

Liahona



Discursos de la conferencia general

El presidente Nelson invita a los santos a dejar "Que Dios prevalezca"; condena el racismo

Se anuncian cambios de líderes en los Setenta y en el Obispado Presidente

Se anuncian seis templos nuevos



Fotografías: Lo Naváez, Quinta Región, Chile; recuadro: Apia, Samoa

Debido al COVID-19, muchos miembros de la Iglesia no pudieron reunirse en los centros de reuniones para ver la conferencia. En cambio, las reuniones se transmitieron en estaciones de radio y televisión nacionales y regionales en más de 50 países, estando la conferencia al alcance de una posible audiencia de más de 1400 millones de personas.

Índice de temas, noviembre de 2020

Volumen 44 • Número 11

Sesión del sábado por la mañana

- 6 **Seguir adelante**
Presidente Russell M. Nelson
- 8 **Con esto los probaremos**
Élder David A. Bednar
- 12 **Llegar a ser como Él**
Élder Scott D. Whiting
- 15 **Ojos para ver**
Michelle D. Craig
- 18 **Corazones entrelazados con rectitud y unidad**
Élder Quentin L. Cook
- 22 **Recomendados al Señor**
Élder Ronald A. Rasband
- 26 **Amad a vuestros enemigos**
Presidente Dallin H. Oaks

Sesión del sábado por la tarde

- 30 **Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales**
Presidente Henry B. Eyring
- 32 **Sociedades sostenibles**
Élder D. Todd Christofferson
- 35 **Cómo hallar gozo en Cristo**
Steven J. Lund
- 38 **Todas las naciones, tribus y lenguas**
Élder Gerrit W. Gong
- 42 **Había pan**
Obispo W. Christopher Waddell
- 45 **La exquisita dádiva del Hijo**
Élder Matthew S. Holland
- 48 **La cultura de Cristo**
Élder William K. Jackson
- 51 **Dios hará algo inimaginable**
Élder Dieter F. Uchtdorf

Sesión de mujeres

- 55 **Por la unidad de sentimientos, obtenemos poder con Dios**
Sharon Eubank
- 58 **Quédense con el cambio**
Becky Craven
- 60 **El poder sanador de Jesucristo**
Cristina B. Franco
- 67 **Hermanas en Sion**
Presidente Henry B. Eyring
- 70 **Sed de buen ánimo**
Presidente Dallin H. Oaks
- 73 **Acoger el futuro con fe**
El presidente Russell M. Nelson

Sesión del domingo por la mañana

- 77 **Velad, pues, orando en todo tiempo**
Presidente M. Russell Ballard
- 80 **¡Calla, enmudece!**
Lisa L. Harkness
- 82 **Buscar a Cristo en todo pensamiento**
Élder Ulisses Soares
- 86 **Creo en los ángeles**
Élder Carlos A. Godoy
- 88 **Hablamos de Cristo**
Élder Neil L. Andersen
- 92 **Que Dios prevalezca**
Presidente Russell M. Nelson

Sesión del domingo por la tarde

- 96 **Ser probados, probarnos y ser pulidos**
Presidente Henry B. Eyring
- 99 **Tenga la paciencia su obra perfecta, y ¡tenedlo como gozo pleno!**
Élder Jeremy R. Jaggi
- 102 **Altamente favorecidos del Señor**
Élder Gary E. Stevenson
- 106 **Pedid, buscad, y llamad**
Milton Camargo
- 109 **Haz justicia, ama la misericordia y humíllate para andar con Dios**
Élder Dale G. Renlund
- 112 **Poder duradero**
Élder Kelly R. Johnson
- 115 **Esperar en Jehová**
Élder Jeffrey R. Holland
- 118 **Una nueva normalidad**
El presidente Russell M. Nelson
- 64 **Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**
- 120 **Noticias de la Iglesia**
- 127 **Ven, sígueme: Aprender de los mensajes de la conferencia general**



Osaka, Japón

Conferencia General Semestral nro. 190

Sesión del sábado por la mañana, 3 de octubre de 2020

Dirige: Presidente Henry B. Eyring

Primera oración: Élder Patrick Kearon

Última oración: Élder Juan A. Uceda

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo*: "Truth Eternal" [La verdad eterna], *Hymns*, nro. 4; "Praise to the Lord, the Almighty" [Alabanza al Señor, el Todopoderoso], *Hymns*, nro. 72, arreglo de Wilberg; "Siento el amor de mi Salvador", *Canciones para los niños*, nro. 42, arreglo de Cardon; "Hijos del Señor, venid", *Himnos*, nro. 26; "¿En el mundo he hecho bien?", *Himnos*, nro. 141, arreglo de Zabriskie; "Amad a otros", *Himnos*, nro. 203, arreglo de Wilberg.

Sesión del sábado por la tarde, 3 de octubre de 2020

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Élder J. Devn Cornish

Última oración: Joy D. Jones

Música a cargo de varios coros: "La luz de la verdad", *Himnos*, nro. 171, arreglo de Schank; "Sublime Salvador", *Liahona*, octubre de 1998, pág. 4 de la sección de los niños; arreglo de Kasen; "Al mundo ve a predicar", *Himnos*, nro. 169; "Qué firmes cimientos", *Himnos*, nro. 40, arreglo de Ashby.

Sesión de Mujeres, 3 de octubre de 2020

Dirige: Bonnie H. Cordon

Primera oración: Liz Darger

Última oración: Kathryn Reynolds

Música a cargo de varios coros: "Los jóvenes santos de Sion", *Liahona*, abril de 2000, pág. 24, arreglo de Kasen; "Soy un hijo de Dios", *Himnos*, nro. 196; "Mi Padre Celestial me ama", *Canciones para los niños*, nro. 16, arreglo de Staheli; "Más santidad dame", *Himnos*, nro. 71, arreglo de Goates.

Sesión del domingo por la mañana, 4 de octubre de 2020

Dirige: Presidente Henry B. Eyring

Primera oración: Élder Randall K. Bennett

Última oración: Élder Walter F. González

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo*: Awake and Arise" [Despertad y levantaos], *Hymns*, nro. 8; "Santos, avanzad", *Himnos*, nro. 38, arreglo de Wilberg; "If the Savior Stood Beside Me" [Con el Salvador al lado], DeFord, arreglo de Cardon; "Te damos, Señor, nuestras gracias", *Himnos*, nro. 10; "El sublime Creador", *Himnos*,

nro. 44, arreglo de Murphy; "For I Am Called by Thy Name" [Por tu nombre soy llamado], Gates.

Sesión del domingo por la tarde, 4 de octubre de 2020

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Élder Paul V. Johnson

Última oración: Jan E. Newman

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo: "¿Qué es la verdad?", *Himnos*, nro. 177, arreglo de Longhurst; "Softly and Tenderly" [Suave y tiernamente], Thompson, arreglo de Wilberg; "Jehová, sé nuestro guía", *Himnos*, nro. 39; "Para siempre Dios esté con vos", *Himnos*, nro. 89, arreglo de Wilberg.

* La música de cada sesión, bajo la dirección de diferentes directores y con diferentes organistas, se grabó previamente.

Discursos de la conferencia a disposición del público

Para tener acceso a los discursos de la conferencia general en varios idiomas, visite conference.ChurchofJesusChrist.org y seleccione un idioma.

Los discursos también están disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. Por lo general, las grabaciones en audio y video también estarán disponibles en los centros de distribución seis semanas después de la conferencia. Para información sobre los discursos de la conferencia general en formatos para miembros con discapacidades, visite disability.ChurchofJesusChrist.org.

En la cubierta

Fotografía por Kweku Obeng, en Accra, Ghana.

Fotografías de la conferencia

Las fotografías en Salt Lake City fueron tomadas por Cody Bell, Mason Coberly, John Lloyd, Leslie Nilsson y Dave Ward. Fotografías adicionales por Benson Arudo, Alexandre Borges, Nicolas Serey Bustamante, Clayton Chan, Randy Collier, Weston Colton, Maria Kaizaki, Julian Klemm, Ashlee Larsen, Greg Martinez, Joel Mawlam, Melanie Miza, Kweku Obeng, Sayaka Okubo, Margarita Pashkova, Aaron Thompson, Tiziano Pezzeti, Alice Price, Jonas Rebicki y Natalia Te'o.



Sugar City, Idaho, EE. UU.

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Enish C. Dávila

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh Herbert, Marissa Widdison

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnson, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrassa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona:
Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, Fl. 23,
50 E. North Temple St., Salt Lake City,
UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., Fl. 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: November 2020 Vol. 44 No. 11. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS
(see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL

AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services,
Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



Apiá, Samoa

Índice de discursantes

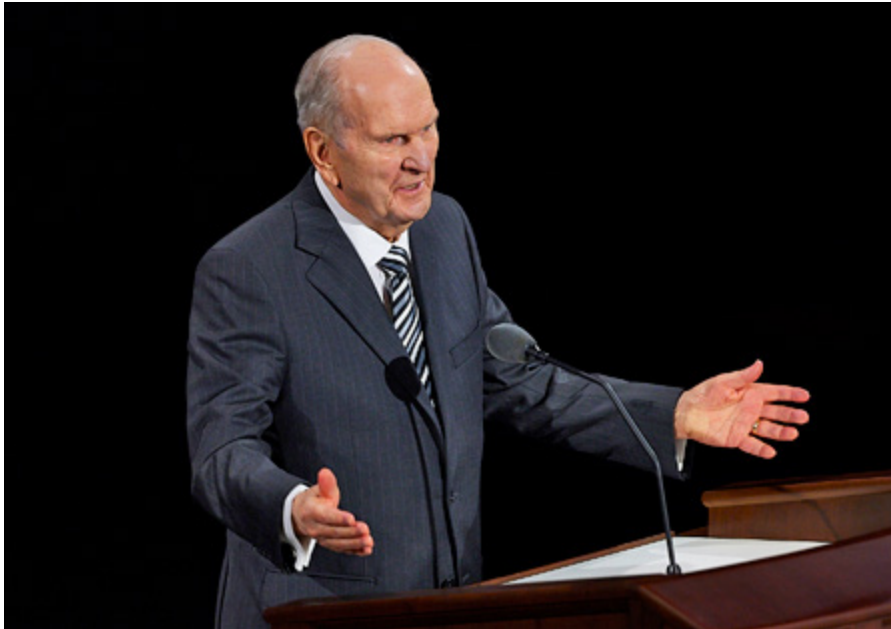
Andersen, Neil L., 88
Ballard, M. Russell, 77
Bednar, David A., 8
Camargo, Milton, 106
Christofferson, D. Todd, 32
Cook, Quentin L., 18
Craig, Michelle D., 15
Craven, Becky, 58
Eubank, Sharon, 55
Eyring, Henry B., 30, 67, 96
Franco, Cristina B., 60
Godoy, Carlos A., 86
Gong, Gerrit W., 38
Harkness, Lisa L., 80
Holland, Jeffrey R., 115
Holland, Matthew S., 45
Jackson, William K., 48
Jaggi, Jeremy R., 99
Johnson, Kelly R., 112
Lund, Steven J., 35
Nelson, Russell M., 6, 73, 92, 118
Oaks, Dallin H., 26, 70
Rasband, Ronald A., 22
Renlund, Dale G., 109
Soares, Ulisses, 82
Stevenson, Gary E., 102
Uchtdorf, Dieter F., 51
Waddell, W. Christopher, 42
Whiting, Scott D., 12

Índice de temas

Adversidad, 6, 8, 38, 42, 45, 51,
60, 70, 77, 80, 96, 99, 102,
115
Albedrío, 92
Almacenamiento de alimentos, 42
Amor, 15, 18, 26, 32, 38, 109
Ángeles, 86, 88
Arrepentimiento, 12, 45, 58, 60, 109
Autosuficiencia, 42
Bendiciones, 38, 51, 102, 106,
115, 118
Bondad, 15, 55
Buenas obras, 38
Casa de Israel, 92
Compromiso, 12
Constitución de EE. UU., 18, 26
Contención, 26
Convenios, 22, 58, 92, 112
Conversión, 58, 86
Crecimiento de la Iglesia, 6
Cristianismo, 88
Cultura, 48
Diezmo, 42
Dignidad, 22
Dios el Padre, 38, 51, 92, 115
Discipulado, 15, 35, 88, 99, 118
Diversidad, 18
Escrituras, 106
Expiación, 35, 45, 60, 88
Fe, 60, 73, 77, 80, 88, 99, 112,
115
Fidelidad, 8, 73, 96
Gozo, 35, 45, 70, 99
Guía, 77
Hermanamiento, 86
Hombre natural, 82
Humildad, 109
Jesucristo, 6, 12, 15, 18, 26, 32,
35, 45, 48, 55, 58, 70, 80, 82,
88, 92, 96, 109, 112
José Smith, 38, 55, 70, 73, 77, 96
Leyes, 26
Libro de Mormón, 38, 73
Luz de Cristo, 32

Ministración, 86, 102
Misericordia, 55, 109
Mujer, 67, 70, 73
Niños y Jóvenes, 35
Obediencia, 22
Obra del templo, 22
Obra misional, 6, 38, 51
Optimismo, 118
Oración, 77, 106
Ordenanzas, 22, 102
Paciencia, 99, 115
Paz, 80
Pecado, 45, 82, 109
Pioneros, 70
Plan de Salvación, 8, 32, 48, 70,
96, 115
Poder, 55, 77, 112
Preparación, 8, 42, 73
Profecía, 38
Profetas, 42, 51
Progreso personal, 12, 58, 96
Publicaciones de la Iglesia, 38
Pureza, 82
Racismo, 26, 92
Recogimiento, 92
Rectitud, 18, 82
Revelación, 73
Revelación personal, 106
Sanación, 45, 60
Santa Cena, 35
Segunda Venida, 67, 77, 88
Seguridad, 73
Ser miembro de la Iglesia, 38
Sion, 18, 32, 55, 67
Sociedad de Socorro, 55, 67
Tecnología, 51, 102
Temor, 80
Templos, 6, 22, 102, 112, 118
Tentación, 82
Testimonio, 6
Unidad, 18, 26, 55, 67
Valor individual, 15
Verdad, 32
Vida terrenal, 70
Virtud, 32, 82

Puntos destacados de la Conferencia General semestral nro. 190



En medio de la incertidumbre, millones de personas hallaron un momento de paz durante la conferencia general celebrada el 3 y 4 de octubre de 2020. Los líderes de la Iglesia nos dirigieron hacia Jesucristo con mensajes de unidad y amor, esperanza, sanación y paz en el propósito divino.

El presidente Russell M. Nelson nos enseñó cómo obtener las bendiciones de llegar a ser el pueblo de Dios.

“[S]i eligen dejar que Dios prevalezca en sus vidas, experimentarán por ustedes mismos que nuestro Dios es ‘un Dios de milagros’ [Mormón 9:11]”. —Presidente Russell M. Nelson (véase la página 92)

Muchos oradores hablaron sobre el **crecimiento personal** por medio de seguir a Jesucristo, al confiar en Él y someter nuestra voluntad a la Suya.

“A medida que nos volvamos a [Jesucristo] con humildad, Él

incrementará nuestra capacidad para cambiar”. —Becky Craven (véase la página 58)

Una vez más, el **nuevo coronavirus** influyó en lo que vimos y oímos en la conferencia. Sin embargo, con la experiencia adicional recibimos una mayor perspectiva, ya que los discursantes se centraron no solo en la esperanza, sino también en una comprensión más grande del plan de Dios para nuestra felicidad eterna.

“Asimismo, las pruebas en la escuela de la vida son un elemento vital de nuestro progreso eterno [...]. Ruego que [...] estemos aprendiendo las valiosas lecciones que solo las experiencias difíciles nos pueden enseñar”. —Élder David A. Bednar (véase la página 8)

A la vista de los **disturbios sociales** que afectan a muchas partes del mundo, los líderes condenaron el racismo y la violencia. Nos

pidieron que, como Santos de los Últimos Días, lleguemos a ser uno en rectitud, desarrollemos unidad en la diversidad y que ayudemos a construir una sociedad moral y llena de amor.

“[V]ivimos en un momento de divisiones particularmente marcadas [...]. Podemos ser una fuerza para elevar y bendecir a toda la sociedad”. —Élder Quentin L. Cook (véase la página 18)

Al revivir la conferencia por medio de este ejemplar, esperamos que experimente de nuevo la esperanza y la inspiración que sintió la primera vez, y que al mismo tiempo obtenga nuevas ideas al estudiarla en los próximos meses. ■



Ciudad de Guatemala, Guatemala



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los
Santos de los Últimos Días

Seguir adelante

La obra del Señor sigue adelante con firmeza.

Mis queridos hermanos y hermanas, cuánto gozo siento por estar con ustedes al comenzar la Conferencia General Semestral núm. 190 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me encanta unirme a ustedes en sus hogares o dondequiera que se encuentren, para escuchar juntos los mensajes de profetas, videntes y reveladores, y otros líderes de la Iglesia.

Cuán agradecidos nos sentimos por la tecnología que nos permite conectarnos como una gran congregación mundial de discípulos de Jesucristo. La conferencia general del pasado mes de abril fue vista por más

personas que ninguna otra conferencia anterior, y tenemos toda expectativa de que eso ocurrirá de nuevo.

En los últimos meses una pandemia mundial, incendios forestales devastadores y otros desastres naturales han puesto nuestro mundo al revés. Me lamento con cada uno de ustedes que ha perdido a un ser querido durante este tiempo y oro por todos los que están sufriendo actualmente.

Mientras tanto, la obra del Señor sigue adelante con firmeza. En medio del distanciamiento social, las mascarillas y las reuniones a través de Zoom, hemos aprendido a hacer algunas



Olmué, Valparaíso, Chile

cosas de forma diferente y otras incluso de manera más eficaz. Los momentos inusuales pueden brindar recompensas inusuales.

Nuestros misioneros y líderes de misión han sido ingeniosos, resilientes y realmente extraordinarios. Aun cuando la mayoría de los misioneros han tenido que encontrar maneras nuevas y creativas de hacer su trabajo, muchas misiones han informado que han enseñado *más* que antes.

Tuvimos que cerrar los templos por un tiempo y algunos proyectos de construcción se retrasaron brevemente, pero ahora todos siguen adelante. ¡En el año 2020 habremos dado la palada inicial de veinte templos nuevos!



La obra de historia familiar ha crecido de forma exponencial. Se han creado muchos barrios y estacas nuevos, y nos complace informar que la Iglesia ha brindado ayuda humanitaria relacionada con la pandemia a 895 proyectos en 150 países.

El aumento del estudio del Evangelio en muchos hogares está resultando en testimonios y relaciones familiares más fuertes. Una madre escribió: “Nos sentimos mucho más cerca de nuestros hijos y nietos ahora que nos reunimos por medio de Zoom todos los domingos. Cada uno de ellos se turna para expresar lo que piensa sobre *Ven, sígueme*. Las oraciones por los integrantes de nuestra familia han cambiado

porque entendemos mejor lo que necesitan”.

Es mi oración que, como pueblo, estemos aprovechando este tiempo singular para crecer espiritualmente. Estamos aquí en la tierra para ser probados, para ver si escogeremos seguir a Jesucristo, arrepentimos de manera regular, aprender y progresar. Nuestro espíritu anhela progresar y la mejor manera de hacerlo es permaneciendo firmes en la senda de los convenios.

¡En medio de todo eso, nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo, nos aman y se preocupan por nosotros! Ellos y Sus santos ángeles velan por nosotros¹. Sé que eso es verdad.

Al reunirnos para escuchar las palabras que el Señor ha inspirado

a Sus siervos expresar, les invito a meditar en la promesa que el Señor hizo. Él declaró que “*todo aquel que quiera, puede asirse a la palabra de Dios, que es viva y poderosa, que partirá por medio toda la astucia [...] y las artimañas del diablo, y guiará al [discípulo] de Cristo por un camino estrecho y angosto*”².

Ruego que *escojan* asirse a la palabra de Dios cual se declarará durante esta conferencia general. Y ruego que puedan sentir el amor perfecto del Señor por ustedes³. En el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 84:88.
2. Helamán 3:29; cursiva agregada.
3. Véase 2 Nefi 1:15.



Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Con esto los probaremos (Abraham 3:25)

Ahora es el momento de prepararnos y probarnos a nosotros mismos que estamos dispuestos y somos capaces de hacer todo lo que el Señor nuestro Dios nos mande.

Ruego que todos tengamos la ayuda del Espíritu Santo mientras les comparto los pensamientos y sentimientos que han acudido a mi mente y corazón en preparación para esta conferencia general.

La importancia de las pruebas

Durante más de dos décadas antes de ser llamado a servir a tiempo

completo en la Iglesia, trabajé como profesor y administrador universitario. Mi responsabilidad principal como profesor era ayudar a los alumnos a que aprendieran por sí mismos. Un elemento vital de mi trabajo consistía en crear, calificar y brindar comentarios sobre el desempeño de los alumnos en las pruebas. Como sabrán por experiencia personal, ¡las pruebas

no suelen ser la parte del proceso de aprendizaje que más gusta a los alumnos!

Sin embargo, las pruebas periódicas son absolutamente esenciales para el aprendizaje. Una prueba eficaz nos ayuda a comparar lo que necesitamos saber con lo que realmente sabemos sobre un tema específico; proporciona además un estándar con el cual evaluar nuestro aprendizaje y desarrollo.

Asimismo, las pruebas en la escuela de la vida terrenal son un elemento vital de nuestro progreso eterno. Sin embargo, es curioso que la palabra *prueba* no se encuentra ni una sola vez en el texto de los libros canónicos en inglés. Más bien se utilizan palabras como *probar*, *examinar* y *escudriñar* para describir varios modelos a fin de demostrar debidamente nuestro conocimiento espiritual, nuestra comprensión y devoción al eterno plan de felicidad de nuestro Padre Celestial y nuestra capacidad de procurar las bendiciones de la expiación del Salvador.

Aquel que fue el autor del Plan de Salvación describió el propósito mismo de nuestra probación terrenal al utilizar las palabras *probar*, *examinar* y *escudriñar* en las Escrituras antiguas y modernas. "... y con esto los *probaremos*, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare"¹.

Consideren esta súplica del salmista David:

"Pruébame, oh Jehová, y examíname; escudriña mi mente y mi corazón.

*"Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y en tu verdad he andado"*².

Y en 1833, el Señor declaró: "No temáis, pues, a vuestros enemigos, porque he decretado en mi corazón



Provo, Utah, EE. UU.



Santo Domingo, República Dominicana

probaros en todas las cosas, dice el Señor, para ver si permanecéis en mi convenio aun hasta la muerte, a fin de que seáis hallados dignos”³.

El ser probados y escudriñados hoy en día

El año 2020 lo ha caracterizado, en parte, una pandemia mundial que nos ha probado, examinado y escudriñado de muchas formas. Ruego que, como personas y familias, estemos aprendiendo las valiosas lecciones que solo las experiencias difíciles nos pueden enseñar. Espero también que todos reconozcamos más plenamente la “grandeza de Dios” y que Él “consagr[e] [nuestras] aflicciones para [nuestro] provecho”⁴.

Hay dos principios básicos que pueden guiarnos y fortalecernos al enfrentar circunstancias que nos prueban y escudriñan en nuestra vida, cualesquiera que sean: (1) el principio de la preparación y (2) el principio de seguir adelante con firmeza en Cristo.

El ser probados y la preparación

Como discípulos del Salvador, se nos manda lo siguiente: “... *preparad todo lo que fuere necesario*; y

estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios”⁵.

También se nos promete que “si estáis preparados, no temeréis.

“Y para que os escapéis del poder del enemigo y vengáis a mí, un pueblo justo, sin mancha e irreprochable”⁶.

Estos pasajes de las Escrituras proporcionan un marco perfecto para organizar y preparar nuestra vida y nuestro hogar, tanto temporal como espiritualmente. Nuestros esfuerzos por prepararnos para las experiencias probatorias de la vida terrenal deben seguir el ejemplo del Salvador que de modo progresivo “crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”⁷, un equilibrio combinado de preparación intelectual, física, espiritual y social.

Una tarde, hace unos meses, Susan y yo hicimos un inventario de nuestro almacenamiento de alimentos y suministros de emergencia. En ese momento, el COVID-19 se extendía rápidamente y una serie de terremotos habían sacudido nuestra casa en Utah.

Desde los primeros días de nuestro matrimonio nos hemos esforzado por seguir el consejo profético sobre cómo prepararnos para desafíos imprevistos, por lo que el “examinar” nuestro estado de preparación en medio del virus y de los terremotos parecía algo bueno y oportuno. Queríamos saber la calificación que habíamos obtenido en esas pruebas inesperadas.

Aprendimos bastante. En muchos aspectos, nuestro trabajo de preparación era satisfactorio. Sin embargo, en otros aspectos, era necesario mejorar porque no habíamos reconocido ni atendido ciertas necesidades particulares de manera oportuna.

También nos reímos mucho. Descubrimos, por ejemplo, provisiones en un armario aislado que habían sido parte de nuestro almacenamiento de alimentos durante décadas. ¡Francamente, teníamos miedo de abrir e inspeccionar algunos de los recipientes por temor a desencadenar otra pandemia mundial! Se alegrarán al saber que desechamos apropiadamente los materiales peligrosos y que se eliminó el riesgo para la salud del mundo.



Múnich, Alemania



Ciudad de Guatemala, Guatemala

Algunos miembros de la Iglesia opinan que los planes y suministros de emergencia, el almacenamiento de alimentos y los kits de 72 horas ya no deben ser importantes porque las Autoridades Generales no han hablado recientemente y de manera extensa sobre esos y otros temas relacionados en conferencia general. Sin embargo, durante décadas, los líderes de la Iglesia han proclamado repetidas advertencias para que nos preparemos. La constancia del consejo profético a lo largo del tiempo crea un potente concierto de claridad y un volumen de advertencia mucho más fuerte que el que pueden producir las actuaciones de un solista.

Así como los tiempos difíciles ponen al descubierto las insuficiencias en la preparación temporal, es también durante las pruebas difíciles

que las enfermedades de la indiferencia y la complacencia espirituales infligen sus efectos más perjudiciales. De la parábola de las diez vírgenes aprendemos, por ejemplo, que postergar la preparación conduce a no pasar la prueba con éxito. Recuerden cómo las cinco vírgenes insensatas no se prepararon adecuadamente para el examen que les dieron el día de la llegada del Esposo.

“Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

“mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas...

“Y a la medianoche se oyó un clamor: He aquí el novio viene; salid a recibirle.

“Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.

“Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

“Pero las prudentes respondieron, diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas.

“Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

“Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!”⁸.

“Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, que no me conocéis”⁹.

Al menos en este examen, las cinco vírgenes insensatas demostraron ser solo oidoras y no hacedoras de la palabra¹⁰.

Tengo un amigo que era un alumno concienzudo en la facultad de derecho. En el transcurso de un semestre, Sam invirtió tiempo todos los días para repasar, resumir y aprender de sus notas para cada curso en el que estaba inscrito. Seguía el mismo modelo para todas sus clases al final de cada semana y cada mes. Su enfoque le permitió aprender la ley y no simplemente memorizar detalles. Y a medida que se acercaban los exámenes finales, Sam estuvo preparado. De hecho, descubrió que el período de exámenes finales era una de las partes menos estresantes de su formación jurídica. La preparación eficaz y oportuna precede al hecho de pasar la prueba con éxito.

El enfoque de Sam en su formación jurídica destaca uno de los modelos principales del Señor para el crecimiento y el desarrollo. “Pues he aquí, así dice el Señor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, le daré más”¹¹.

Invito a que cada uno de nosotros “medit[emos] bien sobre [n]uestros caminos”¹² y nos “examin[emos] a [n]osotros mismos, para ver si est[amos] en la fe; [y nos] probe[mos] a [n]osotros mismos”¹³. ¿Qué hemos aprendido durante estos últimos meses sobre los ajustes y las restricciones en el estilo de vida? ¿Qué necesitamos mejorar en nuestra vida en el aspecto espiritual, físico, social, emocional e intelectual? Ahora es el momento de prepararnos y probarnos a nosotros mismos que estamos dispuestos y somos capaces de hacer todo lo que el Señor nuestro Dios nos mande.

Ser probados y seguir adelante

En una ocasión, asistí al funeral de un joven misionero que murió en un accidente. El padre del misionero habló en el servicio y describió el dolor de la inesperada separación terrenal de un hijo amado. Declaró con franqueza que, personalmente, no entendía las razones ni el momento de tal evento. Sin embargo, siempre recordaré que ese buen hombre también declaró que sabía que Dios conocía las razones y el momento de la muerte de su hijo, y eso era suficiente para él. Dijo a la congregación que él y su familia, aunque afligidos, estarían bien; sus testimonios permanecían firmes e inquebrantables. Concluyó con esta afirmación: “Quiero que sepan que, en lo que respecta al evangelio de Jesucristo, nuestra familia está totalmente entregada a él. Totalmente”.

Aunque la pérdida de un ser querido fue dolorosa y difícil, los miembros de esta valiente familia estaban preparados espiritualmente para probar o demostrar que podían aprender lecciones de importancia eterna a través de los sufrimientos¹⁴.

La fidelidad no es ser insensato ni fanático. Más bien, es confiar y depositar nuestra confianza en Jesucristo como nuestro Salvador, en Su nombre y en Sus promesas. Al “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres”¹⁵, somos bendecidos con una perspectiva y una visión eternas que se extienden mucho más allá de nuestra limitada capacidad mortal. Se nos permitirá “congreg[arnos] y perman[ecer] en lugares santos”¹⁶ y “no se[r] movidos, hasta que venga el día del Señor”¹⁷.

Mientras servía como presidente de la Universidad Brigham Young–Idaho,

el élder Jeffrey R. Holland vino al campus en diciembre de 1998 para hablar en uno de nuestros devocionales semanales. Susan y yo invitamos a un grupo de alumnos a reunirse y conversar con el élder Holland antes de que él transmitiera su mensaje. Hacia el final de la conversación, le pregunté al élder Holland: “Si usted pudiera enseñar a estos alumnos tan solo una cosa, ¿cuál sería?”.

Él respondió:

“Estamos presenciando un movimiento cada vez mayor hacia la polaridad. Las opciones de un terreno intermedio para nosotros, los Santos de los Últimos Días, se eliminarán. Lo intermedio del camino desaparecerá.

“Si solo se mantienen a flote en la corriente de un río, van a llegar a cualquier sitio; simplemente a donde los lleve la corriente. Seguir la corriente, seguir la marea, ir a la deriva no será suficiente.

“Hay que elegir. El no elegir es una elección. Aprendan a elegir ahora mismo”.

La declaración del élder Holland sobre el aumento de la polarización ha probado ser profética a juzgar por los acontecimientos y las tendencias sociales en estos 22 años desde que le hice la pregunta. Al predecir la creciente divergencia entre los caminos del Señor y los del mundo, el élder Holland advirtió que los días de tener cómodamente un pie en la Iglesia restaurada y un pie en el mundo estaban desapareciendo rápidamente. Este siervo del Señor alentaba a los jóvenes a elegir, a prepararse y a llegar a ser devotos discípulos del Salvador. Él los estaba ayudando a prepararse y a seguir adelante a través de las experiencias de la vida que los probarían, examinarían y escudriñarían.

Promesa y testimonio

El proceso de probarnos a nosotros mismos es una parte fundamental del gran plan de felicidad del Padre Celestial. Prometo que en tanto nos preparemos y sigamos adelante con fe en el Salvador, todos podremos recibir la misma calificación en el examen final de la vida terrenal: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”¹⁸.

Testifico que Dios, el Padre Eterno, es nuestro Padre. Jesucristo es Su Hijo Unigénito y viviente, nuestro Salvador y Redentor. Testifico gozosamente de estas verdades, en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Abraham 3:25; cursiva agregada.
2. Salmo 26:2–3; cursiva agregada.
3. Doctrina y Convenios 98:14; cursiva agregada.
4. 2 Nefi 2:2.
5. Doctrina y Convenios 88:119; cursiva agregada.
6. Doctrina y Convenios 38:30–31.
7. Lucas 2:52.
8. Mateo 25:3–4, 6–11.
9. Traducción de José Smith, Mateo 25:12 (en Mateo 25:12, nota *a* al pie de página).
10. Véase Santiago 1:22–25.
11. 2 Nefi 28:30.
12. Hageo 1:5, 7.
13. 2 Corintios 13:5.
14. Véase Doctrina y Convenios 105:6.
15. 2 Nefi 31:20.
16. Doctrina y Convenios 101:22.
17. Doctrina y Convenios 87:8.
18. Mateo 25:21.





Por el élder Scott D. Whiting
De los Setenta

Llegar a ser como Él

Solo con la ayuda divina del Salvador todos podemos progresar para llegar a ser como Él.

Incluso para el estudiante minucioso de la vida y del ministerio de Jesucristo, la admonición del Salvador de ser “aun como yo soy”¹ resulta desalentadora y en apariencia inalcanzable. Quizás ustedes son como yo, demasiado conscientes de sus defectos y fracasos, así que podría resultarles más cómodo mentalmente caminar por un sendero sin cuestras arriba y con poco crecimiento. “Sin duda, esta enseñanza es poco realista y exagerada”, nos justificamos, ya que elegimos la comodidad del camino de menor resistencia, quemando así menos calorías de las que necesitamos para cambiar.

Pero ¿qué pasa si el llegar a ser “aun como [Él es]” no es algo metafórico, ni siquiera durante nuestra condición mortal? ¿Y si es, hasta cierto punto, alcanzable en esta vida y, de hecho, un prerrequisito para estar con Él de nuevo? ¿Y si “aun como yo soy” significa con exactitud y precisión lo que quiere decir el Salvador? Entonces, ¿qué? ¿Qué nivel de esfuerzo estaríamos dispuestos a dar para invitar Su milagroso poder a nuestra vida con el fin de que podamos cambiar nuestra propia naturaleza?

El élder Neal A. Maxwell enseñó: “Al reflexionar sobre el hecho de

que Jesús nos mandara ser como Él, vemos que nuestra circunstancia actual es una en la que no somos necesariamente inicuos, sino que, más bien, es una en la que somos muy tibios y tenemos muy poco entusiasmo por Su causa, ¡que en realidad es también nuestra causa! Alabamos a Jesús, pero rara vez lo emulamos”². Un joven ministro religioso, Charles M. Sheldon, expresó sentimientos similares de esta manera: “A nuestro cristianismo le agrada la facilidad y la comodidad demasiado como para cargar con algo tan áspero y pesado como una cruz”³.

De hecho, todos estamos sujetos al mandato de llegar a ser como Él, tal como Jesucristo llegó a ser como el Padre⁴. Según progresamos, llegamos a ser más completos, íntegros y plenamente desarrollados⁵. Tal enseñanza no se basa en las doctrinas de ninguna religión, sino que proviene directamente del Maestro mismo. Es a través de esta lente que se debe vivir la vida, considerar la comunicación con los demás y fomentar las relaciones. En verdad, no hay otra forma de sanar las heridas de las relaciones quebrantadas o de una sociedad fracturada que la de que cada uno de nosotros emule más plenamente al Príncipe de Paz⁶.

Pensemos en cómo empezar una búsqueda reflexiva, deliberada e intencional de llegar a ser como Él es, obteniendo los mismos atributos de Jesucristo.

Decidirse y comprometerse

Hace unos años, mi esposa y yo estábamos al principio del camino hacia la montaña más alta de Japón, el monte Fuji. Al comenzar el ascenso contemplamos la distante cumbre y nos preguntamos si podríamos llegar allí.



Orem, Utah, EE. UU.

A medida que progresábamos, la fatiga, los músculos doloridos y los efectos de la altitud se hicieron sentir. Mentalmente, centramos en el paso siguiente se convirtió en lo único importante. Decíamos: “Quizás no pueda alcanzar pronto la cumbre, pero ahora mismo puedo dar el siguiente paso”. Con el tiempo, la desalentadora tarea llegó a ser alcanzable, paso a paso.

El primer paso en esta senda para llegar a ser como Jesucristo es tener el deseo de conseguirlo. Es bueno entender la admonición de ser como Él, pero esa comprensión tiene que ir acompañada por un anhelo de transformarnos a nosotros mismos, un paso a la vez, más allá del hombre natural⁷. Para desarrollar ese deseo, debemos saber quién es Jesucristo. Debemos saber algo de Su carácter⁸ y debemos buscar Sus atributos en las Escrituras, los servicios de adoración y otros lugares santos. Al comenzar a saber más acerca de Él, veremos Sus atributos reflejados en los demás. Esto nos animará en nuestra propia búsqueda, porque si otras personas pueden lograr, en cierta medida, Sus atributos, nosotros también podemos.

Si somos sinceros con nosotros mismos, la Luz de Cristo⁹ en nuestro interior nos susurra que hay una distancia entre el lugar donde estamos y el carácter deseado del Salvador¹⁰. Esa sinceridad es vital a fin de progresar para llegar a ser como Él. En efecto, la sinceridad es uno de Sus atributos.

Ahora bien, aquellos de nosotros que seamos valientes podríamos preguntarle a un familiar, al cónyuge, a un amigo o a un líder espiritual de confianza, qué atributo de Jesucristo



necesitamos. ¡Y quizás tengamos que agarrarnos para no caer nos ante la respueta! A veces nos vemos con espejos que distorsionan, que nos muestran o bien mucho más gordos o mucho más delgados de lo que realmente somos.

Los amigos de confianza y la familia pueden ayudarnos a vernos con más exactitud, pero incluso ellos, por muy cariñosos y serviciales que quieran ser, pueden ver las cosas de manera imperfecta. Como resultado, es vital que también le preguntemos a nuestro amoroso Padre Celestial qué necesitamos y dónde debemos centrar nuestros esfuerzos. Él tiene una visión perfecta de nosotros y con amor nos mostrará nuestras debilidades¹¹. Quizás averigüen que necesitan mayor paciencia, caridad, amor, esperanza, diligencia u obediencia, por nombrar algunos atributos¹².

No hace mucho, tuve una experiencia que hizo crecer mi alma, cuando un amoroso líder de la Iglesia me sugirió de manera muy directa

que debería mostrar en mayor medida cierto atributo. Con amor, él suprimió cualquier posible tergiversación. Esa noche, compartí esa experiencia con mi esposa. Ella fue caritativa y misericordiosa, aunque estuvo de acuerdo con su sugerencia. El Espíritu Santo me confirmó que el consejo de ambos provenía de un amoroso Padre Celestial.

También podría ser útil completar con sinceridad la actividad de atributos del capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio*¹³.

Una vez que hayan realizado una sincera evaluación y decidido comenzar la escala

da a la montaña, tendrán que arrepentirse. El presidente Russell M. Nelson enseñó con amor: “Al escoger arrepentirnos, ¡escogemos cambiar! Permittimos que el Salvador nos transforme en la mejor versión de nosotros. Escogemos crecer espiritualmente y recibir gozo; el gozo de la redención en Él. Al escoger arrepentirnos, escogemos llegar a ser más semejantes a Jesucristo”¹⁴.

Llegar a ser como Jesucristo requerirá cambiar el corazón y la mente, de hecho, nuestro propio carácter, y el hacerlo solo es posible a través de la gracia salvadora de Jesucristo¹⁵.

Reconocer y actuar

Ahora que han decidido cambiar y arrepentirse y han buscado guía por medio de la oración, han meditado con sinceridad y posiblemente hayan deliberado en consejo con otras personas, tendrán que seleccionar un atributo que se convertirá intensamente en su centro de atención. Necesitarán

comprometerse a realizar un esfuerzo significativo. Esos atributos no resultarán fáciles ni aparecerán de repente, pero mediante Su gracia llegarán de forma gradual al ir esforzándose.

Los atributos de Cristo son dones de un amoroso Padre Celestial para bendecirnos a nosotros y a quienes nos rodean. Por lo tanto, los esfuerzos para obtener esos atributos requerirán súplicas sinceras para obtener Su ayuda divina. Si buscamos dones para servir mejor a los demás, Él nos bendecirá en nuestros esfuerzos. La búsqueda egoísta de un don de Dios terminará en desilusión y frustración.

Al centrarse profundamente en un atributo necesario, a medida que progresen en la obtención de ese atributo, comenzarán a acumular otros atributos. ¿Cómo puede alguien que se centra profundamente en la caridad no aumentar en amor y en humildad? ¿Cómo puede alguien que se centra en la obediencia no obtener mayor diligencia y esperanza? Sus esfuerzos significativos para obtener un atributo se convierten en la marea que levanta todos los barcos del puerto.

Registrar y sostener el esfuerzo

Es importante para mí, mientras me esfuerzo por llegar a ser como Él, registrar mis experiencias y lo que estoy aprendiendo. Mientras estudio uno de Sus atributos en lo profundo de mi mente, las Escrituras se convierten en nuevas al ver ejemplos de ese atributo en Sus enseñanzas, Su ministerio y Sus discípulos. Mi vista también se centra más en reconocer ese atributo en los demás. He observado a personas maravillosas, tanto dentro como fuera de la Iglesia, que tienen atributos que lo emulan a Él. Son poderosos ejemplos de cómo esos atributos pueden manifestarse



Rexburg, Idaho, EE. UU.

en simples mortales por medio de Su amorosa gracia.

Para ver un progreso real, tendrán que efectuar un esfuerzo sostenido. Al igual que escalar una montaña requiere preparación previa, y resistencia y perseverancia durante el ascenso, también este trayecto requerirá esfuerzo y sacrificio verdaderos. El verdadero cristianismo, en el cual nos esforzamos por ser como nuestro Maestro, siempre ha requerido nuestros mejores esfuerzos¹⁶.

Ahora, una breve advertencia: el mandamiento de ser como Él no pretende hacerlos que se sientan culpables, indignos o no amados. Toda nuestra experiencia mortal se basa en progresar, intentar, fracasar y alcanzar el éxito. Por mucho que mi esposa y yo hayamos deseado poder cerrar los ojos y transportarnos mágicamente a la cumbre, la vida no se trata de eso.

Ustedes son lo suficientemente buenos, son amados, pero eso no significa que aún estén completos. Hay trabajo que efectuar en esta vida y en la venidera. Solo con Su ayuda divina podemos progresar para llegar a ser como Él.

En esta época, en que “todas las cosas [parecen estar] en conmoción; y [...] el temor [está al parecer] sobre

todo pueblo”¹⁷, el único antídoto, el único remedio, es esforzarse por ser como el Salvador¹⁸, el Redentor¹⁹ de toda la humanidad, la Luz del Mundo²⁰, y buscar a Aquel que declaró: “... Yo soy el camino”²¹.

Sé que llegar a ser como Él por medio de Su ayuda divina y fuerza es alcanzable, paso a paso. Si no fuera así, Él no nos habría dado ese mandamiento²². Sé que esto es verdad, en parte porque veo atributos de Él en muchos de ustedes. De estas cosas testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 3 Nefi 27:27. Para admoniciones similares del Salvador, véanse Mateo 5:48 (“Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”); 1 Juan 2:6 (“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”); Mosíah 3:19 (“Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente infligir sobre él, tal como un niño se somete a su padre”); Alma 5:14 (“Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros?”); 3 Nefi 12:48 (“Por



Por Michelle D. Craig
Primera Consejera de la Presidencia General de las
Mujeres Jóvenes

Ojos para ver

Mediante el poder del Espíritu Santo, Cristo nos permitirá vernos a nosotros mismos y ver a los demás como Él lo hace.

- tanto, quisiera que fuérais perfectos así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”).
2. Neal A. Maxwell, *Even As I Am*, 1982, pág. 16.
 3. Charles M. Sheldon, *In His Steps*, 1979, pág. 185.
 4. Véase Doctrina y Convenios 93:12–17.
 5. Véase Mateo 5:48, nota *b* al pie de página.
 6. Véanse Isaías 9:6; 2 Nefi 19:6.
 7. Véanse 1 Corintios 2:14; Mosiah 3:19.
 8. Véanse Mateo 7:23; 25:12; Mosiah 26:24; véanse también las notas al pie de página de cada pasaje; David A. Bednar, “Si me conocierais”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 102–105.
 9. Véase Doctrina y Convenios 93:2.
 10. Véase Moroni 7:12–19.
 11. Véase Éter 12:27.
 12. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, edición revisada, 2019, capítulo 6, “¿Cómo desarrollo atributos semejantes a los de Cristo?”. Las referencias a otros atributos del Salvador se encuentran dispersas entre las Escrituras. Algunos ejemplos incluyen Mosiah 3:19; Alma 7:23; Artículos de Fe 1:13.
 13. Véase *Predicad Mi Evangelio*, pág. 130.
 14. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67.
 15. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Gracia”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org.
 16. Véase Sheldon, *In His Steps*, pág. 246: “Si nuestra definición de ser cristianos es simplemente disfrutar de los privilegios de la adoración, ser generosos sin que nos cueste nada, pasar un buen rato rodeado de amigos agradables y de cosas cómodas, vivir respetablemente y al mismo tiempo evitar el gran estrés del mundo por el pecado y los problemas porque es demasiado doloroso para soportarlo; si esta es nuestra definición de cristianismo, seguramente estamos muy lejos de seguir los pasos de Aquel que recorrió el camino con gemidos, lágrimas y sollozos de angustia por una humanidad perdida; que sudó, por así decirlo, grandes gotas de sangre; que clamó en la cruz que fue levantada: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’” [traducción libre].
 17. Doctrina y Convenios 88:91.
 18. Véase Isaías 43:3.
 19. Véase Job 19:25.
 20. Véase Juan 8:12.
 21. Juan 14:6.
 22. Véase 1 Nefi 3:7.

Ver la mano de Dios

Me encanta el relato del Antiguo Testamento acerca del joven siervo del profeta Eliseo. Una mañana temprano, el joven se despertó, salió y descubrió que la ciudad estaba rodeada por un gran ejército que estaba decidido a destruirla. Le dijo a Eliseo: “... ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?”

Eliseo le respondió: “... No tengas miedo, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos”.

Eliseo sabía que el joven necesitaba algo más que un consuelo tranquilizador; necesitaba una visión. Entonces “oró Eliseo [...]: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del joven, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo”¹.

Podría haber momentos en los que ustedes, como el criado, se encuentren luchando por ver cómo está actuando Dios en su vida, momentos en los que sientan que *ustedes* están siendo sitiados, cuando las pruebas de la vida terrenal los pongan de rodillas. Esperen y confíen en Dios y en Su tiempo, porque pueden confiar en Él con todo su corazón. Sin embargo,

aquí hay una segunda enseñanza. Mis queridos hermanos y hermanas, ustedes también pueden orar para que el Señor les abra los ojos y vean aquello que no verían normalmente.



Wakayama, Japón

Vernos a nosotros mismos como Dios nos ve

Quizá las cosas más importantes que debamos ver con claridad es quién es Dios y quiénes somos nosotros realmente: hijos e hijas de padres celestiales, con una “naturaleza divina y un destino eterno”². Pídanle a Dios que les revele estas verdades, así como lo que Él siente por ustedes. Cuanto mejor entiendan sus verdaderos propósito e identidad, en el fondo de su alma, más influirá ello en toda su vida.

Ver a los demás

El comprender cómo nos ve Dios nos prepara el camino para ayudarnos a ver a los demás como Él los ve. El columnista David Brooks dijo: “Muchos de los grandes problemas de nuestra sociedad derivan de que las personas no sienten que se las ve ni se las conoce [...]. [Hay un] atributo [...] fundamental en el que todos debemos mejorar y es el atributo de vernos unos a otros

más profundamente y ser vistos más profundamente”³.

Jesucristo ve a las personas profundamente. Él ve a las personas, sus necesidades y quiénes pueden llegar a ser. Donde otros vieron pescadores, pecadores o publicanos, Jesús vio discípulos; donde otros vieron a un hombre poseído por demonios, Jesús miró más allá de la aflicción exterior, reconoció al hombre y lo sanó⁴.

Aun en nuestras ocupadas vidas, podemos seguir el ejemplo de Jesús y ver a las personas, sus necesidades, su fe, sus dificultades y quiénes pueden llegar a ser⁵.

Cuando oro para que el Señor me abra los ojos para ver aquellas cosas que no vería normalmente, a menudo me hago dos preguntas y presto atención a las impresiones que llegan: “¿Qué es lo que estoy haciendo y debería dejar de hacer?” y “¿Qué es lo que no estoy haciendo y debería comenzar a hacer?”⁶.

Hace unos meses, durante la Santa Cena, me hice esas preguntas y quedé

sorprendida por la impresión que recibí: “Deja de mirar el teléfono mientras esperas en fila”. Mirar el teléfono en las filas había llegado a ser algo casi automático; me parecía que era un buen momento para hacer varias cosas a la vez: ponerme al día con el correo electrónico, ver los titulares o revisar las publicaciones de las redes sociales.

A la mañana siguiente, me encontré esperando en una larga fila en una tienda.

Saqué el teléfono y entonces recordé la impresión que había recibido. Guardé el teléfono y miré alrededor. Vi a un caballero mayor en la fila, delante de mí. Su carrito estaba vacío, salvo por unas latas de comida para gatos. Me sentí un poco incómoda, pero dije algo *realmente* inteligente como: “Veo que tiene un gato”. Me dijo que se aproximaba una tormenta y que no quería quedarse sin comida para gatos. Conversamos brevemente y entonces se volvió hacia mí y dijo: “No se lo he dicho a nadie, pero hoy es mi cumpleaños”. Mi corazón se conmovió. Le deseé un feliz cumpleaños y ofrecí en silencio una oración de agradecimiento por no haber estado con el teléfono y haber perdido la oportunidad de ver realmente y conectarme con una persona que lo necesitaba.

Sinceramente, no quiero ser como el sacerdote o el levita en el camino a Jericó: alguien que mira y pasa de largo⁷, pero creo que muchas veces lo soy.

Ver la obra que Dios tiene para mí

Hace poco aprendí una valiosa lección acerca de ver profundamente gracias a una jovencita llamada Rozlyn.

La historia la compartió una amiga que se quedó desolada cuando su esposo, con quien llevaba veinte años casada, se fue de la casa. Como sus hijos dividían su tiempo entre su padre y su madre, la perspectiva de asistir sola a la Iglesia le parecía abrumadora. Lo relató así:

“En una Iglesia en la cual la familia tiene suma importancia, sentarse a solas puede ser doloroso. Ese primer domingo entré orando para que nadie me hablara. Apenas podía mantener la compostura y estaba al borde de las lágrimas. Me senté en mi lugar



Temécula, California, EE. UU.

habitual, esperando que nadie notara cuán vacío parecía el banco.

“Una mujer joven de nuestro barrio se dio la vuelta y me miró. Fingí una sonrisa y ella también me sonrió. Vi la preocupación en su rostro. Rogué en silencio que no viniera a hablarme; no tenía nada positivo que decir y sabía que lloraría. Volví a bajar la vista y evité mirarla a los ojos.

“Durante la siguiente hora, noté que de vez en cuando se daba la vuelta para mirarme. Ni bien terminó la reunión, vino directamente hacia mí. ‘Hola, Rozlyn’, dije en voz baja. Me abrazó y me dijo: ‘Hermana Smith, puedo ver que hoy está teniendo un mal día. Lo siento mucho. La amo’. Como había previsto, empecé a llorar cuando me volvió a abrazar. Sin embargo, al marcharme, pensé: ‘Quizá sí pueda superar esto después de todo’.

“Esa dulce joven de dieciséis años, menos de la mitad de mi edad, me buscó cada domingo durante el resto del año para abrazarme y preguntar: ‘¿Cómo está?’. Aquello marcó una gran diferencia en cómo me sentía al ir a la capilla. La verdad es que empecé a *depender* de esos abrazos. Alguien me había visto; alguien sabía que yo estaba allí; a alguien le importó”. Como sucede con todos los dones que el Padre está tan dispuesto a ofrecernos, el ver profundamente requiere que *le pidamos* y luego que *actuemos* . *Pidan* ver a los demás como Él lo hace: como Sus verdaderos hijos e hijas con potencial infinito y divino. Luego *actúen* al amar, servir y reafirmar su valor y potencial, según se sientan inspirados. A medida que eso se convierte en un patrón en nuestra vida, descubriremos que estamos convirtiéndonos en “discípulos verdaderos de [...] Jesucristo”⁸. Los demás podrán confiar en nosotros con su



São Paulo, Brasil

corazón. Y siguiendo ese patrón, también descubriremos *nuestros propios* propósito e identidad verdaderos.

Mi amiga recordó otra experiencia que tuvo, sentada en ese mismo banco vacío, sola, preguntándose si veinte años de esfuerzo por vivir el Evangelio en su hogar no habían servido para nada. Necesitaba algo más que un consuelo tranquilizador, necesitaba una visión. Sentía que una pregunta le atravesaba el corazón: “¿Por qué hiciste esas cosas? ¿Las hiciste por la recompensa, la alabanza de los demás o el resultado deseado?”. Ella dudó por un momento, examinó su corazón y entonces pudo contestar con certeza: “Las hice porque amo al Salvador y amo Su evangelio”. El Señor le abrió los ojos para ayudarla a ver. Ese simple pero poderoso cambio de visión la ayudó a continuar avanzando con fe en Cristo, a pesar de sus circunstancias.

Testifico que Jesucristo nos ama y puede darnos ojos para ver, *incluso* cuando sea difícil, *incluso* cuando estemos cansados, *incluso* cuando nos sintamos solos e *incluso* cuando los resultados no sean los que esperábamos. Mediante Su gracia, Él nos bendecirá y aumentará nuestra capacidad. Mediante el poder del Espíritu Santo, Cristo nos permitirá

vernos a nosotros mismos y *ver* a los demás como Él lo hace. Con Su ayuda, podemos discernir qué es lo más necesario. Podemos empezar a ver la mano del Señor obrar en los pormenores habituales de nuestra vida y mediante ellos; veremos profundamente.

Entonces, en ese gran día “cuando él aparezca, se[re]mos semejantes a él, porque *lo veremos* tal como es; para que tengamos esta esperanza”⁹. Esta es mi oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Reyes 6:15–17.
2. Lema de las Mujeres Jóvenes, ChurchofJesusChrist.org.
3. David Brooks, “Finding the Road to Character” (discurso en un foro en la Universidad Brigham Young, 22 de octubre de 2019), speeches.byu.edu.
4. Véase Marcos 5:1–15.
5. “Es algo muy serio vivir en una sociedad de posibles dioses y diosas, recordar que la persona más aburrida [...] menos interesante con la que hablan algún día se podría convertir en alguien que, si la vieran ahora, se sentirían inclinados a adorar [...]. No existen las personas comunes y corrientes” (C. S. Lewis, *The Weight of Glory* , 2001, págs. 45–46).
6. Kim B. Clark, “Rodeados de fuego”, (transmisión vía satélite de Seminarios e Institutos de Religión, 4 de agosto de 2015), ChurchofJesusChrist.org.
7. Véase Lucas 10:30–32.
8. Moroni 7:48.
9. Moroni 7:48; cursiva agregada.



Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Corazones entrelazados con rectitud y unidad

En este punto decisivo a los doscientos años de historia de nuestra Iglesia, comprometámonos a vivir con rectitud y estar unidos como nunca antes.

La rectitud y la unidad son profundamente significativas¹. Cuando las personas aman a Dios con todo su corazón y se esfuerzan con rectitud por llegar a ser como Él, hay menos conflictos y contención en la sociedad; hay más unidad. Me encanta un relato verídico que es un ejemplo de esto.

Cuando era joven, el general Thomas L. Kane, quien no era de nuestra religión, ayudó y defendió a los santos cuando se les requirió huir de Nauvoo. Fue defensor de la Iglesia durante muchos años².

En 1872, el general Kane, su talentosa esposa, Elizabeth Wood Kane, y sus dos hijos viajaron desde su casa en Pensilvania hasta Salt Lake City. Ellos acompañaron a Brigham Young y a sus colaboradores en un difícil viaje hacia el sur hasta St. George, Utah. Elizabeth encaró con ciertas dudas su primera visita a Utah en cuanto a las mujeres. Algunas de las cosas de las que se enteró le sorprendieron; por ejemplo, descubrió que cualquier carrera con la cual una mujer pudiera ganarse la vida estaba disponible para ella en Utah³.

También halló que los miembros de la Iglesia eran amables y comprensivos con los indígenas americanos⁴.

Durante el viaje se quedaron en Fillmore, en la casa de Thomas R. King y su esposa, Matilda Robison King⁵.

Elizabeth escribió que mientras Matilda preparaba una comida para el presidente Young y su grupo, cinco indígenas entraron en la habitación. Aunque no habían sido invitados, estaba claro que esperaban unirse al grupo. La hermana King les habló “en su dialecto”. Ellos se sentaron con sus mantas, con una mirada agradable en el rostro. Elizabeth preguntó a uno de los niños King: “¿Qué les dijo tu madre a esos hombres?”.

La respuesta del hijo de Matilda fue: “Ella dijo: ‘Estos forasteros llegaron primero y solo he cocinado lo suficiente para ellos; pero la comida de ustedes está cocinándose en el fuego ahora y los llamaré tan pronto como esté lista’”.

Elizabeth preguntó: “¿Realmente hará eso o simplemente les dará sobras en la puerta de la cocina?”⁶.

El hijo de Matilda respondió: “Mamá les servirá igual que a ustedes y les dará un lugar en su mesa”.

Y así lo hizo, y ellos “comieron con perfectos modales”. Elizabeth explicó que su opinión sobre esa anfitriona creció un cien por ciento⁷. La unidad aumenta cuando a las personas se las trata con dignidad y respeto, aunque sean diferentes en sus características externas.

Como líderes, no estamos bajo la ilusión de que en el pasado toda relación era perfecta, que toda conducta era como la de Cristo o que todas las decisiones eran justas. Sin embargo, nuestra religión enseña que todos somos hijos de nuestro Padre Celestial, y lo adoramos a Él y a Su Hijo,



Kuala Lumpur, Malasia



Villa Alemana, Gran Valparaíso, Chile

Jesucristo, quien es nuestro Salvador. Nuestro deseo es que nuestros corazones y mentes estén entrelazados con rectitud y unidad, y que seamos uno con Ellos⁸.

Rectitud es un término amplio y extenso, pero ciertamente incluye vivir los mandamientos de Dios⁹. Esta nos hace merecedores de las ordenanzas sagradas que constituyen la senda de los convenios y nos bendice para que el Espíritu dé dirección a nuestra vida¹⁰.

El ser rectos no depende de que cada uno de nosotros tenga todas las bendiciones en su vida en este momento. Es posible que no estemos casados o que no se nos haya bendecido con hijos, o que no tengamos otras bendiciones deseadas ahora; pero el Señor ha prometido que las personas rectas que son fieles “mor[arán] con Dios en un estado de interminable felicidad”¹¹.

Unidad también es un término amplio y extenso, pero ciertamente ejemplifica el primer gran mandamiento y el segundo, de amar a Dios y amar a nuestros semejantes¹². Denota un pueblo de Sion cuyos corazones y mentes están “entrelazados [...] con unidad”¹³.

El contexto de mi mensaje es el contraste y las lecciones de las sagradas Escrituras.

Han pasado doscientos años desde que el Padre y Su Hijo se aparecieron por primera vez y comenzaron la restauración del evangelio de Jesucristo en 1820. El relato de 4 Nefi, en el Libro de Mormón, incluye un período similar de doscientos años después de que el Salvador se apareció y estableció Su Iglesia en la antigua América.

El registro histórico que leemos en 4 Nefi describe un pueblo donde no había envidias, contiendas, tumultos, mentiras, asesinatos ni lascivias de ninguna especie. Debido a esa rectitud, el registro declara que “ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios”¹⁴.

Con respecto a la unidad, en 4 Nefi se lee que “no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo”¹⁵.

Desafortunadamente, 4 Nefi describe luego un cambio drástico que comenzó en el año “doscientos uno”¹⁶, cuando la iniquidad y la división destruyeron la rectitud y la unidad. Las profundidades de la depravación que se produjo en ese tiempo fueron tan inicuas que, finalmente, el gran profeta Mormón se lamenta con su hijo Moroni:

“[O]h hijo mío, ¿cómo puede un pueblo como este, que se deleita en tanta abominación,

“cómo podemos esperar que Dios detenga su mano en juicio contra nosotros?”¹⁷.

En esta dispensación, aunque vivimos en una época especial, el mundo no ha sido bendecido con la rectitud y la unidad descritas en 4 Nefi. De hecho, vivimos en un momento de divisiones particularmente marcadas. Sin embargo, los millones que han aceptado el evangelio de Jesucristo se han comprometido a lograr tanto la

rectitud como la unidad. Todos somos conscientes de que podemos mejorar y ese es nuestro desafío en esta época. Podemos ser una fuerza para elevar y bendecir a toda la sociedad. En este punto decisivo a los doscientos años de historia de nuestra Iglesia, comprometámonos como miembros de la Iglesia del Señor a vivir con rectitud y estar unidos como nunca antes. El presidente Russell M. Nelson nos ha pedido que “demostramos mayor cortesía, armonía racial y étnica, y respeto mutuo”¹⁸. Esto significa amarnos unos a otros y a Dios, aceptar a todos como hermanos y hermanas, y ser verdaderamente un pueblo de Sion.

Con nuestra doctrina que incluye a todos, podemos ser un oasis de unidad y celebrar la diversidad. Unidad y diversidad no son cosas opuestas. Podemos lograr una mayor unidad a medida que fomentamos un ambiente de inclusión y respeto por la diversidad. Durante el período que serví en la presidencia de la Estaca San Francisco, California, tuvimos congregaciones que hablaban español, tongano, samoano, tagalo y mandarín. Nuestros barrios de habla inglesa estaban compuestos por personas de diferentes orígenes raciales y culturales. Había amor, rectitud y unidad.

Los barrios y las ramas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se determinan por la geografía o por el idioma¹⁹, no por la raza ni la cultura. La raza no se registra en las cédulas de miembro.

Al principio del Libro de Mormón, aproximadamente 550 años antes del nacimiento de Cristo, se nos enseña el mandamiento fundamental con respecto a la relación entre los hijos del Padre Celestial. Todos deben guardar los mandamientos del Señor y todos están invitados a participar



Provo, Utah, EE. UU.

de la bondad del Señor; “y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles”²⁰.

El ministerio y el mensaje del Salvador han declarado constantemente que todas las razas y colores son hijos de Dios. Todos somos hermanos y hermanas. En nuestra doctrina creemos que en el país anfitrión de la Restauración, los Estados Unidos, su Constitución²¹ y los documentos relacionados²², escritos por hombres imperfectos, fueron inspirados por Dios para bendecir a todas las personas. Como leemos en Doctrina y Convenios, esos documentos se “establecieron, y [...] deben preservarse para los derechos y la protección *de toda carne*, conforme a principios justos y santos”²³. Dos de esos principios eran el albedrío y la responsabilidad por los pecados propios. El Señor declaró:

“Por tanto, no es justo que un hombre sea esclavo de otro.

“Y para este fin he establecido la Constitución de este país, por mano de hombres sabios que levanté para este propósito mismo, y redimí la tierra por el derramamiento de sangre”²⁴.

Esta revelación se recibió en 1833, cuando los santos en Misuri estaban sufriendo grandes persecuciones. En el encabezamiento de la sección 101 de Doctrina y Convenios leemos en parte: “El populacho los había echado de sus hogares en el condado de Jackson [...]. Abundaban las amenazas de muerte contra [los miembros] de la Iglesia”²⁵.

Esa fue una época de tensión en varios frentes. Muchos habitantes de Misuri consideraban a los indígenas americanos enemigos implacables y querían expulsarlos del lugar. Además, muchos de los colonos de Misuri eran dueños de esclavos y se sentían amenazados por los que se oponían a la esclavitud.

Por el contrario, nuestra doctrina respetaba a los indígenas americanos y nuestro deseo era enseñarles el evangelio de Jesucristo. Con respecto a la esclavitud, nuestras Escrituras habían dejado en claro que ningún hombre debe ser esclavo de otro²⁶.

Al final, los santos fueron expulsados violentamente de Misuri²⁷ y luego obligados a trasladarse al oeste²⁸. Los santos prosperaron y hallaron la paz que acompaña a la rectitud, la unidad y el vivir el evangelio de Jesucristo.

Me regocijo en la oración intercesora del Salvador, registrada en el

Evangelio de Juan. El Salvador reconoció que el Padre lo había enviado y que Él, el Salvador, había acabado la obra que fue enviado a hacer. Él oró por Sus discípulos y por quienes creerían en Cristo: “... para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”²⁹. La unidad es por lo que oró Cristo antes de Su traición y crucifixión.

En el primer año después de la restauración del evangelio de Jesucristo, registrado en la sección 38 de Doctrina y Convenios, el Señor habla de guerras e iniquidad y declara: “... Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos”³⁰.

Nuestra cultura de la Iglesia proviene del evangelio de Jesucristo. La epístola del apóstol Pablo a los Romanos es profunda³¹. La iglesia primitiva en Roma estaba compuesta por judíos y gentiles. Esos primeros judíos tenían una cultura judaica y habían “obtenido su emancipación y comenzaron a multiplicarse y prosperar”³².

Los gentiles de Roma tenían una cultura con una influencia helenística significativa, que el apóstol Pablo entendía bien gracias a sus experiencias en Atenas y Corinto.

Pablo presenta el evangelio de Jesucristo de manera amplia. Relata aspectos pertinentes de las culturas judía y gentil³³ que estaban en conflicto con el verdadero evangelio de Jesucristo. Básicamente, les pide a cada uno de ellos que dejen atrás los impedimentos culturales de sus creencias y cultura que no sean compatibles con el evangelio de Jesucristo. Pablo aconseja a los judíos y a los gentiles que guarden los mandamientos y se amen unos a otros y afirma que la rectitud conduce a la salvación³⁴.

La cultura del evangelio de Jesucristo no es una cultura gentil ni una cultura judaica. No la determina el color de la piel ni el lugar donde uno vive. Si bien nos regocijamos en las culturas particulares, debemos dejar atrás aspectos de esas culturas que estén en conflicto con el evangelio de Jesucristo. Nuestros miembros y conversos nuevos a menudo provienen de diversos orígenes raciales y culturales. Si vamos a seguir la admonición del presidente Nelson de recoger al Israel disperso, veremos que somos tan diferentes como lo eran los judíos y los gentiles en la época de Pablo. Sin embargo, podemos estar unidos en nuestro amor por Jesucristo y en la fe en Él. La epístola de Pablo a los Romanos establece el principio de que seguimos la cultura y la doctrina del evangelio de Jesucristo. Es el modelo para nosotros incluso hoy³⁵. Las ordenanzas del templo nos unen de maneras especiales y nos permiten ser uno en toda forma eternamente significativa.

Honramos a nuestros miembros pioneros en todo el mundo, no porque fueran perfectos, sino porque superaron las dificultades, hicieron sacrificios, aspiraron a ser semejantes a Cristo y se esforzaron por edificar la fe y ser uno con el Salvador. Su unidad con el Salvador los hizo uno entre sí. Ese principio es válido para ustedes y para mí hoy en día.

El llamado a la acción para los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el de esforzarse por ser un pueblo de Sion que sea uno en corazón y voluntad y que viva en rectitud³⁶.

Es mi oración que seamos rectos y unidos, y completamente centrados en servir y adorar a nuestro Salvador, Jesucristo, de quien testifico. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 38:27.
2. El servicio de Thomas Kane a favor de los miembros ha sido invariablemente descrito “como un acto de sacrificio abnegado efectuado por un joven idealista que fue testigo de las injusticias infligidas a una minoría religiosa perseguida por una mayoría cruel y hostil” (introducción a Elizabeth Wood Kane, *Twelve Mormon Homes Visited in Succession on a Journey through Utah to Arizona*, editado por Everett L. Cooley, 1974, pág. VIII).
3. Véase Kane, *Twelve Mormon Homes*, pág. 5.
4. Véase Kane, *Twelve Mormon Homes*, pág. 40.
5. Véase Lowell C. (Ben) Bennion y Thomas R. Carter, “Touring Polygamous Utah with Elizabeth W. Kane, Winter 1872–1873”, *BYU Studies*, tomo XLVIII, nro. 4, 2009, pág. 162.
6. Aparentemente, Elizabeth dio por sentado que la mayoría de los estadounidenses de esa época les habrían dado solo sobras a los indígenas y los habrían tratado de manera diferente a sus otros invitados.
7. Véase Kane, *Twelve Mormon Homes*, pág. 64–65. Es de destacar que muchos indígenas americanos, entre ellos varios jefes, llegaron a ser miembros de la Iglesia. Véanse también John Alton Peterson, *Utah's Black Hawk War*, 1998, pág. 61; Scott R. Christensen, *Sagwitch: Shoshone Chieftain, Mormon Elder, 1822–1887*, 1999, págs. 190–195.
8. “Y acontecerá que los justos serán recogidos de entre todas las naciones, y vendrán a Sion entonando canciones de gozo sempiterno” (Doctrina y Convenios 45:71).
9. Véase Doctrina y Convenios 105:3–5. Las Escrituras han destacado el cuidado de los pobres y necesitados como un elemento necesario de la rectitud.
10. Véase Alma 36:30; véanse también 1 Nefi 2:20; Mosiah 1:7. En la segunda parte de Alma 36:30 se lee: “... si no guardas los mandamientos de Dios, serás separado de su presencia. Y esto es según su palabra”.
11. Mosiah 2:41. El presidente Lorenzo Snow (1814–1901) enseñó: “Ningún Santo de los Últimos Días que muera, después de haber llevado una vida fiel, perderá bendición alguna por no haber hecho ciertas cosas si no se le presentaron las oportunidades de hacerlas. En otras palabras, si un joven o una joven no tiene la oportunidad de casarse y lleva una vida fiel hasta la hora de su muerte, tendrá todas las bendiciones, la exaltación y la gloria que tendrá cualquier hombre o mujer que tenga esa oportunidad y la aproveche. Eso es seguro y verdadero” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, 2012, pág. 136). Véase también Richard G. Scott, “El gozo de vivir el gran plan de felicidad”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 83.
12. Véase 1 Juan 5:2.
13. Mosiah 18:21; véase también Moisés 7:18.
14. 4 Nefi 1:16.
15. 4 Nefi 1:15.
16. 4 Nefi 1:24.
17. Moroni 9:13–14.
18. Russell M. Nelson, en “First Presidency and NAACP Leaders Call for Greater Civility, Racial Harmony”, 17 de mayo de 2018, newsroom.churchofJesusChrist.org; véase también “President Nelson Remarks at Worldwide Priesthood Celebration”, 1 de junio de 2018, newsroom.churchofJesusChrist.org.
19. En Doctrina y Convenios 90:11 se lee: “... todo hombre oír la plenitud del evangelio [...] en su propio idioma”. En consecuencia, generalmente se aprueban las congregaciones de idiomas.
20. 2 Nefi 26:33.
21. Véase la Constitución de los Estados Unidos.
22. Véanse la Declaración de Independencia de Estados Unidos, 1776; Constitución de los Estados Unidos, Enmiendas 1–X



Quebrada de Alvarado, Valparaíso, Chile



Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

- (Carta de Derechos), sitio web National Archives, archives.gov/founding-docs.
23. Doctrina y Convenios 101:77; cursiva agregada.
 24. Doctrina y Convenios 101:79–80.
 25. Doctrina y Convenios 101, encabezamiento de la sección.
 26. Véanse *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo I, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 175–178; James B. Allen y Glen M. Leonard, *The Story of the Latter-day Saints*, 2da. edición, 1992, págs. 93–124; Ronald W. Walker, “Seeking the ‘Remnant’: The Native American During the Joseph Smith Period”, *Journal of Mormon History* 19, nro. 1, primavera de 1993, págs. 14–16.
 27. Véanse *Santos*, tomo I, págs. 366–391; William G. Hartley, “The Saints’ Forced Exodus from Missouri, 1839”, en Richard Neitzel Holzapfel y Kent P. Jackson, editores, *Joseph Smith: The Prophet and Seer*, 2010, págs. 347–389; Alexander L. Baugh, “The Mormons Must Be Treated as Enemies”, en Susan Easton Black y Andrew C. Skinner, editores, *Joseph: Exploring the Life and Ministry of the Prophet*, 2005, págs. 284–295.
 28. Véanse *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo II, *Ninguna mano impía, 1846–1893*, 2020, págs. 3–74; Richard E. Bennett, *We’ll Find the Place: The Mormon Exodus, 1846–1848*, 1997; William W. Slaughter y Michael Landon, *Trail of Hope: The Story of the Mormon Trail*, 1997.
 29. Juan 17:21.
 30. Doctrina y Convenios 38:27.
 31. La epístola a los Romanos es exhaustiva en cuanto a declaración de doctrina. Romanos contiene la única mención de la Expiación en el Nuevo Testamento. Llegué a apreciar la epístola a los Romanos por unificar a personas diversas mediante el evangelio de Jesucristo cuando serví como presidente de estaca, con miembros de numerosas razas y culturas que hablaban muchos idiomas diferentes.
 32. Frederic W. Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, 1898, pág. 446.
 33. Véase Farrar, *The Life and Work of St. Paul*, pág. 450.
 34. Véase Romanos 13.
 35. Véase Dallin H. Oaks, “La cultura del Evangelio”, *Liahona*, marzo de 2012; véase también Richard G. Scott, “Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 92–94.
 36. Véase Moisés 7:18.

Recomendados al Señor

Comiencen ahora el proceso para llegar a ser “recomendados al Señor”, para que Su Espíritu esté con ustedes en abundancia.

Buenos días, hermanos y hermanas. Como discípulo de nuestro Salvador Jesucristo, he esperado con anhelo la oportunidad de reunirnos de manera virtual desde todos los rincones del mundo para esta conferencia.

Este ha sido un año de lo más inusual. Para mí, comenzó con una asignación de la Primera Presidencia de dedicar al Señor un santo templo en Durban, Sudáfrica. Nunca olvidaré la grandiosidad del edificio, pero más que el entorno, atesoraré por siempre la dignidad de las personas

que estaban tan bien preparadas para entrar en ese sagrado edificio. Llegaron listas para participar de una de las bendiciones supremas de la Restauración: la dedicación de una Casa del Señor. Llegaron con corazones llenos de amor por Él y por Su expiación; llegaron rebosantes de gratitud hacia nuestro Padre Celestial por proporcionar las ordenanzas sagradas que llevan a la exaltación; llegaron dignas. Los templos, sin importar dónde se encuentren, se elevan por encima de los caminos del mundo. Todos los



Sugar City, Idaho, EE. UU.

templos Santos de los Últimos Días en el mundo —los 168— se erigen como testimonios de nuestra fe en la vida eterna y del gozo de vivirla con nuestra familia y nuestro Padre Celestial. La asistencia al templo aumenta nuestra comprensión de la Trinidad y del Evangelio sempiterno, de nuestro compromiso de vivir y enseñar la verdad, y de nuestra disposición a seguir el ejemplo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

En el exterior de cada templo de la Iglesia se encuentran las apropiadas palabras “Santidad al Señor”. El templo es la Casa del Señor y un santuario para resguardarse del mundo. Su Espíritu envuelve a quienes adoran dentro de esas paredes sagradas. Él establece las normas por las cuales entramos como Sus invitados.

Mi suegro, Blaine Twitchell, uno de los mejores hombres que he conocido, me enseñó una gran lección. La hermana Rasband y yo fuimos a visitarlo cuando se aproximaba al fin de su trayecto terrenal. Cuando entramos en la habitación, su obispo estaba a punto de irse. Al momento de saludar al obispo, pensé: “Qué obispo tan agradable. Se encuentra aquí ministrando a un miembro fiel de su barrio”.

Le dije a Blaine: “Qué amable de parte del obispo venir a visitarte”.

Blaine me miró y respondió: “Fue mucho más que eso. Le pedí que viniera porque deseaba tener mi entrevista para la recomendación para el templo. Deseo irme *recomendado al Señor*”. ¡Y lo hizo!

La frase “recomendado al Señor” ha permanecido conmigo; le ha dado una perspectiva completamente nueva al hecho de ser entrevistados con regularidad por nuestros líderes de la Iglesia. La recomendación para



el templo es tan importante que, en los primeros días de la Iglesia y hasta 1891, el Presidente de la Iglesia firmaba todas las recomendaciones¹.

Ya sean jóvenes o adultos, su entrevista para la recomendación para el templo no tiene que ver con qué hacer y qué no hacer. La recomendación no es una lista de verificación, un permiso o un boleto para conseguir asientos especiales; tiene un propósito mucho más elevado y santo. A fin de ser merecedores del honor de tener una recomendación para el templo, deben vivir en armonía con las enseñanzas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En la entrevista, tienen la oportunidad de examinar su alma con respecto a su fe personal en Jesucristo y Su expiación. Tienen la bendición de expresar su testimonio del Evangelio restaurado; su disposición a sostener a quienes el Señor ha llamado para dirigir Su Iglesia; su fe en la doctrina del Evangelio; el cumplimiento de sus responsabilidades familiares; y sus cualidades de honradez, castidad, fidelidad, obediencia y observancia de la Palabra de Sabiduría, la ley del diezmo y la santidad del día de reposo. Esos son principios fundamentales de una vida dedicada a Jesucristo y a Su obra.

Su recomendación para el templo refleja la intención profunda y espiritual de que se están esforzando por vivir las leyes del Señor y de amar lo que Él ama: la humildad, la mansedumbre, la constancia, la caridad, el valor, la compasión, el perdón y la obediencia. Y ustedes se comprometen a vivir esas normas cuando firman ese documento sagrado.

Su recomendación para el templo abre las puertas del cielo para ustedes y para otras personas con ritos y ordenanzas de significado eterno, entre ellas bautismos, investiduras, matrimonios y sellamientos.

Al ser “recomendados al Señor” se nos recuerda lo que se espera de un Santo de los Últimos Días que guarda sus convenios. Mi suegro, Blaine, lo veía como una valiosa preparación para el día en que se presentara humildemente ante el Señor.

Piensen en la ocasión en que Moisés subió al monte Horeb y el Señor Jehová apareció ante él en una zarza ardiente. Dios le dijo: “Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás tierra santa es”².

El quitarse los zapatos en la puerta del templo implica despojarse de los deseos o placeres mundanos que nos distraen de nuestro crecimiento espiritual, dejar de lado aquellas cosas

que nos desvían de nuestra preciada vida terrenal, elevarnos por encima de un comportamiento contencioso y dedicar tiempo a ser santos.

Por designio divino, nuestro cuerpo físico es una creación de Dios, un templo para nuestro espíritu y al que se debe tratar con reverencia. Son muy ciertas las palabras de la canción de la Primaria: “Mi cuerpo es un templo que siempre he de cuidar”³. Cuando el Señor se apareció a los nefitas, Él mandó: “... que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha”⁴. “¿Qué clase de hombres habéis de ser?”, preguntó el Señor y luego respondió: “Aun como yo soy”⁵. Para ser “recomendados al Señor” debemos esforzarnos por ser como Él.

Recuerdo cuando escuché al presidente Howard W. Hunter en su primer discurso de conferencia general como décimo cuarto Presidente de la Iglesia. Él dijo: “Lo que deseo de todo corazón es que todos los miembros de la Iglesia sean dignos de entrar en el templo. Complacería mucho al Señor que todo miembro adulto fuera digno



de recibir una recomendación para el templo y obtuviera una”⁶. Yo agregaría que una recomendación de uso limitado establecerá una senda clara para nuestros preciados jóvenes.

El presidente Nelson recordó las palabras del presidente Hunter: “Ese día, 6 de junio de 1994, la recomendación para el templo se convirtió en un objeto diferente en mi billetera. Antes de eso, era un medio para lograr un fin. Era el medio que me permitía entrar a una sagrada Casa del Señor, pero luego de que él hiciera esa declaración, se convirtió en un fin en sí mismo. Se convirtió en mi símbolo de obediencia a un profeta de Dios”⁷.

Si aún no han recibido una recomendación o si esta ha caducado, pónganse en fila frente a la puerta del obispo tal como hicieron los primeros

santos frente a la puerta del Templo de Nauvoo en 1846⁸. Mis antepasados se encontraban entre esos fieles. Estaban abandonando su hermosa ciudad y dirigiéndose al oeste, pero sabían que en el templo les esperaban experiencias sagradas. Sarah Rich, al referirse al escarpado sendero de Iowa, escribió: “De no haber sido por la fe y el conocimiento que se nos impartió en ese templo [...], nuestro viaje habría sido como [...] dar un salto al vacío”⁹. Eso es lo que nos perdemos si vamos por esta vida solos, sin la inspiración y la paz que se prometen en el templo.

Comiencen ahora el proceso para llegar a ser “recomendados al Señor” para que Su Espíritu esté con ustedes en abundancia y Sus normas les brinden “paz de conciencia”¹⁰.

Los líderes de los jóvenes, el presidente del cuórum de élderes, la presidenta de la Sociedad de Socorro y los hermanos y las hermanas ministrantes les ayudarán a prepararse, y su obispo o presidente de rama los guiará con amor.

Hemos estado viviendo una época en la que los templos han estado cerrados o se limitó su uso. Para el presidente Nelson y para quienes servimos junto a él, la decisión inspirada de cerrar los templos fue “dolorosa” y “llen[a] de preocupación”. El presidente Nelson se preguntó: “¿Qué le diría al profeta José Smith? ¿Qué le diría a Brigham Young, a Wilford Woodruff y a los otros presidentes hasta el presidente Thomas S. Monson?”¹¹.

Ahora, de manera gradual y con gratitud estamos reabriendo los templos para sellamientos e investiduras a una escala limitada.

Sin embargo, la condición de ser dignos de asistir al templo no se ha suspendido. Permítanme recalcar que,



Provo, Utah, EE. UU.

ya sea que tengan acceso al templo o no, necesitan una recomendación vigente para el templo para permanecer firmes en la senda de los convenios.

A fines del año pasado, la hermana Rasband y yo nos encontrábamos en una asignación en Nueva Zelanda hablando a un grupo numeroso de jóvenes adultos solteros. No tenían acceso fácil a un templo; el de Hamilton se estaba renovando y aún estaban esperando la ceremonia de la palada inicial del templo en Auckland. Sin embargo, tuve la impresión de que debía animarlos a renovar o a recibir una recomendación para el templo.

Aun cuando no podían presentarla en el templo, estarían presentándose a sí mismos ante el Señor puros y preparados para servirle. El ser dignos de poseer una recomendación vigente para el templo es tanto una protección del adversario, porque han hecho un firme compromiso con el Señor con respecto a la vida de ustedes, así como una promesa de que el Espíritu estará con ustedes.

Llevamos a cabo la obra del templo cuando buscamos a nuestros antepasados y enviamos sus nombres para que se efectúen las ordenanzas por ellos. Mientras nuestros templos han estado cerrados, todavía hemos podido buscar los datos de nuestros familiares. Con el Espíritu de Dios en nuestro corazón, actuamos de manera vicaria, en representación de ellos para que sean “recomendados al Señor”.

Cuando trabajaba como director ejecutivo del Departamento de Templos, escuché al presidente Gordon B. Hinckley referirse a un pasaje de las Escrituras que pronunció el Señor acerca del Templo de Nauvoo: “Continúese sin cesar la obra de mi templo, así como todas las obras que os he

señalado; y redóblense vuestra diligencia, perseverancia, paciencia y obras, y de ningún modo perderéis vuestro galardón, dice el Señor de las Huestes”¹².

Nuestra obra en el templo está vinculada a nuestra recompensa eterna. Recientemente se nos ha puesto a prueba. El Señor nos ha llamado a trabajar en los templos con “diligencia, perseverancia [y] paciencia”¹³. El ser “recomendados al Señor” requiere esas cualidades. Debemos ser diligentes en vivir los mandamientos; perseverar en dar atención a nuestros convenios del templo y estar agradecidos por lo que el Señor continúa enseñándonos acerca de ellos; y ser pacientes mientras esperamos que se reabran los templos en su plenitud.

Cuando el Señor nos llama a “redoblar” nuestros esfuerzos, nos está pidiendo que aumentemos en rectitud. Por ejemplo, podemos extender nuestro estudio de las Escrituras, la investigación de nuestra historia familiar y nuestras oraciones de fe para que podamos compartir nuestro amor por la Casa del Señor con quienes se están preparando para recibir una recomendación para el templo, en especial los miembros de nuestra familia.

Como Apóstol del Señor Jesucristo, les prometo que a medida que se esfuerzan por redoblar sus esfuerzos rectos, sentirán una renovada devoción a Dios el Padre y a Jesucristo, sentirán una abundancia de la guía del Espíritu Santo, se sentirán



Salzburgo, Austria

agradecidos por sus convenios sagrados, y sentirán paz al saber que son “recomendados al Señor”. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase James R. Clark, compilación, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1833–1964*, 6 tomos, 1965–1975, tomo III, pág. 229.
2. Éxodo 3:5.
3. “My Body Is a Temple”, *The Children Sing*, 1951, pág. 99.
4. 3 Nefi 27:20.
5. 3 Nefi 27:27.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter*, 2015, pág. 186.
7. *Teachings of Russell M. Nelson*, 2018, pág. 373.
8. Véase Santos: *La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo 1, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, 2018, págs. 582–583.
9. Sarah P. Rich, *Autobiography, 1885–1890*, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City, pág. 66.
10. Mosíah 4:3.
11. Sarah Jane Weaver, “President Nelson Talks about the ‘Painful’ Decision to Close Temples amid COVID-19”, *Church News*, 27 de julio de 2020, thechurchnews.com.
12. Doctrina y Convenios 127:4.
13. Doctrina y Convenios 127:4.



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Amad a vuestros enemigos

Saber que todos somos hijos de Dios nos proporciona una visión del valor de otras personas y la capacidad de elevarnos por encima de los prejuicios.

Las enseñanzas del Señor son por la eternidad y para todos los hijos de Dios. En este mensaje, proporcionaré algunos ejemplos de los Estados Unidos, pero los principios que enseñaré son para poner en práctica en todas partes.

Vivimos en una época de ira y odio en el ámbito de las relaciones

y normas políticas. Lo experimentamos este verano, cuando algunas personas fueron más allá de las protestas pacíficas y se involucraron en comportamientos destructivos. Lo vemos en algunas campañas actuales para ocupar cargos públicos. Desafortunadamente, algo de esto se ha extendido a declaraciones políticas y

referencias hirientes en las reuniones de la Iglesia.

En un gobierno democrático, siempre tendremos diferencias en cuanto a los candidatos y las normas propuestas. No obstante, como seguidores de Cristo, debemos renunciar a la ira y al odio con que se debaten o condenan las decisiones políticas en muchos casos.

Veamos una de las enseñanzas de nuestro Salvador, que probablemente sea muy conocida pero que rara vez se practica:

“Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43–44)¹.

Durante generaciones, se había enseñado a los judíos a odiar a sus enemigos y, en esos momentos, sufrían bajo la dominación y las crueldades de la ocupación romana. Sin embargo, Jesús les enseñó: “Amad a vuestros enemigos” y “haced el bien a los que os aborrecen”.

¡Qué enseñanzas tan revolucionarias para las relaciones personales y políticas! Sin embargo, eso sigue siendo lo que nuestro Salvador nos manda hacer. En el Libro de Mormón leemos: “Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros” (3 Nefi 11:29).

Amar a nuestros enemigos y a nuestros adversarios no es fácil. “La mayoría de nosotros no ha llegado todavía a ese estado de [...] amor y perdón”, observó el presidente Gordon B. Hinckley, y agregó: “Requiere



Apia, Samoa

casi más autodisciplina que la que podemos tener”². Sin embargo, eso debe ser esencial, ya que es parte de los dos grandes mandamientos del Salvador de “ama[r] al Señor tu Dios” y “ama[r] a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37, 39). Y debe ser posible, porque Él también enseñó: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7)³.

¿Cómo guardamos estos mandamientos divinos en un mundo donde también estamos sujetos a las leyes del hombre? Afortunadamente, contamos con el ejemplo del propio Salvador sobre cómo equilibrar Sus leyes eternas con los aspectos prácticos de las leyes hechas por el hombre. Cuando Sus adversarios buscaron atraparlo con la pregunta de si los judíos debían pagar impuestos a Roma, Él señaló la efigie del César en las monedas y declaró: “... Pues dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” (Lucas 20:25)⁴.

Por tanto, hemos de seguir las leyes de los hombres (dar a César) para vivir pacíficamente bajo la autoridad civil, y seguimos las leyes de Dios hacia nuestro destino eterno. Pero ¿cómo hacemos esto?, en especial, ¿cómo aprendemos a amar a nuestros adversarios y enemigos?

La enseñanza del Salvador de no “cont[ender] con ira” es un buen primer paso. El diablo es el padre de la contención y es quien tienta a los hombres a contender con ira; promueve la enemistad y las relaciones de odio entre las personas y en los grupos. El presidente Thomas S. Monson enseñó que la ira es “la herramienta de Satanás”, ya que “[e]nojarse es ceder a la influencia de Satanás. Nadie puede *hacernos* enojarse; es nuestra decisión”⁵. La ira es el camino hacia la división y la enemistad.



Accra, Ghana

Cuando evitamos la ira y la hostilidad hacia aquellos con los que no estamos de acuerdo, progresamos en el amor por nuestros adversarios. También ayuda el que incluso estemos dispuestos a aprender de ellos.

Una de las maneras de desarrollar el poder de amar a los demás es el método sencillo descrito en un musical de hace mucho tiempo. Cuando intentamos comprender a personas de una cultura diferente y relacionarnos con ellas, deberíamos tratar de llegar a conocerlas. En innumerables circunstancias, la sospecha o incluso la hostilidad de los desconocidos cede a la amistad o aun al amor cuando los contactos personales generan comprensión y respeto mutuo⁶.

Una ayuda todavía mejor para aprender a amar a nuestros adversarios y enemigos es buscar entender el poder del amor. Les presento tres de las muchas enseñanzas proféticas sobre esto.

El profeta José Smith enseñó que “un dicho avalado por el tiempo afirma que el amor engendra amor. Demos amor abundantemente, mostremos bondad hacia todo el género humano”⁷.

El presidente Howard W. Hunter enseñó: “El mundo en el que vivimos se beneficiaría enormemente si los

hombres y las mujeres de todas partes pusieran en práctica el amor puro de Cristo, que es bondadoso, misericordioso y humilde. No tiene envidia ni orgullo [...], no busca nada a cambio [...], no tiene lugar para la intolerancia, el odio ni la violencia [...]. Insta a una variedad de personas a vivir juntas en amor cristiano independientemente de sus creencias religiosas, raza, nacionalidad, posición económica, formación académica o cultura”⁸.

Y el presidente Russell M. Nelson nos ha instado a “ensanchar nuestro círculo de amor para abarcar a toda la familia humana”⁹.

Una parte esencial del amor a nuestros enemigos es dar al César, honrando las leyes de nuestros distintos países. Aunque las enseñanzas de Jesús eran revolucionarias, Él no enseñó ni la revolución ni el quebrantar las leyes; Él enseñó un camino mejor. La revelación moderna enseña lo mismo:

“Ninguno quebrante las leyes del país, porque quien guarda las leyes de Dios no tiene necesidad de infringir las leyes del país.

“Sujetaos, pues, a las potestades existentes” (Doctrina y Convenios 58:21–22).

Y nuestro artículo de fe, escrito por el profeta José Smith después de que los primeros santos sufrieran una

severa persecución por parte de los gobernantes de Misuri, declara: “Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley” (Artículos de Fe 1:12).

Esto no significa que este-mos de acuerdo con todo lo que se hace con la fuerza de la ley. Significa que obedecemos las leyes actuales y nos valemos de medios pacíficos para modificarla. También significa que aceptamos de forma pacífica los resultados de las elecciones. No participaremos en actos violentos, amenazados por las personas decepcionadas con el resultado¹⁰. En una sociedad democrática, siempre tenemos la oportunidad y el deber de persistir pacíficamente hasta las próximas elecciones.

La enseñanza del Salvador de amar a nuestros enemigos se basa en la realidad de que todos los seres mortales son hijos amados de Dios. Ese principio eterno y algunos principios básicos de las leyes fueron puestos a prueba en las recientes protestas en muchas ciudades de Estados Unidos.

En un extremo, algunos parecen haber olvidado que la Primera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos garantiza el “derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y a solicitar al Gobierno la reparación de sus agravios”. Esa es la forma autorizada de concientizar al público y de centrarse en las injusticias del contenido o de la administración de las leyes. Y ha habido injusticias; tanto en comportamientos en público como en actitudes personales, hemos manifestado racismo y sus agravios relacionados. En un persuasivo ensayo personal, la reverenda Theresa A. Dear, de la Asociación Nacional para



Temécula, California, EE. UU.

el Progreso de las Personas de Color (NAACP por sus siglas en inglés), nos ha recordado que “el racismo florece en el odio, la opresión, la confabulación, la pasividad, la indiferencia y el silencio”¹¹. Como ciudadanos y como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debemos mejorar para ayudar a erradicar el racismo.

En el otro extremo, una minoría de participantes y partidarios de estas protestas y de los actos ilegales que se han derivado de ellas, parecen haber olvidado que las protestas protegidas por la Constitución son protestas *pacíficas*. Los manifestantes no tienen ningún derecho a destruir, vandalizar o robar propiedades ni a socavar los legítimos poderes policiales del gobierno. La Constitución y las leyes no contienen ninguna invitación a la revolución o a la anarquía. Todos nosotros —policías, manifestantes, partidarios y espectadores— debemos entender los límites de nuestros derechos y la importancia de nuestros deberes para permanecer dentro de los límites de la ley en vigor. Abraham Lincoln tenía razón cuando dijo: “No hay agravio alguno que justifique el resarcimiento mediante la ley del populacho”¹². El resarcimiento de agravios a través de los populachos

constituye un resarcimiento por medios ilegales. Eso es anarquía, una condición que no cuenta con gobiernos reales ni con policía formal, que socava los derechos individuales en lugar de protegerlos.

Una de las razones por las que las recientes protestas en los Estados Unidos resultaron espeluznantes para tantas personas fue que las hostilidades e ilegalidades que experimentan diversos grupos étnicos en otras naciones no deben experimentarse en los Estados Unidos. Este país tiene que ser mejor en la erradicación del racismo, no solo contra estadounidenses de raza negra, que fueron los más visibles en las recientes protestas, sino también contra los latinos, los asiáticos y otros grupos. La historia del racismo de esta nación no es una de aciertos y debemos mejorar.

Estados Unidos fue fundado por inmigrantes de diferentes nacionalidades y diversas etnias. Su propósito unificador no fue establecer una religión en particular ni perpetuar ninguna de las diversas culturas o lealtades tribales de los antiguos países. Nuestra generación fundadora procuró unificarse por medio de una constitución y leyes nuevas. Eso no quiere decir que nuestros documentos unificadores o la comprensión entonces vigente de su significado fueran perfectos. La historia de los dos primeros siglos de los Estados Unidos mostró la necesidad de muchos refinamientos, como el derecho al voto para las mujeres y, en particular, la abolición de la esclavitud, incluyendo leyes que garantizarían que los que habían sido esclavizados disfrutaran de todas las condiciones de la libertad.

Dos eruditos de la Universidad de Yale nos recordaron hace poco:

“A pesar de todos sus defectos, los Estados Unidos está provisto de manera única para unir a una sociedad diversa y dividida [...].

“... Sus ciudadanos no tienen que elegir entre una identidad nacional y el multiculturalismo. Los estadounidenses pueden tener ambas cosas. Sin embargo, la clave es el patriotismo constitucional. Debemos permanecer unidos por medio de la Constitución y mediante ella, independientemente de nuestros desacuerdos ideológicos”¹³.

Hace muchos años, un ministro de asuntos exteriores británico brindó este magnífico consejo durante un debate en la Cámara de los Comunes: “Ni tenemos *aliados* eternos ni tenemos *enemigos* perpetuos. Nuestros *intereses* son eternos y perpetuos, y es nuestro deber atender esos intereses”¹⁴.

Esa es una buena razón *secular* para atender los intereses “eternos y perpetuos” en los asuntos políticos. Además, la doctrina de la Iglesia del Señor nos enseña otro interés eterno para guiarnos: las enseñanzas de nuestro Salvador inspiraron la Constitución de los Estados Unidos y las leyes básicas de muchos de nuestros países. La lealtad a la ley vigente en lugar de la lealtad a los “aliados” temporales es la mejor forma de amar a nuestros adversarios y a nuestros enemigos, a medida que buscamos la unidad en la diversidad.

Saber que todos somos hijos de Dios nos proporciona una

visión divina del valor de todas las personas y la voluntad y la capacidad de elevarnos por encima de los prejuicios y el racismo. Después de haber vivido muchos años en diferentes lugares de esta nación, el Señor me ha enseñado que es posible obedecer y procurar mejorar las leyes de nuestra nación, y también amar a nuestros adversarios y a nuestros enemigos. Si bien no es fácil, sí es posible con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo. Él dio el mandamiento de amar y nos promete Su ayuda si procuramos obedecerlo. Testifico que nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo, nos aman y nos ayudarán. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase también Lucas 6:27–28.
2. Gordon B. Hinckley, “El poder sanador de Cristo”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 61; véase también *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 230.
3. Véase también Doctrina y Convenios 6:5.
4. Véanse también Mateo 22:21; Marcos 12:17.
5. Thomas S. Monson, “Sé prudente... a tu alma gobernada”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 68.
6. Véase Becky y Bennett Borden, “Moving

Closer: Loving as the Savior Did”, *Ensign*, septiembre de 2020, págs. 24–27.

7. José Smith, en *History of the Church*, tomo V, pág. 517. De manera similar, Martin Luther King Jr. (1929–1968) dijo: “Devolver violencia por violencia multiplica la violencia, añade una oscuridad aún más profunda a una noche ya desprovista de estrellas. La oscuridad no puede expulsar la oscuridad: solo la luz puede hacer eso. El odio no puede expulsar el odio: solo el amor puede hacer eso” (“*Where Do We Go from Here: Chaos or Community?*”, 2010, págs. 64–65).
8. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter*, 2015, pág. 277.
9. Russell M. Nelson, “Bienaventurados los pacificadores”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 41; véase también *Teachings of Russell M. Nelson*, 2018, pág. 83.
10. Véase “A House Divided”, *Economist*, 5 de septiembre de 2020, págs. 17–20.
11. Theresa A. Dear, “America’s Tipping Point: 7 Ways to Dismantle Racism”, *Deseret News*, 7 de junio de 2020, pág. A1.
12. Abraham Lincoln, discurso en el Young Men’s Lyceum, Springfield, Illinois, 27 de enero de 1838, en John Bartlett, *Bartlett’s Familiar Quotations*, edición nro. 18, 2012, pág. 444.
13. Amy Chua y Jed Rubenfeld, “The Threat of Tribalism”, *Atlantic*, octubre de 2018, pág. 81, theatlantic.com.
14. Henry John Temple, vizconde Palmerston, comentarios en la Cámara de los Comunes, 1 de marzo de 1848; en Bartlett, *Bartlett’s Familiar Quotations*, pág. 392; cursiva agregada.



Bangalore, India



Presentado por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setenta de Área y los Oficiales Generales

Hermanos y hermanas, ahora les presentaré a las Autoridades Generales, a los Setenta de Área y a los Oficiales Generales de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos a Russell Marion Nelson como profeta, vidente y revelador, y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Dallin Harris Oaks como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Henry Bennion Eyring como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Dallin H. Oaks como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a M. Russell Ballard como Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Los que estén a favor, pueden indicarlo.

Los que estén en contra, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar,

Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong y Ulisses Soares.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.



Chiba, Japón

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Hemos relevado a los élderes L. Whitney Clayton, Enrique R. Falabella y Richard J. Maynes como Setentas Autoridades Generales y les hemos otorgado el estatus de emérito.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar gratitud a estos hermanos y a sus familias por su extraordinario servicio, tengan a bien manifestarlo.

Hemos relevado al élder L. Todd Budge como Setenta Autoridad General.

Todos los que deseen expresar su agradecimiento a él por su servicio, sírvanse manifestarlo levantando la mano derecha.

Hemos relevado a los obispos Dean M. Davies y W. Christopher Waddell como Primer y Segundo Consejeros, respectivamente, del Obispado Presidente.

Todos los que deseen expresar agradecimiento a estos hermanos por su dedicado servicio, sírvanse indicarlo.

Se propone que relevemos a los siguientes hermanos como Setentas de Área: Rubén Acosta, René R. Alba, Alberto A. Álvarez, Vladimir N. Astashov, José Batalla, Bradford C. Bowen, Sergio Luis Carboni, Armando Carreón, S. Marc Clay Jr., Z. Dominique Dekaye, Osvaldo R. Dias, Michael M. Dudley, Mark P. Durham, E. Xavier Espinoza, James E. Evanson, Paschoal F. Fortunato, Sam M. Galvez, Patricio M. Giuffra, Leonard D. Greer, Daniel P. Hall, Toru Hayashi, Paul F. Hintze, Adolf J. Johansson, Wisit Khanakham, Seung Hoon Koo, Pedro X. Larreal, Johnny L. Leota, José E. Maravilla, Joel Martínez, Joaquim J. Moreira, Isaac K. Morrison, Eduardo A. Norambuena, Ferdinand P.



Bangalore, India

Pangan, Jairus C. Pérez, Steven M. Petersen, Jay D. Pimentel, Edvaldo B. Pinto Jr., Alexey V. Samaykin, K. David Scott, Rulon F. Stacey, Karl M. Tilleman, William R. Titera, Carlos R. Toledo, Cesar E. Villar, David T. Warner, Gary K. Wilde y William B. Woahn.

Los que deseen acompañarnos para expresar agradecimiento por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

El élder L. Whitney Clayton, al haber sido relevado como Setenta Autoridad General y otorgado el estatus de emérito, también ha sido relevado como miembro de la Presidencia de los Setenta.

Se ha llamado al élder Brent H. Nielson como miembro de la Presidencia de los Setenta, y proponemos que sea sostenido.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, sírvanse indicarlo.

Se propone que sostengamos a Dean M. Davies como Setenta Autoridad General.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a W. Christopher Waddell para servir como Primer Consejero del Obispado Presidente, y a L. Todd Budge para servir como Segundo Consejero del Obispado Presidente.

Los que estén a favor, pueden manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como nuevos Setentas de Área: Laurian P. Balilemwa, Jonathon W. Bunker, Enrique R. Mayorga y Konstantin Tolomeev.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales,

Setentas de Área y Oficiales Generales de la Iglesia tal cual se encuentran actualmente constituidos.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

Quienes se hayan opuesto a cualquiera de los sostenimientos propuestos deben ponerse en contacto con su presidente de estaca.

Hermanos y hermanas, expresamos gratitud por sus continuas oraciones y fe a favor de los líderes de la Iglesia. ■



Temécula, California, EE. UU.



Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Sociedades sostenibles

Si una cantidad suficiente de nosotros y nuestros vecinos nos esforzamos por guiar nuestras vidas por la verdad de Dios, abundarán las virtudes morales que se necesitan en toda sociedad.

¡Qué hermoso coro con su canto sobre el hermoso Salvador!

En 2015, en las Naciones Unidas se adoptó lo que se llamó “La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. Se describió como un “plan de acción compartido a favor de la paz y la prosperidad de las personas y el planeta, ahora y en el futuro”. La Agenda para el Desarrollo Sostenible comprende diecisiete objetivos que se han de lograr para el año 2030, entre ellos: Fin de la pobreza; Fin del hambre; Educación de calidad; Igualdad de género; Agua limpia y saneamiento; y Trabajo decente¹.

El concepto del desarrollo sostenible es interesante e importante. Sin embargo, es aún más urgente el tema más amplio de las sociedades sostenibles. ¿Cuáles son los fundamentos que sostienen a una sociedad floreciente, una que promueve la felicidad, el progreso, la paz y el bienestar entre sus miembros? En las Escrituras tenemos registros de por lo menos dos de esas sociedades prósperas. ¿Qué podemos aprender de ellas?

En la antigüedad, el gran patriarca y profeta, Enoc, predicó la rectitud y “edificó una ciudad que se llamó la Ciudad de Santidad, a saber, Sion”².

Quedó registrado que “el Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos”³.

“Y el Señor bendijo la tierra, y los de su pueblo fueron bendecidos sobre las montañas y en los lugares altos, y prosperaron”⁴.

En el hemisferio occidental, los pueblos del siglo primero y segundo de nuestra era, conocidos como los nefitas y los lamanitas, proporcionan otro ejemplo notable de una sociedad floreciente. Después del extraordinario ministerio que el Salvador resucitado efectuó entre ellos, estas personas “se guiaban por los mandamientos que habían recibido de su Señor y su Dios, perseverando en el ayuno y en la oración, y reuniéndose a menudo, tanto para orar como para escuchar la palabra del Señor [...]”.

“Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios”⁵.

Las sociedades de estos dos ejemplos se sostuvieron gracias a las

bendiciones del cielo que resultaron de su devoción ejemplar a los dos grandes mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente”, y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”⁶. Ellos fueron obedientes a Dios en su vida personal y procuraron el bienestar físico y espiritual de los demás. En las palabras de Doctrina y Convenios, estas eran sociedades que “busca[ban] cada cual el bienestar de su prójimo, y hac[ían] todas las cosas con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios”⁷.

Desafortunadamente, como el élder Quentin L. Cook mencionó esta mañana, la sociedad ideal que se describe en 4 Nefi, en el Libro de Mormón, no perduró más allá de dos siglos. La sostenibilidad no está garantizada; una sociedad próspera puede fracasar con el tiempo si abandona las virtudes cardinales que sustentan su paz y prosperidad. En este caso, al ceder a las tentaciones del diablo, los del pueblo “empezaron a dividirse en clases; y empezaron a establecer iglesias para sí con objeto de lucrar; y comenzaron a negar la verdadera iglesia de Cristo”⁸.

“Y ocurrió que, cuando hubieron pasado trescientos años, tanto el pueblo de los nefitas como el de los lamanitas se habían vuelto sumamente inicuos, los unos iguales que los otros”⁹.

Para finales del siglo siguiente, millones habían muerto en violentas guerras internas y su nación, que una vez fue armoniosa, había quedado reducida a unas tribus en guerra.

Al reflexionar sobre este y otros ejemplos de sociedades que fueron florecientes pero que posteriormente colapsaron, creo que se podría decir con propiedad que, cuando

las personas se apartan del sentido de responsabilidad ante Dios y, en lugar de ello, comienzan a confiar en el “brazo de la carne”, el desastre llama a sus puertas. Confiar en el brazo de la carne es ignorar al Autor divino de los derechos humanos y de la dignidad humana, para dar la máxima prioridad a las riquezas, al poder y a la alabanza del mundo (y, con frecuencia, perseguir y ultrajar a quienes siguen una norma diferente). Entretanto, las personas que están en sociedades sostenibles procuran, como dijo el rey Benjamín, “aumenta[r] en el conocimiento de la gloria de aquel que [los] creó, o sea, en el conocimiento de lo que es justo y verdadero”¹⁰.

Las instituciones de la familia y la religión han sido cruciales para dotar tanto a las personas como a las comunidades de las virtudes que sustentan a una sociedad duradera. Esas virtudes, arraigadas en las Escrituras, abarcan la integridad, la responsabilidad y el rendir cuentas, la compasión, el matrimonio y la fidelidad en el matrimonio, el respeto por los demás y por la propiedad de los demás, la necesidad y la dignidad del trabajo, y el servicio, entre otras.

Gerard Baker, editor independiente, escribió a principios de este año una columna en el *Wall Street Journal* en honor a su padre, Frederick Baker, quien cumplía cien años. Baker especuló sobre las razones de la longevidad de su padre, pero luego agregó estos pensamientos:

“Si bien es posible que todos queramos saber el secreto de una larga vida, a menudo creo que sería mejor dedicar más tiempo a descubrir qué hace que una vida sea buena, sea cual sea el período que se nos conceda. Tengo la certeza de que, en esto,

conozco el secreto de mi padre.

“Él es de una época en que la vida se definía principalmente por el deber, no por el derecho a recibir algo; por las responsabilidades sociales, no por los privilegios personales. El principio fundamental que lo ha motivado a lo largo de estos cien años ha sido el sentido de obligación: hacia la familia, hacia Dios y hacia la patria.

“En una era dominada por los residuos de familias desintegradas, mi padre fue un marido devoto de su esposa durante cuarenta y seis años y un dedicado padre de seis hijos. Él nunca fue más atento y esencial que cuando mis padres sufrieron la inconcebible tragedia de perder a un hijo [...].

“Y en una época en que la religión es cada vez más una curiosidad, mi padre ha vivido como un verdadero católico fiel, con una fe inquebrantable en las promesas de Cristo. De hecho, a veces pienso que ha vivido tanto, porque está mejor preparado para morir que cualquier persona que yo haya conocido.

“He sido un hombre afortunado, bendecido por una buena educación, con mi propia familia maravillosa y algo de éxito del mundo que no me merecía. Pero por muy orgulloso y agradecido que me sienta, ese éxito queda eclipsado por el orgullo y la gratitud que siento por el hombre que, sin alboroto ni drama, sin la expectativa de recompensa o incluso de reconocimiento, ha seguido por un siglo hasta ahora con los simples deberes, las obligaciones y, en



Reserva India Pechanga, California, EE. UU.

definitiva, el gozo de vivir una vida virtuosa”¹¹.

La percepción de la importancia de la religión y la fe religiosa ha disminuido en muchas naciones en los últimos años. Un número cada vez mayor de personas considera que en el mundo actual ni las personas ni las sociedades necesitan tener fe en Dios ni lealtad hacia Él para tener rectitud moral¹². Creo que todos estaríamos de acuerdo en pensar que aquellos que no profesan ninguna creencia religiosa pueden ser personas buenas y morales, y a menudo lo son. Sin embargo, no estaríamos de acuerdo en pensar que eso suceda sin la influencia divina. Me refiero a la Luz de Cristo. El Salvador declaró: “... yo soy la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene al mundo”¹³. Ya sean conscientes de ello o no, todo hombre, mujer y niño de toda creencia, lugar y tiempo lleva en su interior la Luz de Cristo y, por lo tanto, posee el sentido del bien y del mal, que a menudo llamamos conciencia¹⁴.

Sin embargo, cuando la secularización separa la virtud cívica y personal del sentido de responsabilidad ante Dios, corta la planta de raíz. La dependencia solo de la cultura y la tradición

no será suficiente para sostener la virtud en la sociedad. Cuando una persona no tiene a un dios superior a sí misma y no busca un mayor bien que satisfacer sus propios apetitos y preferencias, los efectos se manifestarán a su debido tiempo.

Por ejemplo, una sociedad en la que el consentimiento individual es la única restricción a la actividad sexual es una sociedad en decadencia. El adulterio, la promiscuidad, los nacimientos fuera del matrimonio¹⁵ y el aborto electivo son solo algunos de los frutos amargos que se derivan de la continua revolución sexual. Entre las consecuencias subsiguientes que obran en contra de la sostenibilidad de una sociedad sana están el número cada vez mayor de niños que se crían en la pobreza y sin la influencia positiva de los padres, a veces a través de varias generaciones; mujeres que asumen solas las que deberían ser responsabilidades compartidas; y un sistema educativo gravemente deficiente que, junto a otras instituciones, recibe la tarea de compensar las fallas en el hogar¹⁶. A estas patologías sociales se añade una cantidad incalculable de personas angustiadas y desesperadas, y una destrucción mental y emocional que afecta tanto a culpables como a inocentes.

Nefi proclama:

“Sí, ¡ay de aquel que escucha los preceptos de los hombres, y niega el poder de Dios y el don del Espíritu Santo!...

“... ¡ay de todos aquellos que tiemblan, y están enojados a causa de la verdad de Dios!”¹⁷.

Por el contrario, nuestro mensaje gozoso para nuestros hijos y para toda la humanidad es que “la verdad de Dios” señala una vía mejor, o como dijo Pablo, “un camino aún

más excelente”¹⁸, un camino hacia la felicidad personal y el bienestar comunitario ahora, y hacia la paz y el gozo eternos en el futuro.

La verdad de Dios hace referencia a las verdades fundamentales que son esenciales en Su plan de felicidad para Sus hijos. Estas verdades son que Dios vive; que es el Padre Celestial de nuestro espíritu; que como manifestación de Su amor, nos ha dado mandamientos que nos conducen a una plenitud de gozo con Él; que Jesucristo es el Hijo de Dios y nuestro Redentor; que sufrió y murió para expiar los pecados siempre y cuando nos arrepintamos; que resucitó de entre los muertos, llevando a cabo la resurrección de toda la humanidad; y que todos compareceremos ante Él para ser juzgados, o sea, para rendir cuentas de nuestra vida¹⁹.

Nueve años después de lo que se llamó “el reinado de los jueces” en el Libro de Mormón, el profeta Alma renunció a su puesto de juez superior para dedicarse a tiempo completo a su liderazgo en la Iglesia. Su propósito era hacer frente al orgullo, la persecución y la codicia que aumentaban entre la gente y particularmente entre los miembros de la Iglesia²⁰. Tal como observó el élder Stephen D. Naudal en una ocasión: “La decisión inspirada [de Alma] no fue pasar más tiempo tratando de hacer e imponer más reglas para corregir el comportamiento de su pueblo, sino hablarles de la palabra de Dios, enseñarles la doctrina y hacer que su entendimiento del plan de redención los llevase a cambiar su comportamiento”²¹.

Es mucho lo que podemos hacer como vecinos y conciudadanos para contribuir a la sostenibilidad y al éxito

de las sociedades en las que vivimos, y seguramente nuestro servicio más fundamental y trascendental será enseñar y vivir de acuerdo con las verdades propias del gran plan de redención de Dios. Como se expresa en las palabras del himno:

*La fe de nuestros padres, amaremos a amigos y enemigos en la contienda, y también predicaremos de Ti, como el amor sabe hacerlo, con palabras de bondad y una vida de virtud*²².

Si una cantidad suficiente de nosotros y nuestros vecinos nos esforzamos por tomar nuestras decisiones y guiar nuestra vida por la verdad de Dios, abundarán las virtudes morales que se necesitan en toda sociedad.

En Su amor, nuestro Padre Celestial dio a su Hijo Unigénito, Jesucristo, para que tuviéramos vida eterna²³.

“[Jesucristo] no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a todos los hombres a él. Por tanto, a nadie manda él que no participe de su salvación.

“He aquí, ¿acaso exclama él a alguien, diciendo: Apártate de mí? He aquí, os digo que no; antes bien, dice: Venid a mí, vosotros, todos los extremos de la tierra, comprad leche y miel sin dinero y sin precio”²⁴.

Esto lo declaramos “con solemnidad de corazón, con el espíritu de mansedumbre”²⁵, y en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase “Los 17 objetivos”, sitio web de Naciones Unidas Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, sdgs.un.org/goals.



Por Steven J. Lund
Presidente General de los Hombres Jóvenes

2. Moisés 7:19.
3. Moisés 7:18.
4. Moisés 7:17.
5. 4 Nefi 1:12, 16.
6. Mateo 22:37, 39.
7. Doctrina y Convenios 82:19.
8. 4 Nefi 1:26.
9. 4 Nefi 1:45.
10. Mosiah 4:12.
11. Gerard Baker, "A Man for All Seasons at 100", *Wall Street Journal*, 21 de febrero de 2020, www.wsj.com.
12. Véase Ronald F. Inglehart, "Giving Up on God: The Global Decline of Religion", *Foreign Affairs*, Sept./Oct. 2020, foreignaffairs.com; véase también Christine Tamir, Aidan Connaughton y Ariana Monique Salazar, "The Global God Divide", Pew Research Center, 20 de julio de 2020, en especial la infografía "Majorities in Emerging Economies Connect Belief in God and Morality", pewresearch.org.
13. Doctrina y Convenios 93:2; véase también Moroni 7:16, 19.
14. Véase Boyd K. Packer, "La luz de Cristo", *Liahona*, abril de 2005, pág. 10; véase también D. Todd Christofferson, "Truth Endures", *Religious Educator*, tomo XIX, nro. 3, 2018, pág. 6.
15. Al dar este ejemplo, me estoy refiriendo a las posibles consecuencias adversas para los niños como "frutos amargos" y no de los niños mismos. Todo hijo de Dios es valioso y toda vida tiene un valor inestimable sin importar las circunstancias de nacimiento.
16. Véase, por ejemplo, Pew Research Center, "The Changing Profile of Unmarried Parents", 25 de abril de 2018, pewsocialtrends.org; Mindy E. Scott y otros, "5 Ways Fathers Matter", 15 de junio de 2016, childtrends.org; y Robert Crosnoe y Elizabeth Wildsmith, "Nonmarital Fertility, Family Structure, and the Early School Achievement of Young Children from Different Race/Ethnic and Immigration Groups", *Applied Developmental Science*, tomo XV, nro. 3, (julio-septiembre de 2011), págs.156-170.
17. 2 Nefi 28:26, 28.
18. 1 Corintios 12:31.
19. Véase Alma 33:22.
20. Véase Alma 4:6-19.
21. Stephen D. Nadauld, *Principles of Priesthood Leadership*, 1999, pág. 13; véase también Alma 31:5.
22. "Faith of Our Fathers", *Hymns*, nro. 84.
23. Véase Juan 3:16.
24. 2 Nefi 26:24-25; véase también 2 Nefi 26:33.
25. Doctrina y Convenios 100:7.

Cómo hallar gozo en Cristo

La forma más segura de hallar gozo en esta vida es unirse a Cristo para ayudar a los demás.

El Señor no pide que nuestros jóvenes del Sacerdocio Aarónico hagan todo, pero lo que sí pide es impresionante.

Hace unos años, nuestra pequeña familia pasó por lo que muchas familias afrontan en este mundo caído. Nuestro hijo menor, Tanner Christian Lund, enfermó de cáncer. Era un pequeño increíble, como suelen serlo los niños de nueve años. Era graciosamente travieso y, al mismo tiempo, asombrosamente consciente de lo espiritual; un traviesito y un ángel, revoltoso y bueno. Cuando era pequeño y todos los días nos desconcertaba con sus travesuras, nos preguntábamos si acabaría siendo el profeta o un ladrón de bancos, pero fuera lo que fuera, parecía que iba a dejar una huella en el mundo.

Y entonces cayó gravemente enfermo. Durante los tres años siguientes, la medicina moderna se valió de medidas heroicas, incluso dos trasplantes de médula ósea; tiempo en que le dio neumonía, lo cual le requirió pasar diez semanas inconsciente conectado a un respirador. De manera milagrosa, se recuperó por un corto tiempo, pero luego volvió a tener cáncer.

Poco tiempo antes de fallecer, la enfermedad de Tanner le había invadido los huesos y, aun con medicamentos fuertes, tenía dolor; apenas podía levantarse de la cama. Un domingo por la mañana, su madre, Kalleen, entró a su habitación para ver cómo estaba antes de que la familia saliera a la Iglesia. Ella se sorprendió al ver que, de algún modo, se había vestido y estaba sentado al borde de la cama, batallando con dolor para



Taboão da Serra, São Paulo, Brasil



Apía, Samoa

abotonarse la camisa. Kalleen se sentó a su lado y le dijo: “Tanner, ¿seguro que estás lo suficientemente fuerte como para ir a la Iglesia? Quizás el día de hoy debas quedarte en casa y descansar”.

Él miró fijamente al piso. Era diácono, pertenecía a un cuórum y tenía una asignación.

“Hoy me toca repartir la Santa Cena”.

“Bueno, estoy segura que alguien podría hacerlo por ti”.

“Sí”, dijo él, “pero... veo cómo me miran las personas cuando reparto la Santa Cena. Creo que les ayuda”.

Así que Kalleen lo ayudó a abotonarse la camisa y a ponerse la corbata, y fueron en auto a la Iglesia. Era evidente que algo importante estaba sucediendo.

Yo llegué a la Iglesia después de haber asistido a una reunión más temprano y me sorprendió ver a Tanner sentado en la fila de los diáconos. Kalleen me contó en voz baja la razón por la que él estaba ahí y lo que había dicho: “Les ayuda a las personas”.

De modo que observé a los diáconos cuando se acercaron a la mesa sacramental. Él se apoyó ligeramente en otro diácono mientras los presbíteros les pasaban las bandejas del pan. Entonces, Tanner se dirigió a su lugar asignado, caminando con dificultad, y tomó el extremo del banco para estabilizarse mientras ofrecía la Santa Cena.

Parecía que todas las miradas en el salón sacramental se dirigían hacia él, conmovidos por su lucha mientras

llevaba a cabo su sencilla asignación. De alguna manera, Tanner expresó un sermón silencioso al moverse solemnemente y con gran esfuerzo de fila en fila —su cabeza calva humedecida por la transpiración—, representando al Salvador de la manera que lo hacen los diáconos. Su propio cuerpo de diácono, que en otro tiempo había sido indomable, estaba un tanto molido, quebrantado y desgarrado, sufriendo voluntariamente para servir al llevar los emblemas de la expiación del Salvador a nuestra vida.

Ver lo que él había llegado a pensar en cuanto a ser diácono también hizo que nosotros pensáramos de otra manera en cuanto a la Santa Cena, el Salvador, y en cuanto a los diáconos, maestros y presbíteros.

Me asombra el silencioso milagro que esa mañana le impulsó a responder con tanta valentía a ese delicado y apacible llamado a servir, y me admira la fortaleza y la capacidad de la generación emergente de jóvenes a medida que se esfuerzan por responder al llamado de un profeta de alistarse en los batallones de Dios y unirse a la obra de salvación y exaltación.

Cada vez que un diácono sostiene una bandeja de la Santa Cena, recordamos la historia sagrada de la Última Cena, de Getsemaní, del Calvario y del sepulcro del huerto. Cuando el Salvador dijo a Sus apóstoles: “... haced esto en memoria de mí”¹, Él también estaba hablando a través de los siglos a cada uno de nosotros. Estaba hablando del milagro infinito que Él proporcionaría

cuando los diáconos, maestros y presbíteros del futuro presentarían Sus emblemas e invitarían a Sus hijos a aceptar Su don expiatorio.

Todos los símbolos de la Santa Cena nos dirigen hacia ese don. Contemplamos el pan que una vez Él partió, y el pan que los presbíteros ante nosotros, a su vez, parten ahora. Pensamos en el significado del líquido consagrado, en aquel entonces y ahora, mientras las palabras de esas oraciones de la Santa Cena pasan solemnemente de la boca de jóvenes presbíteros a nuestros corazones y a los cielos, renovando convenios que nos conectan con los poderes mismos de la salvación de Cristo. Podemos pensar en lo que significa cuando un diácono nos lleva los emblemas sagrados, poniéndose de pie donde estaría Jesús si estuviera ahí, ofreciendo aliviar nuestras cargas y nuestro dolor.

Afortunadamente, los jóvenes y las jovencitas no tienen que enfermarse para descubrir el gozo y el propósito de servir al Salvador.

El élder David A. Bednar ha enseñado que para crecer y llegar a ser como los misioneros *son*, debemos hacer lo que los misioneros *hacen*, y luego, “[l]ínea por línea, y precepto por precepto, [...] [podemos] gradualmente llegar a ser los misioneros [...] que el Salvador espera”².

De la misma manera, si deseamos “ser como Cristo”³, debemos hacer lo que Él hace y, en una frase extraordinaria, el Señor explica qué es lo que hace. Él dijo: “Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”⁴.

La misión del Salvador ha sido siempre y para siempre servir a Su Padre al salvar a Sus hijos.

Y la forma más segura de hallar

gozo en esta vida es unirse a Cristo para ayudar a los demás.

Esa es la sencilla verdad que inspiró el programa Niños y Jóvenes.

Todas las actividades de Niños y Jóvenes y todas las enseñanzas de Niños y Jóvenes procuran ayudar a la gente joven a llegar a ser más como Jesús al unirse a Él en Su obra de salvación y exaltación.

Niños y Jóvenes es una herramienta para ayudar a cada niño de la Primaria y a cada joven a progresar en el discipulado y obtener una visión llena de fe de cómo es el camino a la felicidad. Pueden aprender a anticipar y anhelar las paradas y señales a lo largo de la senda de los convenios, donde serán bautizados y confirmados con el don del Espíritu Santo y donde pronto pertenecerán a cuórums y a clases de las Mujeres Jóvenes en los que sentirán el gozo de ayudar a otras personas mediante una serie de actos de servicio semejantes a los de Cristo. Se fijarán metas, grandes y pequeñas, que darán equilibrio a su vida a medida que lleguen a ser más como el Salvador. Las conferencias y revistas Para la Fortaleza de la Juventud, la revista *Amigos* y la aplicación Vivir el



Salzburgo, Austria

Evangelio les ayudarán a centrarse en hallar gozo en Cristo. Anticiparán las bendiciones de ser poseedores de una recomendación para el templo de uso limitado y sentirán el espíritu de Elías mediante la influencia del Espíritu Santo al buscar las bendiciones del templo y de historia familiar. Serán guiados por su bendición patriarcal y, con el tiempo, se verán a sí mismos entrar a los templos para ser investidos con poder y hallar gozo allí al ser vinculados eternamente, pase lo que pase, con su familia.

Frente a los vientos de pandemia y calamidad, el llevar a cabo la promesa del nuevo programa Niños y Jóvenes en su totalidad es todavía una labor en curso; pero hay urgencia. Nuestros jóvenes no pueden esperar a que el mundo se enderece antes de llegar a conocer al Salvador. Algunos están tomando decisiones incluso ahora que no tomarían si comprendieran su verdadera identidad, y la de Él.

Por eso el llamado urgente de los batallones de Dios que están en trascendental entrenamiento es que “todos pongamos manos a la obra”.

Madres y padres, sus hijos varones necesitan que los apoyen ahora tan fervientemente como lo han hecho en el pasado cuando ellos se han ocupado con cosas menos importantes como los emblemas y las insignias. Madres y padres, líderes del sacerdocio y de las Mujeres Jóvenes, si sus jóvenes están teniendo dificultades, el programa Niños y Jóvenes les ayudará a llevarlos al Salvador, y el Salvador les traerá paz.⁵

Presidencias de cuórum y de clase, den un paso al frente y tomen el lugar que les corresponde en la obra del Señor.

Obispos, unan sus llaves con las de los presidentes de cuórum, y sus

cuórums —y barrios— cambiarán para siempre.

Y a ustedes, los de la nueva generación, les testifico, como alguien que sabe, que ustedes *son* amados hijos e hijas de Dios y que Él tiene una obra para que la realicen.

A medida que se eleven a la majestuosidad de sus cargos, con todo su corazón, alma, mente y fuerza, llegarán a amar a Dios, guardarán sus convenios y confiarán en Su sacerdocio al trabajar para bendecir a los demás, comenzando en su propio hogar.

Ruego que se esfuercen, con renovada energía digna de esta época, por servir, ejercer la fe, arrepentirse y mejorar cada día a fin de ser merecedores de recibir las bendiciones del templo y el gozo duradero que solo se obtiene por medio del evangelio de Jesucristo. Ruego que se preparen para ser el misionero diligente, el esposo o la esposa fiel, el amoroso padre o madre que se les ha prometido que algún día pueden llegar a ser como consecuencia de ser verdaderos discípulos de Jesucristo.

Ruego que ayuden a preparar al mundo para el regreso del Salvador al invitar a todos a venir a Cristo y a recibir las bendiciones de Su expiación. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 22:19.
2. David A. Bednar, “Llegar a ser misioneros”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 46.
3. “Yo trato de ser como Cristo y hacer lo que hizo Él. El mismo amor que Él mostró yo quiero mostrar también” (“Yo trato de ser como Cristo”, *Canciones para los niños*, pág. 40).
4. Moisés 1:39.
5. Personalmente expreso agradecimiento a los dedicados padres y líderes a lo largo de nuestra historia que de manera tan valiente han ayudado a los jóvenes a experimentar el progreso. Reconozco que el nuevo esfuerzo Niños y Jóvenes le debe mucho a cada actividad y programa de logros que lo precedieron.



Por el élder Gerrit W. Gong
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Todas las naciones, tribus y lenguas

Podemos llegar a ser, a nuestra manera, parte del cumplimiento de las profecías y promesas del Señor, parte de la forma en que el Evangelio bendice al mundo.

Queridos hermanos y hermanas, hace poco oficié un sellamiento en el templo, siguiendo las pautas impuestas por el COVID-19. Junto a la novia y al novio, ambos fieles exmisioneros, estaban sus padres y todos sus hermanos. No fue fácil. La novia era la novena de diez hijos. Sus nueve hermanos se hallaban sentados de mayor a menor, guardando, por supuesto, la distancia social.

Los miembros de la familia habían procurado ser buenos vecinos en todos los lugares donde vivieron, pero en uno de los vecindarios no habían sido bien recibidos porque, como dijo la madre de la novia, su familia eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Hicieron todo lo posible por hacerse de amigos en la escuela, contribuir y ser aceptados, pero fue en vano. Oraron y oraron para que los corazones se ablandaran.

Una noche, la familia sintió que sus oraciones fueron contestadas, aunque de una manera muy inesperada. Su casa se incendió, quedando todo en

cenizas, pero sucedió algo más: el incendio ablandó los corazones de los vecinos.

Sus vecinos y la escuela local hicieron una colecta de ropa, zapatos y objetos de primera necesidad para una familia que lo había perdido todo. La bondad dio paso a la comprensión. No era la manera en que la familia esperaba que sus oraciones fueran contestadas; sin embargo, sienten gratitud por lo que aprendieron por medio de duras experiencias y respuestas inesperadas a oraciones sinceras.

Ciertamente, para quienes tienen corazones fieles y ojos para ver, las tiernas misericordias del Señor se manifiestan en medio de los desafíos de la vida. Los desafíos y el sacrificio que se afrontan con fe traen las bendiciones del cielo. En esta vida terrenal podríamos

perder o esperar algunas cosas por un tiempo, pero, al final, encontraremos lo que de verdad importa¹. Esa es Su promesa².

Nuestra proclamación en el Bicentenario 2020 comienza con la promesa profundamente inclusiva de que “Dios ama a Sus hijos en toda nación del mundo”³. Dios promete, hace convenio y nos invita a cada uno de nosotros en toda nación, tribu, lengua y pueblo⁴ a venir y a participar de Su abundante gozo y bondad.

El amor de Dios por todo pueblo se confirma a lo largo de las Escrituras⁵. Ese amor abarca el convenio de Abraham, recoger a Sus hijos dispersos⁶, y Su plan de felicidad en nuestra vida.

Entre los de la familia de la fe no ha de haber extranjeros ni advenedizos⁷, ricos ni pobres⁸, ni quienes se sientan fuera de lugar. Como “conciudadanos con los santos”⁹, se nos invita a cambiar el mundo para bien, de adentro hacia afuera, una persona, una familia, un vecindario a la vez.

Eso sucede cuando vivimos el Evangelio y lo compartimos. En los primeros días de esta dispensación, el profeta José recibió la extraordinaria profecía de que el Padre Celestial desea que cada persona, en todo lugar, descubra el amor de Dios y



experimente Su poder para crecer y cambiar.

Esa profecía se recibió aquí, en la cabaña de troncos de la familia Smith en Palmyra, Nueva York¹⁰.

Finalizada en 1998, la casa de la familia Smith se ha reconstruido sobre sus cimientos originales. El dormitorio de la segunda planta ocupa físicamente el mismo espacio de 5,5 x 9 x 3 metros (18 x 30 x 10 pies) en el que Moroni, como glorioso mensajero de Dios, se presentó al joven José en la noche del 21 de septiembre de 1823¹¹.

Recordarán lo que el profeta José relató:

“[Moroni] dijo [...] que Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal [...].

“[Moroni] dijo que se hallaba depositado un libro [...] [y que] en él se encerraba la plenitud del evangelio eterno”¹².

Hagamos una pausa. Nosotros adoramos a Dios el Eterno Padre, y a Su Hijo Jesucristo, no al profeta José ni a ningún otro hombre o mujer mortal.

Aun así, observen cómo se cumplen las profecías que Dios da a Sus siervos¹³. Algunas se cumplen antes, otras más tarde, pero todas se cumplen¹⁴. Al dar oído al espíritu de profecía del Señor, podemos llegar a ser, a nuestra manera, parte del cumplimiento de Sus profecías y promesas; parte de la forma en que el Evangelio bendice al mundo.

En 1823, José era un joven desconocido de diecisiete años que vivía en un pueblo poco conocido, en un país recién independizado. A menos que fuera verdad, ¿cómo se le habría ocurrido decir que él sería un instrumento en la obra de Dios y traduciría, por el don y el poder de Dios, Escrituras



Provo, Utah, EE. UU.

sagradas que se llegarían a conocer por doquier?

Sin embargo, por ser verdad, ustedes y yo podemos testificar que esa profecía se está cumpliendo, incluso que se nos invita a ayudar a que se cumpla.

Hermanos y hermanas, por todo el mundo, cada uno de los que participamos en esta Conferencia General de octubre de 2020 se halla entre las naciones, tribus y lenguas de las que habla la profecía.

Hoy en día, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días viven en 196 países y territorios, con 3446 estacas de la Iglesia en 90 de ellos¹⁵. Representamos tanto amplitud geográfica como centros de fortaleza.

En 1823, ¿quién hubiera imaginado que en el año 2020 habría tres países —Estados Unidos, México y Brasil— que contarían cada uno con más de un millón de miembros de esta Iglesia?

¿O veintitrés países con más de 100 000 miembros de la Iglesia cada uno: tres en Norteamérica, catorce en Centro y Sudamérica, uno en Europa, cuatro en Asia y uno en África¹⁶.

El presidente Russell M. Nelson se refiere al Libro de Mormón como “un milagroso milagro”¹⁷. Sus testigos declaran: “Conste a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos”¹⁸. Hoy en día, la conferencia general se escucha

en cien idiomas. El presidente Nelson ha testificado de Jesucristo y de Su evangelio restaurado en 138 naciones, y el número sigue subiendo.

Comenzando con los cinco mil ejemplares impresos de la primera edición del Libro de Mormón en 1830, unos 192 millones de ejemplares del Libro de Mormón o de fragmentos del mismo se han publicado en 112 idiomas. Las traducciones del Libro de Mormón también están disponibles ampliamente en formato digital. Las traducciones actuales del Libro de Mormón incluyen la mayoría de los veintitrés idiomas que hablan más de cincuenta millones de personas en el mundo, que en conjunto representan las lenguas maternas de unos 4100 millones de personas¹⁹.

Por medio de cosas pequeñas y sencillas, en las que cada uno de nosotros está invitado a participar, se realizan grandes cosas.

Por ejemplo, en una conferencia de estaca en Monroe, Utah, con una población de 2200 habitantes, pregunté cuántas personas habían servido en una misión. Casi todos levantaron la mano. En los últimos años, solamente de esa estaca, 564 misioneros han servido en los cincuenta estados de los Estados Unidos y en 53 países, en todos los continentes, menos la Antártida.

Hablando de la Antártida, incluso en Ushuaia, en el extremo sur de

Argentina, vi cumplirse la profecía cuando nuestros misioneros compartieron el evangelio restaurado de Jesucristo en un lugar llamado “el extremo de la tierra”²⁰.

El mural formado por las cubiertas de los cuatro tomos de *Santos*²¹ representa un tapiz global de los frutos de vivir el Evangelio que reciben los santos fieles en todo el mundo. La historia de nuestra Iglesia está anclada en el testimonio personal y en la travesía en el Evangelio de cada miembro, incluso de Mary Whitmer, la fiel hermana a quien Moroni mostró las planchas del Libro de Mormón²².

A partir de enero de 2021, las tres nuevas revistas de la Iglesia a escala mundial —*Amigos, Para la Fortaleza de la Juventud y Liahona*— invitan a todos a ser parte y a compartir experiencias y testimonios en nuestra comunidad de fe de alcance mundial²³.

Hermanos y hermanas, al aumentar nuestra fe en el Padre Celestial y Jesucristo, al recibir las bendiciones que se hallan al vivir las verdades del Evangelio restaurado y los convenios sagrados, y al estudiar, meditar y compartir acerca de la Restauración continua, participamos en el cumplimiento de profecías.

Nos cambiamos a nosotros mismos y al mundo en un modelo del Evangelio que bendice vidas por todas partes.

Una hermana africana afirma: “El servicio que mi esposo presta en el sacerdocio le hace más paciente y amable, y yo me estoy convirtiendo en una mejor esposa y madre”.

Un consultor de negocios internacionales de Centroamérica, ahora muy respetado, cuenta que antes de descubrir el evangelio restaurado de Dios, solía vivir en las calles sin rumbo fijo.

Ahora él y su familia han hallado identidad, propósito y fortaleza.

Un jovencito de Sudamérica cría gallinas y vende los huevos para ayudar a comprar las ventanas para la casa que su familia está construyendo. Primero paga su diezmo. Él literalmente verá abrirse las ventanas de los cielos.

En Four Corners, una comunidad al suroeste de los Estados Unidos, una familia de indígenas estadounidenses cultiva un hermoso rosal que florece en el desierto, símbolo de la fe en el Evangelio y la autosuficiencia.

Un hermano del sureste de Asia, superviviente de una encarnizada guerra civil, estaba desalentado porque la vida no tenía sentido. Halló esperanza en un sueño en el que un excompañero de clase sostenía una bandeja de la Santa Cena y testificaba de las ordenanzas salvadoras y de la expiación de Jesucristo.

El Padre Celestial nos invita a todos, en todo lugar, a sentir Su amor, a aprender y progresar por medio de la educación, del trabajo honrado, del servicio autosuficiente y de los modelos de bondad y felicidad que encontramos en Su Iglesia restaurada.

A medida que llegamos a confiar en Dios, a veces por medio de la súplica en nuestros momentos más tenebrosos, solitarios e inciertos, aprendemos que Él nos conoce mejor y nos ama más de lo que nosotros nos conocemos y nos amamos a nosotros mismos.

Es por eso que necesitamos la ayuda de Dios para crear rectitud, igualdad, equidad y paz duraderas en nuestros hogares y comunidades. Nuestra historia, lugar y sentido de pertenencia más verdaderos, profundos y auténticos se reciben cuando sentimos el amor redentor de Dios, procuramos la gracia y los milagros por medio de la expiación de Su Hijo

y establecemos relaciones duraderas por medio de convenios sagrados.

La bondad y la sabiduría religiosas son necesarias en este mundo desordenado, ruidoso y contaminado. ¿De qué otro modo podemos renovar, inspirar y edificar el espíritu humano?²⁴.

Plantar árboles en Haití es solo uno de los cientos de ejemplos de personas que se unen para hacer el bien. La comunidad local, incluso los 1800 miembros de nuestra Iglesia, que donó los árboles, se reunieron para plantar cerca de 25 000 árboles²⁵. Ese proyecto de reforestación de varios años ha plantado ya más de 121 000 árboles, con la expectativa de plantar decenas de miles más.

Este esfuerzo mancomunado proporciona sombra, conserva el suelo y reduce futuras inundaciones. Embellece los vecindarios, edifica la comunidad, satisface el gusto y nutre el alma. Si preguntan a los haitianos quién cosechará el fruto de esos árboles, les dirán: “Cualquiera que tenga hambre”.

El 80 por ciento de la población mundial está afiliada a una denominación religiosa²⁶. Las comunidades religiosas responden de buena gana a las necesidades inmediatas después de desastres naturales, así como a las necesidades recurrentes de alimentos, refugio, educación, alfabetización y capacitación de empleo. Por todo el mundo, nuestros miembros, amigos y la Iglesia ayudan a las comunidades a dar apoyo a los refugiados y proporcionan agua, saneamiento, movilidad a personas con discapacidades y atención oftalmológica... una persona, una aldea, un árbol a la vez²⁷. En todas partes, nos esforzamos por ser buenos padres y buenos ciudadanos, por contribuir en nuestros vecindarios y sociedades, incluso por medio de la organización

de beneficencia Latter-day Saint Charities²⁸.

Dios nos da el albedrío moral y la responsabilidad moral. Así dice el Señor: “Yo, Dios el Señor, os hago libres; por consiguiente, sois verdaderamente libres”²⁹. Al proclamar “libertad a los cautivos”³⁰, el Señor promete que Su expiación y la senda del Evangelio pueden romper las ligaduras temporales y espirituales³¹. Por fortuna, esta libertad redentora se extiende a quienes han dejado esta vida terrenal.

Hace unos años, un sacerdote en Centroamérica me dijo que estaba estudiando el “bautismo para las personas fallecidas” de los Santos de los Últimos Días. “Parece justo”, dijo el sacerdote, “que Dios ofreciera a todas las personas la oportunidad de recibir el bautismo, independientemente de dónde o cuándo vivieron, salvo los niños pequeños, que ‘viven en Cristo’³². El apóstol Pablo”, dijo el sacerdote, “habla de los muertos que aguardan el bautismo y la resurrección”³³. Las ordenanzas vicarias del templo prometen a todas las naciones, tribus y lenguas que nadie tiene por qué seguir siendo esclavo de la muerte, del infierno o de la tumba³⁴.

Cuando descubrimos a Dios, en ocasiones las inesperadas respuestas a las oraciones nos sacan de la calle, nos integran en la sociedad, eliminan la oscuridad de nuestra alma y nos llevan a encontrar refugio espiritual y sentido de pertenencia en la bondad de Sus convenios y Su amor perdurable.

A menudo, las cosas grandes comienzan siendo pequeñas, pero los milagros de Dios se manifiestan a diario. Cuán agradecidos estamos por el don supremo del Espíritu Santo, por la expiación de Jesucristo y por Su doctrina, las ordenanzas y los convenios revelados que se encuentran

en Su Iglesia restaurada, la cual lleva Su nombre.

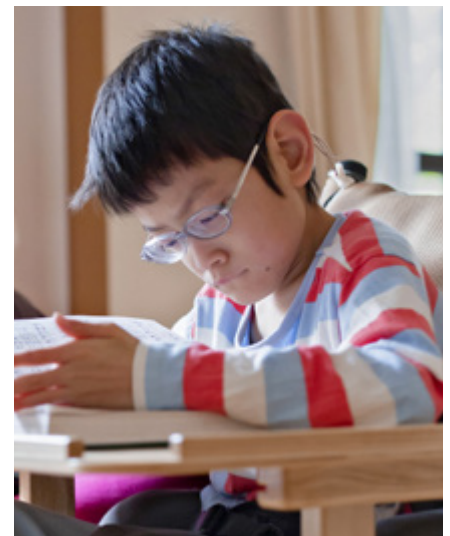
Ruego que aceptemos con gozo la invitación de Dios de recibir y ayudar a cumplir Sus bendiciones prometidas y profetizadas en todas las naciones, tribus y lenguas, lo ruego en el sagrado y santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “Todas sus pérdidas se les compensarán en la resurrección si continúan siendo fieles” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 53).
2. Véase Mosiah 2:41.
3. “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, ChurchofJesusChrist.org; véase también, por ejemplo, Alma 26:37.
4. Véanse Apocalipsis 14:6; 1 Nefi 19:17; 22:28; 2 Nefi 30:8; Mosiah 3:20; 15:28; Alma 37:4–6; 3 Nefi 28:29; Doctrina y Convenios 42:58; 133:37.
5. Véanse Juan 3:16–17; 15:12; Romanos 8:35, 38–39.
6. Véanse 1 Nefi 22:3, 9; Doctrina y Convenios 45:24–25, 69, 71; 64:42.
7. Véase Efesios 2:19.
8. Véase Doctrina y Convenios 104:14–17.
9. Efesios 2:19.
10. A unos cientos de metros desde la puerta trasera de la casa de la familia Smith hay una arboleda que llegó a ser nuestra Arboleda Sagrada en “la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820” (José Smith—Historia 1:14).
11. El estar físicamente en el preciso lugar donde tuvo lugar un conocido acontecimiento histórico puede conectar poderosamente el tiempo y el espacio. Aun así, nuestro testimonio de los acontecimientos sagrados que tienen que ver con la aparición de Moroni al joven profeta José es espiritual.
12. José Smith—Historia 1:33–34.
13. Véanse Amós 3:7; Doctrina y Convenios 1:38.
14. Véanse Alma 37:6; Doctrina y Convenios 64:33.
15. Estadísticas de la Iglesia al 3 de septiembre de 2020; “países y territorios” incluyen entidades tales como Guam, Puerto Rico y Samoa Americana.
16. Los veintitrés países son Estados Unidos, México, Brasil, Filipinas, Perú, Chile, Argentina, Guatemala, Ecuador, Bolivia, Colombia, Canadá, Reino Unido, Honduras, Nigeria, Venezuela, Australia,

República Dominicana, Japón, El Salvador, Nueva Zelanda, Uruguay, Nicaragua. Australia y Nueva Zelanda están incluidos en los dos países de Asia con más de 100 000 miembros. Paraguay tiene más de 96 000 miembros de la Iglesia y puede estar cerca a unirse al grupo de 100 000 miembros.

17. Russell M. Nelson, “El Libro de Mormón: Un milagroso milagro”, (discurso pronunciado en el Seminario para nuevos presidentes de misión, 23 de junio de 2016).
18. “El Testimonio de Tres Testigos” y “El Testimonio de Ocho Testigos”, Libro de Mormón.
19. Las traducciones adicionales continúan la promesa de que todo hombre y toda mujer “oirá[n] la plenitud del evangelio en su propia lengua [e] [...] idioma” (Doctrina y Convenios 90:11).
20. Véase Doctrina y Convenios 122:1.
21. Los títulos de los cuatro tomos de *Santos* se han extraído de la inspirada declaración de testimonio del profeta José en La carta a Wentworth: *El estandarte de la verdad; Ninguna mano impía; Valerosa, noble e independientemente; y Hasta que resuene en todo oído*.
22. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo 1, *El estandarte de la verdad, 1815–1846*, (2018), págs. 70–71.
23. Véase carta de la Primera Presidencia, 14 de agosto de 2020.
24. Véase Gerrit W. Gong, “Seven Ways Religious Inputs and Values Contribute



Chiba, Japón



Por el obispo W. Christopher Waddell
Primer Consejero del Obispado Presidente

Había pan

Al procurar estar preparados en lo temporal, podemos afrontar las pruebas de la vida con mayor confianza.

- to Practical, Principle-Based Policy Approaches” (discurso pronunciado el 8 de junio de 2019, en el Foro Interreligioso G20), newsroom. ChurchofJesusChrist.org.
25. Véase Jason Swensen, “LDS Church Celebrates 30 years in Haiti by Planting Thousands of Trees”, *Deseret News*, 1 de mayo de 2013, deseretnews.com.
26. Véase Pew Research Center, “The Global Religious Landscape”, 18 de diciembre de 2012, pewforum.org. Este “amplio estudio demográfico de más de doscientos treinta países y territorios [...] estima que hay 5800 millones de adultos y niños que pertenecen a alguna denominación religiosa en todo el mundo, lo cual representa un 84 % de la población mundial de 6900 millones en 2010.
27. Las virtudes y los valores religiosos son un ancla y enriquecen la sociedad civil; inspiran a la comunidad, el compromiso civil, la cohesión social, el servicio y el voluntariado; y promueven la justicia, la reconciliación y el perdón, ayudándonos incluso a saber cuándo y cómo aferrarnos o desistir, y a saber cuándo y qué recordar u olvidar.
28. Además de sus contribuciones a Latter-day Saint Charities (véase latterdaysaintcharities.org), que presta servicio como la sección humanitaria de la Iglesia, los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se unen a sus vecinos y comunidades para dar de su tiempo y recursos a través de proyectos como JustServe o Manos que ayudan (véanse justserve.org y ChurchofJesusChrist.org/topics/humanitarian-service/helping-hands) y mediante la donación de ofrendas de ayuno (véanse “Ayuno y ofrendas de ayuno”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org). Cada una de estas iniciativas requiere gran generosidad por parte de miembros y amigos de la Iglesia para bendecir a miles de personas en todo el mundo.
29. Doctrina y Convenios 98:8.
30. Isaías 61:1; véanse también Juan 8:36; Gálatas 5:1; Doctrina y Convenios 88:86.
31. Esta esperanza de libertad incluye a quienes procuran vencer hábitos o adicciones debilitantes, conductas contraproducentes, sentimientos heredados de culpa, o cualquier pesar.
32. Moroni 8:12; véase también Doctrina y Convenios 137:10.
33. Véase 1 Corintios 15:29.
34. Véase “La Santa Cena”, *Himnos*, nro. 103, tercera estrofa.

Antes de las restricciones de viaje causadas por la actual pandemia, un día regresaba a casa de una asignación internacional que, por cuestiones de programación, requería una escala en domingo. Tuve tiempo entre uno y otro vuelo para asistir a una reunión sacramental local, donde también pude compartir un breve mensaje. Después de la reunión, un entusiasta diácono se me acercó y me preguntó si conocía al presidente Nelson, y si alguna vez le había estrechado la mano. Le respondí que lo conocía, que le había estrechado la mano y

que, como miembro del Obispado Presidente, tenía la oportunidad de reunirme con el presidente Nelson y sus consejeros un par de veces a la semana.

El joven diácono se sentó en una silla, levantó las manos y gritó: “¡Este es el día más grandioso de mi vida!”. Hermanos y hermanas, puede que yo no levante las manos y grite, pero estoy eternamente agradecido por un profeta viviente y por la dirección que recibimos de profetas, videntes y reveladores, especialmente en estos tiempos de desafío.

Desde el comienzo de los tiempos, el Señor ha proporcionado guía para ayudar a Su pueblo a prepararse espiritual y temporalmente contra las calamidades y las dificultades que Él sabe que vendrán como parte de esta experiencia terrenal. Estas calamidades pueden ser de naturaleza personal o colectiva, pero la guía del Señor nos proporcionará protección y apoyo en la medida en que atendamos a Su consejo y actuemos en consecuencia. Un ejemplo maravilloso se encuentra en un relato del libro de Génesis, en el que aprendemos acerca de José en Egipto y su inspirada interpretación del sueño de Faraón.



Provo, Utah, EE. UU.

“Entonces respondió José a Faraón: [...] Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

“He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

“Y seguirán tras ellos siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra”¹.

Faraón escuchó a José, atendió a lo que Dios le había mostrado en un sueño e inmediatamente se dispuso a prepararse para lo que habría de venir. Entonces, se registra en las Escrituras:

“Y produjo la tierra a montones en aquellos siete años de abundancia.

“Y él juntó todo el alimento de esos siete años [...].

“Y almacenó José trigo como arena del mar, [...] hasta no poderse contar, porque no tenía número”².

Una vez que los siete años de abundancia habían pasado, se nos dice que “comenzaron a venir los siete años de hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan”³.

Hoy en día, somos bendecidos al ser guiados por profetas que comprenden la necesidad de que nos preparemos para las calamidades “que sobrevendrán”⁴ y que reconocen las limitaciones o restricciones que podemos encontrar al esforzarnos por seguir su consejo.

Existe un claro entendimiento de que los efectos del COVID-19, así como los devastadores desastres naturales, no hacen acepción de personas, y traspasan las fronteras étnicas, sociales y religiosas en todos los continentes. Se han perdido empleos y se han reducido los ingresos, ya que la posibilidad de trabajar se ha visto afectada por los



Santo Domingo, República Dominicana

despidos, y la capacidad de trabajar se ha visto perjudicada por los problemas de salud y los asuntos legales.

A todos aquellos que se han visto afectados, les expresamos nuestra comprensión y preocupación por su situación, así como la firme convicción de que nos esperan días mejores. Ustedes han sido bendecidos con obispos y presidentes de rama que buscan a los miembros de sus congregaciones con necesidades temporales, y que tienen acceso a herramientas y recursos que pueden ayudarlos a restablecer su vida y a situarlos en la vía de la autosuficiencia al poner en práctica los principios de la preparación.

En el entorno actual, con una pandemia que ha devastado economías enteras, así como la vida de cada persona, sería una falta de coherencia con un Salvador compasivo ignorar la realidad de que muchas personas están pasando dificultades y pedirles que comiencen a establecer una reserva de alimentos y dinero para el futuro. Sin embargo, eso no significa que debamos ignorar permanentemente los principios de la preparación, sino que dichos principios deben aplicarse “con prudencia y orden”⁵, de modo que en el futuro, podamos decir, como José en Egipto: “... había pan”⁶.

El Señor no espera que hagamos más de lo que podemos, pero sí espera que hagamos lo que podemos hacer, cuando podamos hacerlo. Como

el presidente Nelson nos recordó en la última conferencia general: “... el Señor se deleita con el esfuerzo”⁷.

Los líderes de la Iglesia a menudo han instado a los Santos de los Últimos Días “a prepararse para la adversidad de la vida con una provisión básica de alimentos y agua y algún dinero en ahorros”⁸. Al mismo tiempo, se nos alienta a “ser prudentes” y no ir “a los extremos”⁹ en nuestros esfuerzos por establecer un almacenamiento en el hogar y una reserva de recursos económicos. Un recurso titulado *Las finanzas personales para la autosuficiencia*, publicado en 2017 y actualmente disponible en el sitio web de la Iglesia en 36 idiomas, comienza con un mensaje de la Primera Presidencia, que dice:

“El Señor declaró: ‘... es mi propósito abastecer a mis santos’ [Doctrina y Convenios 104:15]. Esa revelación es una promesa del Señor de que Él le proveerá bendiciones temporales y abrirá la puerta de la autosuficiencia [...].

“El aceptar y vivir esos principios le permitirá recibir las bendiciones temporales prometidas por el Señor.

“Le invitamos a estudiar y aplicar esos principios con diligencia y a enseñarlos a los miembros de su familia. Al hacerlo, su vida será bendecida [...] [porque] usted es un hijo de nuestro Padre Celestial. Él lo ama y nunca lo abandonará. Él lo conoce y



Apía, Samoa

está dispuesto a brindarle las bendiciones espirituales y temporales que ofrece la autosuficiencia¹⁰.

Este recurso contiene capítulos que explican cómo elaborar un presupuesto y regirse por él, cómo proteger a su familia de las dificultades, cómo manejar una crisis económica, cómo invertir para el futuro y muchos otros capítulos; y está disponible para todo el mundo en el sitio web de la Iglesia o por medio de sus líderes locales.

Al considerar el principio de la preparación, podemos volver a José de Egipto en busca de inspiración. Saber lo que sucedería no iba a ser suficiente para permitirles sobrevivir durante los años de “escasez”; era necesario cierto grado de sacrificio durante los años de abundancia. En lugar de consumir todo lo que producían los súbditos de Faraón, se establecieron límites y se respetaron, proporcionando lo necesario para sus necesidades inmediatas, así como para las futuras. No fue suficiente con saber que vendrían tiempos difíciles; ellos tuvieron que actuar y, gracias a su esfuerzo, “había pan”¹¹.

Eso nos lleva a una pregunta importante: “¿Qué aprendemos de esto?”. Un buen punto de partida es entender que todas las cosas son espirituales para el Señor, “y en ninguna ocasión” nos ha dado “una ley que fuese temporal”¹². Todo, entonces, señala a Jesucristo como el fundamento sobre el que debemos edificar, incluso, nuestra preparación temporal.

Estar preparado temporalmente y ser autosuficiente significa “... creer que por medio de la gracia, o el poder habilitador de Jesucristo, y nuestro propio esfuerzo, podemos obtener todos los elementos espirituales y temporales indispensables de la vida que requerimos para nosotros mismos y nuestra familia”¹³.

Entre los aspectos adicionales de un fundamento espiritual para la preparación temporal están: el actuar “con prudencia y orden”¹⁴, lo cual implica un aumento gradual de almacenamiento de alimentos y de ahorros; como también adoptar medios “pequeñ[os] y sencill[os]”¹⁵, lo cual es una demostración de fe en que el Señor magnificará nuestros esfuerzos pequeños, pero constantes.

Con una base espiritual establecida, podemos entonces aplicar con éxito dos elementos importantes de la preparación temporal: la administración de las finanzas y el almacenamiento en el hogar.

Entre los principios clave para administrar las finanzas se incluyen el pago de diezmos y ofrendas, eliminar y evitar las deudas, preparar un presupuesto y ceñirse a él, y ahorrar para el futuro.

Entre los principios clave de almacenamiento en el hogar se incluyen el almacenamiento de alimentos, de agua y de otras provisiones, según las necesidades individuales y familiares; todo debido a que “el mejor almacén”¹⁶ es el hogar, que se convierte en “la reserva más accesible en tiempos de necesidad”¹⁷.

Al adoptar los principios espirituales y procurar la inspiración del Señor, seremos guiados para saber la voluntad del Señor para nosotros, tanto de manera individual como en familia, y cómo aplicar de la mejor manera los principios importantes de preparación



Chiba, Japón



Por el élder Matthew S. Holland
De los Setenta

temporal. El paso más importante de todos es comenzar.

El élder David A. Bednar enseñó este principio cuando dijo: “La acción es el ejercicio de la fe [...]. La verdadera fe se centra en el Señor Jesucristo y siempre conduce a la acción”¹⁸.

Hermanos y hermanas, en un mundo siempre cambiante debemos prepararnos para las incertidumbres. Aunque nos aguardan tiempos mejores, sabemos que continuarán los picos y los valles de la mortalidad. Al procurar estar preparados en lo temporal, podemos afrontar las pruebas de la vida con mayor confianza, con paz en nuestro corazón y, como José en Egipto, podremos decir, incluso en circunstancias apremiantes: “Había pan”¹⁹. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Génesis 41:25–30.
2. Génesis 41:47–49.
3. Génesis 41:54.
4. Doctrina y Convenios 1:17.
5. Mosiah 4:27.
6. Génesis 41:54.
7. Russell M. Nelson, en Joy D. Jones, “Un llamamiento especialmente noble”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 16.
8. *Preparad todo lo que fuere necesario: El almacenamiento en el hogar*, folleto, 2007, pág. 1.
9. *Preparad todo lo que fuere necesario*, pág. 1.
10. “Mensaje de la Primera Presidencia”, *Las finanzas personales para la autosuficiencia*, 2017, en el interior de la portada.
11. Génesis 41:54.
12. Véase Doctrina y Convenios 29:34–35.
13. *Las finanzas personales para la autosuficiencia*, pág. 4.
14. Mosiah 4:27.
15. Alma 37:6.
16. Gordon B. Hinckley, “Si estáis preparados, no temeréis”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 62.
17. “Preparación y respuesta en caso de emergencia”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org
18. David A. Bednar, “Ejerza fe en Cristo”, video, ChurchofJesusChrist.org/media.
19. Génesis 41:54.

La exquisita dádiva del Hijo

Por medio de Jesucristo, podemos escaparnos de las agonías merecidas de nuestras fallas morales y superar las agonías inmerecidas de nuestros infortunios terrenales.

Mientras leía el Libro de Mormón siguiendo una lección de *Ven, sígueme* el verano pasado, me impactó que Alma dice que cuando llegó a estar plenamente consciente de sus pecados, “no podía haber cosa tan *intensa* ni tan *amarga* como [su]s dolores”¹. Confieso que oír hablar de dolor intenso me llamó la atención debido a mi lucha esa semana con un cálculo renal

de siete milímetros. Nunca ha experimentado hombre alguno tan “grandes cosas” que cuando algo tan “pequeñ[o] y sencill[o]” tuvo que pasar².

El lenguaje de Alma también me llamó la atención porque en la traducción al inglés del Libro de Mormón se usa la palabra *exquisite* [o exquisito] para expresar la intensidad del dolor, que por lo general describe lo que es



Temecula, California, EE. UU.



Bangalore, India

de belleza excepcional o de majestuosidad incomparable. Por ejemplo, José Smith observó que el ángel Moroni vestía una túnica de “blancura exquisita”, “una blancura que excedía a cuanta cosa terrenal” él había visto³. Sin embargo, en inglés el término *exquisito* también puede expresar una intensidad extrema aun para cosas espantosas. De ahí que Alma y los principales diccionarios en inglés relacionen el *dolor “exquisito”, o intenso*, con ser “atormentado”, “estrujado” y “atribulado” en “sumo grado”⁴.

La imagen que Alma evoca refleja la realidad preocupante de que en algún momento tendremos que sentir la insoportable y completa culpabilidad de todo pecado que cometamos. La justicia lo exige y Dios mismo no lo puede cambiar⁵. Cuando Alma recordó “todos” sus pecados —en particular aquellos que destruyeron la fe de otras personas—, su dolor fue prácticamente insoportable y la idea de estar en la presencia de Dios lo llenó de un “indecible horror”. Él deseó ser “aniquilado en cuerpo y alma”⁶.

No obstante, Alma dijo que todo empezó a cambiar en el momento en que “concentr[ó] [la] mente” en “la venida de un Jesucristo [...] para expiar los pecados del mundo”, y “clam[ó] dentro de[l] corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí”. Con ese solo pensamiento y esa sola súplica, Alma se llenó de un gozo “intenso”, “tan profundo como lo había sido [su] dolor”⁷.

Nunca debemos olvidar que el propósito mismo del arrepentimiento es tomar la miseria inminente y transformarla en dicha pura. Gracias a Su “cercana bondad”⁸, en el *instante* en que acudimos a Cristo —demostrando fe en Él y un verdadero cambio en el corazón— el peso aplastante de nuestros pecados comienza a desplazarse de nuestra espalda a la de Él. Esto es posible solamente porque Él, quien está libre de pecado, sufrió la “infinita e inefable agonía”⁹ de cada pecado individual en el universo de Sus creaciones, por todas Sus creaciones: un sufrimiento tan severo que causó que le brotara sangre de cada poro. Debido a su experiencia personal y directa, el Salvador nos advierte, en las Escrituras modernas, que no tenemos idea de cuán “intensos” serán nuestros “padecimientos” si no nos arrepentimos. No obstante, con inconmensurable generosidad también aclara: “... yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten”¹⁰, ese arrepentimiento que nos permite “probar el sumo gozo” que Alma probó¹¹. Por esta sola doctrina, “[a]sombro me da”¹². No obstante, de manera sorprendente, Cristo ofrece aún más.

En ocasiones el dolor intenso no es producto del pecado, sino de errores cometidos sin mala fe, de los actos de los demás o de fuerzas más allá de nuestro control. En esos momentos, podrían clamar como el salmista justo:

“Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído.

“... y terror me ha cubierto.

“Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo y descansaría”¹³.

La ciencia médica, la terapia profesional o la rectificación legal pueden ayudar a aliviar tal sufrimiento, pero observen que todas las buenas dádivas —incluso estas— vienen del Salvador¹⁴. Independientemente de las causas de nuestras peores heridas y penas, la fuente suprema de alivio es la misma: Jesucristo. Solo Él posee todo el poder y el bálsamo sanador para corregir todo error, remediar todo mal, ajustar toda imperfección, sanar toda herida y otorgar toda bendición tardía. Al igual que los testigos de la antigüedad, testifico que “no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas”¹⁵, sino más bien un Redentor amoroso que descendió de Su trono en los cielos y salió “sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases [...], a fin de que [...] sepa cómo socorrer a los de su pueblo”¹⁶.

Aquellos que el día de hoy tengan un dolor tan intenso o tan excepcional que sienten que no hay nadie más que pudiera comprenderlos totalmente, puede que tengan razón. Quizás no haya ningún familiar, amigo ni líder del sacerdocio —por sensible y bien intencionado que cada uno de ellos sea— que sepa con exactitud lo que sienten o que tenga las palabras precisas para ayudarlos a sanar. Pero sepan esto: hay Alguien que entiende a la perfección lo que están pasando, que es “más poderoso que toda la tierra”¹⁷ y que “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que [ustedes] p[iden] o ent[enden]”¹⁸. El proceso tendrá lugar a Su manera y en Su tiempo, pero Cristo está *siempre* listo para sanar cada partícula y aspecto de nuestra agonía.

Al permitirle que Él lo haga, descubrirán que el sufrimiento de ustedes no fue en vano. Refiriéndose a muchos de los más grandes héroes de la Biblia y sus aflicciones, el apóstol Pablo dijo que “[p]rove[yó] Dios algunas cosas mejores para ellos por medio de sus aflicciones, porque sin aflicciones no podían ser perfeccionados”¹⁹. Como ven, la naturaleza misma de Dios y el objetivo de nuestra existencia terrenal es la felicidad²⁰, pero no podemos llegar a ser seres perfectos de gozo divino sin las experiencias que nos prueban, a veces hasta lo más profundo de nuestro ser. Pablo dice que hasta el Salvador mismo fue hecho eternamente “perfecto [o completo] por aflicciones”²¹. Por ello, cuidense del susurro satánico de que, si fueran una mejor persona, se evitarían tales pruebas.

También deben resistirse a la mentira relacionada de que sus padecimientos sugieren que ustedes de algún modo se encuentran fuera del círculo de los elegidos de Dios, quienes parecen desplazarse de un estado bendecido a otro. En vez de ello, véanse a ustedes mismos como Juan el Revelador con certeza los vio en su revelación majestuosa de los últimos días, pues Juan vio “una gran multitud, la cual ninguno podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas [...], [quienes] clamaban en alta voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios”²².

Cuando se le preguntó: “Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”, Juan recibió la respuesta: “Estos son los que han salido de la *gran tribulación*; y han lavado sus ropas y

las han blanqueado en la sangre del Cordero”²³.

Hermanos y hermanas, sufrir en rectitud les ayuda a ser merecedores de estar entre los elegidos de Dios, en lugar de diferenciarlos de ellos; también hace que las promesas de ellos sean las de ustedes. Como declara Juan: “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre [ustedes] ni calor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de [ustedes]”²⁴.

“... y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor”²⁵.

Les testifico que, por medio de la asombrosa bondad de Jesucristo y Su expiación infinita, podemos escapar de las agonías merecidas de nuestras fallas morales y superar las agonías inmerecidas de nuestros infortunios terrenales. Bajo Su dirección, el destino divino de ustedes será uno de magnificencia incomparable y de gozo indescriptible, un gozo tan intenso y tan singular para ustedes, que sus “cenizas” particulares llegarán a ser gloria que “exced[erá] a cua[quier] cosa terrenal”²⁶. A fin de que puedan probar esa felicidad ahora y ser llenos de ella para siempre, los invito a hacer lo que Alma hizo: dejen que su mente se concentre en la *exquisita* dádiva del Hijo de Dios, tal como ha sido revelado por medio de Su evangelio en esta, Su Iglesia verdadera y viviente. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Alma 36:21; cursiva agregada.
2. Alma 37:6.
3. José Smith—Historia 1:31.
4. Por ejemplo, compárese el lenguaje explícitamente similar de Alma 36:11–17 en inglés a la entrada de la palabra *exquisite* [exquisito] del diccionario

de sinónimos *Oxford American Writer's Thesaurus*, que es una de varias publicaciones que se pueden cargar a la sección de “Diccionarios” en la configuración general de ciertos dispositivos, y de esa manera vincularla para su acceso fácil con la aplicación Biblioteca del Evangelio. Extiendo mi agradecimiento a Rachel Sanford por ese recordatorio.

5. Véase Alma 42:13.
6. Véase Alma 36:13–15.
7. Véase Alma 36:17–21.
8. Mosíah 25:10.
9. Véase Orson F. Whitney, *Baptism—the Birth of Water and of Spirit*, 1934, pág. 5.
10. Doctrina y Convenios 19:15–16.
11. Véase Alma 36:24–26.
12. “Asombro me da”, *Himnos*, nro. 118
13. Salmo 55:4–6.
14. Véase Moroni 7:24.
15. Hebreos 4:15.
16. Alma 7:11–12.
17. 1 Nefi 4:1.
18. Efesios 3:20.
19. Traducción de José Smith, Hebreos 11:40 (en Hebreos 11:40, nota *b* al pie de página).
20. Véanse 2 Nefi 2:25; Alma 41:11.
21. Hebreos 2:10; véanse también Hebreos 5:8; Russell M. Nelson, “La inminencia de la perfección”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 99–102.
22. Apocalipsis 7:9–10.
23. Apocalipsis 7:13–14; cursiva agregada.
24. Apocalipsis 7:16–17.
25. Apocalipsis 21:4.
26. Véase Isaías 61:3; José Smith—Historia 1:31



Santo Domingo, República Dominicana



Por el élder William K. Jackson
De los Setenta

La cultura de Cristo

Todos podemos apreciar lo mejor de nuestra cultura terrenal individual y participar plenamente en la cultura eterna que emana del evangelio de Jesucristo.

Qué mundo tan magnífico en el que vivimos y que compartimos, hogar de gran diversidad de pueblos, idiomas, costumbres e historias, diseminados en cientos de países y miles de grupos, cada uno de ellos con una rica cultura. La humanidad tiene mucho que celebrar y de lo que estar orgullosa. Aunque el comportamiento aprendido —aquello a lo que estamos expuestos en la cultura en la que nos criamos— puede servir como una

gran fortaleza en la vida, también puede, en ocasiones, convertirse en un gran obstáculo.

Pudiera parecer que la cultura está tan arraigada en el pensamiento y el comportamiento que es imposible cambiar. Después de todo, mucho de lo que sentimos nos define y es de lo que obtenemos un sentido de identidad. Puede ser una influencia tan fuerte que nos impida ver las debilidades o defectos creados por el

hombre en nuestras propias culturas, que da como resultado el resistirnos a desprendernos de algunas de las tradiciones de nuestros padres. Una fijación excesiva en la identidad cultural de una persona podría llevar al rechazo de ideas, atributos y comportamientos valiosos e incluso divinos.

No hace muchos años, conocí a un caballero maravilloso, quien ayuda a ilustrar este principio universal de la miopía cultural. Lo conocí por primera vez en Singapur, cuando me asignaron a ser el maestro orientador de su familia. Era un distinguido profesor de sánscrito y tamil, oriundo del sur de la India. Su maravillosa esposa y sus dos hijos eran miembros de la Iglesia, pero él nunca se había unido ni había escuchado mucho de las enseñanzas del Evangelio. Estaba feliz con la manera en que su esposa e hijos estaban progresando y les daba su apoyo total en sus actividades y responsabilidades en la Iglesia.

En un principio se negó cuando ofrecí enseñarle los principios del Evangelio y compartir nuestras creencias con él. Me llevó un tiempo averiguar la razón: él sentía que si lo hacía, se convertiría en un traidor a su pasado, a su pueblo y a su historia. Según su forma de pensar, estaría negando todo lo que él era, todo lo que su familia le había enseñado a ser e incluso su propio patrimonio indio. En los meses siguientes, pudimos conversar sobre esos temas. Me asombró (aunque no me sorprendió) la manera en que el evangelio de Jesucristo fue capaz de abrirle los ojos a un punto de vista distinto.

En la mayoría de las culturas creadas por el hombre se encuentra tanto lo bueno como lo malo, lo constructivo y lo destructivo.



Nairobi, Kenia

Muchos de los problemas de nuestro mundo son el resultado directo de los enfrentamientos entre las personas de diferentes ideas y costumbres que surgen de su cultura. Sin embargo, prácticamente *todos* los conflictos y el caos se desvanecerían con rapidez si el mundo simplemente aceptara su cultura original, la cual todos poseíamos no hace mucho tiempo. Dicha cultura se remonta a nuestra existencia preterrenal. Era la cultura de Adán y de Enoc; era la cultura fundada en las enseñanzas del Salvador en el meridiano de los tiempos y está disponible una vez más para todas las mujeres y los hombres en nuestra época. Es única; es la más grande de todas las culturas y proviene del gran plan de felicidad que Dios creó y por el que Cristo abogó. Une en vez de dividir; sana en lugar de dañar.

El evangelio de Jesucristo nos enseña que la vida tiene propósito. Nuestra presencia aquí no es solo un enorme accidente ni error cósmico; estamos aquí por una razón.

Esta cultura se arraiga en el testimonio de que nuestro Padre Celestial



Villa Alemana, Gran Valparaíso, Chile



Osaka, Japón

existe, que es real y que nos ama a cada uno de nosotros de forma individual. Somos Su “obra y [Su] gloria”¹. Esta cultura abraza el concepto de que todos tenemos el mismo valor; en ella, no hay reconocimiento de castas ni clases sociales. Somos, después de todo, hermanos y hermanas, hijos procreados como espíritus por nuestros padres celestiales, literalmente. No existen prejuicios ni una mentalidad de “nosotros contra ellos” en la más grande de todas las culturas; todos somos “nosotros”, todos somos “ellos”. Creemos que somos responsables de nosotros mismos, de unos a otros, de la Iglesia y de nuestro mundo. La responsabilidad y el rendir cuentas son factores importantes para nuestro progreso.

La caridad, el verdadero cuidado de los demás a la manera de Cristo, constituye el fundamento de esta cultura. Sentimos auténtica preocupación por las necesidades de nuestros semejantes, tanto temporales como espirituales, y actuamos de acuerdo con esos sentimientos. La caridad disipa los prejuicios y el odio.

Disfrutamos de una cultura de revelación, centrada en la palabra de Dios como la recibieron los profetas (y personalmente verificable por cada uno

de nosotros mediante el Espíritu Santo). Toda la humanidad puede conocer la voluntad y la mente de Dios.

Esta cultura defiende el principio del albedrío. La capacidad de elegir es de suma importancia para nuestro progreso y felicidad; elegir sabiamente es esencial.

Es una cultura de aprendizaje y estudio; buscamos conocimiento y sabiduría, y lo mejor de todas las cosas.

Es una cultura de fe y obediencia. La fe en Jesucristo es el primer principio de nuestra cultura y el resultado es la obediencia a Sus enseñanzas y mandamientos, lo cual genera autodomínio.

Es una cultura de oración. Creemos que Dios no solo nos escuchará, sino que también nos ayudará.

Es una cultura de convenios y ordenanzas, normas morales elevadas, sacrificio, perdón y arrepentimiento, y el cuidado del templo que es nuestro cuerpo. Todo esto testifica de nuestro compromiso con Dios.

El sacerdocio, la autoridad para actuar en el nombre de Dios, el poder de Dios para bendecir a Sus hijos, gobierna esta cultura. Esta edifica y permite a los seres humanos ser mejores personas, líderes, madres, padres y compañeros, y santifica el hogar.



Peñablanca, Valparaíso, Chile

Abundan verdaderos milagros en esta, la más antigua de todas las culturas, forjada por la fe en Jesucristo, el poder del sacerdocio, la oración, la superación personal, la conversión genuina y el perdón.

Es una cultura de obra misional. El valor de las almas es grande.

En la cultura de Cristo, las mujeres son elevadas al estado que les corresponde, que es eterno. No están subordinadas a los hombres, como en muchas culturas del mundo actual, sino que son compañeras iguales con los mismos derechos, tanto aquí como en el mundo venidero.

Esta cultura ratifica la santidad de la familia, la cual es la unidad básica de la eternidad. La perfección de la familia merece cualquier sacrificio porque, como se ha enseñado, “ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar”². El hogar es donde realizamos nuestra mejor labor y donde se alcanza la mayor felicidad.

En la cultura de Cristo hay visión, un enfoque y guía eternos; se ocupa de los aspectos que tienen valor duradero. Proviene del evangelio de Jesucristo, que es eterno, y explica el porqué, el qué y el dónde de nuestra existencia (es inclusivo, no exclusivo). Debido a que esta cultura es el resultado de poner en práctica

las enseñanzas de nuestro Salvador, ayuda a proporcionar un bálsamo sanador que el mundo necesita desesperadamente.

¡Qué bendición es ser parte de esta magna y noble forma de vida! Ser parte de esta, la más grande de todas las culturas, requerirá cambiar. Los profetas han enseñado que es necesario dejar atrás cualquier cosa de nuestra cultura anterior que no vaya de acuerdo con la cultura de Cristo, pero eso no significa que tengamos que dejarlo *todo* atrás. Los profetas también han hecho hincapié en que estamos invitados, todos y cada uno, a traer *con* nosotros fe, talentos y conocimiento, todo lo que es bueno de nuestra vida y cultura individual, y dejar que la Iglesia pueda añadir a ello por medio del mensaje del Evangelio³.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no es una sociedad occidental ni un fenómeno cultural de Estados Unidos. Es una Iglesia internacional, tal como siempre se dispuso, y más que eso, es divina. Los nuevos miembros de todo el mundo aportan riqueza, diversidad y entusiasmo a nuestra siempre creciente familia. Los Santos de los Últimos Días de todo el mundo todavía celebran y honran su propia herencia y a sus héroes, pero ahora también son

parte de algo mucho más grandioso. La cultura de Cristo nos ayuda a vernos a nosotros mismos como realmente somos, y cuando nos vemos a través del lente de la eternidad, atenuado con la rectitud, sirve para aumentar la capacidad de cumplir con el gran plan de felicidad.

Entonces, ¿qué le ocurrió a mi amigo? Bueno, le enseñaron las lecciones y se unió a la Iglesia. Desde aquel momento, su familia fue sellada por el tiempo y por toda la eternidad en el Templo de Sídney, Australia. Ha renunciado a poco y ha ganado el potencial de todo. Descubrió que aún puede celebrar su historia, estar orgulloso de sus antepasados, su música, su danza y literatura, su comida, su tierra y su gente. Ha descubierto que no hay problema en incorporar lo mejor de su cultura local en la más grandiosa de todas las culturas. Descubrió que traer de su vida antigua a la nueva aquello que es compatible con la verdad y la rectitud solo sirve para fomentar la hermandad con los santos y para ayudar a que todos lleguen a ser uno en la sociedad del cielo.

Efectivamente, todos podemos apreciar lo mejor de nuestra cultura terrenal individual y aun así participar plenamente en la cultura más antigua de todas: la cultura original, la suprema, la eterna, que emana del evangelio de Jesucristo. ¡Qué maravillosa herencia compartimos todos! En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 1:39.
2. J. E. McCulloch, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 169.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith*, 2011, pág. XXX; Gordon B. Hinckley, “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 78–81.



Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Dios hará algo inimaginable

Dios ha preparado a Sus hijos y Su Iglesia para este momento.

Poco después de llegar al valle del Lago Salado, los Santos de los Últimos Días comenzaron a construir su templo sagrado. Sintieron que finalmente habían encontrado un lugar donde podían adorar a Dios en paz y ser libres de persecución.

Sin embargo, justo cuando los cimientos del templo estaban casi terminados, un ejército de soldados de los Estados Unidos se acercó para imponer por la fuerza a un nuevo gobernador.

Dado que los líderes de la Iglesia no sabían cuán hostil sería el ejército, Brigham Young ordenó a los santos que desalojaran y enterraran los cimientos del templo.

Estoy seguro de que algunos miembros de la Iglesia se preguntaron por qué se frustraban constantemente sus esfuerzos por edificar el Reino de Dios.

Al final, el peligro pasó y se excavaron e inspeccionaron los cimientos del templo. Fue entonces cuando los pioneros constructores descubrieron que algunas de las piedras de arenisca originales se habían agrietado, por lo cual resultaban inadecuadas como cimientos.

Por consiguiente, Brigham Young les pidió que repararan los cimientos

para que de manera adecuada pudiesen sostener las paredes¹ de granito del majestuoso Templo de Salt Lake². Por fin, los santos pudieron cantar el himno “Qué firmes cimientos”³ y saber que su santo templo se había construido sobre cimientos sólidos que durarían generaciones.

Este relato puede enseñarnos cómo Dios se vale de la adversidad para llevar a cabo Sus propósitos.

Una pandemia a nivel mundial

Si esto les resulta familiar dadas las circunstancias en las que nos

encontramos hoy en día, es porque así es.

Dudo que haya una persona que escuche mi voz o lea mis palabras que no haya sido afectada por la pandemia mundial.

Para aquellos que lloran la pérdida de familiares y amigos, lloramos con ustedes. Rogamos a nuestro Padre Celestial que los consuele y los reconforte.

Las consecuencias a largo plazo de este virus van más allá de la salud física. Muchas familias han perdido ingresos y están amenazadas por el hambre, la incertidumbre y la aprensión. Admiramos los esfuerzos abnegados de tantas personas para prevenir la propagación de esta enfermedad. Nos sentimos humildes por el sacrificio silencioso y los nobles esfuerzos de aquellos que han arriesgado su propia seguridad para ayudar, sanar y apoyar a las personas necesitadas. Nuestro corazón está lleno de gratitud por la bondad y compasión de ustedes.

Oramos fervorosamente para que Dios abra las ventanas de los cielos y llene su vida con Sus bendiciones eternas.



Lo Narváez, Valparaíso, Chile

Somos semillas

Todavía hay muchas incógnitas sobre este virus, pero si hay algo que sé, es que este virus no tomó por sorpresa a nuestro Padre Celestial. No tuvo que reunir batallones adicionales de ángeles, convocar reuniones de emergencia ni desviar recursos del departamento de creación de mundos para manejar una necesidad inesperada.

Mi mensaje hoy es que, aunque esta pandemia no es lo que queríamos ni esperábamos, Dios ha preparado a Sus hijos y Su Iglesia para este momento.

Sobrellevaremos esto, sí, pero haremos algo más que limitarnos a apretar los dientes, aguantar y esperar a que las cosas vuelvan a la antigua normalidad; avanzaremos y, como resultado, seremos mejores.

En cierto modo, somos semillas; y para que las semillas alcancen su potencial, deben enterrarse antes de que puedan brotar. Soy testigo de que, aunque a veces nos sentimos

sepultados por las pruebas de la vida o rodeados de tinieblas emocionales, el amor de Dios y las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo harán que surja algo inimaginable.

Las dificultades dan como resultado bendiciones

Cada dispensación ha enfrentado sus épocas de pruebas y dificultades.

Enoc y su pueblo vivieron en una época de maldad, guerras y derramamiento de sangre. "... mas el Señor vino y habitó con Su pueblo". Él tenía algo inimaginable en mente para ellos. Los ayudó a establecer Sion, un pueblo que era "uno en corazón y voluntad" y que "viví[a] en rectitud"⁴.

El joven José, el hijo de Jacob, fue arrojado a una cisterna, vendido como esclavo, traicionado y abandonado⁵. José debió haberse preguntado si Dios lo había olvidado. Dios tenía algo inimaginable en mente para José. Usó ese período de prueba para fortalecer el carácter de José y ponerlo en

una posición que le permitiera salvar a su familia⁶.

Piensen en el profeta José Smith cuando estaba recluido en la cárcel de Liberty, en cómo suplicó alivio para los santos que sufrían. Debió haberse preguntado cómo se podría establecer Sion en esas circunstancias, pero el Señor le habló palabras de paz y la gloriosa revelación que siguió brindó paz a los santos, y continúa brindándonos paz a ustedes y a mí⁷.

¿Cuántas veces en los primeros años de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se desesperaron los santos y se preguntaron si Dios los había olvidado? No obstante, a lo largo de persecuciones, peligros y amenazas de exterminio, el Señor Dios de Israel tenía algo más en mente para Su rebaño. Algo inimaginable.

¿Qué aprendemos de estos ejemplos y de otros cientos que se hallan en las Escrituras?

Primero, a los justos no se les da un pase libre que les permite evitar los valles de sombra. Todos debemos atravesar momentos difíciles, porque es en esos momentos de adversidad cuando aprendemos principios que fortalecen nuestro carácter y nos hacen acercarnos más a Dios.

Segundo, nuestro Padre Celestial sabe que sufrimos y, debido a que somos Sus hijos, no nos abandonará⁸.

Piensen en la persona compasiva, el Salvador, que pasó gran parte de Su vida ministrando a los enfermos, los solitarios, los que dudaban, los desesperanzados⁹. ¿Creen que Él está menos preocupado por ustedes hoy en día?

Mis queridos amigos, mis amados hermanos y hermanas, Dios los cuidará y pastoreará durante estos tiempos de incertidumbre y temor. Él los conoce;



Montegrotto Terme, Padua, Italia

Él escucha sus súplicas. Él es fiel y confiable; Él cumplirá Sus promesas.

Dios tiene algo inimaginable en mente para ustedes en forma individual y para la Iglesia en forma colectiva: una obra maravillosa y un prodigio.

Te damos, Señor, nuestras gracias

Nuestros mejores días están por llegar, no han pasado ya. ¡Es por eso que Dios nos da la revelación *moderna*! Sin ella, la vida podría sentirse como volar en un circuito de espera, esperando que la niebla se disipe para poder aterrizar con seguridad. Los propósitos del Señor para con nosotros son mucho más elevados. Debido a que esta es la Iglesia del Cristo viviente, y debido a que Él dirige a Sus profetas, estamos avanzando y ascendiendo a lugares en los que nunca hemos estado, ¡a alturas que difícilmente podemos imaginar!

Ahora bien, eso no significa que no experimentaremos turbulencias en nuestro vuelo a través de la vida terrenal. No significa que no habrá fallas inesperadas en los instrumentos, fallas mecánicas ni desafíos meteorológicos serios. De hecho, las cosas podrían empeorar antes de mejorar.

Como piloto de combate y capitán de una aerolínea, aprendí que, si bien no podía elegir la adversidad que encontraría durante un vuelo, sí podía elegir cómo me preparaba y cómo reaccionaba. Lo que se necesita en momentos de crisis es una confianza tranquila y lúcida.

¿Cómo lo hacemos?

Afrontamos los hechos y volvemos a lo fundamental, a los principios básicos del Evangelio, a lo que más importa. Ustedes fortalecen su conducta religiosa privada, como la oración, el estudio de las Escrituras y el guardar los mandamientos de Dios.

Toman las decisiones basándose en las mejores prácticas comprobadas.

Se concentran en las cosas que pueden hacer, y no en aquello que no pueden hacer.

Se arman de fe y prestan atención a las palabras de guía del Señor y de Su profeta para que los conduzcan a un lugar seguro.

Recuerden, esta es la Iglesia de Jesucristo: Él está al timón.

Piensen en los muchos avances inspirados que ocurrieron solo en la última década. Por mencionar unos pocos:

- Se volvió a poner énfasis en la Santa Cena como centro de nuestra adoración del día de reposo.
- Se proporcionó *Ven, sígueme* como herramienta centrada en el hogar y apoyada por la Iglesia para fortalecer a las personas y las familias.
- Dimos inicio a una manera más elevada y más santa de ministrar a todos.
- El uso de la tecnología para compartir el Evangelio y llevar a cabo la obra del Señor se ha extendido por toda la Iglesia.

Incluso estas sesiones de la conferencia general no serían posibles sin las maravillosas herramientas tecnológicas.

Hermanos y hermanas, con Cristo al timón, las cosas no solo saldrán bien; serán inimaginables.

La obra del recogimiento de Israel sigue adelante

Al principio, pudo haber parecido que una pandemia a nivel mundial



Temécula, California, EE. UU.

sería un obstáculo para la obra del Señor. Por ejemplo, los métodos tradicionales de compartir el Evangelio no han sido posibles. Sin embargo, la pandemia está poniendo de manifiesto formas nuevas y más creativas de llegar a los sinceros de corazón. La obra del recogimiento de Israel está aumentando en poder y entusiasmo; cientos y miles de historias dan fe de ello.

Una buena amiga, que vive en la hermosa Noruega, nos escribió a Harriet y a mí sobre un reciente aumento de bautismos: "En lugares donde la Iglesia es pequeña, ¡las ramitas se convertirán en ramas y las ramas en barrios!"

En Letonia, una mujer que había descubierto la Iglesia al hacer clic en un anuncio de internet estaba tan emocionada de aprender sobre el evangelio de Jesucristo que se presentó a la cita una hora temprano, y antes de que los misioneros terminaran la primera lección, pidió una fecha para bautizarse.

En Europa del Este, una mujer que recibió una llamada de las misioneras exclamó: "Hermanas, ¿por qué no han llamado antes? ¡He estado esperando!"



Muchos de nuestros misioneros están más ocupados que nunca. Muchos están enseñando a más personas que nunca. Hay una mayor conexión entre los miembros y los misioneros.

En el pasado, es posible que estuviéramos tan atados a los enfoques tradicionales que fue necesaria una pandemia para abrirnos los ojos. Quizás seguíamos construyendo con piedra arenisca cuando el granito ya estaba disponible. Por necesidad, ahora estamos aprendiendo a utilizar diversos métodos, incluso la tecnología, para invitar a las personas, de forma normal y natural, a venir y ver, venir y ayudar, y venir y pertenecer.

Su obra, Sus maneras

Esta es la obra del Señor. Él nos invita a encontrar Sus maneras de llevarla a cabo, que podrían diferir de nuestras experiencias pasadas.

Eso les sucedió a Simón Pedro y a otros discípulos que fueron a pescar en el mar de Tiberias.

“... aquella noche no pescaron nada.

“Y cuando ya amanecía, Jesús se presentó en la orilla [...].

“Y él les dijo: Echad la red [*al otro lado*] de la barca y hallaréis”.

Echaron sus redes al otro lado y “no la podían sacar, por la gran cantidad de peces”¹⁰.

Dios ha revelado y continuará revelando Su mano todopoderosa. Llegará el día en que miraremos atrás

y sabremos que, durante este tiempo de adversidad, Dios nos estaba ayudando a encontrar mejores maneras, Sus maneras, de edificar Su reino sobre cimientos firmes.

Doy mi testimonio de que esta es la obra de Dios y que Él continuará haciendo muchas cosas inimaginables entre Sus hijos, Su pueblo. Dios nos lleva en las palmas de Sus manos compasivas y bondadosas.

Testifico que el presidente Russell M. Nelson es el profeta de Dios en nuestros días.

Como Apóstol del Señor, los invito y los bendigo para “ha[cer] con buen ánimo cuanta cosa esté a [su] alcance; y entonces podr[án] permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo”¹¹. Y prometo que el Señor hará que surjan cosas inimaginables de sus obras rectas. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Era adamelita que parecía granito, extraída de una cantera de la desembocadura del cañón Little Cottonwood, a 32 km (20 millas) al sudeste de la ciudad.
2. Para estudiar más a fondo ese período de la historia, véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días*, tomo II, *Ninguna mano impía*, 1846–1893, 2020, capítulos 17, 19 y 21.
3. Véase “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, núm. 40.
Las estrofas de este gran himno pueden servir como lema para nuestra época y, cuando escuchamos la letra con nuevos oídos, nos da una idea de los desafíos que enfrentamos:

*En vida o muerte, salud o dolor,
a ricos y pobres que tengan Su luz,
en mar o en tierra, en todo lugar,
de todo peligro [...] os libra Jesús.*

*“Pues ya no temáis, y escudo seré,
que soy vuestro Dios y socorro tendréis;
y fuerza y vida y paz os daré,
y salvos de males [...] vosotros seréis”.*

*“Y cuando torrentes tengáis que pasar,
los ríos del mal no os pueden turbar,
pues yo las tormentas podré aplacar,
salvando mis santos [...] de todo pesar”.*

*“La llama no puede dañarnos jamás
si en medio del fuego os ordeno pasar.
El oro del alma más puro será,
pues solo la escoria [...] se habrá de quemar”.*

*“Al alma que anhele la paz que hay en mí,
no quiero, no puedo dejar en error;
yo lo sacaré de tinieblas a luz,
y siempre guardarlo [...] con grande amor”.*

4. Véase Moisés 7:13–18.

5. José tenía quizás solamente diecisiete años cuando sus hermanos lo vendieron como esclavo (véase Génesis 37:2). Tenía treinta años cuando entró al servicio del Faraón (véase Génesis 41:46). ¿Se imaginan lo difícil que fue para un joven en la plenitud de su vida ser traicionado, vendido como esclavo, acusado falsamente y luego encarcelado? Ciertamente, José es un modelo, no solo para los jóvenes de la Iglesia, sino también para todo hombre, mujer y niño que desee tomar la cruz y seguir al Salvador.

6. Véanse Génesis 45:4–11; 50:20–21. En Salmo 105:17–18 leemos: “Envió a un hombre delante de ellos, a José, que fue vendido como esclavo. Afligieron sus pies con grilletes; en hierro le pusieron”. En otra traducción, en el versículo 18 leemos: “Le afligieron con grilletes los pies, entró hierro en su alma” (véase la Traducción literal de Young). Para mí, esto sugiere que las dificultades de José le dieron un alma tan fuerte y resistente como el hierro, una cualidad que necesitaría para el gran e inimaginable futuro que el Señor tenía reservado para él.

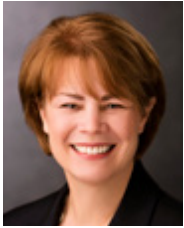
7. Véase Doctrina y Convenios 121–123.

8. Si Dios manda a Sus hijos que tengan presente al hambriento, al necesitado, al desnudo, al enfermo y al afligido, y sean compasivos con ellos, seguramente Él nos tendrá presentes y será misericordioso con nosotros, Sus hijos (véase Mormón 8:39).

9. Véase Lucas 7:11–17.

10. Véase Juan 21:1–6.

11. Doctrina y Convenios 123:17.



Por Sharon Eubank
*Primera Consejera de la Presidencia General de la
Sociedad de Socorro*

Por la unidad de sentimientos, obtenemos poder con Dios

Al buscar la unión de sentimientos, invocaremos el poder de Dios para hacer que nuestros esfuerzos sean completos.

La madre de Gordon le dijo que si terminaba sus quehaceres, le haría un pastel, su pastel favorito; solo para él. Gordon se puso a trabajar para terminar sus quehaceres, y su madre comenzó con el pastel. Su hermana mayor, Kathy, entró en la casa con una amiga. Vio el pastel y preguntó si ella y su amiga podían tener un trozo.

“No”, dijo Gordon, “es mi pastel. Mamá lo hizo para mí, y tuve que ganármelo”.

Kathy se enojó con su hermano pequeño. Era egocéntrico y egoísta. ¿Cómo podía quedarse con todo para él solo?

Horas más tarde, cuando Kathy abrió la puerta de su auto para llevar a su amiga a casa, allí en el asiento había dos servilletas bien dobladas con dos tenedores encima, y dos platos con unos trozos grandes de pastel. Kathy contó esta historia en el funeral de Gordon para mostrar que él estaba dispuesto a cambiar y a mostrar bondad a aquellos que no siempre la merecían.

En 1842, los santos trabajaban arduamente para edificar el Templo de Nauvoo. Tras la fundación de la Sociedad de Socorro en marzo, el profeta José iba a menudo a las reuniones para preparar a las hermanas para los convenios sagrados y unificadores que pronto harían en el templo.

El 9 de junio, el Profeta dijo que iba a predicar misericordia. “Supongamos que Jesucristo y los santos ángeles nos rechazaran por cosas pequeñas, ¿qué sería de nosotros? Debemos ser misericordiosos [...] y pasar por alto las cosas que no tengan importancia”. El presidente Smith continuó: “Me aflige ver que no hay una completa hermandad; si un miembro sufre, todos lo sienten; por la unidad de sentimientos, obtenemos poder con Dios”¹.

Esa pequeña frase tuvo un gran impacto en mí. *Por la unidad de sentimientos, obtenemos poder con Dios.* Este mundo no es lo que me gustaría que fuera. Hay muchas cosas en las que quiero tener influencia y que quiero mejorar. Sinceramente, hay mucha oposición contra lo que anhe-lo, y a veces me siento impotente. Últimamente, me he estado haciendo preguntas a mí misma: ¿Cómo puedo entender mejor a las personas a mi alrededor? ¿Cómo puedo crear una “unidad de sentimientos” cuando todos son tan diferentes? ¿A qué poder de Dios podría tener acceso si estoy un poco más unida con los demás?



Santo Domingo, República Dominicana

Tengo tres sugerencias procedentes de mi reflexión. Quizás les podrán ayudar a ustedes también.

Tengan misericordia

En Jacob 2:17 leemos: “Considerad a vuestros hermanos como a vosotros mismos; y sed afables con todos y liberales con vuestros bienes, para que ellos sean ricos como vosotros”. Reemplacemos la palabra *bienes* con *misericordia*: sed liberales con vuestra *misericordia*, para que ellos sean ricos como vosotros.

A menudo pensamos en los bienes como comida o dinero, pero quizás necesitamos un poco más de misericordia en nuestro ministerio.

Hace poco, mi propia presidenta de la Sociedad de Socorro dijo: “Algo que les puedo [...] prometer [...] es que mantendré su nombre a salvo [...]. Las veré como la mejor versión de ustedes mismas [...]. Nunca diré nada sobre ustedes que sea cruel, que no las eleve. Les pido que hagan lo mismo por mí, porque, sinceramente, me aterra decepcionarlas [...]”.

José Smith dijo lo siguiente a las hermanas en ese día de junio de 1842:

“Cuando las personas me manifiestan la más mínima bondad y amor, ¡oh, qué poder ejerce aquello en mi mente! [...]”.

“... Cuanto más nos acerquemos a nuestro Padre Celestial, tanta más disposición habrá en nosotros de sentir compasión hacia las almas que estén pereciendo; sentimos el deseo de llevarlas sobre nuestros hombros y dejar atrás sus pecados. [Mi discurso va dirigido a] toda esta sociedad; si quieren que Dios tenga misericordia de ustedes, sean misericordiosas unas con otras”².

Ese era un consejo específicamente para la Sociedad de Socorro. No nos

juzguemos mutuamente ni permitamos que nuestras palabras hieran. Mantengamos nuestros nombres a salvo y ofrezcamos el regalo de la misericordia³.

Hagan que su barco haga *swing*

En 1936, un equipo de remo desconocido de la Universidad de Washington viajó a Alemania para participar en los Juegos Olímpicos. Esto sucedió durante los días más difíciles de la Gran Depresión. Eran muchachos de clase obrera cuyas pequeñas ciudades mineras y maderas donaron dinero para que pudieran viajar a Berlín. Parecía que cada aspecto de la competición estaba en su contra, pero algo sucedió durante la carrera. En el mundo del remo, lo llaman “swing”. Escuchen esta descripción basada en el libro *Remando como un solo hombre*:

Hay algo que ocurre en ocasiones que es difícil de conseguir y de definir. Se llama “swing”. Esto solo ocurre cuando todos están remando en tan perfecta armonía que no hay ni una sola acción desincronizada.

Los remeros deben refrenar su feroz independencia y al mismo tiempo mantenerse fieles a sus capacidades individuales. Las carreras no las ganan los clones; en los equipos buenos hay una mezcla saludable: alguien que dirige, alguien que guarda algo en la reserva, alguien que lucha la batalla, alguien que mantiene la paz. No hay remero que sea más valioso que otro; todos aportan algo al bote, pero si van a remar bien juntos, cada uno se debe ajustar a las necesidades y capacidades de los demás; la persona de brazos cortos se esforzará más, mientras que el esfuerzo de la persona de brazos largos será menor.

Las diferencias se pueden volver

ventajas en lugar de desventajas. Solo entonces parecerá que el barco se mueve por sí mismo; solo entonces el dolor completamente dará lugar al júbilo. Un buen “swing” es como la poesía⁴.

Contra una montaña de obstáculos, este equipo encontró el swing perfecto y ganó. El oro olímpico fue increíble, pero la unidad que cada remero experimentó ese día fue un momento sagrado que permaneció con ellos toda la vida.

Quiten lo malo tan pronto como crezca lo bueno

En la exquisita alegoría de Jacob 5, el Señor de la viña plantó un buen árbol en tierra buena, pero este se corrompió con el tiempo y dio fruto silvestre. El Señor de la viña dice ocho veces: “Me aflige que tenga que perder este árbol”.

El siervo le dice al Señor de la viña: “Déjala un poco más. Y dijo el Señor: Sí, la dejaré un poco más”⁵.

Entonces llegan instrucciones que se pueden aplicar a todos los que estamos intentando cavar y encontrar buen fruto en nuestras propias pequeñas viñas: “... quitarás lo malo a medida que crezca lo bueno”⁶.

La unidad no llega por arte de magia; requiere esfuerzo. Es complicada, a veces incómoda, y ocurre gradualmente cuando eliminamos lo malo tan pronto como crezca lo bueno.

Nunca estamos solos en nuestros esfuerzos por crear unidad. Jacob 5 continúa: “... los siervos fueron y trabajaron con todas sus fuerzas; y el Señor de la viña también trabajó con ellos”⁷.

Cada uno de nosotros va a tener experiencias profundamente hirientes; cosas que nunca deberían suceder. Asimismo, cada uno de nosotros, en

diferentes momentos, permitirá que el orgullo y la altivez corrompan el fruto que damos. Pero Jesucristo es nuestro Salvador en todas las cosas. Su poder llega hasta lo más profundo y está allí para nosotros cuando lo invocamos. Todos suplicamos misericordia por nuestros pecados y fracasos. Él la da sin límite. Y nos pide que nos demos esa misma misericordia y comprensión los unos a los otros.

Jesús lo dijo muy claro: "... Sed uno; y si no sois uno, no sois míos"⁸. Pero si somos uno, si podemos compartir un trozo de nuestro pastel o adaptar nuestros talentos individuales para que el bote pueda balancearse perfectamente al unísono, entonces somos Suyos. Y Él ayudará a quitar lo malo tan pronto como crezca lo bueno.

Promesas proféticas

Puede que todavía no estemos donde queremos estar, y no estamos donde estaremos. Creo que el cambio que buscamos en nosotros mismos y en los grupos a los que pertenecemos vendrá menos por el activismo y más por intentar activamente cada día entendernos unos a otros. ¿Por qué? Porque estamos edificando Sion, un pueblo que es "uno en corazón y voluntad"⁹.

Como mujeres que guardan los convenios, tenemos una amplia influencia. Esa influencia se aplica en los momentos cotidianos cuando estudiamos con una amiga, acostamos a los niños, hablamos con un compañero de asiento en el autobús o preparamos una presentación con un colega. Tenemos el poder de eliminar los prejuicios y construir la unidad.

La Sociedad de Socorro y las Mujeres Jóvenes no solo son clases; también pueden ser experiencias



Provo, Utah, EE. UU.

inolvidables donde mujeres diferentes subimos juntas al mismo bote y remamos hasta encontrar nuestro *swing*. Ofrezco esta invitación: sean parte de una fuerza colectiva que cambie el mundo para siempre. Nuestra asignación por convenio es ministrar, levantar las manos caídas, poner a las personas con problemas en nuestras espaldas o en nuestros brazos y llevarlas. No es complicado saber qué hacer, pero a menudo va en contra de nuestros intereses egoístas y hay que hacer un esfuerzo. Las mujeres de esta Iglesia tienen un potencial ilimitado para cambiar la sociedad. Tengo plena confianza espiritual en que, al procurar la unión de sentimientos, invocaremos el poder de Dios para hacer nuestros esfuerzos completos.

Cuando la Iglesia conmemoró la revelación del sacerdocio de 1978, el presidente Russell M. Nelson extendió una poderosa bendición profética: "Es mi oración y *bendición* que dejo sobre todos los que están escuchando que podamos superar toda carga de prejuicio y caminar rectamente con Dios —y los unos con los otros— en perfecta paz y armonía"¹⁰.

Que podamos aprovechar esta bendición profética y utilizar nuestros esfuerzos individuales y colectivos para aumentar la unidad en el mundo. Dejo mi testimonio en las palabras de la humilde y eterna oración del Señor Jesucristo: "... para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros"¹¹. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Minutes and Discourse, 9 June 1842," 61, Joseph Smith Papers, josephsmithpapers.org/paper-summary/minutes-and-discourse-9-june-1842/1.
2. "Minutes and Discourse, 9 June 1842," 62, Joseph Smith Papers, josephsmithpapers.org/paper-summary/minutes-and-discourse-9-june-1842/2.
3. Véase Cree-L Kofford, "Su nombre está a salvo en nuestra casa", *Liahona*, julio de 1999.
4. Véase Traducción libre, Daniel James Brown, *The Boys in the Boat: Nine Americans and Their Epic Quest for Gold at the 1936 Berlin Olympics* (2013), págs. 161, 179.
5. Jacob 5:50–51.
6. Jacob 5:66.
7. Jacob 5:72.
8. Doctrina y Convenios 38:27.
9. Moisés 7:18.
10. Russell M. Nelson, "Edificar puentes", *Liahona*, diciembre de 2018, 51; cursiva agregada.
11. Juan 17:21.



Por Becky Craven
Segunda Consejera de la Presidencia General de las
Mujeres Jóvenes

Quédense con el cambio

Mediante Jesucristo se nos da fortaleza para hacer cambios duraderos. A medida que nos volvamos a Él con humildad, Él incrementará nuestra capacidad para cambiar.

Hermanas, es un verdadero gozo estar con ustedes.

Imaginen a una persona yendo al mercado para comprar un artículo. Si ella paga al cajero más de lo que cuesta el artículo, el cajero va a devolverle el cambio.

El rey Benjamín enseñó a su pueblo en la antigua América en cuanto a las enormes bendiciones que recibimos de nuestro Salvador, Jesucristo. Él creó los cielos, la tierra, y toda la belleza que disfrutamos¹. Mediante Su amorosa expiación, Él nos proporciona un medio para ser redimidos del pecado y de la muerte². Cuando le mostramos nuestra gratitud al vivir con diligencia Sus mandamientos, Él nos bendice inmediatamente, lo que nos deja siempre en deuda.

Él nos da mucho más de lo que jamás podríamos darle a cambio. Entonces, ¿qué podemos darle a Él, quien pagó el precio incalculable de nuestros pecados? Podemos darle *cambio*. Podemos darle nuestro *cambio*. Puede tratarse de un cambio de pensamiento, de hábitos o de la dirección en la vamos. A cambio de Su invaluable pago por cada uno de nosotros, el Señor nos pide un cambio

de corazón. El cambio que Él nos pide no es para Su beneficio sino para el nuestro. Entonces, a diferencia de la persona que compra en el mercado que tomaría el cambio que se le da, nuestro bondadoso Salvador nos invita a *quedarnos con el cambio*.

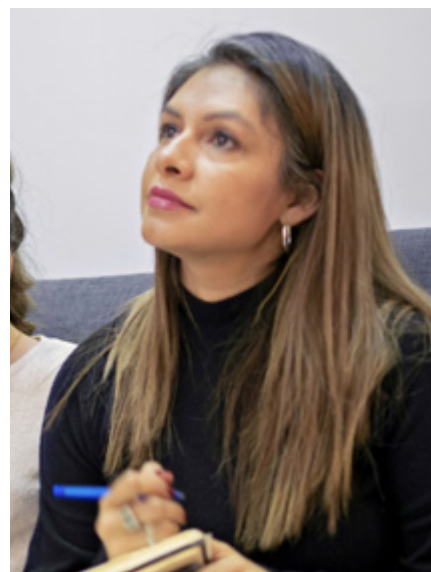
Tras escuchar las palabras del rey Benjamín, su pueblo clamó, declarando que sus corazones habían cambiado, y dijo: "... por el Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente cambio en nosotros [...], ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente"³. Las Escrituras no dicen que ellos se volvieron perfectos de inmediato, sino que su deseo de cambiar los condujo a la acción. Su cambio de corazón significó despojarse del hombre o de la mujer natural y entregarse al Espíritu a medida que se esforzaban por ser más semejantes a Jesucristo.

El presidente Henry B. Eyring enseñó: "La verdadera conversión depende de [...] bus[car] libremente con fe, con gran esfuerzo y algo de dolor. Entonces es el Señor el que concede [...] el milagro de purificación y cambio"⁴. Al combinar nuestro esfuerzo con la

capacidad del Salvador para cambiarnos, llegamos a ser nuevas criaturas.

Cuando era joven, me visualizaba caminando a lo largo de una senda ascendente y vertical hacia mi meta de la vida eterna. Cada vez que hacía o decía algo incorrecto, sentía que me deslizaba hacia abajo por la senda, para comenzar mi camino otra vez. Era como caer en aquella casilla del juego para niños, "Serpientes y escaleras", en la que te deslizas desde arriba del tablero de vuelta al comienzo del juego. ¡Era desalentador! Pero a medida que comencé a comprender la doctrina de Cristo⁵ y cómo ponerla en práctica a diario en mi vida, encontré esperanza.

Jesucristo nos ha dado un modelo continuo de cambio. Él nos invita a ejercer fe en Él, lo que nos inspira a arrepentirnos, "esa fe y arrepentimiento que efectúan un cambio de corazón"⁶. Al arrepentirnos y volver nuestro corazón hacia Él, obtenemos un deseo más grande de hacer y vivir convenios sagrados. Perseveramos



Ciudad de Guatemala, Guatemala



Murrieta, California, EE. UU.

hasta el fin al continuar aplicando esos principios a lo largo de nuestra vida y al invitar al Señor a que nos cambie. Perseverar hasta el fin significa *cambiar* hasta el fin. Ahora comprendo que no comienzo de nuevo con cada intento fallido, sino que, con cada intento, continúo mi proceso de cambio.

Hay una frase inspiradora en el lema de las Mujeres Jóvenes que declara: “[V]aloro el don del arrepentimiento y procuro mejorar cada día”⁷. Es mi oración que valoremos este hermoso don y que busquemos intencionalmente el cambio. A veces los cambios que necesitamos hacer están relacionados con pecados graves. Sin embargo, la mayoría de las veces nos esforzamos por refinar nuestro carácter para alinearnos con los atributos de Jesucristo. Nuestras decisiones diarias ayudarán o entorpecerán nuestro progreso. Los cambios deliberados, pequeños pero constantes, nos ayudarán a mejorar. No se desanimen.

El cambio es un proceso que dura toda la vida. Agradezco que el Señor sea paciente con nosotros en nuestra lucha por cambiar.

Mediante Jesucristo se nos da fortaleza para hacer cambios duraderos. A medida que nos volvamos a Él con humildad, Él incrementará nuestra capacidad para cambiar.

Además del poder transformador de la expiación de nuestro Salvador, el Espíritu Santo nos apoyará y guiará al seguir esforzándonos. Incluso puede ayudarnos a saber qué cambios necesitamos hacer. También podemos encontrar ayuda y aliento mediante las bendiciones del sacerdocio, la oración, el ayuno y la asistencia al templo.

Asimismo, familiares de confianza, líderes y amigos pueden ser de ayuda en nuestros esfuerzos por cambiar. Cuando tenía ocho años, Lee, mi hermano mayor, y yo pasábamos tiempo jugando con nuestros amigos en las ramas de un árbol del vecindario. Nos

encantaba estar en compañía de nuestros amigos bajo la sombra de ese árbol. Un día, Lee se cayó del árbol y se rompió el brazo. Con el brazo roto, le costaba subir al árbol, pero la vida en el árbol no era la misma sin él. Así que algunos de nosotros lo sosteníamos por detrás mientras otros tiraban del brazo bueno, y sin demasiado esfuerzo, Lee estuvo de vuelta en el árbol. Su brazo seguía roto, pero volvió a estar con nosotros disfrutando de nuestra amistad mientras sanaba.

Con frecuencia he pensado en mi experiencia de jugar en el árbol como un símbolo de nuestra actividad en el evangelio de Jesucristo. Bajo la sombra de las ramas del Evangelio, disfrutamos de muchas bendiciones relacionadas con nuestros convenios. Posiblemente, algunos se han caído de la seguridad de sus convenios y necesitan nuestra ayuda para volver a subir a la protección de las ramas del Evangelio. Puede resultarles difícil regresar por sí mismos. ¿Podemos tirar un poco aquí y levantar un poco allá para ayudarlos a sanar mientras disfrutaban de nuestra amistad?

Si están sufriendo una lesión debido a una caída, por favor, permitan que otras personas les ayuden a regresar a sus convenios y a las bendiciones que estos ofrecen. El Salvador puede ayudarles a sanar y a cambiar mientras estén rodeadas de aquellos que las aman.

En ocasiones, me encuentro con amigos a quienes no he visto en muchos años. A veces dicen: “¡No has cambiado nada!”. Cada vez que escucho eso, me avergüenzo un poco, ya que espero *haber cambiado* con el paso de los años. ¡Espero haber cambiado desde ayer! Espero ser un poco más amable, menos crítica y más compasiva. Espero ser más rápida



Por Cristina B. Franco

Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

para responder a las necesidades de los demás y espero ser un poco más paciente.

Me encanta pensar en las montañas que están cerca de mi casa. Con frecuencia, al andar por el camino, una piedrecita se me mete en el zapato. Tarde o temprano me detengo y sacudo el zapato, pero me sorprende lo mucho que me permito caminar con el dolor antes de detenerme para deshacerme de esa molestia.

Al recorrer la senda de los convenios, en ocasiones se nos meten en los zapatos piedras que adoptan la forma de malos hábitos, pecados o malas actitudes. Cuanto antes las saquemos de nuestra vida, más gozoso será nuestro trayecto terrenal.

Conservar el cambio requiere esfuerzo. No puedo imaginar detenerme en el camino para volver a poner en el zapato la molesta y dolorosa piedrecita que acabo de quitar. No me gustaría hacerlo; así como una hermosa mariposa no elegiría regresar a su capullo.

Testifico que gracias a Jesucristo *podemos* cambiar. Podemos ajustar nuestros hábitos, cambiar nuestros pensamientos y refinar nuestro carácter para ser más semejantes a Él; y, con Su ayuda, podemos *quedarnos con el cambio*. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Mosíah 4:9.
2. Véase Mosíah 3:5-12.
3. Mosíah 5:2.
4. Henry B. Eyring, "We Must Raise Our Sights", *Ensign*, septiembre de 2004, pág. 18.
5. Véanse 2 Nefi 31:21; 3 Nefi 27:13-21.
6. Helamán 15:7.
7. Lema de las Mujeres Jóvenes, ChurchofJesusChrist.org.

El poder sanador de Jesucristo

A medida que vengamos a Jesucristo al ejercer la fe en Él, arrepentirnos, y hacer y guardar convenios, nuestro quebranto, cualquiera que fuera la causa, puede sanar.

Desde principios de este año, nos hemos enfrentado a muchos acontecimientos inesperados. La pérdida de vidas y de ingresos debido a la pandemia mundial ha afectado gravemente a la comunidad y la economía mundiales.

Terremotos, incendios e inundaciones en diferentes partes del mundo,

así como otros desastres relacionados con el clima, han dejado a las personas sintiéndose desamparadas, desesperadas y con el corazón quebrantado, preguntándose si su vida volverá a ser la misma.

Déjenme contarles una historia personal acerca de estar quebrantado.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, decidieron que querían tomar lecciones de piano. Mi esposo Rudy y yo queríamos brindar a nuestros hijos esa oportunidad, pero no teníamos piano. No teníamos los medios para adquirir un piano nuevo, así que Rudy comenzó a buscar uno usado.

Ese año, para Navidad, nos sorprendió a todos con un piano y, con los años, nuestros hijos aprendieron a tocarlo.

Cuando ellos crecieron y se fueron de casa, el viejo piano solo acumuló polvo, así que lo vendimos. Pasaron algunos años y habíamos ahorrado algo de dinero. Un día, Rudy dijo: "Creo que es hora de que consigamos un piano nuevo".



Belfast, Irlanda del Norte



Provo, Utah, EE. UU.

Le pregunté: “¿Para qué queremos un piano nuevo si ninguno de los dos sabe tocar?”

Él respondió: “¡Ah, pero podemos conseguir un piano de los que tocan solos! Usando un iPad, puedes programar el piano para que toque más de 4000 canciones, incluidos himnos, canciones del Coro del Tabernáculo, todas las canciones de la Primaria y muchas más”.

Les aseguro que Rudy es un excelente agente de ventas.

Compramos un hermoso piano automático nuevo y, unos días después, dos hombres fornidos lo llevaron a nuestra casa.

Les mostré dónde lo quería y me hice a un lado.

Era un pesado piano de media cola y, para que pasara por la puerta, le quitaron las patas y lograron ponerlo de costado sobre una plataforma móvil para mudanzas que habían llevado.

Nuestra casa estaba ubicada en una ligera pendiente y, desafortunadamente, ese día más temprano había nevado, dejando todo húmedo y con la nieve a medio derretir. ¿Pueden imaginarse lo que va a suceder?

Mientras los hombres empujaban el piano por la ligera pendiente, este

se deslizó y oí un ruido muy fuerte. El piano se había caído de la plataforma móvil y había golpeado el suelo con tanta fuerza que dejó una gran hendidura en nuestro césped.

Dije: “¡Santo cielo! ¿Están bien?”

Afortunadamente, los dos estaban bien.

Con los ojos muy abiertos de asombro, se miraban el uno al otro, y luego me miraron y dijeron: “Lo sentimos mucho. Lo llevaremos de vuelta a la tienda y nuestro gerente la llamará”.

Al poco rato, el gerente ya estaba hablando con Rudy para organizar la entrega de un nuevo piano. Rudy es amable y compasivo, y le dijo al gerente que estaba bien que tan solo repararan el daño y trajeran el mismo piano, pero el gerente insistió en darnos uno nuevo.

Rudy respondió, diciendo: “No puede haber sido algo tan grave; solo arréglalo y tráigalo”.

El gerente dijo: “La madera está quebrada, y una vez que la madera se quiebra, no puede volver a sonar igual. Le enviaremos un piano nuevo”.

Hermanas y hermanos, ¿no somos todos como ese piano, un poco quebrados, agrietados y dañados, sintiendo que nunca volveremos

a ser los mismos? Sin embargo, a medida que vengamos a Jesucristo al ejercer la fe en Él, arrepentirnos, y hacer y guardar convenios, nuestro quebranto, cualquiera que fuera la causa, puede sanar. Este proceso, el cual invita al poder sanador del Salvador a nuestras vidas, no solo nos restaura a lo que éramos antes, sino que nos hace mejores de lo que fuimos. Sé que a través de la expiación del Salvador, Jesucristo, podemos ser reparados, volver a ser sanos y lograr nuestro propósito, tal como un flamante piano que suena magníficamente.

El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Cuando estemos llenos de pesares, será el momento de profundizar nuestra fe en Dios, de trabajar más arduamente y de prestar servicio a los demás. Entonces Él sanará nuestro corazón desgarrado de dolor. Él dará paz y consuelo. Esos grandes dones nunca serán destruidos, ni siquiera con la muerte”¹.

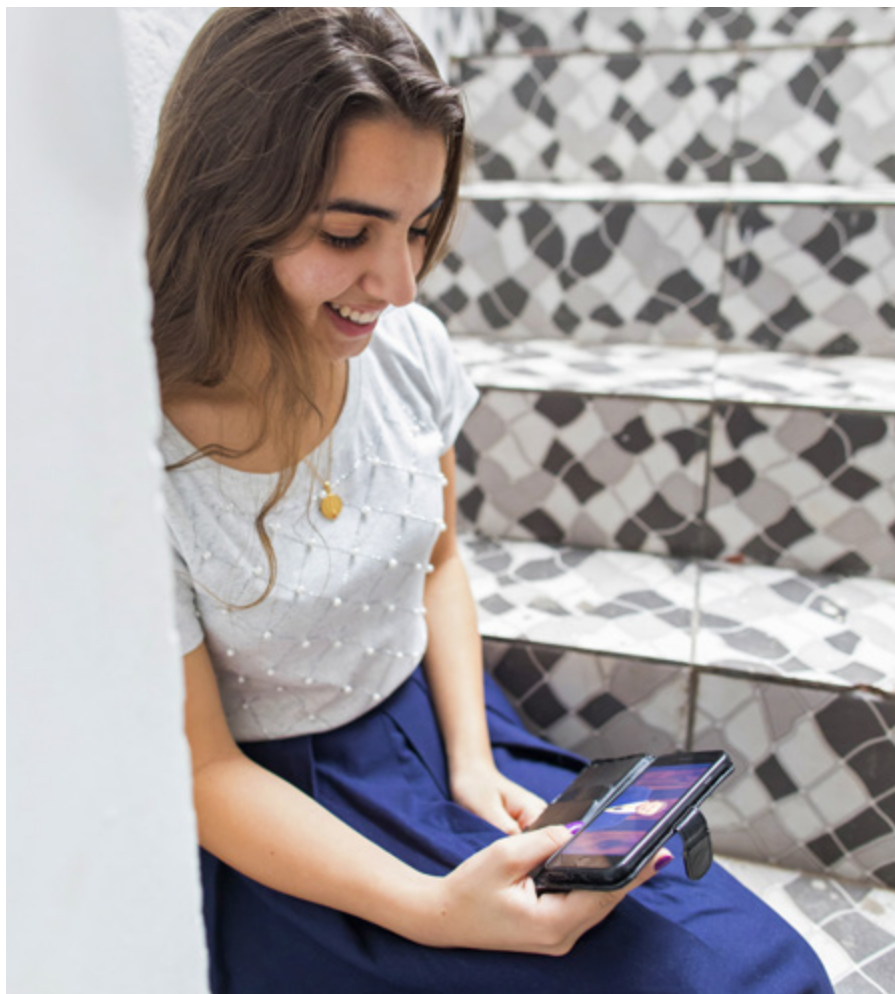
Jesús dijo:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Para sanar nuestro quebranto al venir a Él, debemos tener fe en Jesucristo. “Tener fe en Jesucristo significa confiar totalmente en Él: confiar en Su poder [...] y amor infinitos, lo cual incluye creer en Sus enseñanzas; significa creer que aunque no entendamos todas las cosas, Él sí las entiende. Debido a que Él ha experimentado todos los dolores, las aflicciones y las enfermedades que podamos sufrir, Él



São Paulo, Brasil

sabe cómo ayudarnos a superar las dificultades del día a día”².

Al venir a Él, “podemos sentir gozo, paz y consuelo. Todo lo que es [difícil y desafiante] en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo”³. Él nos ha aconsejado: “Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis” (Doctrina y Convenios 6:36).

En el Libro de Mormón, cuando Alma y su pueblo fueron casi destruidos debido a las pesadas cargas que se les imponían, el pueblo suplicó alivio. El Señor no les quitó las cargas; en vez de ello, les prometió:

“Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentir las sobre vuestras espaldas, mientras estéis en servidumbre; y esto haré yo para que me seáis testigos en lo futuro, y

para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus aflicciones.

“Y aconteció que las cargas que se imponían sobre Alma y sus hermanos fueron aliviadas; sí, el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor” (Mosíah 24:14–15).

El élder Tad R. Callister ha enseñado en cuanto a la capacidad que tiene el Salvador para sanar y aliviar las cargas:

“Una de las bendiciones de la Expiación es que podemos recibir los poderes de socorro del Salvador. Isaías habló repetidas veces sobre la influencia sanadora y tranquilizante del Señor. Testificó que el Salvador era ‘fortaleza para el menesteroso en

su aflicción, amparo contra la tempestad, sombra contra el calor’ (Isaías 25:4). En cuanto a los afligidos, Isaías declaró que el Salvador poseía el poder de ‘consolar a todos los que lloran’ (Isaías 61:2) y ‘enjuga[r] [...] toda lágrima de todos los rostros’ (Isaías 25:8; véase también Apocalipsis 7:17); ‘vivificar el espíritu de los humildes’ (Isaías 57:15); y ‘vendar a los quebrantados de corazón’ (Isaías 61:1; véanse también Lucas 4:18; Salmo 147:3). Su poder de socorrer era tan amplio que podía sustituir ‘gloria en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu apesadumbrado’ (Isaías 61:3).

“¡Oh, qué esperanza renace en esas promesas! [...] Su espíritu sana, refina, consuela, infunde nueva vida a los corazones desesperanzados. Tiene el poder de transformar todo lo que es feo, vil y sin valor en la vida en algo de esplendor supremo y glorioso. Él tiene el poder de convertir las cenizas de la vida mortal en las bellezas de la eternidad”⁴.

Testifico que Jesucristo es nuestro amoroso Salvador, nuestro Redentor, el Maestro Sanador y nuestro fiel amigo. Si nos dirigimos a Él, nos sanará y hará que seamos sanos nuevamente. Testifico que esta es Su Iglesia y que Él se está preparando para regresar una vez más a fin de reinar con poder y gloria sobre la tierra. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Jesucristo: El Maestro Sanador”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 87.
2. “Fe en Jesucristo”, Temas del Evangelio, topics.ChurchofJesusChrist.org.
3. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, act. de 2018, pág. 52, ChurchofJesusChrist.org.
4. Tad R. Callister, *The Infinite Atonement*, 2000, págs. 206–207.



LA PRIMERA PRESIDENCIA



Dallin H. Oaks
Primer Consejero



Russell M. Nelson
Presidente



Henry B. Eyring
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



M. Russell Ballard



Jeffrey R. Holland



Dieter F. Uchtdorf



David A. Bednar



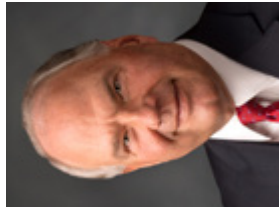
Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen



Ronald A. Rasband



Gary E. Stevenson



Dale G. Renlund



Gerrit W. Gong



Ulisses Soares

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



Patrick Kearon



Carl B. Cook



Robert C. Gay



Terence M. Vinson



José A. Teixeira



Carlos A. Godoy



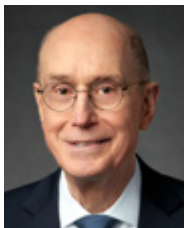
Brent H. Nielson

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES

(en orden alfabético)

																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																																					<
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	---





Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Hermanas en Sion

Serán una fuerza esencial en el recogimiento de Israel y en la creación de un pueblo de Sion.

Mis amadas hermanas, tengo la bendición de hablar en esta maravillosa época de la historia del mundo. Cada día nos acercamos más al glorioso momento en que el Salvador, Jesucristo, regresará a la tierra. Sabemos algo sobre los acontecimientos terribles que precederán Su venida; sin embargo, nuestro corazón se llena de gozo y confianza al saber también sobre las gloriosas promesas que se cumplirán antes de que Él vuelva.

Como amadas hijas del Padre Celestial, y como hijas del Señor Jesucristo en Su reino¹, ustedes desempeñarán un papel crucial en los grandes momentos que se avecinan. Sabemos que el Salvador vendrá a un pueblo que ha sido recogido y preparado para vivir como lo hicieron las personas de la ciudad de Enoc. Esas personas estaban unidas por la fe en Jesucristo y se habían vuelto tan completamente puras que fueron llevadas al cielo.

Esta es la descripción que el Señor reveló en cuanto a lo que le sucedería al pueblo de Enoc y lo que ocurrirá en *esta* última dispensación del cumplimiento de los tiempos:

“[Y] llegará el día en que descansará la tierra, pero antes de ese día se oscurecerán los cielos, y un manto de tinieblas cubrirá la tierra; y temblarán los cielos así como la tierra; y

habrá grandes tribulaciones entre los hijos de los hombres, *mas preservaré a mi pueblo;*

“y justicia enviaré desde los cielos; y la verdad haré brotar *de la tierra* para testificar de mi Unigénito, de su resurrección de entre los muertos, sí, y también de la resurrección de todos los hombres; y haré que la justicia y la verdad inunden la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a mis escogidos de las cuatro partes de la tierra a un lugar que yo prepararé, una Ciudad Santa, a fin de que mi pueblo cña sus lomos y espere el tiempo

de *mi venida*; porque *allí* estará mi tabernáculo, y se llamará Sion, una Nueva Jerusalén.

“Y el Señor dijo a Enoc: Entonces tú y toda tu ciudad los recibiréis allí, y los recibiremos en nuestro seno, y ellos nos verán; y nos echaremos sobre su cuello, y ellos sobre el nuestro, y nos besaremos unos a otros;

“y *allí* será mi morada, y será Sion, la cual saldrá de todas las creaciones que he hecho; y por el espacio de mil años la tierra descansará”².

Hermanas: ustedes, sus hijas, sus nietas y las mujeres a las que han nutrido, serán una parte fundamental para crear esa comunidad de personas que se unirán en gloriosa asociación con el Salvador. Serán una fuerza esencial en el recogimiento de Israel y en la creación de un pueblo de Sion que vivirá en paz en la Nueva Jerusalén.

El Señor, a través de Sus profetas, les ha hecho una promesa. En los primeros días de la Sociedad de Socorro, el profeta José Smith les dijo a las



Temécula, California, EE. UU.

hermanas: “Si viven de acuerdo con estos privilegios, no se podrá impedir que los ángeles las *acompañen*”³.

Dentro de ustedes se encuentra ese maravilloso potencial, y se les está preparando para ello.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo:

“[U]stedes, hermanas [...], de ninguna manera ocupan un segundo lugar en el plan de nuestro Padre para la felicidad eterna y el bienestar de Sus hijos, sino que constituyen una parte absolutamente esencial de ese plan.

“Sin ustedes el plan no podría funcionar. Sin ustedes la totalidad del programa se vería truncado [...].

“Cada una de ustedes es una hija de Dios, herederas de un legado divino”⁴.

Nuestro profeta actual, el presidente Russell M. Nelson, ha brindado esta descripción de la función de ustedes en preparación para la venida del Salvador:

“Sería imposible medir la influencia que tienen [las] mujeres, no solo en la familia, sino también en la Iglesia del Señor, como esposas, madres y abuelas; como hermanas y tías; como maestras y líderes; y, en especial, como devotas defensoras de la fe.

“Esto ha sido cierto en cada dispensación del Evangelio desde los días de Adán y Eva. Sin embargo, las mujeres de *esta* dispensación son singulares debido a que esta dispensación es distinta de *cualquier otra*. Esta diferencia conlleva tanto privilegios como responsabilidades”⁵.

Esta dispensación es singular porque el Señor nos guiará a fin de que estemos preparados para ser como la ciudad de Enoc. Él ha descrito, a través de sus apóstoles y profetas, lo que esa transformación en un pueblo de Sion implicará.

El élder Bruce R. McConkie enseñó:

“[Los días de Enoc] eran días de iniquidad, maldad, oscuridad y rebelión; de guerra y desolación; días previos a la purificación de la tierra por medio de las aguas.

Sin embargo, Enoc era fiel, y ‘vi[o] al Señor’ y habló con Él ‘cara a cara’, tal como un hombre habla con otro. (Moisés 7:4.) Él le mandó llamar al mundo al arrepentimiento, y lo comisionó para que bautizara ‘en el nombre del Padre, y del Hijo, lleno de gracia y de verdad, y del Espíritu Santo, que da testimonio del Padre y del Hijo’. (Moisés 7:11) Enoc hizo convenios y reunió una congregación de creyentes, quienes *llegaron a ser* tan fieles, que ‘el Señor vino y habitó con su pueblo, y moraron en rectitud’, y fueron bendecidos desde lo alto. ‘Y el Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos’(Moisés 7:18) [...].



Chiba, Japón

“Después que el Señor llamó a Su pueblo Sion, las Escrituras dicen que ‘Enoc edificó una ciudad que se llamó la Ciudad de Santidad, a saber, Sion’, y que Sion ‘fue llevada al cielo’, donde ‘Dios la llevó a su propio seno, y desde entonces se extendió el dicho: Sion ha huido’ (Moisés 7:19, 21, 69) [...].

“Esta misma Sion que fue llevada a los cielos va a volver [...], traída nuevamente por el Señor, y sus habitantes se reunirán con la Nueva Jerusalén, que entonces será establecida”⁶.

Si el pasado es un prólogo, al tiempo de la venida del Salvador, las hijas que estén profundamente comprometidas con sus convenios con Dios serán más de la mitad de las que estén preparadas para recibirle cuando Él venga. Sin embargo, sea cual sea la cifra, su contribución para crear unidad entre las personas preparadas para esa Sion será mucho más que la mitad.

Les diré por qué creo que eso será así. El Libro de Mormón ofrece un relato de un pueblo de Sion. Recordarán que tuvo lugar después de que el Salvador resucitado les enseñara, amara y bendijera: “... no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo”⁷.

La experiencia me ha enseñado que las hijas del Padre Celestial poseen el don de apaciguar la contención y promover la rectitud con su amor a Dios y con el amor a Dios que generan en aquellos a quienes sirven.

Eso lo presencié en mi juventud, cuando nuestra pequeña rama se reunía en la casa donde me crie. Mi hermano y yo éramos los únicos poseedores del Sacerdocio Aarónico y mi padre el único poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. La presidenta de la Sociedad de Socorro de la rama era una conversa cuyo esposo estaba

descontento con el servicio que ella prestaba en la Iglesia. Los miembros eran todas hermanas mayores sin un poseedor del sacerdocio en su hogar. Vi a mi madre y a esas hermanas amarse, edificarse y cuidarse las unas a las otras sin cesar. Es ahora que me doy cuenta de que se me permitió vislumbrar, de forma anticipada, Sion.

Mi aprendizaje sobre la influencia de las mujeres fieles continuó en una pequeña rama de la Iglesia de Albuquerque, Nuevo México. Vi a la esposa del presidente de rama, a la esposa del presidente de distrito y a la presidenta de la Sociedad de Socorro alegrar el corazón de cada recién llegado y converso. El domingo que salí de Albuquerque, después de dos años de estar observando la influencia de las hermanas allí, se creó la primera estaca. En la actualidad, el Señor ha puesto allí un templo.

Me mudé cerca de Boston, donde serví en la presidencia del distrito que presidía pequeñas ramas repartidas por dos estados. Hubo contenciones que más de una vez fueron resueltas por mujeres amorosas y dispuestas a perdonar que ayudaron a ablandar corazones. El domingo que salí de Boston, un miembro de la Primera Presidencia organizó la primera estaca en Massachusetts. Hoy en día, hay un templo allí, cerca de donde vivía el presidente de distrito. Le habían ayudado a volver a la Iglesia y más tarde fue llamado para servir como presidente de estaca y luego como presidente de misión, con la influencia de una esposa fiel y amorosa.

Hermanas, a ustedes se les dio la bendición de ser hijas de Dios con dones especiales. Trajeron consigo a la vida terrenal una capacidad espiritual para nutrir a los demás y elevarlos hacia el amor y la pureza que los



San Lucas Sacatepéquez, Guatemala

hará merecedores de vivir juntos en una sociedad de Sion. No es casualidad que la Sociedad de Socorro, la primera organización de la Iglesia específica para las hijas del Padre Celestial, tenga como lema “La caridad nunca deja de ser”.

La caridad es el amor puro de Cristo, y es la fe en Él y los efectos completos de Su expiación infinita lo que las hará merecedoras a ustedes, y a los que aman y sirven, de recibir el don supremo de vivir en la sociabilidad de una largamente esperada y prometida Sion. Allí serán hermanas en Sion, amadas en persona por el Señor y por aquellos a quienes hayan bendecido.

Doy testimonio de que ustedes son ciudadanas del Reino del Señor en la tierra. Son hijas de un amoroso Padre Celestial, que las envió al mundo con

dones únicos que prometieron utilizar para bendecir a otras personas. Les prometo que el Señor las llevará de la mano, por medio del Espíritu Santo. Él irá delante de su faz a medida que le ayuden a preparar a Su pueblo para convertirse en Su prometida Sion. Testifico de ello, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 25:1.
2. Moisés 7:61–64; cursiva agregada.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith 2007, pág. 329; cursiva agregada.
4. Gordon B. Hinckley, “Las mujeres de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 75.
5. Russell M. Nelson, “Una súplica a mis hermanas”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 95-96, cursiva agregada.
6. Véase Bruce R. McConkie, “Para que el testimonio salga de Sion”, *Liahona*, septiembre de 1977, págs. 13–14, cursiva agregada.
7. 4 Nefti 1:15.



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Sed de buen ánimo

Nuestra fe inquebrantable en la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo guía nuestros pasos y nos brinda gozo.

En los últimos días de Su vida terrenal, Jesucristo les habló a Sus apóstoles sobre las persecuciones y las dificultades que sufrirían¹. Concluyó con esta gran certeza: “En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Ese es el mensaje del Salvador a todos los

hijos de nuestro Padre Celestial; esa es la más grande buena nueva para cada uno de nosotros en la vida terrenal.

El buen ánimo también era una certeza necesaria en el mundo al que el Cristo resucitado envió a Sus apóstoles. El apóstol Pablo les diría posteriormente a los corintios: “[E]stamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos” (2 Corintios 4:8–9).

Dos mil años después, también estamos “atribulados en todo” y necesitamos ese mismo mensaje, no para desesperarnos, sino para ser de buen ánimo. El Señor tiene un amor y una preocupación especiales por Sus preciadas hijas; Él conoce sus deseos, necesidades y temores. El Señor es todopoderoso; confíen en Él.

Al profeta José Smith se le enseñó que “[l]as obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada” (Doctrina y Convenios 3:1). A Sus hijos, que estaban pasando por dificultades, el

Señor les proporcionó estas grandes certezas:

“He aquí, esta es la promesa del Señor a vosotros, oh mis siervos.

“Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé; y testificaréis de mí, sí, Jesucristo, que soy el Hijo del Dios viviente; que fui, que soy y que he de venir” (Doctrina y Convenios 68:5–6).

El Señor está cerca de nosotros, y ha dicho:

“Y ahora de cierto os digo, y lo que digo a uno lo digo a todos: Sed de buen ánimo, hijitos, porque estoy en medio de vosotros, y no os he abandonado” (Doctrina y Convenios 61:36).

“Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones” (Doctrina y Convenios 58:4).

Hermanas, testifico que esas promesas, que se dieron en medio de persecuciones y tragedias personales, se aplican a cada una de ustedes en sus actuales circunstancias preocupantes, y son apreciadas y nos recuerdan a cada uno de nosotros que seamos de buen ánimo y tengamos gozo en la plenitud del Evangelio a medida que avanzamos a través de los desafíos de la vida terrenal.

La tribulación y los desafíos son las experiencias comunes de la vida terrenal. La oposición es una parte esencial del plan divino para ayudarnos a crecer² y, en medio de ese proceso, Dios nos asegura que, desde la larga perspectiva de la eternidad, no se permitirá que la oposición nos venza. Con Su ayuda y nuestra fidelidad y perseverancia, prevaleceremos. Al igual que la vida terrenal de la que forman parte, todas las tribulaciones son temporales. En las controversias que precedieron a una guerra desastrosa, el presidente de los Estados



Kuala Lumpur, Malasia

Unidos, Abraham Lincoln, sabiamente recordó a su audiencia el antiguo proverbio que dice que “esto también pasará”³.

Como saben, las adversidades terrenales de las que hablo —que hacen que ser de buen ánimo sea difícil— en ocasiones nos llegan en común con muchas otras personas, como los millones que ahora están pasando por algunos de los varios efectos devastadores de la pandemia del COVID-19. Del mismo modo, en los Estados Unidos, millones de personas están sufriendo una temporada de enemistad y contención que siempre parece acompañar a las elecciones presidenciales, pero que esta vez es la más grave que muchos de los más mayores de entre nosotros podamos recordar.

A nivel personal, cada uno de nosotros lucha de forma individual con algunas de las muchas adversidades de la vida terrenal, como la pobreza, el racismo, la mala salud, la pérdida del empleo o las desilusiones, los hijos descarriados, un mal matrimonio o la ausencia de este, y los efectos del pecado, propio o ajeno.

Sin embargo, en medio de todo esto, tenemos el consejo celestial de ser de buen ánimo y hallar gozo en los principios y promesas del Evangelio y los frutos de nuestras labores⁴. Ese consejo siempre ha sido así, tanto para los profetas como para todos nosotros. Lo sabemos por las experiencias de nuestros predecesores y lo que el Señor les dijo a ellos.

Recuerden las circunstancias del profeta José Smith. Si se mira a través del lente de las adversidades, su vida fue una de pobreza, persecución, frustración, aflicciones familiares y martirio final. Mientras sufría el encarcelamiento, su esposa e hijos y



Provo, Utah, EE. UU.

los otros santos padecieron increíbles penurias al ser expulsados de Misuri.

Cuando José le suplicó socorro, el Señor le respondió:

“Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

“y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos” (Doctrina y Convenios. 121:7–8).

Ese fue el consejo personal y eterno que ayudó al profeta José a mantener su manera natural de ser feliz y el amor y lealtad de los suyos. Esas mismas cualidades fortalecieron a los líderes y pioneros que le siguieron y pueden fortalecerles a ustedes también.

Piensen en esos primeros miembros. Una y otra vez, fueron llevados de un lugar a otro. Finalmente se enfrentaron a los desafíos de establecer su hogar y la Iglesia en un desierto⁵. Dos años después de que el grupo inicial de pioneros llegara al valle del Gran Lago Salado, el control que los pioneros podían ejercer para sobrevivir en esa área hostil seguía siendo precario. La mayoría de los miembros todavía se hallaban en ruta, atravesando las llanuras, o pasando por dificultades para conseguir recursos para hacerlo; sin embargo, los líderes y los miembros seguían teniendo esperanza y buen ánimo.

Aunque los santos no se habían establecido en sus nuevos hogares, en la Conferencia General de octubre de 1849 se envió una nueva oleada de misioneros a Escandinavia, Francia, Alemania, Italia y el Pacífico Sur⁶. En lo que podría haberse considerado su nivel más bajo, los pioneros se elevaron a nuevas alturas. Solo tres años más tarde, otras noventa y ocho personas fueron llamadas a comenzar a recoger al Israel esparcido. Uno de los líderes de la Iglesia explicó entonces que esas misiones “no son por lo general muy largas; probablemente de tres a siete años será el tiempo máximo que cualquier hombre pase sin su familia”⁷.

Hermanas, la Primera Presidencia está preocupada por los desafíos que enfrentan. Las amamos y oramos por ustedes. Al mismo tiempo, a menudo agradecemos que nuestros desafíos físicos —aparte de los terremotos, los incendios, las inundaciones y los huracanes— suelen ser menores que los que enfrentaron nuestros predecesores.

En medio de las dificultades, la certeza divina es siempre: “... sed de buen ánimo, porque yo os guiaré. De vosotros son el reino y sus bendiciones, y las riquezas de la eternidad son vuestras” (Doctrina y Convenios 78:18). ¿Cómo ocurre eso? ¿Cómo ocurrió para los pioneros? ¿Cómo les



São Paulo, Brasil

ocurrirá eso a las mujeres de Dios hoy en día? Al seguir la guía profética, “las puertas del infierno no prevalecerán contra [nosotros]”, dijo el Señor por revelación en abril de 1830.

“[S]í”, dijo, “... Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre” (Doctrina y Convenios 21:6). “... [N]o temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer” (Doctrina y Convenios 6:34).

Con las promesas del Señor, “elev[amos] [nuestro] corazón y [nos] regoc[ilijamos]” (Doctrina y Convenios 25:13), y “con corazones y semblantes alegres” (Doctrina y Convenios 59:15) seguimos adelante en la senda de los convenios. La mayoría de nosotros no enfrentamos decisiones de proporciones gigantescas, como dejar nuestro hogar para ser pioneros en una tierra desconocida. Nuestras decisiones se basan en su mayoría en las rutinas diarias de la vida, pero, como el Señor nos ha dicho: “... no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los

cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes” (Doctrina y Convenios 64:33).

Hay un poder ilimitado en la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo. Nuestra fe inquebrantable en esa doctrina guía nuestros pasos y nos brinda gozo, nos ilumina la mente y confiere fortaleza y confianza a nuestras acciones. Esa guía, iluminación y poder son dones prometidos



Provo, Utah, EE. UU.

que hemos recibido de nuestro Padre Celestial. Al entender y conformar nuestra vida a esa doctrina, incluido el don divino del arrepentimiento, podemos ser de buen ánimo mientras nos mantenemos en el camino hacia nuestro destino eterno: el reencuentro y la exaltación con nuestros amorosos padres celestiales.

“Quizás usted esté enfrentando desafíos enormes”, enseñó el élder Richard G. Scott. “A veces estos se concentran de tal modo y son tan implacables que quizás sienta que están más allá de su capacidad de control. No se enfrente al mundo solo. ‘Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia’ [Proverbios 3:5]... Se pretendía que la vida fuera un desafío, no para que fallen, sino para que quizás tengan éxito en superar el desafío”⁸.

Todo forma parte del plan de Dios el Padre y de Su Hijo, Jesucristo, de quienes testifico, al orar para que todos perseveremos hasta nuestro destino celestial, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Juan 13–16.
2. Véase 2 Nefi 2:11.
3. Abraham Lincoln, discurso pronunciado ante la Wisconsin State Agricultural Society [Sociedad Agrícola del Estado de Wisconsin], Milwaukee, 30 de septiembre de 1859; en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations*, edición nro. 18, 2012, pág. 444.
4. Véase Doctrina y Convenios 6:31.
5. Véase Lawrence E. Corbridge, “Surviving and Thriving like the Pioneers,” *Ensign*, julio de 2020, págs. 23–24.
6. Véase “Minutes of the General Conference of 6 October 1849,” General Church Minutes Collection, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
7. George A. Smith, en *Journal History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 28 de agosto de 1852, 1, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
8. Richard G. Scott, *Finding Peace, Happiness, and Joy*, 2007, págs. 248–249.



Por el presidente Russell M. Nelson
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los
Santos de los Últimos Días*

Acoger el futuro con fe

*El futuro será glorioso para los que estén preparados
y los que continúen preparándose para ser
instrumentos en las manos del Señor.*

Ha sido una noche inolvidable. Mis queridas hermanas, me siento honrado por estar con ustedes hoy. Durante estos últimos meses, han estado a menudo en mis pensamientos. Ustedes son una fuerza de más de ocho millones de personas. No solo tienen la *cantidad* de personas, sino también el *poder espiritual* para cambiar el mundo. Las he visto hacer precisamente eso durante esta pandemia.

Algunas de ustedes se encontraron de repente buscando suministros escasos o un nuevo trabajo. Muchas impartieron clases individuales a niños y estuvieron pendientes de vecinos. Algunas recibieron a sus misioneros en casa antes de lo esperado, mientras que otras transformaron sus hogares en centros de capacitación misional. Han utilizado la tecnología para conectarse con familiares y amigos, para ministrar a aquellos que se han sentido aislados, y para estudiar *Ven, sígueme* con otras personas. Han encontrado nuevas maneras de convertir el día de reposo en una delicia, ¡y han confeccionado millones de mascarillas protectoras!

Con compasión y amor sinceros, mi corazón se entristece por las muchas mujeres de todo el mundo cuyos seres queridos han muerto.

Lloramos con ustedes y oramos por ustedes. Elogiamos a todas las que trabajan incansablemente para proteger la salud de los demás, y oramos por ellas.

Ustedes, las jóvenes, han sido también extraordinarias. Aunque las redes sociales se han inundado de contención, muchas de ustedes han encontrado formas de animar a los demás y compartir la luz de nuestro Salvador.

Hermanas, todas han sido verdaderas heroínas; me maravilla su fortaleza y fe. Han demostrado que en circunstancias difíciles, siguen adelante con

valor. Las amo, y les aseguro que el Señor las ama y ve la gran obra que están realizando. ¡Gracias! Una vez más, han demostrado que son literalmente la esperanza de Israel.

Ustedes personifican las esperanzas que el presidente Gordon B. Hinckley albergaba en cuanto a ustedes, cuando presentó “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, hace veinticinco años, en la reunión general de la Sociedad de Socorro de septiembre de 1995¹. Es significativo que decidiera presentar esa importante proclamación a las hermanas de la Iglesia. Al hacerlo, el presidente Hinckley enfatizó la influencia irremplazable de las mujeres en el plan del Señor.

Ahora bien, me encantaría saber qué han aprendido este año. ¿Se han acercado más al Señor, o se sienten más alejadas de Él? Y los acontecimientos actuales, ¿cómo las han hecho sentir en cuanto al futuro?

Hay que reconocer que el Señor ha hablado acerca de nuestros días en términos solemnes. Advirtió que, en nuestros días, “desmay[aría] el corazón



Sugar City, Idaho, EE. UU.

de los hombres”² y que incluso los mismos escogidos correrían el riesgo de ser engañados³. Le dijo al profeta José Smith que “la paz sería] quitada de la tierra”⁴ y que sobrevendrían calamidades a los habitantes de la tierra⁵.

Sin embargo, el Señor también ha proporcionado una visión de cuán extraordinaria es esta dispensación. Él inspiró al profeta José Smith a declarar que “[l]a obra [...] en estos últimos días, es de enorme magnitud [...]. Sus glorias son indescriptibles y su grandiosidad insuperable”⁶.

Ahora bien, *grandiosidad* quizás no sea la palabra que escogeríamos para describir estos meses pasados. ¿Cómo *vamos* a lidiar tanto con las sombrías profecías como con los gloriosos pronunciamientos sobre nuestros días? El Señor nos dijo cómo, con una seguridad sencilla, pero

impresionante: “[S]i estáis preparados, no temeréis”⁷.

¡Qué grandiosa promesa! Es una que literalmente puede cambiar el modo de ver nuestro futuro. Hace poco, escuché a una mujer con un testimonio profundo admitir que la pandemia, combinada con un terremoto en el valle del Lago Salado, la habían ayudado a darse cuenta de que no estaba tan preparada como pensaba. Cuando le pregunté si se refería al almacenamiento de alimentos o a su testimonio, sonrió y dijo: “¡Sí!”.

Si la preparación es la clave para acoger esta dispensación y nuestro futuro con fe, ¿cómo podemos prepararnos mejor?

Durante décadas, los profetas del Señor nos han instado a almacenar alimentos, agua y ahorros financieros para épocas de escasez. La pandemia

actual ha reforzado la sabiduría de ese consejo. Las insto a tomar medidas para estar preparadas en lo temporal, pero me preocupa aún más su preparación espiritual y emocional.

Podemos aprender mucho del capitán Moroni al respecto. Como comandante de los ejércitos nefitas, se enfrentó a fuerzas opuestas más fuertes, más numerosas y más malas, por lo que Moroni preparó a su pueblo de tres maneras esenciales.

Primero, les ayudó a construir zonas donde estarían seguros, y las llamó “plazas fuertes”⁸. **Segundo**, preparó “la mente de los del pueblo para que fueran fieles al Señor su Dios”⁹. Y **tercero**, nunca dejó de preparar a su pueblo, física o espiritualmente¹⁰. Consideremos esos tres principios.

Principio número uno: Crear plazas fuertes.

Moroni fortificó todas las ciudades nefitas con terraplenes, fuertes y murallas¹¹. Cuando los lamanitas se enfrentaron a ellos, “se asombraron en extremo, a causa del acierto de los nefitas en preparar *sus plazas fuertes*”¹².

Del mismo modo, mientras el caos se desata a *nuestro* alrededor, tenemos que crear lugares donde *nosotros* estemos seguros, tanto física como espiritualmente. Cuando su hogar se convierta en un santuario personal de fe —donde mora el Espíritu— ese hogar se convertirá en la primera línea de defensa.

Asimismo, las estacas de Sion son un “refugio contra la tempestad”¹³, porque están dirigidas por aquellos que poseen las llaves del sacerdocio y ejercen la autoridad del sacerdocio. Conforme sigan el consejo de aquellos a quienes el Señor ha autorizado para guiarlas, sentirán mayor seguridad.



Bangalore, India

El templo—la Casa del Señor— es una plaza fuerte incomparable. Allí, ustedes, hermanas, son investidas con el poder del sacerdocio por medio de los sagrados convenios del sacerdocio que hacen¹⁴. Allí, sus familias son selladas por la eternidad. Incluso este año, cuando el acceso a nuestros templos se ha visto seriamente limitado, su investidura les ha otorgado acceso constante al poder de Dios, ya que han honrado sus convenios con Él.

Dicho de forma sencilla, una plaza fuerte es *cualquier lugar* donde se pueda sentir la presencia del Espíritu Santo y ser guiado por Él¹⁵. Cuando el Espíritu Santo está con ustedes, pueden enseñar la verdad, aunque vaya en contra de las opiniones predominantes, y pueden meditar en cuanto a preguntas sinceras sobre el Evangelio en un entorno de revelación.

Las invito, mis queridas hermanas, a crear un hogar que sea una plaza fuerte, y renuevo mi invitación para que aumenten su comprensión del poder del sacerdocio y de los convenios y bendiciones del templo. El disponer de plazas fuertes a las que puedan retirarse las ayudará a acoger el futuro con fe.

Principio número dos: Preparen la mente para ser fieles a Dios.

Hemos emprendido un importante proyecto para extender la vida útil y la capacidad del Templo de Salt Lake.

Algunas personas cuestionaron la necesidad de adoptar esas medidas extraordinarias. Sin embargo, cuando el valle del Lago Salado sufrió un terremoto de magnitud 5,7 a principios de año, este venerable templo tembló tan fuerte que la trompeta de la estatua del ángel Moroni se cayó¹⁶.

Así como los cimientos físicos del Templo de Salt Lake deben ser lo



São Paulo, Brasil

suficientemente fuertes como para soportar desastres naturales, nuestros cimientos *espirituales* tienen que ser sólidos. Entonces, cuando los terremotos metafóricos sacudan nuestra vida, podremos permanecer “firmes e inmutables” a causa de nuestra fe¹⁷.

El Señor nos enseñó la forma de aumentar la fe al buscar “*conocimiento*, tanto por el estudio como por la fe”¹⁸. Fortalecemos nuestra fe en Jesucristo al esforzarnos por cumplir Sus mandamientos y “recordarle siempre”¹⁹. Además, nuestra fe aumenta cada vez que *ejercemos* la fe en Él. Eso es lo que significa obtener conocimiento por la fe.

Por ejemplo, cada vez que tenemos fe para ser obedientes a las leyes de Dios —aunque las opiniones populares nos menosprecien— o cada vez que nos resistamos a los entretenimientos o a las ideologías que celebran que se quebranten los convenios, estamos *ejerciendo* nuestra fe, lo que a su vez *aumenta* la fe.

Además, pocas cosas edifican más la fe que el estudio regular y sincero del Libro de Mormón. Ningún otro libro testifica de Jesucristo con tanto poder y claridad. Sus profetas, inspirados por el Señor, vieron nuestra época y seleccionaron la doctrina y las verdades que más *nos* ayudarían. El Libro de Mormón *es* nuestro manual de supervivencia en los *últimos días*.

Por supuesto, nuestra máxima seguridad se produce cuando nos unimos al Padre Celestial y a Jesucristo. La vida *sin* Dios es una vida llena de temor. La vida *con* Dios es una vida llena de paz. Esto se debe a que los fieles reciben bendiciones espirituales. El recibir revelación personal es una de las más grandes de esas bendiciones.

El Señor ha prometido que si pedimos, podremos recibir “revelación tras revelación”²⁰. Prometo que al aumentar su capacidad para recibir revelación, el Señor las bendecirá con mayor guía en su vida y con dones ilimitados del Espíritu.

Principio número tres: Nunca dejen de prepararse.

Incluso cuando las cosas iban *bien*, el capitán Moroni continuó preparando a su pueblo; nunca dejó de hacerlo; *nunca* se dormía en los laureles.

El adversario nunca deja de atacar, así que *nunca* podemos dejar de prepararnos. Cuanto más autosuficientes seamos —temporal, emocional y espiritualmente— más preparados estaremos para frustrar los incesantes ataques de Satanás.

Queridas hermanas, ustedes son expertas en crear plazas fuertes para ustedes y sus seres queridos. Además, tienen un don divino que les permite



Ciudad de Guatemala, Guatemala

edificar la fe en los demás de maneras convincentes²¹, y *ustedes* nunca se detienen. Lo han demostrado una vez más este año.

¡Por favor, sigan adelante! Su vigilancia para salvaguardar sus hogares e inculcar la fe en el corazón de sus seres queridos cosechará recompensas para las generaciones venideras.

¡Mis queridas hermanas, tenemos *tanto* que esperar! El Señor las puso aquí ahora porque sabía que tenían la capacidad de manejar las complejidades de la última parte de estos últimos días. Sabía que entenderían la grandeza de Su obra y que estarían deseosas de ayudar a llevarla a cabo.

No digo que los días venideros serán fáciles, pero les prometo que el futuro será glorioso para los que están preparados y siguen preparándose para ser instrumentos en las manos del Señor.

Mis queridas hermanas, no simplemente *soportemos* esta época

actual con resignación. ¡*Acojamos el futuro con fe!* Los tiempos turbulentos son oportunidades para que prosperemos en lo espiritual, y en ellos nuestra influencia puede ser mucho más penetrante que en tiempos más tranquilos.

Les prometo que, a medida que construyamos plazas fuertes, preparemos la mente para ser fieles a Dios, y nunca dejemos de prepararnos, Dios nos bendecirá. Él nos “[librará]; sí, de tal modo que [hablará] paz a nuestras almas, y nos [concederá] una gran fe, [y hará] que en él [podamos poner] la esperanza de nuestra liberación”²².

Si se preparan para acoger el futuro con fe, ¡estas promesas *se cumplirán* para ustedes! Testifico de ello, y expreso mi amor *por* ustedes, y mi confianza *en* ustedes, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, ChurchofJesusChrist.org.

En el discurso que acompañó a esta proclamación, el presidente Gordon B. Hinckley dijo a las hermanas: “Les agradezco su fortaleza y fidelidad, su fe y amor, y la resolución que han tomado en su corazón de andar con fe, guardar los mandamientos, y hacer lo que es correcto en todo momento y en toda circunstancia” (“Permanezcan firmes frente a las asechanzas del mundo”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 113).

2. Lucas 21:26; véase también Doctrina y Convenios 45:26.

3. Véanse Mateo 24:24; José Smith—Mateo 1:22.

4. Doctrina y Convenios 1:35.

5. Véase Doctrina y Convenios 1:17. El apóstol Pablo profetizó que “en los postreros días [vendrían] tiempos peligrosos”, lo cual haría que nuestra época fuera espiritualmente peligrosa (véase 2 Timoteo 3:1–5).

6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, pág. 545.

7. Doctrina y Convenios 38:30.

8. Véase Alma 49:5; 50:4.

9. Alma 48:7.

10. Véase Alma 49–50.

11. Véase Alma 48:8.

12. Alma 49:5; cursiva agregada.

13. Doctrina y Convenios 115:6.

14. Véase Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 76–79.

15. Eliza R. Snow enseñó que el Espíritu Santo “satisface y sacia todo anhelo del corazón humano y llena todo vacío. Cuando me siento llena de ese Espíritu [...], mi alma está satisfecha, y puedo decir con sinceridad que las cosas insignificantes del día no parecen interponerse en mi camino en lo absoluto [...]. ¿No es nuestro el privilegio de vivir de tal forma que esto fluya constantemente en nuestra alma?” (en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 52).

16. Véase Daniel Burke, “Utah Earthquake Damages Mormon Temple and Knocks Trumpet from Iconic Angel Statue”, 18 de marzo de 2020, cnn.com.

17. Mosíah 5:15.

18. Doctrina y Convenios 88:118; cursiva agregada.

19. Moroni 4:3.

20. Doctrina y Convenios 42:61.

21. El apóstol Pablo señaló esta realidad cuando atribuyó la fe no fingida de Timoteo a su madre Eunice y a su abuela Loida (véase 2 Timoteo 1:5).

22. Alma 58:11.



Por el presidente M. Russell Ballard
Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

Velad, pues, orando en todo tiempo

Hoy extiendo mi invitación a orar a todas las personas de todos los países del mundo.

Mis queridos hermanos y hermanas, durante la última semana de Su ministerio terrenal, Jesús enseñó a Sus discípulos: “*Velad, pues, orando en todo tiempo* que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de venir, y de estar de pie delante del Hijo del Hombre”¹.

Entre las “cosas que han de venir” antes de Su segunda venida están las “guerras y [...] rumores de guerras[,] [...] pestilencias, y hambres y terremotos en diferentes lugares”².

En Doctrina y Convenios, el Salvador dijo: “*Y todas las cosas estarán en conmoción, [...] porque el temor vendrá sobre todo pueblo*”³.

Sin duda, vivimos en una época en la que las cosas están en conmoción. Muchas personas temen el futuro y muchos corazones se han apartado de su fe en Dios y en Su Hijo, Jesucristo.

Las noticias están llenas de relatos de violencia. La denigración moral se

publica en línea. Se han vandalizado cementerios, iglesias, mezquitas, sinagogas y santuarios religiosos.

Una pandemia global ha llegado prácticamente a todo rincón de la tierra; millones de personas se han infectado; han muerto más de un millón. Graduaciones, servicios de adoración, casamientos, servicio

misionarial y muchos otros acontecimientos importantes de la vida se han visto interrumpidos. Además, infinidad de personas han quedado desamparadas y aisladas.

Los reveses económicos han supuesto un desafío para muchos, sobre todo para los hijos más vulnerables de nuestro Padre Celestial.

Hemos visto a personas que ejercen con vehemencia su derecho a la protesta pacífica, y también hemos visto a masas enfurecidas que causan disturbios.

Al mismo tiempo, seguimos viendo conflictos por todo el mundo.

A menudo pienso en aquellos de ustedes que sufren, que están preocupados, que sienten temor o se sienten solos. Le aseguro a cada uno que el Señor los conoce, que está al tanto de sus preocupaciones y de su angustia, y que los ama, de una manera entrañable, personal, profunda y para siempre.

Cada noche, al orar, le pido al Señor que bendiga a todos los que se sienten agobiados por la aflicción, el dolor, la soledad y la tristeza. Sé que otros líderes de la Iglesia se hacen eco de esa misma oración. Nuestro corazón, individual y colectivamente, está con ustedes, y nuestras oraciones se elevan a Dios a favor de ustedes.

El año pasado estuve unos días en el noreste de los Estados Unidos visitando sitios históricos nacionales y de la Iglesia, asistiendo a reuniones con nuestros misioneros y miembros, y visitando a líderes gubernamentales y del mundo empresarial.



Nairobi, Kenia

El domingo 20 de octubre dirigí la palabra a una gran congregación cerca de Boston, Massachusetts. Estaba hablando, cuando sentí la impresión de decir: “Les ruego [...] que oren por este país, por nuestros líderes, por nuestra gente y por las familias que viven en esta gran nación fundada por Dios”⁴.

También dije que los Estados Unidos y muchas de las naciones de la tierra, al igual que en épocas pasadas, se hallan en otra encrucijada decisiva y necesitan nuestras oraciones⁵.

Esa súplica no estaba en las notas que yo había preparado. Esas palabras me vinieron al sentir que el Espíritu me impulsaba a invitar a los presentes a orar por su país y por sus líderes.

Hoy extendiendo mi invitación a orar a todas las personas de todos los países del mundo. No importa cómo ni a quién oren, les ruego que ejerzan su fe —cualquiera que sea su religión— y que oren por su país y por los líderes de su nación. Como dije el pasado mes de octubre en Massachusetts, nos encontramos ante una importante encrucijada en la historia, y las naciones de la tierra necesitan desesperadamente guía e inspiración divinas. Esto no se trata de política ni reglamentos, sino de la paz y la sanidad que pueden recibir las almas, tanto de las personas como de los países —sus ciudades, pueblos y aldeas— por medio del Príncipe de Paz y la fuente de toda sanidad: el Señor Jesucristo.

Durante los últimos meses he recibido la impresión de que la mejor manera de ayudar a la actual situación mundial es que todas las personas confíen más plenamente en Dios y vuelvan sus corazones a Él por medio de la oración sincera. El humillarnos y buscar la inspiración de los cielos

para perseverar y conquistar lo que nos aguarda será nuestra manera más segura y fiable de avanzar con seguridad en estos tiempos difíciles.

Las Escrituras recalcan las oraciones que ofreció Jesús, así como Sus enseñanzas acerca de la oración durante Su ministerio terrenal. Ustedes recordarán el Padrenuestro:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

“Danos hoy el pan nuestro de cada día.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén”⁶.

Esta hermosa y directa oración, repetida a menudo por todos los cristianos, deja claro que es apropiado pedir directamente a nuestro Padre que está en los cielos respuestas a aquello que nos preocupa. Así pues, oremos para recibir guía divina.

Les invito a orar siempre⁷. Oren por su familia; oren por los líderes de las naciones; oren por las personas valientes que se encuentran en primera fila en las batallas contra las actuales plagas sociales, medioambientales, políticas y biológicas que afectan a todas las personas por todo el mundo: a ricos y pobres, a jóvenes y ancianos.

El Salvador nos enseñó a no poner límites a las personas por quienes oramos. Él dijo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”⁸.

En la cruz del Calvario, donde Jesús murió por nuestros pecados, Él puso en práctica lo que enseñó cuando rogó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”⁹.

El orar con sinceridad por quienes se podrían considerar nuestros enemigos demuestra nuestra creencia en que Dios puede transformar nuestro corazón y el de los demás. Esas oraciones deberían reforzar nuestra determinación de hacer cualquier cambio que sea necesario en nuestras vidas, familias y comunidades.

No importa dónde vivan, el idioma que hablen o los desafíos que afronten, Dios los oye y les contesta a Su propia manera y en Su propio tiempo. Dado que somos Sus hijos, podemos acudir a Él en busca de ayuda, solaz y un deseo renovado de marcar una diferencia positiva en el mundo.

El orar por la justicia, la paz, los pobres y los enfermos a menudo no es suficiente. Después de *arrodillarnos* en oración, debemos levantarnos y hacer lo que podamos por ayudar, tanto a nosotros mismos como a los demás¹⁰.

Las Escrituras están llenas de ejemplos de personas de fe que combinaron la oración con los hechos a fin de marcar una diferencia en sus propias vidas y en la vida de otras personas. En el Libro de Mormón, por ejemplo, leemos acerca de Enós. Se ha observado que “unos dos tercios de su breve libro describen una oración o una serie de oraciones, y el resto narra lo que hizo como consecuencia de las respuestas que recibió”¹¹.

En nuestra propia historia de la Iglesia tenemos muchos ejemplos del modo en que la oración marcó una diferencia, comenzando con la primera oración en voz alta que hizo José Smith en el claro de un bosque, cerca

de la cabaña de sus padres, en la primavera de 1820. Al buscar perdón y guía espiritual, la oración de José abrió los cielos. Hoy en día, nosotros somos los beneficiarios de José el Profeta y de otros fieles Santos de los Últimos Días, hombres y mujeres que oraron y actuaron para ayudar a establecer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

A menudo pienso en las oraciones de mujeres fieles como Mary Fielding Smith quien, con la ayuda de Dios, condujo valerosamente a su familia de la creciente persecución en Illinois a la seguridad de este valle, donde su familia prosperó espiritual y temporalmente. Después de arrodillarse a orar con sinceridad, ella trabajó arduamente para superar sus desafíos y bendecir a su familia.

La oración nos elevará y nos unirá como personas, como familias, como Iglesia y como mundo. La oración influirá en los científicos y los conducirá al descubrimiento de vacunas y medicinas que acabarán con esta pandemia. La oración consolará a quienes hayan perdido a un ser querido; nos guiará para saber lo que debemos hacer para nuestra propia protección.

Hermanos y hermanas, los exhorto a redoblar su compromiso con la oración; los exhorto a orar en sus aposentos, en sus tareas cotidianas, en sus hogares, en sus barrios y siempre en su corazón¹².

En nombre de los líderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, les doy las gracias por sus oraciones por nosotros. Los exhorto a que continúen orando para que podamos recibir inspiración y revelación para dirigir la Iglesia durante estos tiempos difíciles.

La oración puede cambiar nuestras vidas. Motivados por la oración

sincera, podemos mejorar y ayudar a otras personas a hacer lo mismo.

Conozco el poder de la oración por experiencia propia. Hace poco me hallaba solo en mi oficina; acababa de someterme a una intervención médica en la mano, la cual estaba amoratada, inflamada y dolorida. Al sentarme frente al escritorio no podía concentrarme en cosas importantes y cruciales porque el dolor me lo impedía.

Me arrodillé en oración y pedí al Señor que me ayudara a concentrarme para poder realizar mi trabajo. Me levanté y regresé al montón de papeles sobre el escritorio. Casi inmediatamente, mi mente se llenó de claridad y concentración, y pude completar las urgentes tareas que tenía ante mí.

La caótica situación actual del mundo puede parecer abrumadora si tenemos en cuenta los muchos problemas y desafíos, pero es mi ferviente testimonio que si oramos y pedimos al Padre Celestial la guía y las bendiciones que necesitamos, llegaremos a saber cómo bendecir a nuestras familias, a nuestro prójimo, nuestras comunidades y aun el país en el que vivimos.



Temécula, California, EE. UU.

El Salvador oró y luego “anduvo haciendo bienes”¹³ al alimentar al pobre, infundir valor y apoyo a los necesitados y tender una mano con amor, perdón, paz y reposo a todos los que viniesen a Él y Él continúa tendiéndonos la mano.

Invito a todos los miembros de la Iglesia, así como a nuestros vecinos y amigos de otras religiones en todo el mundo, a que hagan lo que el Salvador aconsejó a Sus discípulos: “*Velad, pues, orando en todo tiempo*”¹⁴, a fin de recibir paz, consuelo, seguridad y oportunidades de servirnos los unos a los otros

¡Cuán grandioso es el poder de la oración y cuán necesarias son hoy en día nuestras oraciones de fe en Dios y en Su Hijo Amado! Recordemos y agradezcamos el poder de la oración. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 21:36, cursiva agregada.
2. Mateo 24:6, 7.
3. Doctrina y Convenios 88:91; cursiva agregada.
4. M. Russell Ballard, en Sarah Jane Weaver, “President Ballard Pleads with Latter-day Saints to ‘Pray for This Country’ as United States Is at ‘Another Crossroad’”, *Church News*, 21 de octubre de 2019, thechurchnews.com.
5. Véase Weaver, “President Ballard Pleads with Latter-day Saints”.
6. Mateo 6:9–13. Observen que la Traducción de José Smith aclara el versículo 13: “Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal”. (Traducción de José Smith, Mateo 6:14 [en Mateo 6:13, nota al pie a]).
7. Véanse Lucas 18:1-8; 21:36; Efesios 6:18; 2 Nefi 32:9; 3 Nefi 18:15, 18–21; Doctrina y Convenios 10:5; 19:38; 33:17; 61:39; 88:126; 90:24.
8. Mateo 5:44.
9. Lucas 23:34.
10. Véase Alma 34:27-29.
11. Sharon J. Harris, *Enos, Jarom, Omni: A Brief Theological Introduction*, 2020, pág. 18.
12. Véanse Alma 33:3–11; 34:17–27.
13. Hechos 10:38.
14. Lucas 21:36, cursiva agregada; véase también 3 Nefi 18:15.



Por Lisa L. Harkness
Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

¡Calla, enmudece!

El Salvador nos enseña cómo sentir paz y calma aun cuando los vientos soplan con intensidad a nuestro alrededor y las enfurecidas olas amenazan con hundir nuestras esperanzas.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, pasamos unos días en familia en un hermoso lago. Una tarde, algunos de los niños se pusieron chalecos salvavidas antes de saltar de un muelle al agua. Nuestra hija menor los miraba con vacilación, observando detenidamente a sus hermanos. Con todo el valor con el que se pudo armar, se tapó la nariz con una mano y saltó. De inmediato, salió a flote y, con un poco de pánico en la voz, gritó: “¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!”.

Su vida no corría peligro, ya que el chaleco salvavidas estaba cumpliendo su función y ella flotaba a salvo. Podríamos haberle tendido los brazos y sacarla de vuelta al muelle con poco esfuerzo. Sin embargo, desde su perspectiva, ella necesitaba ayuda; tal vez por la temperatura fría del agua o por la novedad de la experiencia. De todos modos, se subió al muelle, la envolvimos con una toalla seca y la felicitamos por su valor.

Muchos de nosotros, tanto mayores como jóvenes, en momentos de angustia hemos pronunciado con apremio palabras como: “¡Ayúdenme!”, “¡Sálvenme!” o “¡Por favor, contesta mi oración!”.

Algo semejante ocurrió a los discípulos de Jesús durante Su ministerio terrenal. En Marcos dice que Jesús “otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él [much]a gente”¹. Era tan numerosa la multitud, que Jesús “entró [...] en una barca”² y habló desde ella. Enseñó todo el día por parábolas a las personas que estaban sentadas en la orilla.

“Y... aquel día cuando anochecía”, les dijo a sus discípulos: “Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud”³, partieron de la orilla y emprendieron el recorrido para cruzar el mar de Galilea. Jesús halló un lugar en la popa de la barca, se recostó y pronto



Santo Domingo, República Dominicana

se quedó dormido. Poco después, “se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba”⁴.

Muchos de los discípulos de Jesús eran pescadores experimentados y sabían cómo manejar una barca en una tormenta. Ellos eran Sus discípulos, en quienes Él confiaba y a quienes amaba. Habían dejado sus oficios, sus intereses personales y a sus familiares para seguir a Jesús. Su presencia en la barca era evidencia de la fe que tenían en Él. Y ahora la barca estaba en medio de una tempestad y a punto de hundirse.

No sabemos cuánto tiempo lucharon para mantener la barca a flote en la tormenta, pero despertaron a Jesús con algo de pánico en la voz, diciendo:

“Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?”⁵.

“¡Señor, sálvanos, que perecemos!”⁶.

Lo llamaron “Maestro”, lo cual Él es. También es “Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio”⁷.

Desde donde se encontraba en la barca, Jesús se levantó, reprendió al viento y al enfurecido mar le dijo: “¡Calla, enmudece! Y cesó el viento y se hizo grande bonanza”⁸. Siendo siempre el Maestro de maestros, Jesús enseñó después a Sus discípulos mediante dos sencillas y amorosas preguntas. Él preguntó:

“¿Por qué estáis así amedrentados?”⁹.

“¿Dónde está vuestra fe?”¹⁰.

Hay una tendencia terrenal, hasta una tentación, cuando nos encontramos en medio de pruebas, problemas o aflicciones, a clamar: “Maestro, ¿no tienes cuidado que perezca? ¡Sálvame!”.

Incluso José Smith clamó desde una terrible cárcel: “Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿Y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?”¹¹.

Ciertamente, el Salvador del mundo entiende nuestras limitaciones terrenales, ya que Él nos enseña cómo sentir paz y calma aun cuando los vientos soplan con intensidad a nuestro alrededor y las enfurecidas olas amenazan con hundir nuestras esperanzas.

A quienes demuestran tener fe, fe como la de un niño, o hasta un poco de fe,¹² Jesús los invita, diciendo: “Venid a mí”¹³. “Creed en mi nombre”¹⁴. “Aprended de mí y escuchad mis palabras”¹⁵. Con ternura les manda “que se arrepientan y se bauticen en Su nombre”¹⁶; “que se amen unos a otros; como Él los ha amado”¹⁷; y que “siempre se acuerden de Él”¹⁸. Jesús los consuela, explicando: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo”¹⁹.

Puedo imaginar a los discípulos de Jesús en la barca que la tormenta sacudía, quienes, por necesidad, observaban las olas al golpear contra la cubierta, y se afanaban para sacar el agua. Puedo verlos moviendo las velas y tratando de mantener algo de control sobre la pequeña barca. Se enfocaban en sobrevivir el momento, y su petición de ayuda era urgentemente sincera.

Muchos de nosotros no somos diferentes en la actualidad. Los recientes acontecimientos alrededor del mundo y en nuestros países, comunidades y familias nos han zarandeado con pruebas imprevistas. En momentos de agitación, podemos sentir que nuestra fe llega al límite de nuestra resistencia y entendimiento. Las olas de temor pueden distraernos y causar



São Paulo, Brasil

que olvidemos la bondad de Dios, de modo que se limita nuestra perspectiva y se nos impide ver con claridad. Sin embargo, son en estos tramos difíciles del trayecto que nuestra fe puede ser no solo probada sino fortalecida.

Sean cuales fueren nuestras circunstancias, podemos hacer el esfuerzo deliberado por edificar y aumentar nuestra fe en Jesucristo. Esta se fortalece cuando recordamos que somos hijos de Dios y que Él nos ama. Nuestra fe crece conforme experimentamos con la palabra de Dios con esperanza y diligencia, haciendo nuestro mejor esfuerzo por seguir las enseñanzas de Cristo. Nuestra fe aumenta conforme optamos por creer en lugar de dudar, por perdonar en vez de juzgar, por arrepentirnos en lugar de rebelarnos. Nuestra fe se purifica conforme confiamos con paciencia en los méritos, misericordia y gracia del Santo Mesías²⁰.

“Si bien la fe no es un conocimiento perfecto”, dijo el élder Neal A. Maxwell, “trae consigo una profunda confianza en Dios, ¡cuyo conocimiento es perfecto!”²¹. Incluso en épocas turbulentas, la fe en el Señor Jesucristo es enérgica y resiliente; nos ayuda a eliminar las distracciones que no tienen importancia, y nos alienta a seguir avanzando en la senda de los convenios. La fe nos impulsa a través del desánimo y nos permite enfrentar el futuro con determinación y hombros firmes. Nos anima a pedir que se nos rescate y se nos auxilie conforme oramos al Padre en el nombre de Su Hijo. Y cuando las encarecidas

súplicas parecen no recibir respuesta, nuestra constante fe en Jesucristo produce paciencia, humildad y la habilidad para pronunciar con reverencia las palabras: “Hágase tu voluntad”²².

El presidente Russell M. Nelson enseñó:

“[N]o debemos permitir que nuestros miedos desplacen nuestra fe. Podemos combatir nuestros miedos mediante el fortalecimiento de nuestra fe.

“Comiencen por sus hijos [...]. Permítanles sentir la fe de ustedes, aun cuando afronten pruebas difíciles. Centren su fe en nuestro amoroso Padre Celestial y en Su Hijo Amado, el Señor Jesucristo [...]; enseñen a cada precioso niño o niña que él o ella es un hijo de Dios, creado a Su imagen, con un potencial y un propósito sagrados. Cada uno nace con retos para superar y con fe que debe desarrollar”²³.

Hace poco escuché a dos niños de cuatro años hablar de su fe en Jesucristo al responder a la pregunta: “¿De qué manera los ayuda Jesucristo?”. El niño dijo: “Sé que Jesús me ama porque murió por mí. Él también ama a los adultos”. La niña dijo: “Él me ayuda cuando estoy triste o de mal humor. También me ayuda cuando me estoy hundiendo”.

Jesús declaró: “Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño pequeñito, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios”²⁴.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”²⁵.

Recientemente, el presidente Nelson prometió que “resultará en menos temor y mayor fe” si “*realmente* com[enzamos] de nuevo a escuchar, prestar atención y dar oído a las palabras del Salvador”²⁶.



Por el élder Ulisses Soares
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Hermanas y hermanos, las desafiantes circunstancias actuales no son nuestro destino eterno final. Como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, hemos tomado sobre nosotros el nombre de Jesucristo por convenio. Tenemos fe en Su poder redentor y esperanza en Sus grandes y preciadas promesas. Tenemos motivos para regocijarnos, porque nuestro Señor y Salvador está muy al tanto de nuestros problemas, preocupaciones y pesares. Así como Jesús estuvo con Sus discípulos de la antigüedad, ¡Él está en nuestra barca! Testifico que Él ha dado Su vida para que ustedes y yo no perezcamos. Que podamos confiar en Él, obedecer Sus mandamientos y escucharle con fe decir: “¡Calla, enmudece!”²⁷. En el sagrado y santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Marcos 4:1.
2. Marcos 4:1.
3. Marcos 4:35–36.
4. Marcos 4:37.
5. Marcos 4:38.
6. Mateo 8:25.
7. Mosiah 3:8.
8. Marcos 4:39.
9. Marcos 4:40.
10. Lucas 8:25.
11. Doctrina y Convenios 121:1.
12. Véase Alma 32:27.
13. Véase Mateo 11:28.
14. Véase Éter 3:14.
14. Véase Doctrina y Convenios 19:23.
15. Véase 3 Nefi 18:11.
16. Véase Juan 13:34.
18. Véase 3 Nefi 18:7.
19. Juan 16:33.
20. Véase 2 Nefi 2:8.
21. Neal A. Maxwell, “Para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 97.
22. Lucas 11:2.
23. Russell M. Nelson, “Afrontar el futuro con fe”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 34.
24. 3 Nefi 9:22.
25. Juan 3:16.
26. Russell M. Nelson, “Sigán adelante con fe”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 114.
27. Marcos 4:39.

Buscar a Cristo en todo pensamiento

Luchar contra las tentaciones requiere toda una vida de diligencia y fidelidad; pero, por favor, sepan que el Señor está listo para ayudarnos

En su poético himno de alabanza, el salmista declaró:

“Oh Jehová, tú me has escudriñado y conocido.

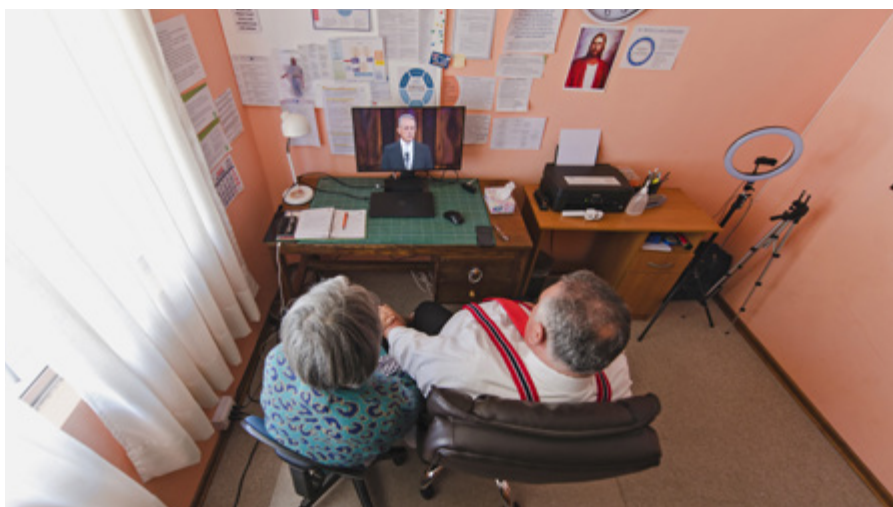
“Tú has conocido mi sentar y mi levantar; desde lejos has entendido mis pensamientos.

“Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos”¹.

En el paralelismo semántico de este poema, el salmista alaba el atributo

divino de la omnisciencia del Señor porque Él en verdad conoce todos los aspectos de nuestra alma². Al conocer todo lo que necesitamos en esta vida, el Salvador nos invita a buscarlo en todo pensamiento y seguirlo con todo nuestro corazón³. Esto nos da la promesa de que podemos andar en Su luz y que Su guía evita la influencia de la oscuridad en nuestra vida⁴.

Buscar a Cristo en todo pensamiento y seguirlo con todo nuestro



Villa Alemana, Gran Valparaíso, Chile

corazón requiere que alineemos nuestra voluntad y deseos con los de Él⁵. En las Escrituras se menciona esta alineación como permanecer “firmes en el Señor”⁶. Este proceder implica que continuamente conducimos nuestra vida en armonía con el evangelio de Cristo y que cada día nos centramos en todo lo que es bueno⁷. Solo entonces podremos lograr “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento”, y que “guardará [n]uestros corazones y [n]uestros pensamientos en Cristo Jesús”⁸. El Salvador mismo instruyó a los líderes de la Iglesia en febrero de 1831: “Atesorad estas cosas en vuestro corazón, y reposen en vuestra mente las solemnidades de la eternidad”⁹.

A pesar de nuestros esfuerzos constantes por buscar al Señor, los pensamientos inapropiados pueden penetrar nuestra mente. Cuando se permiten tales pensamientos, e incluso se les invita a quedarse, pueden moldear los deseos de nuestro corazón y conducirnos a lo que llegaremos a ser en esta vida y al final lo que heredaremos en la eternidad¹⁰. En una ocasión, el líder Neal A. Maxwell recalcó este principio cuando dijo que “los deseos... [determinan] sus propias consecuencias, incluso el que ‘muchos [sean] llamados, y pocos [...] escogidos’”¹¹.

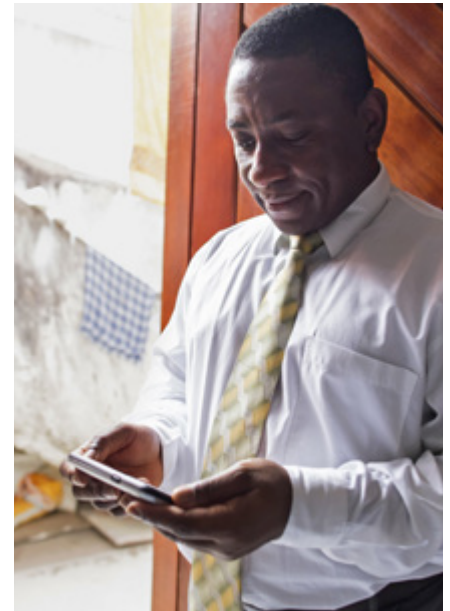
Nuestros profetas antiguos y modernos constantemente nos han recordado que resistamos las tentaciones a fin de evitar perder nuestra tracción espiritual y confundirnos, desorientarnos y desilusionarnos en la vida.

Hablando metafóricamente, ceder a las tentaciones es como acercarse a un imán con un objeto metálico. La fuerza invisible del imán atrae el objeto metálico y lo sujeta firmemente. El imán pierde su poder sobre el objeto

metálico cuando este se aleja del imán. Por lo tanto, así como el imán es incapaz de ejercer poder sobre un objeto de metal distante, cuando resistimos las tentaciones, estas se desvanecen y pierden su poder sobre nuestra mente y corazón y, por tanto, sobre nuestras acciones.

Esta analogía me recuerda la experiencia que una miembro muy fiel de la Iglesia compartió conmigo hace algún tiempo. Ella me dijo que cuando se despertó una mañana en particular, de forma inesperada acudió a su mente un pensamiento inapropiado que nunca antes había experimentado. Aunque la sorprendió por completo, reaccionó ante la situación en una fracción de segundo, diciéndose a sí misma y a ese pensamiento: “¡No!” y lo reemplazó con algo bueno para desviar la mente de ese pensamiento no deseado. Me dijo que, mientras ejercía su albedrío moral en rectitud, aquel pensamiento negativo e involuntario desapareció de inmediato.

Cuando Moroni llamó a las personas a que creyeran en Cristo y que se arrepintieran, les instó a que acudieran al Salvador con todo su corazón, despojándose de toda inmundicia. Además, Moroni les invitó a que le pidieran a Dios, con determinación inquebrantable, que no cayeran en la tentación¹². El poner en práctica esos principios en nuestra vida requiere más que una simple creencia; requiere adaptar nuestra mente y nuestro corazón de acuerdo con esos principios divinos. Tal ajuste requiere un esfuerzo personal diario y constante, además de dependencia en el Salvador, ya que nuestras inclinaciones ilícitas no desaparecerán por sí solas. Luchar contra las tentaciones requiere toda una vida de diligencia y



São Paulo, Brasil

fidelidad; pero, por favor, sepan que el Señor está listo para ayudarnos en nuestros esfuerzos personales y nos promete bendiciones increíbles si perseveramos hasta el fin.

Durante un tiempo particularmente difícil en el que José Smith y sus compañeros prisioneros en la cárcel de Liberty no tenían libertad de nada, salvo de sus pensamientos, el Señor les brindó consejos útiles y una promesa que se extiende a todos nosotros:

“Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres [y mujeres], y para con los de la familia de la fe, y deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios [...].

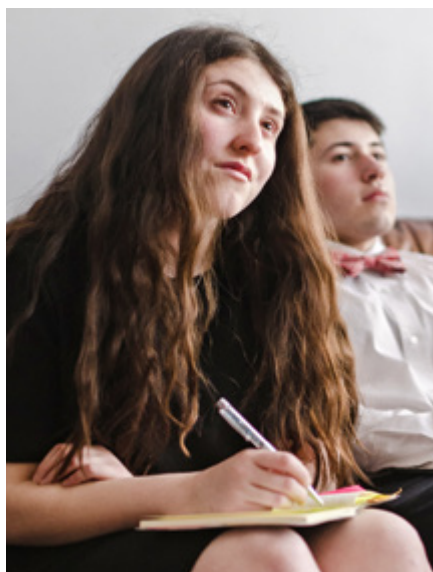
“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad”¹³.

Al hacerlo, los pensamientos santos adornarán continuamente nuestra mente y los deseos puros nos conducirán a acciones rectas.

Moroni también recordó a su pueblo que no se dejaran consumir por sus concupiscencias¹⁴. La palabra *concupiscencia* se refiere a un deseo excesivo e incorrecto de algo¹⁵. Abarca los pensamientos tenebrosos o los malos deseos que hacen que una persona se concentre en prácticas

egoístas o posesiones mundanas en vez de hacer el bien, ser bondadoso, guardar los mandamientos de Dios, etc. A menudo se manifiesta a través de los sentimientos más carnales del alma. El apóstol Pablo identificó algunos de estos sentimientos, tales como la inmundicia, la lascivia, la enemistad, la ira, la contienda, la envidia, etc.¹⁶. Además de todos los aspectos malignos de la concupiscencia, no podemos olvidar que el enemigo la usa como su arma secreta y engañosa contra nosotros cuando nos tienta a hacer algo malo.

Mis amados hermanos y hermanas, testifico que si ponemos nuestra confianza en la roca de la salvación, el Salvador de nuestras almas, y seguimos el consejo de Moroni, nuestra capacidad para controlar nuestros pensamientos aumentará significativamente. Puedo asegurarles que nuestra madurez espiritual crecerá a un ritmo cada vez mayor, cambiando nuestro corazón, haciéndonos más como Jesucristo. Además, la influencia



Peñablanca, Valparaíso, Chile

del Espíritu Santo será más intensa y constante en nuestra vida. Entonces las tentaciones del enemigo, poco a poco, irán perdiendo su poder sobre nosotros, dando como resultado una vida más feliz, pura y consagrada.

Para aquellos que, por la razón que sea, han caído en la tentación y moran en acciones injustas, les aseguro que existe un camino de regreso, que sí hay esperanza en Cristo. Hace unos años, tuve la oportunidad de conversar con un querido amigo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que atravesó una etapa muy difícil en su vida después de cometer una grave transgresión. Cuando lo vi al principio, noté cierta tristeza en sus ojos, acompañada de un fulgor de esperanza en su semblante. Su expresión misma reflejaba un corazón humilde y transformado. Había sido un cristiano dedicado y había sido altamente bendecido por el Señor. Sin embargo, había dejado que tan solo un pensamiento inapropiado invadiera su mente, el cual dio paso a otros. Poco a poco, al ser más permisivo con esos pensamientos, estos se arraigaron en su mente y empezaron a dominar su corazón. Con el tiempo él actuó de acuerdo con esos deseos indignos, los cuales lo condujeron a tomar decisiones en contra de lo que era máspreciado en su vida. Me dijo que, si no hubiese dado lugar a ese tonto pensamiento desde el comienzo, no habría sido vulnerable y susceptible a las tentaciones del enemigo, tentaciones que le trajeron tanta tristeza en su vida, al menos durante un período de tiempo.

Afortunadamente, al igual que el hijo pródigo en la famosa parábola que se encuentra en el Evangelio según Lucas, “volvió en sí” y despertó de esa pesadilla¹⁷. Renovó

su confianza en el Señor y sintió verdadero remordimiento y tuvo el deseo de regresar al redil del Señor. Aquel día los dos sentimos el amor redentor del Señor por nosotros. Al final de nuestra breve conversación los dos estábamos embargados de profunda emoción, y hasta el día de hoy recuerdo el resplandeciente gozo en su semblante cuando él salió de mi oficina.

Mis queridos amigos, cuando resistimos las pequeñas tentaciones, las cuales a menudo vienen inesperadamente en nuestra vida, estamos mejor equipados para evitar las transgresiones más serias. Como dijo el presidente Spencer W. Kimball: “Raras veces incurre uno en transgresiones más serias sin haber cedido primero a otras menores, las cuales abren la puerta a las mayores [...] ‘un campo despejado [no se llena] repentinamente de malas hierbas’”¹⁸.

Mientras se preparaba para cumplir Su misión divina en la tierra, el Salvador Jesucristo nos enseñó en cuanto a la importancia de resistir de manera sostenida todo lo que pudiera disuadirnos de realizar nuestro propósito eterno. Después de varios ataques infructuosos del enemigo, en un intento por desviarlo de Su misión, el Salvador lo despidió categóricamente diciendo: “Vete, Satanás [...] El diablo entonces le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían”¹⁹.

¿Se imaginan, mis hermanos y hermanas, lo que sucedería si pudiéramos obtener fuerza y valor del Salvador y decir “No” y “Vete” a pensamientos indignos en el momento que se filtran en nuestra mente? ¿Cuál sería el impacto en los deseos de nuestro corazón? ¿Cómo nos mantendrían cerca del Salvador las acciones subsiguientes y permitirían



que tuviésemos la influencia continua del Espíritu Santo en nuestra vida? Sé que, al seguir el ejemplo de Jesús, evitaremos muchas tragedias y comportamientos indeseables que pueden causar problemas y desacuerdos familiares, emociones e inclinaciones negativas, injusticias y abusos, esclavización por vicios malignos y cualquier otra cosa que vaya en contra de los mandamientos del Señor.

En su histórico y conmovedor mensaje de abril de este año, nuestro querido profeta, el presidente Russell M. Nelson hizo la promesa de que todos aquellos que estén dispuestos a escucharlo —escuchar

a Jesucristo— y obedecer Sus mandamientos “serán bendecidos con poder adicional para lidiar con la tentación, las pruebas y la debilidad”, y que nuestra capacidad de sentir alegría aumentaría, incluso durante la creciente turbulencia actual²⁰.

Les testifico que las promesas que dio nuestro amado profeta son las promesas que dio el Salvador mismo. Invito a que todos lo “escuchemos” en cada pensamiento y lo sigamos con todo nuestro corazón a fin de obtener la fortaleza y el valor para decir “No” y “Vete” a todas las cosas que puedan traer desdicha a nuestra vida. Si lo hacemos, les prometo que el Señor

enviará una porción adicional de su Santo Espíritu para fortalecernos y consolarnos, y podamos llegar a ser personas conforme al corazón del Señor²¹.

Les doy mi testimonio de que Jesucristo vive y que por medio de Él podemos triunfar sobre las malas influencias del enemigo y hacernos dignos de vivir por la eternidad con el Señor y en la presencia de nuestro amado Padre Celestial. Testifico de estas verdades con todo el amor que siento por ustedes y por nuestro bello Salvador, a cuyo nombre rindo gloria, honor y alabanza por siempre. Digo estas cosas en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Salmos 139:1–3.
2. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Omnisciente”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org; véanse también Mateo 6:8; 2 Nefi 2:24; 3 Nefi 28:6; Doctrina y Convenios 6:16.
3. Véanse Salmo 119:2; Isaías 45:22; Mosíah 7:33; Doctrina y Convenios 6:36.
4. Véase Juan 8:12.
5. Véase Doctrina y Convenios 68:4.
6. Filipenses 4:1.
7. Véase Filipenses 4:8.
8. Filipenses 4:7.
9. Doctrina y Convenios 43:34.
10. Véanse Proverbios 23:7; Jeremías 17:10; 2 Nefi 9:39; Mosíah 4:30; Alma 12:14; Doctrina y Convenios 137:9.
11. Neal A. Maxwell, “Según nuestros deseos”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 22; véase también Mateo 22:14; Doctrina y Convenios 95:5.
12. Véase Mormón 9:27–29; véase también Mosíah 2:41.
13. Doctrina y Convenios 121:45–46.
14. Véase Mormón 9:28.
15. Véase la Guía para el estudio de las Escrituras, “Concupiscencia”, scriptures.ChurchofJesusChrist.org.
16. Véase Gálatas 5:19–21.
17. Lucas 15:17.
18. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: Spencer W. Kimball, 2006, págs. 267–268; véase también 2 Samuel 11.
19. Mateo 4:10–11.
20. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 90.
21. Véase 1 Samuel 13:14.



Por el élder Carlos A. Godoy
De la Presidencia de los Setenta

Creo en los ángeles

El Señor está al tanto de los desafíos que afrontan. Él los conoce, los ama, y les prometo que enviará ángeles para que los ayuden.

Hermanos y hermanas, creo en los ángeles y quisiera compartir con ustedes mis experiencias con ellos. Al hacerlo, espero y ruego que reconozcamos la importancia de los ángeles en nuestra vida.

Estas son las palabras del élder Jeffrey R. Holland, de una conferencia general anterior: “[C]uando hablamos de aquellos que son instrumentos en la mano de Dios, se nos recuerda que no todos los ángeles provienen del otro lado del velo; con algunos de ellos caminamos y hablamos... aquí, ahora y todos los días. Algunos de ellos residen en nuestro propio vecindario [...]. De hecho, los cielos nunca parecen estar más cerca que cuando vemos el amor de Dios manifestado en la bondad y la devoción de personas tan buenas y puras, que la palabra *angelical* es la única que acude a mi mente” (“El ministerio de ángeles”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 30).

Quiero hablar sobre los ángeles de este lado del velo. Los ángeles que caminan entre nosotros en nuestra vida cotidiana son elocuentes recordatorios del amor de Dios por nosotros.

Los primeros ángeles que mencionaré son las dos hermanas misioneras que me enseñaron el Evangelio

cuando era joven: la hermana Vilma Molina y la hermana Ivonete Rivitti. A mi hermana menor y a mí se nos invitó a una actividad de la Iglesia, donde conocimos a esos dos ángeles. Jamás hubiera imaginado lo mucho que cambiaría mi vida aquella simple actividad.

Mis padres y hermanos no estaban interesados en aprender más sobre la Iglesia en ese momento. Ni siquiera estaban dispuestos a recibir a las misioneras en nuestra casa, así que recibí las lecciones misionales en un edificio de la Iglesia. Aquella pequeña sala de la capilla llegó a ser mi “arboleda sagrada”.

Un mes después de que esos ángeles me presentaran el Evangelio, fui bautizado; tenía 16 años. Desafortunadamente, no tengo ninguna fotografía de ese acontecimiento sagrado, pero tengo una foto de mi hermana y de mí en la ocasión en que participamos de aquella actividad. Quizás tenga que aclarar quién es quién en esta fotografía: Yo soy la persona más alta de la derecha.

Como pueden imaginar, mantenerse activo en la Iglesia era difícil para un adolescente cuyo estilo de vida acababa de cambiar y cuya familia no tomaba el mismo camino.

Mientras trataba de adaptarme a mi nueva vida, a una nueva cultura y a nuevos amigos, me sentía fuera de lugar. Muchas veces me sentía solo y desanimado. Sabía que la Iglesia era verdadera, pero tenía dificultad para sentirme parte de ella. Aunque me sentía incómodo e inseguro mientras trataba de integrarme en mi nueva religión, hallé el valor para participar en una conferencia para la juventud de tres días, lo cual pensé que me ayudaría a hacer nuevos amigos. Fue entonces cuando conocí a otro ángel salvador, de nombre Mônica Brandão.

Era nueva en el lugar, se había mudado desde otra parte de Brasil. Enseguida captó mi atención y, por fortuna para mí, me aceptó como amigo. Supongo que vio más mi interior que mi apariencia exterior.

Gracias a que ella me brindó su amistad, conocí a sus amigos, quienes luego se convirtieron en mis amigos al disfrutar de muchas actividades para los jóvenes a las que asistiría después. Esas actividades fueron de



Gracias a ángeles que encontré durante mis importantes primeros años en la Iglesia, recibí la fuerza suficiente para permanecer en la senda de los convenios.

vital importancia para mi integración a esta nueva vida.

Aquellos buenos amigos marcaron una gran diferencia, pero el que no se me enseñara el Evangelio en casa y el carecer de una familia que me apoyara aún ponía en riesgo mi proceso continuo de conversión. Mis interacciones en la Iglesia con el Evangelio se volvieron aun más vitales para mi creciente conversión. Después, el Señor envió dos ángeles más a prestar ayuda.

Uno de ellos fue Leda Vettori, mi maestra de Seminario matutino. Mediante su cariño tolerante y clases inspiradoras, me daba una dosis diaria de la “buena palabra de Dios” (Moroni 6:4), que era muy necesaria para mí a lo largo del día. Eso me ayudó a lograr la fortaleza espiritual para seguir adelante.

Otro ángel enviado a ayudarme fue el presidente de los Hombres Jóvenes, Marco Antônio Fusco. También se le había asignado que fuera mi compañero mayor de orientación familiar. A pesar de mi falta de experiencia y de mi apariencia diferente, me dio asignaciones de enseñar en nuestras reuniones del cuórum de presbíteros y en las visitas de orientación familiar. Me dio la oportunidad de servir y de aprender, y no ser solo un observador del Evangelio. Confió en mí más de lo que yo confiaba en mí mismo.

Gracias a todos esos ángeles y a muchos otros que hallé durante aquellos primeros e importantes años, recibí la fuerza suficiente para permanecer en la senda de los convenios mientras obtenía un testimonio espiritual de la verdad.

Y, por cierto, ¿recuerdan la joven angelical, Mônica? Después de que ambos hubimos servido en misiones, se convirtió en mi esposa.



Santo Domingo, República Dominicana

No creo que haya sido coincidencia que los buenos amigos, las responsabilidades en la Iglesia y el ser nutrido por la buena palabra de Dios fueran parte de aquel proceso. El presidente Gordon B. Hinckley sabiamente enseñó: “Realizar la transición que ocurre al unirse a la Iglesia no es algo fácil. Significa cortar viejos lazos; significa dejar amigos; quizás signifique dejar a un lado creencias muy arraigadas; tal vez requiera el cambio de hábitos y la supresión de apetitos; en muchos casos, significa soledad e incluso temor a lo desconocido. Durante este difícil período en la vida de un converso se le debe nutrir y apoyar” (véase “Servicio misional”, *Liahona*, marzo de 1988, págs. 5–6).

Más adelante, también enseñó: “Cada uno de ellos necesita tres cosas: un amigo, una responsabilidad y ser nutrido ‘por la buena palabra de Dios’” (véase “Los conversos y los hombres jóvenes”, *Liahona*, julio de 1997, pág. 53).

¿Por qué comparto estas experiencias con ustedes?

Primero, es para transmitir un mensaje a los que estén pasando por un proceso similar en este momento. Quizás sean nuevos conversos, o vuelvan a la Iglesia tras andar errantes por algún tiempo, o simplemente sean alguien que lucha por integrarse. Por favor, por favor, no se den por

vencidos en sus esfuerzos por ser parte de esta gran familia. ¡Esta es la Iglesia verdadera de Jesucristo!

Cuando se trata de su felicidad y su salvación, siempre vale la pena el esfuerzo de seguir intentándolo. Vale la pena el esfuerzo de adaptar su estilo de vida y sus tradiciones. El Señor está al tanto de los desafíos que afrontan. Él los conoce, los ama, y les prometo que enviará ángeles para que los ayuden.

El Salvador mismo dijo estas palabras: “... iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros” (Doctrina y Convenios 84:88).

El segundo propósito de compartir estas experiencias es transmitir un mensaje a todos los miembros de la Iglesia; a todos nosotros. Debemos recordar que el integrarse de modo instantáneo no es sencillo para los nuevos conversos, para los amigos que vuelven y para quienes tienen un estilo de vida diferente. El Señor conoce los desafíos que afrontan y busca ángeles dispuestos a ayudar. El Señor siempre busca voluntarios dispuestos a ser ángeles en la vida de otras personas.

Hermanos y hermanas, ¿están dispuestos a ser instrumentos en las manos del Señor? ¿Están dispuestos a ser uno de esos ángeles? ¿Y a ser emisarios enviados por Dios de este lado del velo para alguien que a Él le preocupe? Él los necesita; ellos los necesitan.

Por supuesto que siempre podemos contar con nuestros misioneros. Ellos siempre están dispuestos; son los primeros en enlistarse en esta labor angelical, pero no son suficientes.

Si observan a su alrededor con detenimiento, hallarán muchas



Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

personas que necesitan la ayuda de un ángel. Es posible que no vistan camisa blanca, ni vestidos, ni atuendo dominical habitual. Quizás estén sentados solos, en la parte de atrás de la capilla o del salón de clases, y a veces se sientan invisibles. Tal vez su peinado sea poco convencional o su vocabulario sea diferente, pero están allí y están haciendo el esfuerzo.

Algunos quizás se pregunten: “¿Debo seguir asistiendo? ¿Debo seguir intentándolo?”. Otros tal vez se pregunten si algún día se sentirán aceptados y queridos. Se necesitan ángeles, ahora mismo; ángeles que estén dispuestos a dejar la comodidad para aceptarlos; “personas tan buenas y puras, que la palabra *angelical* es la única que acude a mi mente [para describirlas]” (Jeffrey R. Holland, “El ministerio de ángeles”).

Hermanos y hermanas, ¡yo creo en los ángeles! Todos estamos aquí hoy; somos un gigantesco ejército de ángeles apartados para estos últimos días, para ministrar a los demás como extensiones de las manos del amoroso Creador. Les prometo que, si estamos dispuestos a servir, el Señor nos dará oportunidades de que seamos ángeles ministrantes. Él sabe quiénes necesitan ayuda angelical y los pondrá en nuestro camino. El Señor pone a quienes necesitan ayuda angelical en nuestro camino todos los días.

Estoy muy agradecido por los muchos ángeles que el Señor ha puesto en mi camino a lo largo de mi vida; fueron necesarios. También estoy agradecido por Su evangelio, que nos ayuda a cambiar y nos da la oportunidad de ser mejores.

Este es un Evangelio de amor, un Evangelio de ministración; de ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Hablamos de Cristo

A medida que el mundo hable menos de Jesucristo, hablemos nosotros más de Él.

Les expreso mi amor por ustedes, nuestros amados amigos y hermanos creyentes. He admirado su fe y valor durante los meses pasados, en los que esta pandemia mundial ha afectado nuestras vidas y se ha llevado apreciados familiares y amigos queridos.

Durante este período de incertidumbre, he sentido una inusual gratitud por mi conocimiento seguro y certero de que Jesús es el Cristo. ¿Se han sentido así ustedes? Hay dificultades que nos agobian a todos, pero siempre ante nosotros está Aquel que declaró con humildad: “Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”¹. Si bien aguantamos un tiempo de distanciamiento físico los unos de los otros, nunca debemos aguantar un tiempo de distanciamiento espiritual de Aquél que con amor nos pide: “Venid a mí”².

Cual estrella que guía en un cielo despejado, Jesucristo ilumina nuestro sendero. Él vino a la tierra en un humilde establo; vivió una vida perfecta; sanó a los enfermos y levantó a los muertos. Fue amigo de los olvidados; nos enseñó a hacer el bien, a obedecer y a amarnos unos a otros. Fue crucificado en una cruz, y se levantó de forma majestuosa tres días después, permitiéndonos a nosotros y a quienes amamos vivir más allá de la tumba. Con Su misericordia y gracia incomparables,

tomó sobre Sí nuestros pecados y nuestro sufrimiento, ofreciéndonos perdón conforme nos arrepentimos y paz en las tormentas de la vida. Lo amamos, lo adoramos, lo seguimos. Él es el ancla de nuestras almas.

Curiosamente, si bien esa convicción espiritual crece en nuestro interior, hay muchos en la tierra que saben muy poco de Jesucristo y, en algunas partes del mundo donde Su nombre se ha proclamado durante siglos, la fe en Jesucristo está disminuyendo. Los valientes santos de Europa han visto un declive en la creencia en sus países a lo largo de las décadas³. Tristemente, aquí en Estados Unidos la fe también está menguando. Un estudio reciente reveló que, en los últimos diez años, treinta millones de personas en Estados Unidos han dejado de creer en la divinidad de Jesucristo⁴. A nivel mundial, otro estudio predice que en las próximas décadas abandonarán el cristianismo más del doble de personas que lo aceptarán⁵.

Nosotros, por supuesto veneramos el derecho que cada uno tiene de elegir; no obstante, nuestro Padre Celestial declaró: “Este es mi Hijo Amado; a él oíd”⁶. Testifico que llegará el día en que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo⁷.

¿Cómo hemos de responder ante nuestro mundo cambiante? Mientras

algunos abandonan su fe, otros andan en busca de la verdad. Hemos tomado el nombre del Salvador sobre nosotros. ¿Qué más hemos de hacer?

La preparación del presidente Russell M. Nelson

Parte de la respuesta se podría recibir al recordar la forma en que el Señor instruyó al presidente Russell M. Nelson en los meses anteriores a que se le llamara como Presidente de la Iglesia. Un año antes de su llamamiento, el presidente Nelson nos invitó a estudiar más a fondo las 2200 referencias del nombre *Jesucristo* que figuran en la *Topical Guide* [Guía temática, en inglés]⁸.

Tres meses después, en la conferencia general de abril, habló de cómo, a pesar de las décadas de devoto discipulado, ese estudio más a fondo de Jesucristo había tenido una gran influencia en él. La hermana Wendy Nelson le preguntó en cuanto al efecto que aquello tuvo. Él respondió: “¡Soy un hombre diferente!”. ¿Era un hombre diferente? ¿A los 92 años era un hombre diferente? El presidente Nelson explicó:

“Cuando dedicamos tiempo a aprender sobre el Salvador y Su



San Lucas Sacatepéquez, Guatemala

sacrificio expiatorio, sentimos el deseo de [acercarnos a] Él [...].

“Nuestro enfoque [queda] anclado en el Salvador y Su evangelio”⁹.

El Salvador dijo: “Mirad hacia mí en todo pensamiento”¹⁰.

En un mundo de trabajo, preocupaciones y empeños encomiables, mantenemos el corazón, la mente y los pensamientos puestos en Él, quien es nuestra esperanza y salvación.

Si un renovado estudio del Salvador ayudó al presidente Nelson a prepararse, ¿acaso no podría ayudar a prepararnos a nosotros también?

Al hacer hincapié en el nombre de la Iglesia, el presidente Nelson enseñó: “Si [...] hemos de tener acceso al poder de la expiación de Jesucristo —para que nos purifique y sane, para que nos fortalezca y magnifique, y para que en última instancia nos exalte— debemos reconocerlo claramente a Él como la fuente de tal poder”¹¹. El presidente Nelson nos enseñó que el uso constante del nombre correcto de la Iglesia, algo que podría parecer insignificante, no lo es en absoluto, y que tendrá gran influencia en el futuro del mundo.

Una promesa para su preparación

Les prometo que conforme se preparen, como lo hizo el presidente Nelson, también ustedes serán diferentes, al pensar más en el Salvador, y hablar de Él con más frecuencia y con menos vacilación. A medida que

lleguen a conocerlo y a amarlo más profundamente, sus palabras fluirán con más comodidad, como lo hacen al hablar de uno de sus hijos o de los hijos de un preciado amigo. Aquellos que los oigan tendrán menos deseos de rechazarlos o de debatir con ustedes, y una mayor disposición a escucharlos y aprender de ustedes.

Ustedes y yo hablamos de Jesucristo, pero quizás podamos hacerlo un poco mejor. Si el mundo va a hablar menos de Él, ¿quién hablará más de Él? ¡Nosotros! ¡Junto con otros cristianos devotos!

Hablar de Cristo en nuestro hogar

¿Hay láminas o cuadros del Salvador en nuestro hogar? ¿Hablamos con nuestros hijos a menudo de las parábolas de Jesús? “Las historias de Cristo [son] como un viento que aviva las brasas de fe en el corazón de nuestros hijos y nuestras hijas”¹². Cuando sus hijos les hagan preguntas, de manera deliberada consideren enseñar lo que enseñó el Salvador. Por ejemplo, si un hijo les pregunta: “Papi, ¿por qué oramos?”. Podrían responder: “Es una buena pregunta. ¿Recuerdas cuando Jesús oraba? Hablemos de por qué oraba y de cómo lo hacía”.

“... hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo [...], para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados”¹³.



Si un renovado estudio del Salvador ayudó al presidente Nelson a prepararse, ¿acaso no podría ayudar a prepararnos a nosotros también?

Hablar de Cristo en la Iglesia

Ese mismo pasaje también dice que “predicamos de Cristo”¹⁴. En nuestros servicios de adoración, concentrémonos en el Salvador Jesucristo y en la dádiva de Su sacrificio expiatorio. Eso no significa que no podamos contar experiencias de nuestra propia vida o compartir citas de otras personas. Si bien el tema podría ser la familia, el servicio, el templo o una misión reciente, en nuestra adoración todo debe apuntar al Señor Jesucristo.

Hace treinta años, el presidente Dallin H. Oaks habló sobre una carta que había recibido “de un miembro que dijo que había asistido a una reunión [sacramental] y escuchado diecisiete testimonios sin que se nombrara al Salvador”¹⁵. El presidente Oaks después indicó: “Tal vez esa descripción sea exagerada, [pero] la cito porque nos brinda un vívido recordatorio a todos nosotros”¹⁶. A continuación, nos invitó a que habláramos más de Jesucristo en nuestros discursos y análisis en las clases. He observado que cada vez nos centramos más y más en Cristo en nuestras reuniones de la Iglesia. Continuemos conscientemente con esos empeños tan positivos.



Conforme se manifieste nuestro verdadero carácter como discípulos del Salvador, muchas personas a nuestro alrededor estarán preparadas para escuchar.

Hablar de Cristo con los demás

Seamos más abiertos y estemos más dispuestos a hablar de Cristo con los que nos rodean. El presidente Nelson dijo: “Los discípulos verdaderos de Jesucristo están dispuestos a destacarse, defender sus principios y ser diferentes a la gente del mundo”¹⁷.

A veces pensamos que nuestra conversación con alguien tiene que resultar en que la persona asista a la Iglesia o se reúna con los misioneros. Dejemos que el Señor guíe a las personas conforme estén dispuestas, mientras que nosotros pensemos más en nuestra responsabilidad de ser una voz para Él, considerados y abiertos en cuanto a nuestra fe. El élder Dieter F. Uchtdorf nos ha enseñado que si alguien nos pregunta sobre el fin de semana, debemos estar dispuestos a responder alegremente que nos encantó escuchar a los niños de la Primaria cantar “Yo trato de ser como Cristo”¹⁸. Testifiquemos con amabilidad de nuestra fe en Cristo. Si una persona nos cuenta un problema que tenga en su vida personal, podríamos decir: “Juan, María, tú sabes que yo creo en Jesucristo. He estado pensando en algo que Él dijo que podría ayudarte”.

Sean más abiertos en las redes sociales al hablar de su confianza en Cristo. La mayoría de las personas respetará nuestra fe, pero si alguien los rechaza cuando hablen del Salvador, ármense de valor mediante Su promesa: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen [...], porque vuestro galardón es grande en los cielos”¹⁹. Nos interesa más ser Sus seguidores que agradar a nuestros propios seguidores. Pedro aconsejó: “... estad siempre preparados para responder [sobre] la esperanza que hay en vosotros”²⁰. Hablemos de Cristo.

El Libro de Mormón es un testigo poderoso de Jesucristo. Prácticamente cada página testifica del Salvador y de Su misión divina²¹. Sus páginas están colmadas de conocimiento sobre Su expiación y gracia. Como compañero del Nuevo Testamento, el Libro de Mormón nos ayuda a comprender mejor por qué el Salvador vino a rescatarnos y cómo podemos venir a Él con más sinceridad.

A veces, algunos de nuestros hermanos cristianos se muestran inquietos en cuanto a nuestras creencias y motivaciones. Regocijémonos genuinamente con ellos en la fe que compartimos en Jesucristo y en los pasajes del Nuevo Testamento que todos amamos. En los días venideros, aquellos que crean en Jesucristo necesitarán de la amistad y del apoyo mutuo²².

A medida que el mundo hable menos de Jesucristo, hablemos nosotros más de Él. Conforme se manifieste nuestro verdadero carácter como discípulos Suyos, muchas personas a nuestro alrededor estarán preparadas para escuchar. Al compartir la luz que hemos recibido de Él, Su luz y Su trascendente poder salvador alumbrará a los que estén dispuestos a abrir el corazón. Jesús dijo: “Yo, la luz, he venido [como tal] al mundo”²³.

Aumentar nuestro deseo de hablar de Cristo

Nada aumenta más mi deseo de hablar de Cristo que visualizar Su regreso. Aunque no sabemos cuándo vendrá, ¡los acontecimientos de Su regreso serán grandiosos! Vendrá en las nubes del cielo con majestuosidad y gloria con todos Sus santos ángeles. No solo unos cuantos ángeles, sino *todos* Sus santos ángeles. Estos no son los querubines de mejillas rosadas

que pintó Rafael y que vemos en las tarjetas del día de San Valentín. Son los ángeles de los siglos, los ángeles enviados para cerrar la boca de los leones²⁴, para abrir las puertas de la cárcel²⁵, para anunciar Su tan esperado nacimiento²⁶, para fortalecerle en Getsemaní²⁷, para confortar a los discípulos al tiempo de Su ascensión²⁸ y para iniciar la gloriosa restauración del Evangelio²⁹.

¿Pueden imaginarse ser arrebatados para recibirlo, ya sea en este lado del velo o en el otro?³⁰ Esa es la promesa que Él ha dado a los justos. Esta asombrosa experiencia marcará nuestras almas para siempre.

Cuán agradecidos estamos por nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, quien ha aumentado en nosotros el deseo de amar al Salvador y de proclamar Su divinidad. Soy testigo de que la mano del Señor está sobre él y del don de la revelación que lo guía. Presidente Nelson, esperamos ansiosos escuchar sus consejos.

Mis queridos amigos en todo el mundo, hablemos de Cristo, anhelando Su gloriosa promesa: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre”³¹. Testifico que Él es el Hijo de Dios. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 14:6.

2. Mateo 11:28.

3. Véase Niztan Peri-Rotem, “Religion and Fertility in Western Europe: Trends Across Cohorts in Britain, France and the Netherlands”, *European journal of population*, mayo de 2016, págs. 231–265, ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4875064.

4. “[El sesenta y cinco por ciento] de adultos estadounidenses se describen a sí mismos como cristianos cuando se les pregunta por su religión, un descenso de un 12 por ciento en la última década. Mientras



Nada aumenta más mi deseo de hablar de Cristo que visualizar Su regreso.

tanto, la parte de la población no afiliada religiosamente, que consiste en personas que describen su identidad como ateos, agnósticos o ‘nada en particular’, ahora está en el 26%, un alza de 17% que había en 2009” (Pew Research Center, “In U.S., Decline of Christianity Continues at Rapid Pace”, 17 de octubre de 2019, pewforum.org).

5. Véase Pew Research Center, “The Future of World Religions: Population Growth Projections, 2010–2050”, 2 de abril de 2015, pewforum.org.
6. Marcos 9:7; Lucas 9:35; véanse también Mateo 3:17; José Smith—Historia 1:17.
7. Véase Filipenses 2:9-11
8. Véase Russell M. Nelson, “Los profetas, el liderazgo y la ley divina,” (devocional mundial para jóvenes adultos, 8 de enero de 2017), broadcasts. ChurchofJesusChrist.org.
9. Russell M. Nelson, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, *Liahona*, mayo de 2017, págs. 40-41
10. Doctrina y Convenios 6:36.
11. Russell M. Nelson, “El nombre correcto de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 88.
12. Neil L. Andersen, “Dime la historia de Cristo”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 108.
13. 2 Nefi 25:26.
14. 2 Nefi 25:26.
15. Dallin H. Oaks “Another Testament of Jesus Christ” (Brigham Young University fireside, 6 de junio de 1993), 7, speeches. byu.edu.
16. Dallin H. Oaks, “Testigos de Cristo”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 30.

17. Russell M. Nelson, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, pág. 40.
18. Véase Dieter F. Uchtdorf, “La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 17, “Yo trato de ser como Cristo”, *Canciones para los niños*, pág. 40.
19. Mateo 5:11–12.
20. 1 Pedro 3:15.
21. “Conforme [los escribas proféticos del Libro de Mormón] escribieron sus testimonios del Mesías prometido, mencionaron alguna forma de Su nombre en un promedio de cada 1,7 versículos. [Se] refirieron a Jesucristo con, literalmente, 101 nombres diferentes... Cuando comprendemos que un versículo de Escrituras típicamente consta de una oración, como término medio los lectores del Libro de Mormón no podemos leer dos oraciones sin ver algún término o nombre refiriéndose a Cristo” (Susan Easton Black, *Finding Christ through the Book of Mormon* 1987), tomo V, pág. 15).
“Mientras las palabras *expiar* o *expiación*, en alguna de sus formas, aparecen solo una vez en la traducción del Rey Santiago del Nuevo Testamento (en inglés), aparecen 35 veces en el Libro de Mormón. Como otro testamento de Jesucristo, arroja una preciada luz sobre Su expiación” (Russell M. Nelson, “La expiación,” *Liahona*, enero de 1997, pág. 35.)
22. Los que abandonan el cristianismo en Estados Unidos son más jóvenes. “Más de ocho de diez miembros de la Generación silenciosa (aquellos que nacieron entre 1928 y 1945) se describen a sí mismos como cristianos (84%), al igual que tres cuartas parte de los Baby Boomers (76%). En marcado contraste, solo la mitad de los milénicos (49%) se describen a sí mismos como cristianos; cuatro de diez no profesan ‘ninguna’ religión, y uno de diez milénicos se identifican con creencias no cristianas” (“In U.S., Decline of Christianity Continues”, pewforum.org).
23. Juan 12:46.
24. Véase Daniel 6:22.
25. Véase Hechos 5:19.
26. Véase Lucas 2:2–14.
27. Véase Lucas 22:42–43.
28. Véase Hechos 1:9–11.
29. Véase Doctrina y Convenios 13:22–23; 27:12–13; 110:11–16; José Smith—Historia 1:27–54.
30. Véanse 1 Tesalonicenses 4:16–17; Doctrina y Convenios 88:96–98.
31. Mateo 10:32.



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los
Santos de los Últimos Días

Que Dios prevalezca

¿Estás dispuesto a dejar que Dios prevalezca en tu vida? ¿Estás dispuesto a permitir que Dios sea la influencia más importante en tu vida?

Mis queridos hermanos y hermanas, cuán agradecido estoy por los maravillosos mensajes de esta conferencia y por el privilegio que tengo de dirigirme ahora a ustedes.

Durante los más de treinta y seis años que he sido Apóstol, la doctrina del recogimiento de Israel ha captado mi atención¹. *Todo* en ese respecto me ha intrigado, incluso los ministerios y los nombres² de Abraham, Isaac, y Jacob; sus vidas y sus esposas; el convenio que Dios hizo con ellos y que se extendió a través de su linaje³; la dispersión de las doce tribus; y las numerosas profecías sobre el recogimiento en nuestros días.

He estudiado el recogimiento, he orado al respecto, me he deleitado con todos los pasajes de las Escrituras que se relacionan con él, y le he pedido al Señor que aumentase mi comprensión.

Por tanto, imaginen mi alegría cuando hace poco obtuve una nueva perspectiva. Con la ayuda de dos eruditos hebreos, aprendí que uno de los significados hebreos de la palabra *Israel* es “que Dios prevalezca”⁴. Por consiguiente, el nombre mismo de *Israel* se refiere a una persona que está *dispuesta* a dejar que Dios

prevalezca en su vida. ¡Ese concepto me conmueve el alma!

La palabra *dispuesta* es crucial para esta interpretación de *Israel*⁵. Todos tenemos nuestro albedrío; podemos elegir ser de Israel o no; podemos optar por dejar que Dios prevalezca en nuestras vidas, o no; podemos optar por dejar que Dios sea la influencia más poderosa en nuestras vidas, o no.

Por un momento, recordemos un momento decisivo en la vida de Jacob, el nieto de Abraham. En el



Curitiba, Paraná, Brasil

lugar que Jacob nombró *Peniel* (que significa “la cara de Dios”)⁶, Jacob lidió con un serio problema. Su albedrío se puso a prueba. A través de esa lucha, Jacob demostró lo que era más importante para él. Demostró que estaba dispuesto a dejar que Dios prevaleciera en su vida. En respuesta, Dios cambió el nombre de Jacob a *Israel*, que significa “que Dios prevalezca”. Entonces Dios le prometió a Israel que *todas* las bendiciones que se habían pronunciado sobre la cabeza de Abraham también serían suyas⁸.

Lamentablemente, la posteridad de Israel quebrantó los convenios que había hecho con Dios. Apedrearon a los profetas y *no* estuvieron dispuestos a permitir que Dios prevaleciera en su vida. Posteriormente, Dios los esparció por los cuatro extremos de la tierra⁹. Afortunadamente, más tarde prometió recogerlos, como informó Isaías: “Por un breve momento te abandoné [Israel]; pero te recogeré con grandes misericordias”¹⁰.

Teniendo en mente la definición hebrea de *Israel*, vemos que el recogimiento de Israel adquiere un significado adicional. El Señor está reuniendo a aquellos que están dispuestos a dejar que Dios prevalezca en sus vidas. El Señor está recogiendo a aquellos que elijan dejar que Dios sea la influencia más importante en su vida.

Durante siglos, los profetas han predicho este recogimiento¹¹, ¡y se está llevando a cabo ahora mismo! Como preludio esencial de la segunda venida del Señor, ¡es la obra *más* importante del mundo!

Este recogimiento, antes del milenio, es una saga individual de un incremento de fe y valentía espiritual para millones de personas. Y como miembros de La Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, o el “Israel del convenio de los últimos días”¹², se nos ha encomendado ayudar al Señor en esta obra trascendental¹³.

Cuando hablamos de recoger a Israel a ambos lados del velo, nos referimos, por supuesto, a la obra misional, del templo y de historia familiar. También nos referimos a la edificación de la fe y del testimonio en el corazón de aquellos con quienes vivimos, trabajamos y servimos. Cada vez que hacemos algo que ayude a alguien, en cualquier lado del velo, a hacer y guardar sus convenios con Dios, estamos ayudando a recoger a Israel.

No hace mucho, la esposa de uno de nuestros nietos estaba teniendo dificultades en el aspecto espiritual. La llamaré “Jill”. A pesar de ayunos, oraciones y bendiciones del sacerdocio, el padre de Jill se estaba muriendo. A ella le atemorizaba que pudiese perder tanto a su padre como su testimonio.

Una noche, ya tarde, mi esposa, la hermana Wendy Nelson, me contó la situación de Jill. A la mañana siguiente, Wendy sintió la impresión de decirle a Jill que mi respuesta a la lucha espiritual que experimentaba era una sola palabra. La palabra era *miopía*.

Jill más tarde le confesó a Wendy que al principio se sintió angustiada por mi respuesta. Ella dijo: “Esperaba que el abuelo me prometiera un milagro para mi papá. No dejaba de preguntarme por qué la palabra *miopía* fue la que se sintió obligado a decir”.

Después de que el padre de Jill falleció, la palabra *miopía* le siguió acudiendo a la mente. Abrió su corazón para comprender de manera más profunda que *miopía* significaba



“corto de vista”, y su modo de pensar comenzó a cambiar. Jill luego dijo: “La *miopía* hizo que me detuviera, pensara y sanara. Esa palabra ahora me llena de paz; me recuerda ampliar mi perspectiva y buscar lo eterno; me recuerda que hay un plan divino y que mi papá todavía vive, me ama y me cuida. La *miopía* me ha llevado a Dios”.

Estoy muy orgulloso de nuestra preciada nieta política. Durante ese momento desgarrador de su vida, nuestra querida Jill está aprendiendo a aceptar la voluntad de Dios para con su padre, con una perspectiva eterna para su propia vida. Al *elegir* que Dios prevalezca, ella está encontrando paz.

Si lo permitimos, hay muchas formas en que esta interpretación hebrea de *Israel* puede ayudarnos. Imagínense cómo nuestras oraciones por nuestros misioneros, y por nuestros propios esfuerzos por recoger a Israel, podrían cambiar teniendo presente ese concepto. A menudo oramos para que nosotros y los misioneros seamos guiados hacia aquellos que están preparados para recibir las verdades del evangelio restaurado de Jesucristo. Me pregunto

¿a quién seremos guiados cuando supliquemos encontrar a aquellos que estén dispuestos a permitir que Dios prevalezca en sus vidas?

Es posible que seamos guiados hacia algunos que nunca hayan creído en Dios o en Jesucristo, pero que ahora anhelan aprender sobre Ellos y Su plan de felicidad. Otros pueden haber “nacido en el convenio”¹⁴, pero desde entonces se han alejado de la senda de los convenios. Es posible que ahora estén listos para arrepentirse, volver y dejar que Dios prevalezca. Podemos ayudarlos dándoles la bienvenida con los brazos y el corazón abiertos. Y es posible que algunos a quienes se nos guíe siempre hayan sentido que algo les faltaba en la vida. También ellos anhelan la plenitud y el gozo que reciben aquellos que están dispuestos a permitir que Dios prevalezca en sus vidas.

La red del Evangelio para recoger al Israel esparcido es amplia. Hay lugar para cada persona que acoja plenamente el evangelio de Jesucristo. Cada converso se convierte en uno de los hijos de Dios, por convenio¹⁵, ya sea por nacimiento o por adopción. ¡Cada uno se convierte en pleno

heredero de todo lo que Dios ha prometido a los fieles hijos de Israel!¹⁶.

Cada uno de nosotros tiene un potencial divino porque cada uno es un hijo de Dios; cada uno es igual ante Su vista. Las implicaciones de esta verdad son profundas. Hermanos y hermanas, por favor escuchen atentamente lo que voy a decir. Dios no ama a una raza más que a otra. Su doctrina sobre este asunto es clara. Él invita a *todos* a venir a Él, “sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres”¹⁷.

Les aseguro que su posición ante Dios no la determina el color de su piel. La aprobación o desaprobación de Dios depende de su devoción a Dios y a Sus mandamientos, y no del color de la piel.

Me llena de pesar que nuestros hermanos y hermanas de raza negra de todo el mundo estén sufriendo los dolores del racismo y el prejuicio. Hago un llamado a nuestros miembros de todas partes para que pongan

el ejemplo de abandonar las actitudes y acciones de prejuicio. Les ruego que promuevan el respeto hacia todos los hijos de Dios.

La pregunta para cada uno de nosotros, independientemente de la raza, es la misma. *¿Estás dispuesto a dejar que Dios prevalezca en tu vida? ¿Estás dispuesto a permitir que Dios sea la influencia más importante en tu vida? ¿Permitirás que Sus palabras, Sus mandamientos y Sus convenios influyan en lo que haces cada día? ¿Permitirás que Su voz tenga prioridad sobre cualquier otra? ¿Estás dispuesto a permitir que todo lo que Él necesite que hagas tenga prioridad sobre cualquier otra ambición? ¿Estás dispuesto a que tu voluntad sea absorbida en la de Él?*¹⁸.

Considera cómo esa disposición podría bendecirte. Si no estás casado(a) y buscas un(a) compañera(o) eterna(o), tu deseo de ser “de Israel” te ayudará a decidir con quién salir y cómo.

Si estás casado(a) y tu cónyuge ha quebrantado sus convenios, el estar dispuesto(a) a dejar que Dios prevalezca en tu vida permitirá que tus convenios con Dios permanezcan intactos. El Salvador sanará tu corazón quebrantado. Los cielos se abrirán a medida que busques saber cómo seguir adelante. No es necesario que andes a la deriva ni que dudes.

Si tienes preguntas sinceras sobre el Evangelio o la Iglesia, si eliges dejar que Dios prevalezca, serás guiado(a) para encontrar y comprender las verdades absolutas y eternas que guiarán tu vida y te ayudarán a mantenerte firme en la senda de los convenios.

Cuando enfrentes la tentación, incluso si esta se presenta cuando estés exhausto(a) o te sientas solo(a) o incomprendido(a), imagina el valor que puedes reunir si dejas que Dios prevalezca en tu vida y si le suplicas que te fortalezca.

Si tu deseo más grande es dejar que Dios prevalezca, formar parte de Israel, tantas otras decisiones se vuelven más fáciles; ¡tantos problemas dejan de ser problemas! Sabes cuál es la mejor forma de arreglarte; sabes qué mirar y leer, dónde pasar tu tiempo y con quién asociarte; sabes lo que quieres lograr; sabes el tipo de persona que realmente deseas llegar a ser.

Ahora bien, mis queridos hermanos y hermanas, se necesita fe y valor para dejar que Dios prevalezca; se necesita un trabajo espiritual riguroso y constante para arrepentirse y despojarse del hombre natural mediante la expiación de Jesucristo¹⁹. Se necesita un esfuerzo constante y diario para desarrollar hábitos personales para estudiar el Evangelio, aprender más sobre nuestro Padre Celestial y



San Petersburgo, Rusia

Jesucristo, y buscar y responder a la revelación personal.

Durante estos tiempos peligrosos de los que profetizó el apóstol Pablo²⁰, Satanás ya ni siquiera está *tratando* de ocultar sus ataques al plan de Dios ya que abunda la maldad desenfrenada. Por lo tanto, la única forma de sobrevivir espiritualmente es tomar la determinación de permitir que Dios prevalezca en nuestra vida, aprender a escuchar Su voz y utilizar nuestra energía para ayudar a recoger a Israel.

Y ¿cómo se *siente* el Señor en cuanto a las personas que permitirán que Dios prevalezca? Nefi lo resumió bien: “[El Señor] *ama* a los que lo aceptan como su Dios. He aquí, él amó a nuestros padres, e hizo convenio con ellos, sí, con Abraham, Isaac y Jacob; y rec[uerda] los convenios que [ha] hecho”²¹.

¿Y qué está dispuesto a *hacer* el Señor por Israel? El Señor ha prometido que “pelear[á] [nuestras] batallas, y las batallas de [nuestros] hijos, y de los hijos de sus hijos... hasta la tercera y la cuarta generación”²².

Mientras estudien las Escrituras durante los próximos seis meses, les animo a hacer una lista de todo lo que el Señor ha prometido que hará por el Israel del convenio. ¡Creo que se quedarán asombrados! Mediten en esas promesas; hablen acerca de ellas con su familia y amigos, y luego vivan y vean que esas promesas se cumplan en su propia vida.

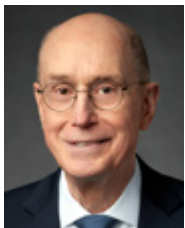
Mis queridos hermanos y hermanas, si eligen dejar que Dios prevalezca en sus vidas, experimentarán por ustedes mismos que nuestro Dios es “un Dios de milagros”²³. Como pueblo, somos Sus hijos del convenio, y se nos llamará por Su nombre. De ello testifico en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Durante los treinta y seis años que he sido Apóstol, he hablado sobre Israel en al menos 378 de los más de 800 mensajes que he pronunciado.
2. En hebreo, *Abram* es un nombre noble que significa “padre exaltado”, pero cuando Dios cambió ese nombre a *Abraham*, el nombre adquirió un significado aún mayor, es decir “padre de una multitud”. De hecho, Abraham sería el “padre de muchas naciones”. (Véanse Génesis 17:5; Nehemías 9:7.)
3. El Señor Dios Jehová hizo un convenio con Abraham de que el Salvador del mundo nacería a través de la simiente de Abraham, ciertas tierras serían heredadas y todas las naciones serían bendecidas a través del linaje de Abraham (véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Abraham, convenio de”).
4. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Israel”.
5. La palabra *Israel* aparece más de mil veces en las Escrituras. Puede aplicarse a la familia de Jacob (Israel) de doce hijos, más las hijas (véase Génesis 35:23–26; 46:7). Hoy se puede aplicar geográficamente como un lugar en el planeta Tierra, pero su uso doctrinal se aplica a las personas que están dispuestas a dejar que Dios prevalezca en sus vidas.
6. Véase Génesis 32:30, 31.
7. Véase Génesis 32:28.
8. Véase Génesis 35:11–12.
9. Para un estudio adicional, véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “El esparcimiento de Israel”.
10. Isaías 54:7.
11. Véanse Isaías 11:11–12; 2 Nefi 21:11–12; Mosíah 15:11.
12. Véase *Encyclopedia of Mormonism*, 1992, “Covenant Israel, Latter-Day”, tomo I, págs. 330–331.
13. A medida que participamos en el recogimiento de Israel, el Señor tiene una manera maravillosa de describir a los que están siendo recogidos. Él se refiere a nosotros colectivamente como Su “especial tesoro” (Éxodo 19:5; Salmos 135:4), como Sus “joyas” (Malaquías 3:17; Doctrina y Convenios 101:3), y como “pueblo santo” (Éxodo 19:6; véase también Deuteronomio 14:2; 26:18).
14. Esta frase se refiere al convenio mismo que Dios hizo con Abraham, diciendo: “[E]n tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra” (3 Nefi 20:27). “Nacido en el convenio” significa que antes que la persona naciera, los padres de esa persona fueron sellados en el templo.
15. Dios enseñó a Abraham esa promesa: “... cuantos reciban este evangelio serán llamados por tu nombre; y serán considerados tu descendencia, y se levantarán y te bendecirán como padre de ellos” (Abraham 2:10; véanse también Romanos 8:14–17; Gálatas 3:26–29).
16. Todo miembro fiel puede solicitar una bendición patriarcal. Mediante la inspiración del Espíritu Santo, el patriarca declara el linaje de esa persona en la casa de Israel. Esa declaración no es necesariamente un pronunciamiento de su raza, nacionalidad o composición genética. Más bien, el linaje que se declara determina la tribu de Israel a través de la cual esa persona recibirá sus bendiciones.
17. 2 Nefi 26:33.
18. Véase Mosíah 15:7. Ser de Israel no es para los débiles de corazón. Para recibir todas las bendiciones que Dios tiene reservadas para la simiente de Abraham, cada uno de nosotros puede esperar recibir su propia “prueba abrahámica”. Dios nos probará, como enseñó el profeta José Smith, retorciendo las fibras mismas de nuestro corazón (véase el recuerdo de John Taylor en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 243).
19. Véase Mosíah 3:19.
20. Véase 2 Timoteo 3:1–13.
21. 1 Nefi 17:40; cursiva agregada.
22. Doctrina y Convenios 98:37; véanse también Salmo 31:23; Isaías 49:25; Doctrina y Convenios 105:14.
23. Mormón 9:11.



Salzburgo, Austria



Sesión del domingo por la tarde | 4 de octubre de 2020

Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Ser probados, probarnos y ser pulidos

La bendición más grande que recibiremos cuando hayamos probado ser fieles a nuestros convenios durante nuestras pruebas será un cambio en nuestra naturaleza.

Mis queridos hermanos y hermanas, estoy agradecido de poder hablarles hoy. Espero brindarles aliento para el tiempo en que la vida parezca especialmente difícil e incierta. Para varios de ustedes, ese tiempo es ahora; y si no ahora, vendrá más adelante.

No se trata de un panorama pesimista, sino realista e incluso optimista, debido al propósito de Dios

en la creación de este mundo. Ese propósito era conceder a Sus hijos la oportunidad de probarse a sí mismos de que son capaces y están dispuestos a escoger lo correcto cuando fuese difícil hacerlo. De este modo, su naturaleza cambiaría y podrían llegar a ser más como Él. Él sabía que eso requeriría una fe inquebrantable en Él.

La mayor parte de lo que sé proviene de mi familia. Cuando yo tenía unos ocho años, mi sabia madre nos pidió a mi hermano mayor y a mí que fuésemos con ella a sacar las malas hierbas del huerto familiar. Eso puede parecer una tarea sencilla, pero nosotros vivíamos en Nueva Jersey. Allí llovía con frecuencia, la tierra era una arcilla compacta y las malas hierbas crecían más aprisa que las hortalizas.

Recuerdo mi frustración al romperse las malas hierbas en mis manos, dejando las raíces enterradas firmemente en la arcilla. Mi madre y mi hermano avanzaban rápidamente por sus surcos, pero yo, mientras más me esforzaba, más me quedaba rezagado. “¡Es demasiado difícil!”, exclamé.

En lugar de condolerse, mi madre sonrió y dijo: “Oh, Hal, claro que es difícil. Así se supone que debe ser; la vida es una prueba”.

En ese momento, supe que sus palabras eran verdaderas y continuarían siendo verdaderas en mi futuro.

La razón por la que mi madre sonrió con amor la entendí años después, cuando leí cómo el Padre Celestial y Su Amado Hijo explicaron Su propósito al crear este mundo para dar la oportunidad de la vida terrenal a Sus hijos procreados como espíritus:

“[Y] con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

“y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás”¹.

Ustedes y yo aceptamos esa invitación a ser probados y a probarnos a nosotros mismos que escogeríamos



Villa Alemana, Gran Valparaíso, Chile

guardar los mandamientos de Dios, cuando ya no estuviéramos en la presencia de nuestro Padre Celestial.

Aun a pesar de esa invitación amorosa de nuestro Padre Celestial, Lucifer persuadió a una tercera parte de los hijos procreados como espíritus a que lo siguieran a él y rechazaran el plan del Padre para nuestro crecimiento y felicidad eterna. Por motivo de su rebelión, Satanás fue expulsado junto con sus seguidores; y ahora, él procura que muchos se aparten de Dios durante esta vida terrenal.

Quienes aceptamos el plan, lo hicimos por causa de nuestra fe en Jesucristo, quien se ofreció para convertirse en nuestro Salvador y Redentor. En ese entonces, nosotros debemos haber creído que, no obstante nuestras debilidades en la mortalidad y las fuerzas del mal que se nos opusieran, las fuerzas del bien serían inmensamente superiores.

El Padre Celestial y Jesucristo los conocen a ustedes y los aman. Desean que regresen a Ellos y lleguen a ser como Ellos. El éxito de ustedes es el éxito de Ellos. Ustedes han sentido la confirmación de ese amor por parte del Espíritu Santo cuando han leído estas palabras: “Porque, he aquí, esta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”².

Dios tiene el poder para hacer más fácil nuestro sendero. Él alimentó con maná a los hijos de Israel durante su travesía hacia la tierra prometida. Durante Su ministerio terrenal, el Señor sanó a enfermos, levantó a



Salzburgo, Austria

muertos y calmó el mar. Después de Su resurrección, Él abrió “la cárcel a los presos”³.

Aun el profeta José Smith, uno de los más grandes entre Sus profetas, sufrió en prisión y se le enseñó la lección que nos beneficia a todos y que necesitamos en nuestras recurrentes pruebas de fe: “[S]i eres echado en el foso o en manos de homicidas, y eres condenado a muerte; si eres arrojado al abismo; si las bravas olas conspiran contra ti; si el viento huracanado se hace tu enemigo; si los cielos se ennegrecen y todos los elementos se combinan para obstruir la vía; y sobre todo, si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien”⁴.

Ustedes podrán preguntarse razonablemente por qué un amoroso y todopoderoso Dios permite que nuestra prueba terrenal sea tan difícil. Esto se debe a que Él sabe que debemos crecer en pureza y estatura espirituales para poder tener la capacidad de vivir en Su presencia, en familias, para siempre. Para hacerlo posible, el Padre Celestial nos dio un

Salvador y el poder de escoger por nosotros mismos, por la fe, que guardaríamos Sus mandamientos y nos arrepentiríamos, para así venir a Él.

El plan de felicidad del Padre tiene como objetivo central el que nosotros lleguemos a ser más como Su Amado Hijo, Jesucristo. El ejemplo del Salvador es nuestra mejor guía en todas las cosas. Él no estuvo exento de la necesidad de probarse a Sí mismo. Él perseveró en beneficio de todos los hijos del Padre Celestial y pagó el precio

de todos nuestros pecados. Él sintió el sufrimiento de todos los que han venido y vendrán a la vida terrenal.

Cuando se pregunten cuánto dolor podrán soportar bien, piensen en Él. Él sufrió lo que ustedes sufren para que pudiera saber cómo elevarlos a ustedes. Puede que Él no retire las cargas, pero les dará fortaleza, consuelo y esperanza. Él conoce el camino, Él bebió la amarga copa, Él padeció el sufrimiento de todos.

Ustedes están siendo nutridos y consolados por un amoroso Salvador que sabe cómo socorrerlos en cualquier prueba que afronten. Alma enseñó:

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos”⁵.

Una de las maneras en que Él les brindará socorro es invitándolos a que siempre lo recuerden y vengan a Él. Él nos ha exhortado:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”⁶.

La forma en que venimos a Él es al deleitarnos en Sus palabras, ejercer fe para arrepentimiento, elegir ser bautizados y confirmados por Sus siervos autorizados, y luego, honrar nuestros convenios con Dios. Él les envía el Espíritu Santo para que sea su compañero, consolador y guía.

En tanto que vivan dignos del don del Espíritu Santo, el Señor podrá dirigirlos para que estén a salvo aun cuando ustedes no puedan ver el camino. En mi caso, Él me ha mostrado la mayoría de las veces uno o dos de los pasos siguientes que debía dar. Rara vez me ha mostrado una vista del futuro distante, pero incluso esas vistas poco frecuentes me guían en lo que decido hacer en la vida diaria.

El Señor explicó:

“Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a las cosas que vendrán más adelante, ni la gloria que seguirá después de mucha tribulación.

“Porque tras mucha tribulación vienen las bendiciones”⁷.

La bendición más grande que recibiremos cuando hayamos probado ser fieles a nuestros convenios durante nuestras pruebas será un cambio en nuestra naturaleza. Al escoger honrar nuestros convenios, el poder de Jesucristo y las bendiciones de Su expiación pueden obrar en nosotros. Se

ablandará nuestro corazón para amar, para perdonar y para invitar a otros a venir al Salvador; aumentará nuestra confianza en el Señor; disminuirán nuestros temores.

Ahora bien, aun cuando se nos prometen tales bendiciones a través de las tribulaciones, nosotros no buscamos la tribulación. Tendremos amplias oportunidades en la vida terrenal de probarnos a nosotros mismos, de pasar pruebas suficientemente fuertes para llegar a ser incluso más como el Salvador y nuestro Padre Celestial.

Además, debemos percatarnos de la tribulación de otras personas y tratar de ayudar. Eso resultará particularmente difícil cuando nosotros mismos estemos siendo probados intensamente, pero llegaremos a descubrir que cuando aliviemos la carga de otra persona, aun cuando solo sea un poco, nuestras espaldas se fortalecen y percibimos una luz en la oscuridad.

En esto, nuestro Señor es nuestro modelo y ejemplo. En la cruz del Gólgota, tras haber sufrido dolores tan grandes que le habrían ocasionado la muerte si Él no hubiese sido el Hijo Unigénito de Dios, miró a los que lo ejecutaban y dijo a Su Padre: “[P]erdónalos, porque no saben lo que hacen”⁸. Mientras padecía por todos los que algún día vivirían, Él miró desde la cruz a Juan y a Su propia madre acongojada y la ministró en su prueba:

“Y cuando vio Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

“Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”⁹.

Por Sus acciones en el más sagrado de los días, Él dio voluntariamente Su

vida por cada uno de nosotros, ofreciendo no solo socorro en esta vida, sino la vida eterna en la venidera.

He visto a personas elevarse a grandes alturas tras probar ser fieles durante pruebas terribles. Hay ejemplos de esto en la Iglesia en la actualidad. Ante la adversidad, las personas se ponen de rodillas. Por su esfuerzo y fiel perseverancia, llegan a ser más como el Salvador y nuestro Padre Celestial.

Aprendí otra lección de mi madre. Cuando ella era niña, contrajo difteria y estuvo a punto de morir. Posteriormente, enfermó de meningitis. Su padre murió joven, por lo que mi madre y sus hermanos ayudaron a sostener a su madre.

A lo largo de su vida, ella sintió los efectos de las pruebas de las enfermedades. En los últimos diez años de su vida, se sometió a varias operaciones.



São Paulo, Brasil



Por el élder Jeremy R. Jaggi
De los Setenta

Mas a través de todo eso, ella probó ser fiel al Señor, aun cuando estuvo postrada en cama. La única pintura que había en las paredes de su habitación era una del Salvador. Sus últimas palabras para mí en su lecho de muerte fueron estas: “Hal, sueñas como si te fueras a resfriar. Debes cuidarte”.

En su funeral, el último discursante fue el élder Spencer W. Kimball. Luego de hablar un poco de las pruebas de ella y de su fidelidad, él dijo esto en esencia: “Algunos de ustedes podrán preguntarse por qué Mildred tuvo que sufrir tanto y durante tanto tiempo. Les diré el porqué: fue porque el Señor deseaba pulirla un poco más”.

Expreso mi gratitud por los muchos fieles miembros de la Iglesia de Jesucristo que llevan pesadas cargas con una fe constante y que ayudan a otras personas a llevar las suyas, en tanto que el Señor los va puliendo un poco más. También expreso mi amor y admiración por quienes cuidan de alguien y por los líderes en todo el mundo que sirven a otras personas mientras ellos y sus familias están siendo pulidos.

Testifico que somos hijos de un Padre Celestial que nos ama. Yo siento el amor que el presidente Russell M. Nelson tiene por todos nosotros. Él es el profeta del Señor en el mundo hoy en día. De ello testifico en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Abraham 3:25–26.
2. Moisés 1:39.
3. Doctrina y Convenios 138:42.
4. Doctrina y Convenios 122:7.
5. Alma 7:11–12.
6. Mateo 11:28–29.
7. Doctrina y Convenios 58:3–4.
8. Lucas 23:34.
9. Juan 19:26–27.

Tenga la paciencia su obra perfecta, y ¡tenedlo como gozo pleno!

Cuando ponemos en práctica la paciencia, nuestra fe aumenta. Y a medida que nuestra fe aumenta, también lo hace nuestro gozo.

Hace dos años, Chad, mi hermano menor, pasó al otro lado del velo. Su transición al otro lado dejó un vacío en el corazón de mi cuñada, Stephanie, de sus dos pequeños hijos, Braden y Bella, y del resto de la familia. Una semana antes que Chad falleciera encontramos consuelo en las palabras que el élder Neil L. Andersen pronunció en la conferencia general: “En el crisol de las pruebas terrenales, pacientemente avancen, y el poder sanador del Salvador les brindará luz, comprensión, paz y esperanza” (“Heridos”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 85).

Tenemos fe en Jesucristo; sabemos que nos reuniremos nuevamente con Chad, ¡pero perder su presencia física es doloroso! Muchas personas han perdido a sus seres queridos y es difícil ser paciente y esperar para volver a reunirnos con ellos.

Durante el año posterior a su muerte, sentimos que una oscura nube nos ensombrecía. Buscamos refugio en el estudio de las Escrituras orando con

más fervor y asistiendo al templo con mayor frecuencia. Las palabras de este himno captan los sentimientos que tuvimos en ese tiempo: “El alba ya rompe, el mundo despierta, y huyen las sombras de obscuridad” (“El alba ya rompe”, *Himnos*, nro. 24).

¡Nuestra familia decidió que 2020 sería un año renovador! A finales de noviembre de 2019 estábamos estudiando el libro de Santiago en nuestra



Taboão da Serra, São Paulo, Brasil

lección de *Ven, sígueme* del Nuevo Testamento, cuando se nos reveló un lema. En Santiago, capítulo 1, versículo 2, leemos: “Hermanos míos, tenedlo como gozo pleno cuando caigáis en muchas aflicciones” (Traducción de José Smith, Santiago 1:2 [en Santiago 1:2, nota *a* al pie de página]). En nuestro deseo por iniciar un año nuevo, una década nueva, decidimos con gozo que 2020 sería un año para “tene[r]lo como gozo pleno”. Lo sentimos con tal fuerza que la Navidad pasada regalamos a nuestros hermanos y hermanas camisetas que decían en letra grande: “¡Tenedlo como gozo pleno!”. El año 2020 ciertamente sería un año de gozo y regocijo.

Bueno, aquí estamos, el 2020 trajo en su lugar la pandemia del COVID-19 en todo el mundo, disturbios civiles, más desastres naturales y desafíos económicos. Es posible que nuestro Padre Celestial nos esté dando tiempo para reflexionar y considerar nuestra comprensión de la paciencia y nuestra decisión consciente de elegir el gozo.

Desde entonces, el libro de Santiago ha adquirido un nuevo significado para nosotros. Santiago, capítulo 1, versículos 3 y 4, continúa así:

“[S]abiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

“Pero tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”.

En nuestros esfuerzos por encontrar gozo durante nuestras pruebas, habíamos olvidado que la paciencia es fundamental para permitir que esas pruebas sirvan para nuestro bien.

El rey Benjamín nos enseñó a despojarnos del hombre natural y hacernos “santo[s] por la expiación de Cristo el Señor, y [volvemos] como un niño: sumiso[s], manso[s], humilde[s], paciente[s], lleno[s] de amor y

dispuesto[s] a someter[nos] [a todas las cosas]” (Mosíah 3:19).

En el capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio* se enseñan atributos clave de Cristo que podemos emular: “La paciencia es la capacidad de soportar las demoras, los problemas, la oposición y el sufrimiento sin enojo, frustración ni ansiedad. Es la habilidad de hacer la voluntad del Señor y aceptar las cosas a Su tiempo. Si usted es paciente, es capaz de soportar las presiones y de enfrentar la adversidad con calma y esperanza” (*Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2018, pág. 120).

La obra perfecta de la paciencia también puede ilustrarse en la vida de uno de los primeros discípulos de Cristo: Simón el Cananita. Los zelotes eran un grupo de judíos nacionalistas que se oponían fuertemente a la dominación romana. El movimiento de los zelotes defendía la violencia en contra de los romanos, sus colaboradores judíos, y los saduceos, con atracos para obtener provisiones y dedicándose a otras actividades que ayudaran su causa (véase *Encyclopaedia Britannica*, “Zealot”, britannica.com). Simón el Cananita era un zelote (véase Lucas 6:15). Imaginen a Simón tratando de persuadir al Salvador a tomar las armas, dirigir un grupo radical o provocar el caos en Jerusalén. Jesús enseñó:

“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra como heredad [...].

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia [...].

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:5, 7, 9).

Simón pudo haber abrazado y defendido su filosofía con fervor y

pasión, pero las Escrituras sugieren que, por medio de la influencia y el ejemplo del Salvador, su enfoque cambió. Su discipulado de Cristo se convirtió en el eje central de la misión de su vida.

A medida que hacemos convenios con Dios y los guardamos, el Salvador puede ayudarnos a “nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de [un] estado carnal y caído, a un estado de rectitud, siendo redimidos por Dios, convirtiéndo[nos] en sus hijos e hijas” (Mosíah 27:25).

De todos los fervientes empeños sociales, religiosos y políticos de nuestros días, permitamos que ser *discípulos de Jesucristo* sea nuestra afiliación y afirmación más notable. “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21). Tampoco olvidemos que, incluso después de que los fieles discípulos hubieron “hecho la voluntad de Dios”, “la paciencia [les fue] necesaria” (Hebreos 10:36).

Así como la prueba de nuestra fe produce paciencia dentro de nosotros, cuando ponemos en práctica la paciencia, nuestra fe aumenta. Y a medida que nuestra fe aumenta, también lo hace nuestro gozo.

En marzo pasado, Emma, nuestra segunda hija, al igual que muchos misioneros de la Iglesia, estuvo en aislamiento obligatorio. Muchos misioneros regresaron a casa; muchos esperaban ser reasignados; muchos no recibieron las bendiciones del templo antes de salir al campo a trabajar. Gracias, élderes y hermanas, ¡los amamos!

Emma y su compañera en los Países Bajos fueron probadas emocionalmente esas primeras semanas, al punto de derramar lágrimas en muchas ocasiones. Al tener solo breves

oportunidades para interactuar en persona y con limitada exposición al aire libre, la dependencia que Emma tenía de Dios aumentó. Oramos con ella en línea y le preguntamos cómo podíamos ayudar. Ella nos pidió que nos pusieramos en contacto con amigos a quienes estaba enseñando en línea.

Nuestra familia empezó a conectarse en línea, uno por uno, con los amigos de Emma en los Países Bajos. Los invitamos a unirse en línea, cada semana, a nuestro estudio de *Ven, sígueme* con nuestro círculo familiar. Floor, Laura, Renske, Freek, Benjamin, Stal y Muhammad se han convertido en nuestros amigos. Algunos de nuestros amigos de los Países Bajos han entrado “por la puerta estrecha” (3 Nefi 14:13). A otros se les está mostrando “la angostura de la senda, y la estrechez de la puerta por la cual ellos deben entrar” (2 Nefi 31:9). Son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Cada semana “tenemos gozo pleno” a medida que trabajamos juntos en nuestro progreso en la senda de los convenios.

Permitimos que “tenga la paciencia su obra perfecta” (Santiago 1:4) mientras no podamos reunirnos en persona con los miembros de nuestro barrio por un tiempo. Pero tenemos como gozo el aumento de la fe de nuestra familia gracias a las nuevas conexiones que permite la tecnología y a través del estudio del Libro de Mormón en *Ven, sígueme*.

El presidente Russell M. Nelson prometió: “Su constante empeño en este esfuerzo —incluso durante los momentos en que sientan que no están teniendo mucho éxito— cambiará su vida, la de su familia y el mundo” (“Sigan adelante con fe”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 114).

El templo, el lugar en el que hacemos convenios sagrados con Dios, está

cerrado temporalmente. El hogar, el lugar en el que guardamos los convenios hechos con Dios, ¡está abierto! Tenemos la oportunidad de estudiar y meditar en casa sobre la belleza excepcional de los convenios del templo. Aunque no podamos entrar en ese espacio físico sagrado, nuestro “corazón [...] se regocijará en gran manera como consecuencia de las bendiciones que han de ser derramadas” (Doctrina y Convenios 110:9).

Muchos han perdido su empleo, otros han perdido oportunidades. Sin embargo, nos regocijamos junto con el presidente Nelson, quien recientemente declaró: “Las ofrendas de ayuno voluntarias de nuestros miembros, de hecho, se han incrementado, así como también las contribuciones voluntarias a nuestros fondos humanitarios [...]. Juntos venceremos estos momentos difíciles. El Señor los bendecirá mientras continúan bendiciendo a los demás” (página de Facebook



Kuala Lumpur, Malasia

de Russell M. Nelson, publicación del 16 de agosto de 2020, facebook.com/russell.m.nelson).

El Señor nos manda: “... ¡Tened ánimo!”; no nos manda a tener temor (Mateo 14:27).

En ocasiones nos impacientamos cuando pensamos que estamos “haciéndolo todo bien” y seguimos sin recibir las bendiciones que deseamos. Enoc caminó con Dios durante 365 años antes de que él y su pueblo fueran trasladados. Trescientos sesenta y cinco años de esforzarse por hacer las cosas correctamente, ¡y entonces ocurrió! (Véase Doctrina y Convenios 107:49).

El fallecimiento de mi hermano Chad ocurrió unos pocos meses después de que fuéramos relevados de la presidencia de la Misión Utah Ogden. Es milagroso que, aunque vivíamos en el sur de California, de las 417 misiones a las que pudimos haber sido asignados en el año 2015, se nos asignó al norte de Utah. La casa de la misión estaba a treinta minutos en automóvil del hogar de Chad. El cáncer de Chad fue diagnosticado después de que recibimos nuestra asignación misional. Incluso en la circunstancia más difícil, sabíamos que nuestro Padre Celestial estaba al tanto de nosotros y nos ayudaba a encontrar gozo.

Testifico del poder redentor, santificador, humilde y gozoso del Salvador Jesucristo. Testifico que, al orar a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesús, Él nos contestará. Testifico que a medida que escuchemos, prestemos atención y demos oído a la voz del Señor y Su profeta viviente, el presidente Russell M. Nelson, podremos permitir que “tenga la paciencia su obra perfecta” y “tene[r]lo como gozo pleno”. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Altamente favorecidos del Señor

Los momentos de aflicción y desilusión no cambian la mirada atenta del Señor, quien nos contempla favorablemente, bendiciéndonos.

Un día hace muchos años, como misioneros jóvenes que servíamos en una ramita en la isla pequeña de Amami Oshima, mi compañero y yo nos alegramos mucho al enterarnos de que el presidente Spencer W. Kimball iba a visitar Asia y que se había invitado a todos los miembros y misioneros de Japón a asistir a una conferencia de Área en Tokio para escuchar al profeta. Entusiasmados, los miembros de la rama, mi compañero y yo empezamos a hacer planes para la conferencia, lo que requeriría un viaje en barco de doce horas a través del mar de China Oriental hasta la isla principal de Japón, seguido de un viaje en tren de quince horas hasta Tokio. Tristemente, eso no iba a ocurrir. Nuestro presidente de misión nos comunicó que mi compañero y yo no podríamos asistir a la conferencia en Tokio debido a la distancia y al tiempo que ello conllevaba.

Cuando los miembros de aquella ramita se embarcaron rumbo a Tokio, nosotros nos quedamos allí. Los días posteriores parecieron silenciosos y vacíos. Llevamos a cabo la reunión sacramental nosotros solos

en la pequeña capilla, mientras los miembros y misioneros Santos de los Últimos Días de Japón asistían a la conferencia.

Mi sentimiento de desilusión personal se intensificó, aun cuando escuché con alegría a los miembros de la rama, quienes regresaron de la conferencia días después, diciendo que el presidente Kimball había



Orem, Utah, EE. UU.

anunciado un templo en Tokio. Ellos rebotaban de alegría al compartir el cumplimiento de su sueño. Contaban que, al escuchar el anuncio del templo, los miembros y los misioneros no pudieron contener su alegría y, de forma espontánea, irrumpieron en aplausos.

Han pasado los años, pero aún puedo recordar la desilusión que sentí al perderme aquella histórica reunión.

En los últimos meses, he reflexionado sobre esa experiencia al observar a otras personas afrontar una profunda desilusión y tristeza, mucho más grande y seria de la que yo sentí cuando era un joven misionero, por causa de la pandemia mundial del COVID-19.

A principios de este año, cuando la pandemia se aceleraba, la Primera Presidencia garantizó: "... la Iglesia y sus miembros demostraremos fielmente nuestro compromiso de ser buenos ciudadanos y buenos vecinos"¹ y adoptaremos "rigurosas medidas de precaución"². Es así, que hemos vivido la suspensión de las reuniones de la Iglesia en todo el mundo, el regreso de más de la mitad de los misioneros de la Iglesia a sus países de origen y el cierre de todos los templos de la Iglesia. Miles de ustedes se estaban preparando para acudir al templo a recibir sus ordenanzas personales, incluso el sellamiento en el templo. Otras personas finalizaron su servicio misional antes de tiempo o fueron relevados provisionalmente y reasignados.

Durante este tiempo, los líderes gubernamentales y educativos cerraron las instituciones educativas, lo que conllevó la modificación de las ceremonias de graduación y obligó a cancelar actividades y eventos deportivos, sociales, culturales y educativos.

Muchos de ustedes se prepararon para eventos a los que no asistieron, actuaciones que no escucharon, o para temporadas deportivas que no se jugaron.

Es aún más conmovedor pensar en las familias que perdieron a seres queridos durante este tiempo; en su mayoría, no pudieron llevar a cabo funerales ni otras reuniones entrañables como esperaban.

En resumen, muchos, muchos de ustedes han tenido que afrontar sentimientos de desilusión, aflicción y desaliento. Por tanto, ¿cómo sanamos, perseveramos y seguimos adelante cuando las cosas están tan mal?

El profeta Nefi ya era adulto cuando empezó a grabar sobre las planchas menores. Al contemplar su vida y su ministerio en retrospectiva, hizo una importante reflexión en el primer versículo del Libro de Mormón. Este versículo formula un principio importante que deberíamos considerar en nuestra época. Después de sus conocidas palabras, “Yo, Nefi, nací de buenos padres”, él escribe: “... y habiendo conocido muchas aflicciones durante el curso de mi vida, siendo, no obstante, altamente favorecido del Señor todos mis días”³.

Como estudiantes del Libro de Mormón, estamos familiarizados con las muchas aflicciones a las que Nefi hace referencia. No obstante, después de reconocer sus aflicciones durante el curso de su vida, Nefi presenta su perspectiva del Evangelio, y dice que ha sido altamente favorecido del Señor todos sus días. Los momentos de aflicción y desilusión no cambian la mirada atenta del Señor, quien nos contempla favorablemente, bendiciéndonos.

Hace poco, Lesa y yo nos reunimos virtualmente con unos 600 misioneros



Ciudad de Guatemala, Guatemala

de Australia, quienes han estado en mayor o menor grado confinados y restringidos por el COVID-19, y muchos de ellos han estado trabajando desde sus apartamentos. Juntos analizamos los ejemplos de personas del Nuevo Testamento, del Libro de Mormón y de Doctrina y Convenios, a quienes el Señor bendijo para que alcanzaran la grandeza durante la adversidad. Todos se definieron más por lo que eran capaces de hacer con la ayuda del Señor que por lo que no podían hacer durante sus momentos de confinamiento y restricciones.

Leímos sobre Pablo y Silas, quienes, mientras se hallaban encarcelados en cepos, oraron, cantaron, enseñaron, testificaron e incluso bautizaron al carcelero⁴.

Leímos también sobre Pablo, en Roma, donde pasó dos años en arresto domiciliario y durante ese tiempo continuamente “declaraba y testificaba el reino de Dios”⁵, “enseñando acerca del Señor Jesucristo”⁶.

Sobre Nefi y Lehi, los hijos de Helamán, quienes, después de haber sido maltratados y encarcelados, fueron envueltos por un fuego protector mientras “la voz apacible de perfecta suavidad” del Señor “penetraba hasta el alma misma” de sus guardianes⁷.

Sobre Alma y Amulek en

Ammoníah, que encontraron a muchos que “creyeron [...] y empezaron a arrepentirse y a escudriñar las Escrituras”⁸, a pesar de que se burlaron de ellos y los privaron de alimento, agua y ropa, los ataron y los encerraron en la cárcel⁹.

Y por último, sobre José Smith, quien mientras estaba debilitado en la cárcel de Liberty, pensaba que había sido abandonado y olvidado, entonces escuchó las palabras del Señor: “... estas cosas [...] serán para tu bien”¹⁰ y “Dios estará contigo para siempre jamás”¹¹.

Cada uno de ellos entendía lo que Nefi sabía: que aunque habían conocido muchas aflicciones durante el curso de su vida, no obstante, eran altamente favorecidos del Señor.

También nosotros, como miembros individuales y como Iglesia, podemos trazar paralelos con la forma en que hemos sido altamente favorecidos del Señor durante los difíciles tiempos que hemos vivido en los últimos meses. Mientras les cito unos ejemplos, permitan que estos también fortalezcan su testimonio de la videncia de nuestro profeta viviente, quien, antes de que hubiera cualquier atisbo de pandemia, nos preparó con ajustes que nos han permitido soportar las dificultades que han sobrevenido.

El primer ejemplo es **llegar a estar más centrados en el hogar y apoyados por la Iglesia.**

Hace dos años, el presidente Russell M. Nelson dijo: “Como Santos de los Últimos Días, nos hemos acostumbrado a pensar en ‘iglesia’ como algo que ocurre en nuestros centros de reuniones, respaldado por lo que ocurre en el hogar. Necesitamos un ajuste a este modelo [...], una *Iglesia centrada en el hogar*, respaldada por lo que se lleva a cabo dentro de [nuestros] edificios”¹². ¡Qué ajuste tan profético! El aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar se ha puesto en práctica con el cierre provisional de los centros de reuniones. A medida que el mundo empieza a volver a la normalidad y regresamos a las capillas, queremos conservar los patrones de estudio y

aprendizaje del Evangelio centrados en el hogar que desarrollamos durante la pandemia.

El segundo ejemplo de cómo somos altamente favorecidos del Señor es la revelación en cuanto a la ministración **de forma más elevada y santa.**

En 2018, el presidente Nelson presentó la ministración como un ajuste “en la forma en que nos cuidamos los unos a los otros”¹³. La pandemia ha presentado muchas oportunidades de refinar nuestras aptitudes para la ministración. Los hermanos y las hermanas ministrantes, las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes y otras personas han tendido la mano para ponerse en contacto, conversar, ocuparse de jardines y comidas, enviar mensajes mediante la tecnología y

proporcionar la ordenanza de la Santa Cena para bendecir a los necesitados. La Iglesia, por su parte, también ha ministrado a otras personas durante la pandemia, con una distribución sin precedentes de artículos destinados a bancos de alimentos, albergues para personas sin hogar y centros de apoyo a inmigrantes, así como con proyectos encaminados a paliar las situaciones de hambruna más graves del mundo. Las hermanas de la Sociedad de Socorro y sus familias respondieron a la invitación de elaborar millones de mascarillas para los profesionales de salud.

El último ejemplo de cómo somos altamente favorecidos del Señor durante la aflicción es el

hecho de **hallar un mayor gozo con el regreso de las ordenanzas del templo.**

La mejor forma de describirlo es con un relato. Cuando la hermana Kaitlyn Palmer recibió su llamamiento misional el pasado mes de abril, estaba emocionada de ser llamada como misionera, pero sintió que era igualmente importante y especial ir al templo a recibir su investidura y hacer convenios sagrados. Poco después de fijar la fecha de su investidura, se anunció el cierre provisional de todos los templos debido a la pandemia mundial. Tras recibir esa descorazonadora información, se enteró de que asistiría al Centro de Capacitación Misional (CCM) virtualmente desde su casa. A pesar de esas desilusiones, Kaitlyn se centró en mantener el buen ánimo.

En los meses que siguieron, la hermana Palmer nunca perdió la esperanza de asistir al templo. Su familia ayunó y oró para pedir que los templos abrieran antes de que ella se marchara. Con frecuencia, Kaitlyn comenzaba las mañanas del CCM desde casa diciendo: “¿Será hoy el día en que veremos un milagro y se volverán a abrir los templos?”.

El 10 de agosto, la Primera Presidencia anunció que el templo cercano a Kaitlyn volvería a abrir para realizar ordenanzas personales justo el día en que se había programado su vuelo para marcharse a la misión, temprano por la mañana. Kaitlyn no podría asistir al templo y llegar a su vuelo a tiempo. Con pocas esperanzas, su familia se puso en contacto con el presidente del templo, Michael Vellinga, para averiguar si había alguna forma de que se produjera el milagro por el que habían orado. ¡Sus ayunos y oraciones obtuvieron respuesta!



Kuala Lumpur, Malasia

A las dos de la madrugada, unas horas antes de la salida de su vuelo, la hermana Palmer y su familia, con lágrimas en los ojos, fueron recibidos en las puertas del templo por su sonriente presidente, con estas palabras: “Buenos días, familia Palmer. ¡Bienvenidos al templo!”. Tras recibir su investidura, se les instó a que partieran rápidamente, pues la siguiente familia estaba esperando a las puertas del templo. Luego, fueron directamente al aeropuerto, justo a tiempo para que ella tomara el vuelo hacia su misión.

Las ordenanzas del templo que no pudimos hacer durante varios meses nos resultan más conmovedoras de lo que imaginábamos previamente, conforme los templos de todo el mundo van reabriendo por fases.

Para concluir, escuchen estas palabras alentadoras, entusiastas y edificantes del profeta José Smith. Uno nunca supondría que las escribía en momentos de aflicción y aislamiento, con limitaciones y restricciones en una casa en Nauvoo, mientras se escondía de quienes procuraban apresarlos ilegalmente:

“Ahora, ¿qué oímos en el evangelio que hemos recibido? ¡Una voz de alegría! Una voz de misericordia del



Due Carrare, Padua, Italia



Villa Alemana, Gran Valparaíso, Chile

cielo, y una voz de verdad que brota de la tierra; gozosas nuevas para los muertos; una voz de alegría para los vivos y los muertos; buenas nuevas de gran gozo [...].

“... ¿no hemos de seguir adelante en una causa tan grande? Avanzad, en vez de retroceder. ¡Valor [...], e id adelante, adelante a la victoria! ¡Regocíjense vuestros corazones y llenaos de alegría! ¡Prorrumpa la tierra en canto!”¹⁴.

Hermanos y hermanas, creo que, algún día, cada uno de ustedes mirará atrás, a los eventos cancelados, la tristeza, las desilusiones y la soledad que acompañan a las difíciles circunstancias que estamos atravesando, y los verán que quedan eclipsados por bendiciones escogidas y por el aumento de la fe y el fortalecimiento del testimonio. Creo que en esta vida, y en la vida venidera, sus aflicciones, su Ammoniah y su cárcel de Liberty quedarán consagradas para su provecho¹⁵. Junto con Nefi, ruego que también nosotros reconozcamos las aflicciones en el curso de nuestros días al tiempo que reconocemos que somos altamente favorecidos del Señor.

Concluyo con mi testimonio de Jesucristo, quien se familiarizó con la aflicción, y que como parte de Su infinita Expiación, descendió por debajo de todas las cosas¹⁶. Él entiende nuestro pesar, dolor y desesperación. Él es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestra esperanza, nuestro consuelo y nuestro Libertador. De ello testifico en Su sagrado nombre, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Carta de la Primera Presidencia, 16 de abril de 2020.
2. Carta de la Primera Presidencia, 19 de mayo de 2020.
3. 1 Nefi 1:1.
4. Véase Hechos 16:24–33.
5. Hechos 28:23.
6. Hechos 28:31.
7. Helamán 5:30.
8. Alma 14:1.
9. Véase Alma 14:22.
10. Doctrina y Convenios 122:7.
11. Doctrina y Convenios 122:9.
12. Russell M. Nelson, “Observaciones iniciales”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 7.
13. Russell M. Nelson, “Trabajemos hoy en la obra”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 118.
14. Doctrina y Convenios 128:19, 22.
15. Véase 2 Nefi 2:2.
16. Véase Doctrina y Convenios 122:8.



Por Milton Camargo
Primer Consejero de la Presidencia General de la
Escuela Dominical

Pedid, buscad y llamad

Una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial es la oportunidad de comunicarnos con Él siempre que queramos.

Hace cuatro meses, en mi estudio de las Escrituras, estaba leyendo sobre la misión de Alma en Ammoniah cuando me encontré con esta sugerencia en *Ven, Sígueme*: “Al leer acerca de las grandes bendiciones que Dios concedió al pueblo de Nefi (véase Alma 9:19–23), medite en las grandes bendiciones que Él le ha concedido a usted”¹. Decidí hacer una lista de las bendiciones que Dios me brinda y anotarla en mi versión digital del manual. En cuestión de minutos, había escrito dieciséis bendiciones.

Las más importantes entre ellas eran las grandes bendiciones de la misericordia del Salvador y de Su sacrificio expiatorio por mí. También escribí sobre la bendición que tuve de representar al Salvador cuando era un joven misionero en Portugal y, más tarde, con mi amorosa compañera eterna, Patricia, en la Misión Brasil Porto Alegre Sur, donde servimos con 522 misioneros poderosos y magníficos. Hablando de Patricia, muchas de las bendiciones que anoté aquel día son bendiciones que hemos disfrutado juntos a lo largo de nuestros cuarenta años de matrimonio; entre ellas, nuestro sellamiento en el Templo de São Paulo, Brasil, nuestros tres

maravillosos hijos, sus cónyuges y nuestros trece nietos.

También recordé a mis padres rectos, quienes me educaron en los principios del Evangelio. Recordé, en particular, un momento en el que mi amorosa madre se arrodilló conmigo junto a mi cama para orar cuando yo tenía unos diez años. Ella debió sentir que si mis oraciones habían de llegar a mi Padre Celestial, estas tendrían que mejorar. Así que dijo: “Oraré yo primero, y después de mi oración, orarás

tú”. Continuó con este modelo durante muchas noches, hasta que estuvo segura de que yo había aprendido por principio y por la práctica cómo hablar al Padre Celestial. Le estaré eternamente agradecido por enseñarme a orar, ya que aprendí que mi Padre Celestial escucha mis oraciones y las contesta.

De hecho, esa era otra bendición que incluí en mi lista: el don de poder escuchar y aprender la voluntad del Señor. Una parte importante del plan de nuestro Padre Celestial es la oportunidad de comunicarnos con Él siempre que queramos.

Una invitación del Señor

Cuando el Salvador visitó las Américas después de Su resurrección, repitió una invitación que había hecho a Sus discípulos en Galilea. Él dijo:

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

“Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (3 Nefi 14:7–8; véase también Mateo 7:7–8).



Sugar City, Idaho, EE. UU.

Nuestro profeta, el presidente Russell M. Nelson, nos ha dado una invitación similar en nuestros días. Él dijo: “Oren en el nombre de Jesucristo acerca de sus preocupaciones, sus temores, sus debilidades, sí, los anhelos mismos de su corazón. ¡Y luego, escuchen! Anoten las ideas que acudan a su mente; escriban sus sentimientos y denles seguimiento con las acciones que se les indique tomar. A medida que repitan este proceso día tras día, mes tras mes, año tras año, ‘podrán crecer en el principio de la revelación’”².

El presidente Nelson añadió: “... en los días futuros, no será posible sobrevivir espiritualmente sin la influencia guiadora, orientadora, consoladora y constante del Espíritu Santo”³.

¿Por qué es la revelación tan esencial para nuestra supervivencia espiritual? Porque el mundo puede ser confuso y ruidoso, lleno de engaño y distracciones. La comunicación con nuestro Padre Celestial nos permite determinar lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es relevante en el plan del Señor para nosotros y lo que no lo es. El mundo también puede ser duro y desgarrador; pero al abrir nuestro corazón en oración, sentiremos el consuelo que proviene de nuestro Padre Celestial y la certeza de que Él nos ama y nos valora.

Pedid

El Señor dijo que “todo el que pide, recibe”. Pedir parece sencillo, y sin embargo es poderoso porque revela nuestros deseos y nuestra fe. No obstante, aprender a entender la voz del Señor toma tiempo y paciencia. Prestamos atención a los pensamientos y sentimientos que nos vienen a la mente y al corazón, y los escribimos, como nuestro profeta



Lotopa, Samoa

nos ha aconsejado que hagamos. Registrar nuestras impresiones es una parte importante de recibir; nos ayuda a recordar, repasar y volver a sentir lo que el Señor nos está enseñando.

Hace poco, un ser querido me dijo: “Creo que la revelación personal es verdadera. Creo que el Espíritu Santo me mostrará todas las cosas que debo hacer⁴. Es fácil creer cuando mi pecho arde con una convicción indudable⁵, pero ¿qué puedo hacer para que el Espíritu Santo me hable siempre a ese nivel?”.

A mi ser querido y a todos ustedes les diría que a mí también me gustaría sentir constantemente esas fuertes impresiones del Espíritu y ver siempre con claridad el camino a seguir; pero no es así. Sin embargo, lo que podríamos sentir más a menudo es la voz apacible y delicada del Señor susurrándonos a la mente y al corazón: “Estoy aquí. Te amo. Adelante; haz tu mejor esfuerzo. Yo te apoyaré”. No siempre necesitamos saber todo o ver todo.

La voz apacible y delicada nos reafirma, anima y consuela; y muchas veces eso es justo lo que necesitamos en el día. El Espíritu Santo es real y Sus impresiones son reales, tanto las grandes como las pequeñas.

Buscad

El Señor prometió: “... el que busca, halla”. Buscar implica un esfuerzo mental y espiritual: reflexionar, examinar, poner a prueba y estudiar. Buscamos porque confiamos en las promesas del Señor. “... porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6). Cuando buscamos, reconocemos humildemente que todavía tenemos mucho que aprender, y el Señor ampliará nuestro entendimiento, preparándonos para recibir más. “Pues he aquí, así dice el Señor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí [...]; pues a quien reciba, le daré más” (2 Nefi 28:30).



Salzburgo, Austria

Llamad

Finalmente, el Señor dijo: "... al que llama, se le abrirá". Llamar es actuar con fe. Cuando lo seguimos activamente, el Señor abre el camino ante nosotros. Hay un hermoso himno que nos dice: "¡Alerta! Y haz algo más que soñar de celeste mansión. Por el bien que hacemos paz siempre tendremos, y gozo y gran bendición"⁶. El élder Gerrit W. Gong, del Cuórum de los Doce, explicó recientemente que la revelación a menudo llega mientras estamos haciendo el bien. Dijo: "Al acudir a otros por medio del servicio, el Señor nos da una medida adicional de Su amor por ellos y, por lo tanto, por nosotros. Yo pienso que escuchamos Su voz, lo sentimos de una manera diferente, al orar por los que nos rodean, porque es una de las oraciones que Él más quiere contestar"⁷.

El ejemplo de Alma

La simple sugerencia de *Ven, Sígueme* de pensar en mis

bendiciones trajo un espíritu dulce y algunas percepciones espirituales inesperadas. Mientras continuaba leyendo sobre Alma y su ministerio en Ammoníah, descubrí que Alma ofrece un buen ejemplo de lo que significa pedir, buscar y llamar. Lee-mos que "Alma se esforzó mucho en el espíritu, bregando con Dios en ferviente oración para que derramara su Espíritu sobre el pueblo". Sin embargo, esa oración no fue contestada de la manera que él esperaba, y Alma fue expulsado de la ciudad. "[A]gobiado por la aflicción", Alma estaba a punto de rendirse, cuando un ángel le entregó este mensaje: "Bendito eres, Alma; por tanto, levanta la cabeza y regocíjate, pues tienes mucho por qué alegrarte". Entonces el ángel le dijo que regresara a Ammoníah y lo intentara de nuevo, y Alma "volvió prestamente"⁸.

¿Qué aprendemos de Alma acerca de pedir, buscar y llamar? Aprendemos que la oración requiere un

trabajo espiritual, y no siempre conduce al resultado que esperamos; pero cuando nos sentimos desanimados o agobiados por la tristeza, el Señor nos da consuelo y fuerza de diferentes maneras. Puede que no responda a todas nuestras preguntas o resuelva todos nuestros problemas de inmediato; más bien, nos anima a seguir intentando. Si entonces alineamos rápidamente nuestro plan con Su plan, Él nos abrirá el camino, como lo hizo con Alma.

Es mi testimonio que esta es la dispensación de la plenitud del Evangelio. Podemos disfrutar las bendiciones de la expiación de Jesucristo en nuestra vida. Tenemos las Escrituras ampliamente disponibles para nosotros. Somos guiados por profetas que nos enseñan la voluntad del Señor para los tiempos difíciles en los que estamos viviendo. Además, tenemos acceso directo a nuestra propia revelación para que el Señor pueda consolarnos y guiarnos personalmente. Así como el ángel le dijo a Alma, nosotros tenemos "mucho por qué alegrar[nos]" (Alma 8:15). En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Ven, sígueme — Para uso individual y familiar Libro de Mormón 2020* (2019), pág. 91.
2. Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", *Liahona*, mayo de 2018, pág. 95; citando *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 138.
3. Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", pág. 96.
4. Véase 2 Nefi 32:5.
5. Véase Doctrina y Convenios 9:8.
6. "¿En el mundo he hecho bien?", *Himnos*, nro. 141.
7. "#Escúchalo – Cómo lo escucho: Élder Gerrit W. Gong" (video), [ChurchofJesusChrist.org/media](https://www.ChurchofJesusChrist.org/media).
8. Véase Alma 8:10–18.



Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Haz justicia, ama la misericordia y humíllate para andar con Dios

Hacer justicia es actuar honorablemente. Actuamos honorablemente con Dios al humillarnos para andar con Él. Actuamos honorablemente con los demás al amar la misericordia.

Como seguidores de Jesucristo y como Santos de los Últimos Días, nos esforzamos, y se nos aconseja esforzarnos, por actuar mejor y ser mejores¹. Tal vez se hayan preguntado, como lo he hecho yo, “¿Estoy haciendo lo suficiente?” ¿Qué más debería estar haciendo? o, “¿Cómo puedo yo, siendo una persona con defectos, ser merecedor de ‘mor[ar] con Dios en un estado de interminable felicidad?’”².

El profeta Miqueas, del Antiguo Testamento, formuló la pregunta de esta manera: “¿Con qué me presentaré ante Jehová y adoraré al Dios Altísimo?”³. Miqueas se preguntaba satíricamente si acaso las ofrendas exorbitantes podrían bastar para compensar el pecado, diciendo: “¿Se agrada Jehová de millares de carneros o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por [...] el pecado de mi alma?”⁴.

La respuesta es no. Las buenas obras no son suficientes. La salvación

no se gana⁵. Ni siquiera los vastos sacrificios que Miqueas sabía que eran imposibles pueden redimir el menor de los pecados. Si dependiéramos solamente de nuestros medios, la perspectiva de volver a vivir en la presencia de Dios carecería de esperanza⁶.

Sin las bendiciones que provienen del Padre Celestial y de Jesucristo, nunca podremos hacer lo suficiente ni ser suficientemente aptos por nuestra propia cuenta. Sin embargo, la buena noticia es que a causa de Jesucristo y a través de Él podemos llegar a ser suficientemente aptos⁷. Todas las personas serán salvas de la muerte física por la gracia de Dios, por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo⁸. Si volvemos nuestros corazones a Dios, la salvación de la muerte espiritual está al alcance de todos mediante “la expiación de [Jesucristo] [...] y la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”⁹. Podemos ser redimidos del pecado para comparecer

limpios y puros ante Dios. Tal como explicó Miqueas: “Oh hombre, [Dios] te ha declarado lo que es bueno y lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia y humillarte para andar con tu Dios”¹⁰.

La instrucción de Miqueas sobre cómo volver el corazón a Dios y cómo ser merecedores de la salvación contiene tres elementos relacionados entre sí. *Hacer justicia* significa actuar de manera honorable con Dios y con otras personas. Actuamos honorablemente con Dios al humillarnos para andar con Él. Actuamos honorablemente con los demás al amar la misericordia. *Hacer justicia* es, por lo tanto, la aplicación práctica de los dos grandes mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente” y “[a]marás a tu prójimo como a ti mismo”¹¹.

Hacer justicia y humillarnos para andar con Dios es retraer deliberadamente nuestra mano de la maldad,



San Lucas Sacatepéquez, Guatemala

andar en Sus estatutos y permanecer verdaderamente fieles¹². La persona justa se aparta del pecado y se vuelve hacia Dios, hace convenios con Él, y guarda esos convenios. La persona justa elige cumplir los mandamientos de Dios, se arrepiente cuando falla, y sigue intentándolo.

Cuando el Cristo resucitado visitó a los nefitas, les explicó que la ley de Moisés había sido reemplazada por una ley mayor. Les indicó que no “ofrec[ieran] [...] sacrificios y [...] holocaustos”, sino que ofrecieran “un corazón quebrantado y un espíritu contrito”. Él prometió, además: “Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo”¹³. Cuando recibimos y utilizamos el don del Espíritu Santo después del bautismo, podemos disfrutar de la compañía constante del Espíritu Santo y se nos enseñan todas las cosas que debemos hacer¹⁴, incluyendo cómo humillarnos para andar con Dios.

El sacrificio de Jesucristo por el pecado y la salvación de la muerte espiritual están al alcance de todos los que tengan tal corazón quebrantado y espíritu contrito¹⁵. El corazón quebrantado y el espíritu contrito nos inspiran a arrepentirnos con gozo, y a intentar ser más como nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Al hacerlo, recibimos el poder purificador, sanador y fortalecedor del Salvador. No solo hacemos justicia y nos humillamos para andar con Dios, también aprendemos a amar la misericordia del modo en que lo hacen el Padre Celestial y Jesucristo.

Dios se deleita en la misericordia y no niega su uso. En palabras de Miqueas a Jehová: “¿Qué Dios hay como tú, que perdona la iniquidad?”, y que “volverá a tener misericordia de

nosotros [...] y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”¹⁶. Amar la misericordia tal como Dios la ama va inseparablemente conectada al hecho de tratar con justicia a los demás y no maltratarlos.

La importancia de no maltratar a los demás se recalca en una anécdota sobre Hillel el sabio, un erudito judío que vivió en el siglo I antes de Cristo. Uno de los alumnos de Hillel estaba exasperado por la complejidad de la Torá: los cinco libros de Moisés con sus 613 mandamientos y los escritos rabínicos relacionados con ellos. El alumno desafió a Hillel a explicar la Torá solo durante el lapso de tiempo en que pudiera permanecer parado en un pie. Puede que Hillel no hubiera tenido mucho equilibrio, pero aceptó el desafío. Citó Levítico, diciendo: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo”¹⁷. Enseguida, Hillel concluyó: “Lo que es odioso para ti, no lo hagas al prójimo. Esa es la Torá completa; el resto es la explicación. Ve y aprende”¹⁸.

Tratar siempre a los demás de manera honorable es parte de amar la misericordia. Consideren una conversación que escuché hace décadas en



São Paulo, Brasil

el servicio de urgencias del Hospital Johns Hopkins, en Baltimore, Maryland, en los Estados Unidos. Un paciente, el señor Jackson, era un hombre cortés y agradable, bien conocido por el personal del hospital. Anteriormente había sido hospitalizado varias veces para el tratamiento de enfermedades relacionadas con el alcohol. En esa ocasión, el señor Jackson había regresado al hospital con síntomas de lo que se diagnosticaría como una inflamación del páncreas a causa del consumo de alcohol.

Casi al final de su turno, el Dr. Cohen, un médico muy trabajador y admirado, examinó al señor Jackson y determinó que la hospitalización estaba justificada. El Dr. Cohen asignó a la Dra. Jones, la siguiente médica de turno, que hospitalizara al señor Jackson y supervisara su tratamiento.

La Dra. Jones había asistido a una facultad de medicina de prestigio y acababa de comenzar sus estudios posgrado. Esta capacitación extenuante a menudo estaba asociada con la privación del sueño, lo que probablemente contribuyó a la respuesta negativa de la Dra. Jones. Ante su quinta hospitalización de la noche, la Dra. Jones se quejó en voz alta al Dr. Cohen. Le parecía injusto que tuviera que pasar tantas horas atendiendo al señor Jackson, ya que, después de todo, el problema se lo había provocado él mismo.

La respuesta rotunda del Dr. Cohen se pronunció casi en un susurro. Le dijo: “Dra. Jones, usted se hizo médica para cuidar de las personas y trabajar para curarlas. No se hizo médica para juzgarlas. Si no entiende la diferencia, no tiene derecho a formarse en esta institución”. Después de esa corrección, la Dra. Jones cuidó diligentemente del señor Jackson durante la hospitalización.

El señor Jackson ha fallecido desde entonces, y tanto la Dra. Jones como el Dr. Cohen han tenido una carrera sobresaliente; pero en un momento crítico de su formación, la Dra. Jones necesitó que se le recordara que hiciera justicia, que amara la misericordia y que cuidara del señor Jackson sin juzgarlo¹⁹.

A lo largo de los años, aquel recordatorio me ha sido de beneficio. Amar la misericordia significa que no solo amamos la misericordia que Dios nos extiende a nosotros, sino que nos deleitamos en que Dios extienda esa misma misericordia a los demás. Y seguimos Su ejemplo. “[T]odos son iguales ante Dios”²⁰ y todos necesitamos tratamiento espiritual para que se nos ayude y sane. El Señor ha dicho: “No estimaréis a una carne más que a otra, ni un hombre se considerará mejor que otro”²¹.

Jesucristo ejemplificó lo que significa hacer justicia y amar la misericordia. Se relacionó abiertamente con los pecadores, tratándolos de manera honorable y con respeto; enseñó el gozo de guardar los mandamientos de Dios y procuró elevar en vez de condenar a quienes tenían dificultades. Acusó a los que lo culpaban por ministrar a personas que aquellos consideraban indignas²². Tal arrogancia lo ofendió y todavía lo hace²³.

Para ser semejante a Cristo, la persona actúa de manera justa, comportándose de manera honorable tanto con Dios como con otras personas. La persona justa es cortés en palabra y en hecho, y reconoce que las diferencias de opinión o creencia no impiden la bondad ni la amistad genuinas. Las personas que actúan de manera justa “no tendr[án] deseos de injuriar[se] el uno al otro, sino de vivir pacíficamente”²⁴ unos con otros.

Para ser semejante a Cristo, la persona ama la misericordia. Las personas que aman la misericordia no son prejuiciosas; muestran compasión por los demás, especialmente por los menos afortunados; son gentiles, amables y honorables. Esas personas tratan a todos con amor y comprensión, sin importar características como la raza, el sexo, la afiliación religiosa, la orientación sexual, el nivel socioeconómico, ni las diferencias tribales, de clan o nacionales. A estas las reemplaza el amor cristiano.

Para ser semejante a Cristo, la persona elige a Dios²⁵, se humilla para andar con Él, procura complacerlo, y guarda los convenios que hace con Él. Las personas que se humillan para andar con Dios recuerdan lo que el Padre Celestial y Jesucristo han hecho por ellas.

¿Estoy haciendo lo suficiente? ¿Qué más debería estar haciendo? Las acciones que emprendamos en respuesta a esas preguntas son fundamentales para nuestra felicidad en esta vida y en las eternidades. El Salvador no quiere que demos por sentada la salvación. Incluso después de hacer convenios sagrados, existe la posibilidad de que “caiga[mos] de la gracia y [nos] aleje[mos] del Dios viviente”, así que debemos “cuid[arnos] [...] y or[ar] siempre”, para evitar “caer[er] en tentación”²⁶.

Pero, al mismo tiempo, nuestro Padre Celestial y Jesucristo no quieren que nos paralicemos por una continua incertidumbre durante nuestra travesía terrenal, preguntándonos si hemos hecho lo suficiente para ser salvos y exaltados. Ciertamente, no quieren que nos atormenten los errores de los que nos hemos arrepentido, viéndolos como heridas que nunca sanan²⁷, ni que seamos excesivamente aprensivos de que podamos volver a tropezar.



Chiba, Japón

Podemos evaluar nuestro propio progreso. Podemos saber “que el curso que [nosotros seguimos] en la vida está de acuerdo con la voluntad de Dios”²⁸ cuando hacemos justicia, amamos la misericordia y nos humillamos para andar con Dios. Incorporamos los atributos del Padre Celestial y de Jesucristo a nuestro carácter, y nos amamos los unos a los otros.

Cuando hagan estas cosas, seguirán la senda de los convenios y serán merecedores de “mor[ar] con Dios en un estado de interminable felicidad”²⁹. Sus almas serán infundidas con la gloria de Dios y con la luz de la vida sempiterna³⁰. Serán llenos de un gozo indescriptible³¹. Testifico que Dios vive y que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor, y que Él extiende con amor y gozo Su misericordia a todas las personas. ¿No es maravilloso? En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, págs. 67–69.
2. Mosíah 2:41.
3. Miqueas 6:6.
4. Miqueas 6:7.
5. Véanse Efesios 2:8; 2 Nefi 31:19; Alma 22:14; 42:14; 3 Nefi 18:32; Moroni 6:4; Doctrina y Convenios 3:20.
6. Véase 3 Nefi 27:19.
7. Véanse Alma 41:8; Moroni 10:32–33.



Por el élder Kelly R. Johnson
De los Setenta

Poder duradero

Solo la fe y la palabra de Dios que llenan el alma interior son suficientes para sostenernos y permitirnos obtener acceso a Su poder.

8. Véanse 1 Corintios 15:22; Alma 11:42–45.
9. Artículos de Fe 1:3.
10. Miqueas 6:8; véanse admoniciones similares en Alma 41:14, Doctrina y Convenios 11:12; Artículos de Fe 1:13.
11. Véase Mateo 22:35–40. Para un análisis de la relación entre el primer gran mandamiento y el segundo gran mandamiento, véanse, Russell M. Nelson, “Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, págs. 69–71; Dallin H. Oaks, “Los dos grandes mandamientos”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 73–76.
12. Véase Ezequiel 18:8–9.
13. 3 Nefi 9:19–20; véase también Doctrina y Convenios 59:8.
14. Véase 2 Nefi 32:5.
15. Véase 2 Nefi 2:7.
16. Miqueas 7:18–19.
17. Levítico 19:18.
18. Véase Babylonian Talmud, Shabbat 31a:6; véase también jewishvirtuallibrary.org/rabbi-hillel-quotes-on-judaism-and-israel. Es importante notar que, Hillel el sabio era el abuelo de Gamaliel, a quien se menciona en Hechos 5:34. Gamaliel era el maestro de Saulo de Tarso. Véase Isidore Singer, ed., *The Jewish Encyclopedia* (1903), “Gamaliel I”, tomo V, págs. 558–559.
19. Los nombres reales del señor Jackson, del Dr. Cohen y de la Dra. Jones se han cambiado.
20. 2 Nefi 26:33.
21. Mosiah 23:7.
22. Véase José Smith, “History, 1838–1856, volume C -1 [1 de noviembre de 1842-1 de julio de 1843]”, pág. 1459, josephsmithpapers.org.
23. Véase Lucas 15:1–2.
24. Mosiah 4:13.
25. Véase Moisés 7:33.
26. Doctrina y Convenios 20:32–34.
27. Véase Boyd K. Packer, “El plan de felicidad”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 28. El presidente Packer dijo: “... cuando el proceso del arrepentimiento es completo, no quedan cicatrices gracias a la expiación de Jesucristo [...]. [L]a Expiación [...] puede limpiar toda mancha, sin importar cuán difícil sea ni cuánto haya durado ni cuántas veces se haya repetido. La Expiación puede liberarlos nuevamente para seguir adelante, limpios y dignos, a fin de seguir ese camino que han elegido en la vida”.
28. *Lectures on Faith*, 1985, pág. 38.
29. Mosiah 2:41.
30. Véase Alma 19:6.
31. Véase Doctrina y Convenios 11:13.

Al repasar las enseñanzas de nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, encontré una palabra que ha usado con frecuencia en muchos discursos. Esa palabra es *poder*.

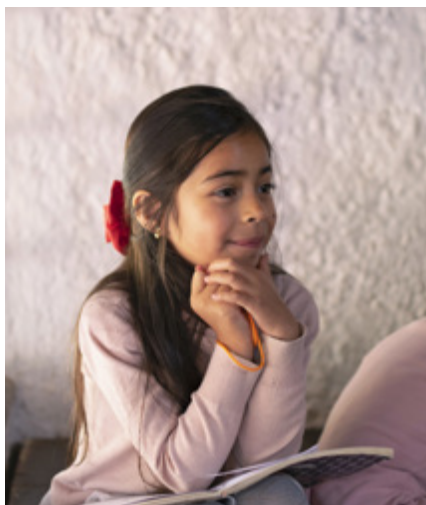
En la primera conferencia general después de ser sostenido como apóstol, el presidente Nelson habló sobre el poder¹ y luego, a lo largo de los años, ha continuado enseñando acerca de este. Desde que sostuvimos al presidente Nelson como nuestro profeta, él ha enseñado sobre el principio del poder —específicamente, el poder de Dios— y cómo podemos tener

acceso a él. Ha enseñado cómo podemos recurrir al poder de Dios cuando ministramos a los demás², cómo el arrepentimiento invita al poder de Jesucristo y Su expiación en nuestra vida³, y cómo el sacerdocio —el poder y la autoridad de Dios— bendice a todos los que hacen convenios con Él y los guardan⁴. El presidente Nelson ha testificado que el poder de Dios fluye hacia todos los que están investidos en el templo, siempre que cumplan sus convenios⁵.

Me conmovió en particular el desafío que el presidente Nelson ofreció en la Conferencia General de abril de 2020. Nos instruyó diciendo: “Estudien y oren para saber más en cuanto al poder y al conocimiento con los que han sido investidos, o con los que aún serán investidos”⁶.

En respuesta a ese desafío, he estudiado, orado y aprendido algunas cosas útiles sobre el poder y el conocimiento con los que he sido investido, o con los que aún seré investido.

Entender lo que debemos hacer para obtener acceso al poder de Dios en la vida no es fácil, pero he descubierto que se puede lograr estudiándolo en la mente y orando para que el Espíritu Santo nos ilumine⁷. El élder Richard G. Scott ofreció una



San Lucas Sacatepéquez, Guatemala

clara definición de lo que es el poder de Dios: es el “poder para hacer más de lo que podemos por nosotros mismos”⁸.

Llenar el corazón e incluso el alma con la palabra de Dios y con el fundamento de la fe en Jesucristo es esencial para recurrir al poder de Dios con el fin de que nos ayude en estos tiempos difíciles. Si no logramos que la palabra de Dios y la fe en Jesucristo lleguen a lo más profundo del corazón, nuestro testimonio y fe pueden flaquear, y podríamos perder acceso al poder que Dios desea darnos. La fe superficial es insuficiente; solo la fe y la palabra de Dios que llenan el alma interior son suficientes para sostenernos y permitirnos obtener acceso a Su poder.

Cuando la hermana Johnson y yo criábamos a nuestros hijos, animamos a cada uno para que aprendiera a tocar algún instrumento musical. Sin embargo, les permitiríamos tener clases de música solo si hacían su parte y practicaban el instrumento a diario. Un sábado, nuestra hija Jalynn estaba entusiasmada por ir a jugar con sus amigas, pero aún no había practicado el piano. Sabiendo que se había comprometido a practicar durante treinta minutos, tenía la intención de poner un cronómetro, porque no quería practicar ni siquiera un minuto más de lo requerido.

Al pasar por el microondas, de camino al piano, se detuvo y presionó algunos botones, pero en lugar de poner el marcador de tiempo, configuró el microondas para que cocinara durante treinta minutos y presionó “Iniciar”. Después de unos veinte minutos de práctica, regresó a la cocina para comprobar cuánto tiempo quedaba y encontró el horno de microondas en llamas.



Kuala Lumpur, Malasia

Corrió entonces al patio trasero, donde yo estaba trabajando en el jardín, gritando que la casa estaba en llamas. Rápidamente corrí a casa y, en efecto, me encontré con el microondas ardiendo.

Esforzándome para evitar que la casa se quemara, metí la mano detrás del microondas, lo desenchufé y usé el cable eléctrico para levantar el microondas de la encimera. Con la esperanza de ser el héroe y enderezar la situación, así como salvar la casa, hice girar el microondas con el cable para mantenerlo lejos de mi cuerpo, llegué hasta el patio trasero, y con otro movimiento giratorio lancé el microondas al césped. Allí pudimos apagar las llamas intensas con una manguera.

¿Qué había pasado? Un horno de microondas necesita algo para absorber su energía, y cuando no hay nada en el interior que absorba la energía, el propio horno la absorbe, se calienta y puede incendiarse, destruyéndose a sí mismo entre llamas y cenizas⁹. Nuestro microondas se incendió y se quemó porque no había nada en el interior.

De la misma manera, los que tienen fe y la palabra de Dios en lo profundo de su corazón podrán absorber y vencer los dardos ardientes que sin duda el adversario enviará para destruirnos¹⁰. De lo contrario, nuestra fe, esperanza y convicción quizás no

perduren y, al igual que el horno de microondas vacío, podríamos convertirnos en una víctima.

He aprendido que el tener la palabra de Dios en lo profundo del alma, junto con la fe en el Señor Jesucristo y Su expiación, me permiten recurrir al poder de Dios para vencer al adversario y a cualquier cosa que podría lanzarme. Al enfrentarnos a los desafíos, podemos confiar en la promesa del Señor que Pablo enseñó: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio”¹¹.

Sabemos que, de niño, el Salvador “crecía, y se fortalecía y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él”¹². Sabemos que al ir haciéndose mayor, “Jesús crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres”¹³. Y sabemos que para cuando comenzó Su ministerio, los que le escuchaban “se maravillaban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad”¹⁴.

Por medio de la preparación, el Salvador creció en poder y fue capaz de resistir todas las tentaciones de Satanás¹⁵. Al seguir el ejemplo del Salvador y prepararnos mediante el estudio de la palabra de Dios y al profundizar nuestra fe, también podremos recurrir al poder de Dios para resistir las tentaciones.

Durante esta época de reuniones restringidas que impiden la asistencia



Orem, Utah, EE. UU.

regular al templo, me he propuesto continuar estudiando y aprendiendo más sobre el poder de Dios que recibimos al hacer y guardar los convenios del templo. Como se prometió en la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, salimos del templo armados con el poder de Dios¹⁶. No existe una fecha de vencimiento relacionada con el poder que Dios otorga a quienes hacen y guardan los convenios del templo, ni tampoco existe ninguna restricción para tener acceso a ese poder durante una pandemia. Su poder disminuye en nuestra vida solo si no cumplimos los convenios y no vivimos de manera tal que nos permita reunir continuamente los requisitos para recibir Su poder.

Mientras mi querida esposa y yo servíamos como líderes de misión en Tailandia, Laos y Birmania, fuimos testigos de primera mano del poder de Dios que reciben aquellos que hacen y guardan los convenios sagrados del templo. El Fondo de Ayuda para los Participantes del Templo hizo posible que muchos santos de esos tres países asistieran al templo, después de hacer todo lo que pudieron mediante el sacrificio y la preparación personal. Recuerdo haberme reunido con un grupo de veinte santos fieles de Laos en un aeropuerto de Bangkok, Tailandia,

para ayudarlos a trasladarse a otro aeropuerto de la misma ciudad a fin de tomar el vuelo a Hong Kong. Esos miembros rebosaban de emoción por viajar al fin a la Casa del Señor.

Al reunirnos con esos buenos santos cuando regresaron, eran evidentes una mayor madurez en el Evangelio y un aumento del poder correspondiente, que fueron el resultado de recibir la investidura del templo y de concertar convenios con Dios. Era obvio que esos santos salieron del templo “armados con [Su] poder”¹⁷. Ese poder para hacer más de lo que ellos podían hacer por sí mismos les dio la fortaleza para soportar los desafíos del ser miembros de la Iglesia en su país natal y para seguir adelante llevando “nuevas sumamente grandes y gloriosas, en verdad”¹⁸, mientras continúan edificando el Reino del Señor en Laos.

Durante el tiempo que no hemos podido asistir al templo, ¿hemos confiado cada uno de nosotros en los convenios que hicimos en el templo para establecer un claro e inmutable curso de dirección en nuestra vida? Esos convenios, si se guardan, nos proporcionan visión y expectativas en cuanto al futuro y una clara determinación para reunir los requisitos que nos permitan recibir todo lo que el Señor nos ha prometido por medio de nuestra fidelidad.

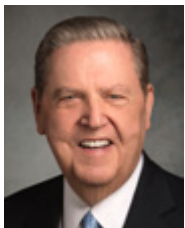
Los invito a procurar obtener el poder que Dios quiere darles. Testifico que, a medida que procuremos ese poder, seremos bendecidos con una mayor comprensión del amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros.

Testifico que a causa de que el Padre Celestial nos ama a ustedes y a mí, envié a Su Amado Hijo, Jesucristo, para ser nuestro Salvador y Redentor.

Doy testimonio de Jesucristo, de Aquel que tiene todo el poder¹⁹, y lo hago en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, “Nuestro suministro de poder espiritual”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 25.
2. Véase Russell M. Nelson, “Ministrar con el poder y la autoridad de Dios”, *Liahona*, mayo de 2018, págs. 68–75.
3. Véase Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 120.
4. Russell M. Nelson, “Ministrar con el poder y la autoridad de Dios”, págs. 68–69.
5. Véase Russell M. Nelson, “Sigán adelante con fe”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 115.
6. Russell M. Nelson, “Sigán adelante con fe”, pág. 115.
7. Véase Doctrina y Convenios 9:7–9.
8. Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 30.
9. “Los microondas utilizan microondas sonoras de energía para calentar comida o líquidos. Tiene que haber algo dentro del microondas que absorba esas ondas. De lo contrario, el microondas las absorberá en su lugar. Las ondas calentarán la cámara de cocción del microondas, intentando encontrar algo que las absorba. Las ondas, al cabo de un rato, alcanzarán el magnetrón del microondas, el cual es la fuente de las microondas. El magnetrón no puede soportar una gran cantidad de energía, por lo que continúa enviándola a otras partes del microondas. Hacer funcionar un microondas sin nada dentro dañará el magnetrón y también otras partes del microondas. En el peor de los casos, las partes del microondas se sobrecalentarán y posiblemente se incendien” (Abacus Appliance Service Corporation, “Will I Destroy My Microwave If It Runs Empty?”, 16 de agosto de 2012, abacusappliance.com; véase también Julie R. Thomson, “13 Things You Should Never Put in the Microwave”, 13 de junio de 2014, huffpost.com).
10. Véase 1 Nefi 15:24.
11. 2 Timoteo 1:7.
12. Lucas 2:40.
13. Lucas 2:52.
14. Lucas 4:32.
15. Véanse Mateo 4:1–11; Lucas 4:1–14; Doctrina y Convenios 20:22.
16. Véase Doctrina and Convenios 109:22.
17. Doctrina y Convenios 109:22.
18. Doctrina y Convenios 109:23.
19. Véase Mateo 28:18.



Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Esperar en el Señor

Fe significa confiar en Dios en los buenos tiempos y en los malos, aunque eso incluya algo de sufrimiento hasta que veamos Su brazo revelarse a nuestro favor.

Mis queridos hermanos y hermanas, todos estamos deseosos —y nadie más que yo— por escuchar las palabras finales de nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson. Esta ha sido una conferencia magnífica, pero es la segunda vez que el COVID-19 ha alterado nuestras reuniones tradicionales. Estamos tan cansados de este contagio, que ya tenemos ganas de arrancarnos el cabello. Al parecer, algunos de mis hermanos en el Cuórum ya han seguido ese camino. Por favor, sepan que oramos constantemente por quienes han resultado ser afectados de algún modo, en especial, por quienes han perdido seres queridos. Todos estamos de acuerdo en que esto se ha prolongado durante mucho, mucho tiempo.

¿Cuánto tiempo aguardaremos para recibir alivio de las tribulaciones que nos sobrevienen? ¿Y qué me dicen de sobrellevar las pruebas individuales mientras esperamos y esperamos, y la ayuda parece tan lenta en llegar? ¿Por qué la demora, cuando las cargas parecen ser más de lo que podemos soportar?

Mientras hacemos tales preguntas, si lo intentamos, podemos oír la súplica de otra persona que resuena

desde la celda húmeda y oscura de una cárcel durante uno de los inviernos más fríos que hubiera habido en aquel lugar.

“Oh Dios, ¿en dónde estás?”, oímos desde las profundidades de la cárcel de Liberty. “¿Y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta? ¿Hasta cuándo se detendrá tu mano?”¹. ¿Hasta cuándo, oh, Señor? ¿Hasta cuándo?

Así que, no somos ni los primeros ni seremos los últimos en hacer tales preguntas cuando los pesares nos opriman o el dolor en nuestro corazón siga y siga. Ahora no me refiero a la pandemia ni a las cárceles, sino a ustedes, a su familia y a sus vecinos que afrontan cualquier cantidad de tales desafíos. Me refiero al anhelo de muchas personas que desearían estar casadas y no lo están, o a las que están casadas y desean que la relación fuera un poco más celestial. Me refiero a aquellos que tienen que lidiar con la indeseable aparición de alguna enfermedad grave —quizás incurable— o que afrontan una batalla de toda la vida con algún defecto genético que no tenga remedio. Me refiero a la lucha continua contra dificultades de salud emocional y mental que agobian pesadamente el alma de tantos que las sufren, así como el

corazón de quienes les aman y sufren con ellos. Me refiero a los pobres, a quienes el Salvador nos mandó jamás olvidar, y me refiero a ustedes, que esperan el regreso de un hijo, sin importar su edad, que ha escogido una senda diferente de la que ustedes pidieron en oración que tomara.

Asimismo, reconozco que incluso esta larga lista de cosas que podríamos esperar individualmente no pretende abordar las grandes inquietudes económicas, políticas y sociales que se nos presentan colectivamente. Es claro que nuestro Padre Celestial espera que abordemos esas agobiantes cuestiones públicas, así como las personales, pero habrá momentos



San Lucas Sacatepéquez, Guatemala

en la vida en los que aun nuestro máximo esfuerzo espiritual, y nuestras oraciones y súplicas fervientes no produzcan las victorias que hayamos anhelado, ya sea en cuanto a las grandes cuestiones globales, o a las pequeñas y personales. De modo que, mientras trabajamos y esperamos juntos la respuesta a algunas de nuestras oraciones, les ofrezco mi promesa apostólica de que estas son escuchadas y contestadas, aunque quizás no en el tiempo ni en la forma en que queríamos. No obstante, *siempre* son contestadas en el momento y en la forma en que un padre omnisciente y eternamente compasivo debe responderlas. Mis queridos hermanos y hermanas, por favor, comprendan que Aquel que jamás se adormece ni duerme² se preocupa por la dicha y la exaltación postrera de Sus hijos por encima de todo lo demás que un ser divino tenga que hacer. Él es el amor puro personificado de manera gloriosa, y Su nombre es Padre Misericordioso.

“Si tal es el caso”, podrían decir, “¿no deberían Su amor y Su

misericordia simplemente partir nuestro mar Rojo personal y permitirnos atravesar nuestros problemas sobre tierra seca? ¿No debería Él enviar gaviotas del siglo XXI volando desde algún lugar para que engullan todos nuestros irritantes grillos de este siglo XXI?”.

La respuesta a tales preguntas es: “Sí, Dios puede conceder milagros instantáneamente, pero tarde o temprano aprendemos que a los tiempos y las estaciones de nuestra travesía terrenal debe dirigirlos Él y nadie más que Él”. Él administra el calendario de cada uno de nosotros de modo individual. Por cada hombre enfermo al que se sane instantáneamente mientras espera entrar en el estanque de Betesda³, habrá otra persona que pasará cuarenta años en el desierto esperando entrar en la tierra prometida⁴. Por cada Nefi y Lehi que se protege de modo divino mediante una llama de fuego envolvente debido a su fe⁵, se quema a un Abinadí en alguna hoguera ardiente por causa de la fe de este⁶. Y recordamos que el mismo Elías que, en un instante,



Saonara, Padua, Italia

hizo descender fuego del cielo para testificar contra los sacerdotes de Baal⁷, es el mismo Elías que soportó un período en el que no hubo lluvia durante años y que, por un tiempo, se alimentó solo del escaso sustento que un cuervo podía llevar en las garras⁸. A mi criterio, no creo que lo que comió haya sido algo que pudiéramos llamar “la cajita feliz”, de una famosa cadena de hamburguesas.

¿Cuál es el punto? El punto es que la fe significa confiar en Dios en los buenos tiempos y en los malos, aunque eso incluya algo de sufrimiento hasta que veamos Su brazo revelarse a nuestro favor⁹. Aquello puede ser difícil en nuestro mundo moderno, cuando muchos han llegado a creer que el mayor bien de la vida es evitar todo sufrimiento, y que nadie debe angustiarse por nada¹⁰. Pero esa creencia jamás nos conducirá a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”¹¹.

Me disculpo con el élder Neal A. Maxwell por atreverme a modificar y agrandar algo que dijo en cierta ocasión; yo también propongo que “[nuestra vida] no [...] puede estar llen[a] de fe y libre de tensiones”. Simplemente, no bastará con “pasar plácida e ingenuamente por la vida” diciendo, mientras bebemos otro sorbo de limonada: “Señor, dame todas Tus virtudes escogidas, pero procura



Sugar City, Idaho, EE. UU.

no darme pesar, ni aflicción, ni dolor, ni oposición. Por favor, no permitas que le caiga mal a nadie, ni que nadie me traicione, y por encima de todo, jamás permitas que me sienta abandonado por Ti ni por quienes amo. De hecho, Señor, pon cuidado de evitarme todas las experiencias que te han hecho divino. Y luego, cuando el accidentado viaje de todos los demás haya terminado, por favor, permíteme venir a Ti y morar contigo, donde pueda jactarme de cuán similares son nuestras fortalezas y nuestro carácter, mientras floto en mi nube de cristianismo cómodo”¹².

Mis queridos hermanos y hermanas, el cristianismo es reconfortante, pero a menudo no es cómodo. La senda a la santidad y a la felicidad aquí y en el más allá es larga y, a veces, escabrosa. Para recorrerla, se requiere tiempo y persistencia. Pero, por supuesto, el galardón por hacerlo es monumental. Esa verdad se enseña de manera clara y convincente en el capítulo 32 de Alma, en el Libro de Mormón. Allí, aquel gran sumo sacerdote enseña que si la palabra de Dios se planta en nuestro corazón tal como una simple semilla, y si nos preocupamos lo suficiente para regarla, quitarle las hierbas, nutrirla y alentarla, *en el futuro*, nos dará un fruto que “es sumamente precioso, [...] más dulce que todo lo dulce”, el cual, al comerlo, nos conducirá a una condición en la que ya no tendremos más sed ni hambre¹³.

En ese extraordinario capítulo, se enseñan muchas lecciones, pero la principal de todas ellas es el axioma de que la semilla tiene que ser nutrida y que debemos esperar a que madure; “*mira[mos] hacia adelante con el ojo de la fe a su fruto*”¹⁴. Alma dice que nuestra cosecha llegará “con



el tiempo”¹⁵. No es de extrañar que concluya su extraordinaria instrucción repitiendo tres veces el llamado a la *diligencia* y la *paciencia* en nutrir la palabra de Dios en nuestro corazón, “*esperando*”, como dice él, con “longanimidad [...] que el árbol [nos] dé fruto”¹⁶.

El COVID y el cáncer, la duda y el abatimiento, los problemas económicos y las pruebas familiares. ¿Cuándo se nos retirarán esas cargas? La respuesta es: “con el tiempo”¹⁷. Y el que sea un período corto o largo, no siempre lo podremos determinar nosotros, pero por la gracia de Dios, las bendiciones llegarán a los que se aferren al evangelio de Jesucristo. Esa cuestión se resolvió en un jardín muy privado y en una colina muy pública de Jerusalén, hace mucho tiempo.

Al escuchar ahora a nuestro querido profeta concluir esta conferencia, ruego que recordemos, tal como Russell Nelson ha demostrado toda su vida, que quienes “*esperan en Jehová* tendrán nuevas fuerzas [y] levantarán las alas como águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”¹⁸. Ruego que “con el tiempo” —tarde o temprano— esas

bendiciones lleguen a cada uno de ustedes que busque alivio de su pesar y liberación de su aflicción. Testifico del amor de Dios y de la restauración de Su glorioso evangelio, el cual es, de un modo u otro, la respuesta a todo problema que afrontemos en la vida. En el redentor nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 121:1–2.
2. Véase Salmos 121:4.
3. Véase Juan 5:2–9.
4. Véanse Números 32:13; Deuteronomio 27; Josué 5:6.
5. Véase Helamán 5:20–52.
6. Véase Mosíah 17.
7. Véase 1 Reyes 18:17–40.
8. Véase 1 Reyes 17:1–7.
9. Véase Doctrina y Convenios 123:17.
10. Véase Rankin Wilbourne y Brian Gregor, “Jesus Didn’t Suffer to Prove a Philosophical Point”, *Christianity Today*, 20 de septiembre de 2019, christianitytoday.com.
11. Efesios 4:13.
12. Modificación que hace el élder Jeffrey R. Holland del texto de Neal A. Maxwell; véase Neal A. Maxwell, “Para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 96.
13. Alma 32:42.
14. Alma 32:40; cursiva agregada.
15. Alma 32:42.
16. Alma 32:43; cursiva agregada; véase también Alma 32:41–42.
17. Alma 32:42.
18. Isaías 40:31; cursiva agregada; véase también Isaías 40:28–30.



Por el presidente Russell M. Nelson
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los
Santos de los Últimos Días*

Una nueva normalidad

Los invito a volver cada vez más el corazón, la mente y el alma hacia nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo.

Mis queridos hermanos y hermanas, ¡estos dos días de conferencia general han sido gloriosos! Estoy de acuerdo con el élder Jeffrey R. Holland cuando mencionó que los mensajes, las oraciones y la música han sido todos inspirados por el Señor. Agradezco a todos los que han participado de alguna manera.

Durante las reuniones, me los he imaginado a ustedes escuchando la conferencia y le he pedido al Señor que me ayude a comprender lo que están sintiendo, lo que les preocupa o lo que están tratando de resolver. Me he preguntado qué podría decir al concluir esta conferencia que les hiciera salir con el optimismo sobre el futuro que sé que el Señor desea que sientan.

Vivimos en una época gloriosa, prevista por los profetas durante siglos. Esta es la dispensación en la que no se retendrá ninguna bendición espiritual a los justos¹. A pesar de la conmoción del mundo², el Señor quiere que miremos hacia el futuro con “gozosa anticipación”³. No perdamos el tiempo en los recuerdos del ayer. El recogimiento de Israel sigue adelante. El Señor Jesucristo dirige los asuntos de Su Iglesia y esta *logrará* sus objetivos divinos.

El desafío para ustedes y para mí es asegurarnos de que cada uno de *nosotros* alcance su potencial divino. Hoy en día, a menudo escuchamos sobre “una nueva normalidad”. Si realmente desean adoptar una nueva normalidad, los invito a volver cada vez más el corazón, la mente y el alma hacia nuestro Padre Celestial y

Su Hijo, Jesucristo. Permitan que esa sea *su* nueva normalidad.

Acojan su nueva normalidad arrepintiéndose todos los días. Procuren ser cada vez más puros en pensamiento, palabra y hechos; ministren a los demás; mantengan una perspectiva eterna; magnifiquen sus llamamientos. Y sean cuales fueren sus desafíos, mis queridos hermanos y hermanas, vivan cada día de tal manera que *ustedes* estén más preparados para comparecer ante su Hacedor⁴.

Es por eso que tenemos templos. Las ordenanzas y los convenios del Señor nos preparan para la vida eterna, la más grande de todas las bendiciones de Dios⁵. Como saben, la pandemia del COVID requirió el cierre temporal de los templos. Luego comenzamos una reapertura cuidadosamente coordinada y gradual. Con la fase 2 ya establecida en muchos templos, miles de parejas



se han sellado y miles han recibido sus propias investiduras solo en los últimos meses. Esperamos con anhelo el día en que todos los miembros dignos de la Iglesia puedan volver a servir a sus antepasados y adorar en un santo templo.

Hoy me complace anunciar los planes de construcción de seis templos nuevos, que se edificarán en los siguientes lugares: Tarawa, Kiribati; Port Vila, Vanuatu; Lindon, Utah; Gran Ciudad de Guatemala, Guatemala; São Paulo Este, Brasil; y Santa Cruz, Bolivia.

A medida que construimos y mantenemos esos templos, oramos para que cada uno de ustedes se edifique y se mantenga a sí mismo para ser digno de entrar en el santo templo.

Y ahora, mis queridos hermanos y hermanas, los bendigo para que sean llenos de la paz del Señor Jesucristo, la cual sobrepasa todo entendimiento terrenal⁶. Los bendigo con un mayor deseo y capacidad de obedecer las leyes de Dios. Les prometo que si lo hacen, se derramarán bendiciones sobre ustedes, entre ellas más valor, mayor revelación personal, una armonía más dulce en sus hogares, y gozo incluso en medio de la incertidumbre.

Ruego que avancemos juntos para cumplir con nuestro mandato divino de prepararnos a nosotros mismos y al mundo para la segunda venida del Señor. Tal es mi oración, junto con la expresión de mi amor por cada uno de ustedes, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 121:26-29.
2. Véanse Doctrina y Convenios 45:26; 88:91.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 513.
4. Véase Alma 12:24; 34:32.
5. Véase Doctrina y Convenios 14:7.
6. Véase Filipenses 4:7.



Taboão da Serra, São Paulo, Brasil

Se anuncian cambios de líderes

Durante la Conferencia General de octubre de 2020, se anunciaron un nuevo miembro de la Presidencia de los Setenta, un nuevo Setenta Autoridad General, un nuevo miembro del Obispado Presidente y cuatro nuevos Setentas de Área.

El élder Brent H. Nielson fue sostenido como miembro de la Presidencia de los Setenta, después del relevo del élder L. Whitney Clayton, a quien se le otorgó estatus emérito. El élder Patrick Kearon sirve ahora como Presidente Mayor de los Setenta, cargo que antes ocupaba el élder Clayton.

El élder Dean M. Davies fue sostenido como Setenta Autoridad General, tras su relevo como Primer Consejero del Obispado Presidente. El obispo W. Christopher Waddell fue sostenido para sustituir al élder Davies como Primer Consejero del Obispado Presidente, y el obispo L. Todd Budge, que fue relevado como Setenta Autoridad General, fue sostenido como Segundo Consejero (el puesto que anteriormente ocupaba el obispo Waddell).

El élder Enrique Falabella y el élder Richard J. Maynes también fueron relevados como Setentas Autoridades Generales y se les otorgó estatus emérito.

Las biografías de determinados líderes se encuentran a partir de esta página. También se anunció el relevo de cuarenta y siete Setentas de Área y los llamamientos de cuatro Setentas de Área (véase la página 30). ■



Élder Brent H. Nielson

Presidencia de los Setenta

Una lección importante que aprendió el élder Brent H. Nielson después de que uno de sus familiares dejara la Iglesia fue que *todos* los hijos de Dios necesitan el amor del Salvador y el poder sanador de Su expiación.

En esa época, al estudiar Lucas 15 con su familia, el élder Nielson escuchó la parábola del hijo pródigo de una nueva manera.

“Por alguna razón, siempre me había identificado con el hijo que se quedó en casa [...]. Esa mañana, me di cuenta de que, de alguna forma, *yo* era el hijo pródigo”, señaló. “Todos nosotros estamos destituidos de la gloria del Padre (véase Romanos 3:23). Todos necesitamos la expiación del Salvador para que nos sane. Todos estamos perdidos y necesitamos que se nos encuentre”¹.

El élder Brent Hatch Nielson fue sostenido como miembro de la Presidencia de los Setenta el 3 de octubre de 2020, tras el relevo del élder L. Whitney Clayton, a quien se le otorgó el estatus de emerito.

El élder Nielson nació en Burley, Idaho, EE. UU., el 8 de diciembre de 1954. De joven, sirvió en una misión de tiempo completo en Finlandia. Se casó con Marcia Ann Bradford en junio de 1978 en el Templo de Salt Lake, y tienen seis hijos.

El élder Nielson obtuvo una licenciatura en inglés de la Universidad Brigham Young en 1978. En 1981, recibió un doctorado en Derecho de la Universidad de Utah. Posteriormente, se dedicó a la abogacía y fue socio de un bufete jurídico durante casi 30 años en Twin Falls, Idaho, EE. UU.

Sirvió como consejero en el Área Pacífico y en el Área Filipinas, y también como Presidente del Área Filipinas. De 2015 a 2020, prestó servicio en calidad de Director Ejecutivo del Departamento Misional.

Antes de ser llamado como Setenta Autoridad General en abril de 2009, prestó servicio como presidente de Hombreros Jóvenes de barrio, obispo, miembro de sumo consejo, consejero de una presidencia de estaca, presidente de estaca y Setenta de Área del Área Idaho. ■

NOTA

1. Véase Brent H. Nielson, “A la espera del [hijo] pródigo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 103.



Élder Dean M. Davies

Setenta Autoridad General

Mientras conducía a casa desde el trabajo en 1989, el élder Dean M. Davies se vio atrapado en un terremoto en San Francisco, California, EE. UU., que sacudió violentamente el automóvil. Más tarde, al reflexionar sobre los daños ocasionados en ese lugar, recordó la importancia de edificar nuestra vida sobre un fundamento seguro.

“[N]inguno de nosotros intencionalmente edificaría su hogar, su lugar de trabajo o edificios sagrados de adoración sobre arena ni escombros, ni sin los planos y materiales adecuados”, dijo. “Aceptemos la invitación del Salvador de venir a Él; edifiquemos nuestra vida sobre un fundamento firme y seguro”¹.

El élder Davies, que había servido en el Obispado Presidente desde abril de 2012, fue sostenido como Setenta Autoridad General el 3 de octubre de 2020. En el Obispado Presidente, el élder Davies sirvió como segundo consejero del obispo Gary E. Stevenson, quien fue sostenido como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles el 3 de octubre de 2015. El élder Davies fue sostenido entonces como primer consejero del obispo Gérald Caussé, quien reemplazó al élder Stevenson como nuevo Obispo Presidente.

Dean Myron Davies nació en Salt Lake City, Utah, EE. UU., en 1951. Después de servir como misionero de tiempo completo en la Misión Uruguay/Paraguay, se casó con Darla James en 1973, en el Templo de Salt Lake. Tienen cinco hijos y diecisiete nietos.

En julio de 1995, comenzó a trabajar para la Iglesia, donde ocupó el puesto de director ejecutivo del Departamento de Proyectos Especiales, teniendo como responsabilidad los bienes raíces con propósitos especiales, y el diseño y la construcción de templos. Antes de trabajar para la Iglesia, el élder Davies trabajó en High Industries, Inc., en Lancaster, Pensilvania, y en Bechtel Investments, Inc., en San Francisco. Obtuvo una licenciatura en Economía agrícola en la Universidad Brigham Young y cursó programas ejecutivos de nivel avanzado en las universidades de Stanford y Northwestern.

El élder Davies ha prestado servicio como presidente de la Misión Puerto Rico San Juan, consejero de presidente de misión, presidente de estaca, consejero de presidente de estaca, secretario ejecutivo de estaca, miembro de sumo consejo y miembro de varios obispados. ■

NOTA

1. Véase Dean M. Davies, “Un fundamento seguro”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 11.



Obispo L. Todd Budge

Segundo Consejero del Obispado Presidente

Después de servir dieciocho meses como Setenta Autoridad General, el obispo L. Todd Budge ha sido sostenido como Segundo Consejero del Obispado Presidente. Reemplaza al obispo Dean M. Davies, quien ha sido llamado como Setenta Autoridad General.

El obispo Budge se graduó de la Universidad Brigham Young en 1984 con una licenciatura en Economía. Trabajó para Bain & Company Japan; Citibank, N.A.; y GE Capital en Japón y en Atlanta, Georgia, EE. UU. En 2003, fue nombrado presidente y director ejecutivo del Tokyo Star Bank Limited, donde sirvió como presidente ejecutivo del consejo de administración del banco entre 2008 y 2011. Asimismo, prestó servicio como miembro del consejo de administración de Hawaiian Airlines.

En un momento de su vida, cuando el obispo Budge contemplaba cambiar de carrera, recibió algunos consejos valiosos. “Necesitamos personas con integridad en los negocios”, le dijo un mentor, añadiendo que su carrera le proporcionaría muchas oportunidades para aconsejar y ayudar a las personas.

La carrera del obispo Budge le dio, en efecto, muchas oportunidades de ser una influencia para bien en el mundo de los negocios, entre ellas la apertura de las puertas para compartir el Evangelio en Japón, donde había servido anteriormente como misionero en la Misión Japón Fukuoka. Posteriormente, sirvió como presidente de la Misión Japón Tokio.

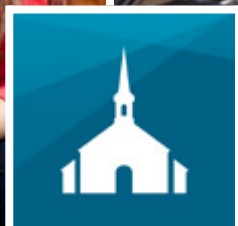
“Las buenas nuevas del Evangelio”, ha enseñado, “no son la promesa de una vida libre de pesar y de tribulación, sino una vida llena de propósito y significado: una vida en la que nuestros pesares y aflicciones sean ‘consumid[os] en el gozo de Cristo’ [Alma 31:38]”¹.

Lawrence Todd Budge nació en Pittsburg, California, EE. UU., el 29 de diciembre de 1959. Conoció a Lori Capener durante su primer año en la Universidad Brigham Young. Se casaron en 1981 en el Templo de Logan, Utah, y tienen seis hijos.

Antes de su llamamiento como Setenta Autoridad General, el obispo Budge sirvió como Setenta de Área, presidente de estaca, secretario ejecutivo de estaca, presidente de Hombres Jóvenes de estaca, obispo y presidente de cuórum de élderes. ■

NOTA

1. L. Todd Budge, “Confianza constante y resiliente”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 47.



Sistema de referencias misionales: sencillo y rápido

Ahora es más sencillo que nunca que los miembros ayuden a sus amigos a reunirse con los misioneros, gracias a las recientes actualizaciones que se han efectuado en el sistema de referencias misionales. El proceso de referencias actualizado tiene como fin que los misioneros y los miembros que dan la referencia se pongan en contacto con rapidez y puedan planear una experiencia que ayudará al amigo del miembro a compenetrarse mejor en las lecciones del Evangelio que presentan los misioneros.

Funciona de este modo:

1. En cuanto un amigo o un conocido acepte reunirse con los misioneros, todo lo que usted tiene que hacer es llenar un formulario de referencia mediante la aplicación Herramientas para miembros o en ChurchofJesusChrist.org/referrals. También puede

dejar su información de contacto y una nota para los misioneros.

2. Después de que envíe el formulario, una misionera designada para ayudar con las referencias de los miembros se pondrá en contacto con usted. Ella asignará la referencia al lugar indicado y le ayudará a usted a ponerse en contacto con los misioneros locales.
3. Los misioneros locales también recibirán la información de contacto de usted junto con la referencia. Eso permitirá que usted hable con los misioneros en cuanto a la situación y las necesidades de la persona que haya referido. También puede hablar con ellos sobre cómo ayudar a que su amigo tenga una buena experiencia. Además, usted tiene la opción de participar en las lecciones misionales en la medida en que usted lo desee.

“A los misioneros se les enseña que deben tratar todas las referencias de los miembros como algo muy preciado”, apuntó el élder Marcus B. Nash, de los Setenta. “También se les enseña que, al recibir la referencia, le pregunten a usted cuál es la mejor manera en que pueden ayudar a su amigo. A medida que los miembros y misioneros trabajen juntos, el Señor los inspirará para que creen una experiencia significativa y ayuden a sus amigos a acercarse a Jesucristo”.

Esta nueva herramienta interactiva se ofrece actualmente en 33 idiomas. ■

Visite ChurchofJesusChrist.org/referrals para averiguar más o para enviar una referencia.

Cambios en las revistas de la Iglesia

Se realizarán cambios importantes en las revistas de la Iglesia a partir de enero de 2021. La revista *Liahona* pasará a ser la revista para lectores adultos, proporcionando así *una sola* publicación para los adultos a nivel mundial. Las revistas para los jóvenes y los niños se pondrán a la disposición en todo el mundo a manera de publicaciones independientes. Además, el contenido y las secciones digitales adicionales con material producido a nivel local ampliarán y mejorarán las perspectivas del Evangelio y la cantidad de recursos que estarán a disposición de los miembros de la Iglesia en todas partes.

Se eliminará el nombre *Ensign*, la revista para los jóvenes ahora se llamará *Para la Fortaleza de la Juventud* (reemplazando la revista *New Era*) y la revista *Amigos* para los niños conservará ese mismo nombre.

Estos ajustes en las revistas proporcionarán varios beneficios a los Santos de los Últimos Días de todo el mundo:

- Por primera vez, las familias que residen en países que no sean de habla inglesa tendrán la oportunidad de suscribirse a revistas diseñadas específicamente para niños y jóvenes.
- En algunas regiones e idiomas, se publicará contenido con más frecuencia que antes.
- La familia de la Iglesia mundial recibirá los mismos mensajes unificadores por medio de las revistas a nivel mundial. ■

Lea comentarios sobre estos cambios en las páginas 39–40.



Se anuncian seis templos nuevos

El presidente Russell M. Nelson anunció seis templos nuevos durante la sesión del domingo por la tarde de la conferencia general. Los templos que se anunciaron fueron:

- **Tarawa, Kiribati.** Kiribati es un país compuesto por treinta y dos atolones en el océano Pacífico, cerca de la línea internacional de cambio de fecha.
- **Port Vila, Vanuatu.** Vanuatu es un país compuesto por unas ochenta islas en el Pacífico Sur.
- **Lindon, Utah, EE. UU.** Lindon se encuentra a unos 64 km (40 millas) al sur de Salt Lake City.
- **Gran Ciudad de Guatemala, Guatemala.** Guatemala, en América Central, será pronto la sede de cuatro templos.
- **São Paulo Este, Brasil.** Éste será el duodécimo templo anunciado para Brasil.
- **Santa Cruz, Bolivia.** Este será el segundo templo de este país sudamericano.

Desde que se convirtió en Presidente de la Iglesia en 2018, el presidente Nelson ha anunciado la construcción de cuarenta y nueve templos nuevos. La Iglesia tiene en la actualidad 230 templos que se han anunciado, que están en construcción o en funcionamiento. ■

Declaración sobre la ceremonia del templo

El 20 de julio de 2020, la Primera Presidencia publicó el siguiente mensaje sobre cambios realizados en la ceremonia de investidura del templo.

“Las enseñanzas, promesas y ceremonias sagradas del templo son de origen antiguo, y dirigen a los hijos de Dios hacia Él a medida que hacen más convenios y aprenden más sobre Su plan, incluido el papel del Salvador Jesucristo.

“Mediante la inspiración, los métodos de instrucción en la experiencia del templo han cambiado muchas veces, incluso en la historia reciente, para ayudar a los miembros a comprender y vivir mejor lo que aprenden en el templo.

“Parte de la experiencia del templo comprende el hacer convenios sagrados o promesas a Dios. La mayoría de las personas están familiarizadas con las acciones simbólicas que acompañan a la realización de convenios religiosos

(como la oración, la inmersión de una persona al bautizarse, o el tomarse de la mano durante una ceremonia de matrimonio). Hay acciones similares simbólicas y simples que acompañan a la realización de los convenios del templo.

“Con una preocupación por todos y un deseo de mejorar la experiencia de aprendizaje del templo, se han autorizado cambios recientes a la ceremonia de investidura del templo. Dado el carácter sagrado de las ceremonias del templo, pedimos a nuestros miembros y amigos que no participen en especulaciones ni en conversaciones en público sobre estos cambios. Más bien, invitamos a los miembros de la Iglesia a que sigan esperando con anhelo el día en que puedan regresar y participar plenamente en la sagrada obra del templo con espíritu de oración y agradecimiento”. ■





Sistema en línea para las Listas de oración del templo

Se ha creado un sistema en línea que permite que los miembros envíen al templo nombres de familiares o amigos para que se coloquen en la Lista de oración. Las solicitudes para poner nombres en la Lista de oración ahora se pueden hacer yendo a la página de información de cualquier templo en ChurchofJesusChrist.org/temples y hacer clic en el vínculo de la Lista de oración. Las solicitudes también se pueden enviar por medio de la sección “Templos” de la aplicación móvil Herramientas para miembros. Una vez que se ingresen los nombres, se enviarán a ese templo (o al templo en funcionamiento más cercano).

Miembros de muchas religiones oran por seres queridos y otras personas que hacen frente a enfermedades u otro tipo de crisis. En las Escrituras se encuentran ejemplos de cuando Jesucristo oró con grupos de personas y amonestó a los presentes a que oran. Esa misma práctica se observa en el templo, donde los miembros se unen en fe y oración para pedir a Dios que bendiga a las personas cuyos nombres se encuentran en las Listas de oración. ■

El Manual General estará disponible en formato digital

Continúa el proceso de revisión del *Manual General. Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* y pronto se publicarán traducciones de material seleccionado en 21 idiomas.

El nuevo manual se publicó en forma digital en inglés en febrero de 2020 y después se publicaron otros materiales revisados en marzo y julio. Hasta el momento, se han vuelto a redactar y se han publicado 16 de los 38 capítulos. El resto de los capítulos se revisará en los próximos meses, lo cual incluirá cambios que reducirán la extensión y simplificarán el nivel de lectura.

Poco después de la Conferencia General de octubre de 2020, el capítulo 32, “El arrepentimiento y los consejos de membresía de la Iglesia” y algunas partes de la sección 38.6, “Normas en cuanto a asuntos morales” (la cual respalda el capítulo 32), comenzarán a publicarse en 21 idiomas (además del inglés). Otros capítulos se encuentran en proceso de traducción y preparación para su publicación en los próximos meses, y más adelante todo el material estará disponible en 35 idiomas.

Si bien el manual está disponible en el sitio web de la Iglesia y en la aplicación Biblioteca del Evangelio, el material está dirigido principalmente a líderes de la Iglesia. El manual revisado reemplaza el *Manual 1* (para presidentes de estaca y obispos) y el *Manual 2* (para todos los líderes), y combina toda la información de ambos manuales en una sola publicación.

El marco organizativo del nuevo manual es la obra de salvación y exaltación, que abarca cuatro áreas de enfoque a medida que venimos a Cristo y ayudamos en la obra de Dios:

1. Vivir el evangelio de Jesucristo
2. Cuidar de los necesitados
3. Invitar a todos a recibir el Evangelio
4. Unir a las familias por la eternidad

Los capítulos tienen como fin ayudar a los líderes de todo el mundo a prestar servicio con un cuidado semejante al de Cristo al implementar los diversos programas, normas y procedimientos de la Iglesia y, cuando sea necesario, al adaptarlos a las circunstancias locales.

La publicación digital del manual permite que se hagan actualizaciones y revisiones conforme la Iglesia crece y se ajustan las normas. Los principios de flexibilidad y adaptación que se incluyen en el manual ayudan a los líderes y miembros a aplicar de forma eficaz los principios y programas de la Iglesia en congregaciones de todos los tamaños y en la diversa comunidad mundial de santos. ■

Actualización sobre la revisión del himnario

En junio de 2018, se anunció la revisión del himnario de la Iglesia y del libro Canciones para los niños, junto con la solicitud de comentarios y sugerencias a los miembros acerca de la música sagrada y el llamado a que enviaran himnos, canciones y textos originales. Cerca de 50 000 miembros respondieron a una encuesta sobre nuestra música sacra actual. Las personas que respondieron también compartieron sus sentimientos sobre las selecciones sugeridas de otras religiones, que se están considerando para su inclusión.

Se recibieron más de 16 000 propuestas musicales de miembros de 66 países. Estos himnos y canciones originales se están revisando de manera anónima en varias rondas por parte de un grupo internacional de miembros con talento musical y por los comités de revisión de las Oficinas Generales de la Iglesia.

Los comités están agradecidos a los miembros de todo el mundo por ofrecer su tiempo y talentos para ayudar a los demás a acercarse más al Salvador por medio de la música sacra. En vista de que todas las propuestas y sugerencias se están considerando con detenimiento, se prevé que las nuevas colecciones estarán disponibles dentro de varios años. ■



Ideas para actividades

Hay muchas maneras de ayudar a los miembros a aprender de los mensajes de la conferencia general. Estos son algunos ejemplos, aunque es probable que usted tenga otras ideas que funcionen mejor en su cuórum o Sociedad de Socorro.



Salzburgo, Austria

- **Analizar en grupos.**

Divida a los miembros en grupos pequeños y asigne a cada grupo una sección diferente del mensaje de la conferencia para que la lean y la analicen. Luego pida a cada grupo que comparta una verdad que hayan aprendido. También podría formar grupos con personas que estudiaron diferentes secciones y pedirles que compartan unos con otros lo que aprendieron.

- **Responder preguntas.**

Invite a los miembros a responder preguntas como las siguientes acerca del mensaje de la conferencia: ¿Qué verdades del Evangelio encontramos en este mensaje? ¿Cómo las podemos poner en práctica? ¿Qué invitaciones se extendieron y qué bendiciones se prometieron? ¿Qué nos enseña este mensaje sobre la labor que Dios desea que hagamos?

- **Compartir citas.**

Invite a los miembros a compartir citas del mensaje de la conferencia que les inspiren a cumplir con sus responsabilidades en la obra de salvación. Instelos a pensar en cómo podrían compartir esas citas para bendecir a alguien, incluso a sus seres queridos y a las personas a las que ministran.

- **Compartir una lección práctica.**

Invite con antelación a algunos miembros a que lleven objetos de su hogar que puedan utilizar para enseñar acerca del mensaje de la conferencia. Durante la reunión, pídale que expliquen cómo se relacionan esos objetos con el mensaje.

- **Preparar una clase para enseñar en el hogar.**

Pida a los miembros que preparen de dos en dos una lección para una noche de hogar sobre el mensaje de la conferencia. ¿Cómo podemos hacer que ese mensaje sea relevante para nuestra familia? ¿Cómo podríamos compartirlo con las personas a las que ministramos?

- **Compartir experiencias.**

Lean juntos varias citas del mensaje de la conferencia y pida a los miembros que compartan ejemplos de las Escrituras y de su vida que ilustren o refuercen la doctrina que se enseña en ellas.

- **Aprender sobre un pasaje de las Escrituras.**

Invite a los miembros a leer un pasaje de las Escrituras que se mencione en el mensaje de la conferencia y pídale que analicen la manera en que las enseñanzas de ese mensaje les ayudan a comprender mejor el pasaje.

- **Buscar una respuesta.**

Prepare con antelación algunas preguntas que se puedan responder utilizando el mensaje de la conferencia. Céntrese en preguntas que promuevan una reflexión profunda o inviten a poner en práctica los principios del Evangelio (véase *Enseñar a la manera del Salvador*, págs. 31–32). Luego permita que cada miembro seleccione una pregunta y busque respuestas en el mensaje. Invítelos a analizar sus respuestas en grupos pequeños.

- **Encontrar una frase.**

Invite a los miembros a buscar en el mensaje de la conferencia frases que sean significativas para ellos. Pídale que las compartan, así como lo que aprenden de ellas. ¿Cómo nos ayudan esas enseñanzas a llevar a cabo la obra del Señor?

- **Crear algo.**

Invite a los miembros a preparar un cartel o un marcador de libros que incluya una frase breve e inspiradora del mensaje de la conferencia y deles la oportunidad de compartir lo que hicieron. ■

Para más ideas sobre cómo estudiar y enseñar de los mensajes de la conferencia general, véase “Ideas para aprender y enseñar de la conferencia general”, que se encuentra bajo Conferencia general en la Biblioteca del Evangelio.



Fotografías: San Lucas Sacatepéquez, Guatemala; recuadro: São Paulo, Brasil

El presidente Russell M. Nelson exhortó a los miembros de la Iglesia: “Mientras estudien las Escrituras durante los próximos seis meses, les animo a hacer una lista de todo lo que el Señor ha prometido que hará por el Israel del convenio. ¡Creo que se quedarán asombrados!”.



4 02167126002 8



SPANISH